

ANTOLOGÍA CONMEMORATIVA



20^{mo} ANIVERSARIO DEL CERTAMEN

17^{mo} Certamen Literario de Poesía, Cuento y Ensayo

Universidad Politécnica de Puerto Rico

Decanato de Artes y Ciencias

Departamento de Estudios Sociohumanísticos

**A las manos laboriosas y amigas que durante dos décadas
nos han acompañado en este caminar.**

Veinte años de apasionada devoción por la palabra: Una mirada nostálgica y esperanzada a nuestra trayectoria

*“Caminante, no hay camino
sólo estelas en la mar...
Caminante, no hay camino
se hace camino al andar.
Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar”.*
-Antonio Machado-

Poetas, inventores, soñadores, creadores y, por qué no, algunos... locos, siempre han sido los responsables de las situaciones pioneras, de establecer las simientes y de dar los primeros pasos. Nuestra Institución no ha sido la excepción a esta proeza y por ello, en sus cuarenta y cinco años de existencia, siempre ha estado a la vanguardia cuando de ingenio y creación se trata.

Dos décadas atrás, en septiembre de 1990, para ser exactos, surge la idea de realizar un certamen literario en una institución de ciencias y matemáticas. La idea, que al principio pareció algo descabellada para algunos, fue encontrando adeptos entre un grupo de soñadores, los cuales siempre confiaron en la sensibilidad que habita en todo ente creador, no importa el arte o la ciencia que practique. Esa sensibilidad estaba presente en nuestro estudiantado y había que sacarle partido.

Por eso, desde las oficinas de Servicios Educativos, dirigida entonces por el Prof. José Massini, surge la idea que encuentra su primer timonel en Iris Miranda, quien coordina el primer Certamen Literario y se da a la tarea de sentar las primeras pautas, en consorcio con el Decanato de Estudiantes y la ayuda del artista gráfico Víctor Báez. Así, con el lema *“Cultiva las artes, desarrolla tu ingenio”* y la legendaria figura del Quijote como insignia, el certamen comienza a *“hacer camino al andar. . .”*

El año siguiente, se rescata la propuesta nuevamente. Esta vez a cargo de la Prof. María Gisela Rosado. De nuevo, el certamen es cálidamente acogido entre el estudiantado, demostrándose así que la teoría pionera no estaba errada.

Posteriormente, con el surgimiento de la Oficina de Desarrollo y Retención Estudiantil (ODRE), el certamen se adscribe a esta dependencia y desde allí, varios profesores tuvieron a su cargo la tarea de dar nuevos nortes a esta gestión primera. Por los siguientes tres años, la Dra. Virginia Dessús estuvo encargada de la Coordinación del Certamen y se comparten las actividades del laudo con el Certamen de Fotografía, auspiciado por la Biblioteca. Durante este periodo, se abre la categoría para estudiantes de otras universidades. Además, reconocidos escritores y críticos literarios participan de las actividades educativas vinculadas al certamen: Dr. José Luis Vega, Prof. Carmen Lugo Fillippi y la Dra. Rosario Ríos, entre otros.

El sexto, estuvo a cargo del Prof. Jan Martínez; en éste se rindió homenaje al Prof. Félix Meléndez, ingeniero y poeta miembro de nuestra facultad, quien había fallecido durante ese año. La portada de la antología y el cartel se le comisionan al pintor Rafi Trelles y éste es invitado a la celebración del laudo para hablar sobre su obra. Su óleo *Dama en flor* nos sirve como emblema. La poeta Vanessa Droz fue la conferenciante invitada como parte de las actividades complementarias al certamen y delEltó a los presentes con una selección de sus más aclamados poemas.

La edición séptima y octava estuvieron a cargo del Prof. Manuel Negrón. En esta ocasión, colaborativamente con la Biblioteca, se incluyeron temas especiales en el género ensayo para celebrar las Efemérides del '98. El joven Sigfredo Corraliza, estudiante de la Politécnica, tiene una destacada participación en ambas ediciones. A la par, despunta la intensa participación de estudiantes de otras universidades.

La novena edición estuvo bajo la coordinación de la Prof. Candy Ginorio. Por conmemorarse el inicio de un nuevo milenio, se adopta como motivo la vuelta a las raíces como

punto de partida para afrontar el futuro, bajo el lema: *“Remembranza de nuestras raíces: visión del futuro”*.

Al cumplirse la primera década, se incorpora la categoría Miembros de la Comunidad con el propósito de dar una mayor amplitud y difusión a la labor que se había estado realizando en nuestro Recinto por fomentar el quehacer literario. En esta oportunidad y por los próximos tres años, la Dra. Milagros Martínez-Roche tendrá a su cargo la coordinación del certamen y sus actividades complementarias. Para esta décima edición, el lema seleccionado correspondió a: *“Literatura: puerta hacia nuevos horizontes”*. El arte para el cartel y la portada de la Antología se le comisionó al artista gráfico Gregorio de Lelda. Por otro lado, a tono con los avances tecnológicos, se difunde, por primera vez, toda la información relacionada al Certamen a través de la página virtual institucional. Además, se establece enlace electrónico con el portal Universia, que enlaza el consorcio de universidades en Puerto Rico.

El décimo aniversario, celebrado en octubre de 2002, fue oportunidad para reunir a los pioneros, celebrar los éxitos alcanzados, plantear nuevos derroteros, renovar fuerzas y albergar nuevas esperanzas para que este espacio de creación se mantuviera vivo. Como acto simbólico, se invitó a los compañeros que habían compartido la coordinación del certamen: Iris Miranda, María Gisela Rosado, Virginia Dessús, Jan Martínez, Manuel Negrón y Candy Ginorio para encender una llama en conmemoración del décimo aniversario.

Para la undécima edición, se establece una página virtual permanente con información sobre el certamen y se realiza una versión electrónica de la Antología, la cual se difundió a través de la página institucional. El lema seleccionado fue *“Literatura: palabra que libera, llave que abre mil puertas”*. La portada y el cartel conmemorativo, realizado por Gregorio de Lelda, alude al poema *Arte poética*, del poeta chileno Vicente Huidobro, en homenaje a las vanguardias poéticas hispanoamericanas.

Durante la duodécima edición, se incorpora la categoría *Estudiantes de Escuelas Superiores*. Con ella, se abre un nuevo

espacio creativo para los noveles creadores isleños. Como parte de las actividades alternas, se invita al grabador puertorriqueño José R. Alicea. La exposición *Imágenes (apa)labradas*, muestra representativa de su obra, forma parte de la celebración, que esta vez lleva por lema: “*Literatura y bellas artes: fusión creadora que nutre y enriquece*”. En ésta, el artista exalta la poesía de sus autores más admirados por medio de la gráfica. El poeta Rafael Colón Olivieri (Gugo) figura como poeta invitado por ser parte de los homenajeados en la exposición. Además, el maestro Alicea nos visita para hacer los recorridos guiados por su exposición y dialogar con los presentes en torno a su gestión artística.

Nuestra edición número trece se dedica a la contribución de la mujer en las letras hispanoamericanas bajo el lema “*La mujer en la literatura: por la (re)inscripción de un espacio propio*.”. La artista Anna Nicholson es invitada a colaborar con el arte del cartel. De su colección en homenaje a la mujer, la pieza *Ensueños* es la escogida como emblema. Como parte de la celebración y en unión a la *Semana de la Lengua*, se presenta un foro con el mismo título de nuestro lema. Los deponentes invitados fueron el Dr. Juan G. Gelpí, el Dr. Ramón L. Acevedo y la escritora Magali García Ramis. Además, durante el laudo, nos acompañó la escritora Mayra Santos Febles, quien tuvo a su cargo la ponencia “*Más mujer que nadie*”.

Al grupo Guajana fue a quien se le dedicó la decimocuarta edición de nuestro certamen. Las actividades conmemorativas estuvieron dedicadas a la contribución de este colectivo al quehacer literario en nuestro país. El poeta Jan Martínez tuvo a su cargo la coordinación del certamen y, además, fue el pintor invitado. Su obra *Luna Negra sobre el escenario de Babel*, fue seleccionada para adornar nuestro cartel y la portada de la antología.

La edición decimoquinta estuvo dedicada al “*estudiante que habita en todo escritor*”. Como en años anteriores, el certamen contó con la participación de estudiantes y personal administrativo de la Institución, al igual que estudiantes de otras universidades, profesores, poetas de escuelas superiores y miembros de la

comunidad en general. La obra *La soledad del arlequín amarillo*, es el nombre de la pintura de Jan Martínez, poeta, escritor y pintor puertorriqueño que figura como arte en la portada de la antología.

Nuestra jornada decimosexta fue un homenaje a las musas. La pieza, *Las musas del arte y la literatura*, del pintor William Adolphe Bouguereau, sirve como arte para nuestra portada. La profesora Iris Miranda vuelve a tomar las riendas del certamen. Por primera vez, la antología se elabora exclusivamente en versión digital. Como parte de las actividades alternas, se ofrecen talleres sobre escritura creativa a cargo del poeta Jan Martínez y la cuentista Yolanda Arroyo. Como parte de los premios, se sortearon inscripciones para asistir a talleres de creación literaria ofrecidos por Licencia Creativa, Inc. y la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. Editorial Isla Negra donó libros y la Academia también. Hubo una interesantísima ponencia sobre la *Literatura de la Revolución mexicana* por el Prof. José A. Rodríguez y la interpretación, en la voz magistral de la Profa. Wanda Pabellón, de canciones de Sylvia Rexach.

Al conmemorar nuestro vigésimo aniversario, junto con la edición decimoséptima de nuestro certamen, y dar una mirada nostálgica y retrospectiva de nuestra trayectoria, tras veinte años de apasionada devoción por la palabra, nos sentimos complacidos con el camino recorrido y el éxito alcanzado. Hoy, con orgullo y satisfacción, podemos decir que nuestro certamen es ya una tradición, pues, durante los pasados años, se ha convertido en el foro favorito para nuestros jóvenes escritores de las escuelas públicas y privadas del país, así como para la creciente población de escritores noveles que comparten su gesta creativa entre las labores universitarias y comunitarias de nuestra ajetreada isla. Recordar brevemente la estela de escritores que hoy forman parte de las nuevas generaciones de escritores isleños y que nos han honrado con sus colaboraciones comprueba nuestra gesta: Ángel Matos, Jorge David Capielo, Julio César Pol, Ana María Fuster Lavín, Janette Becerra, Yolanda Arroyo y Emilio del Carril, entre otros, son

nombres que despuntan hoy entre las letras patrias y que vieron en nuestro foro un espacio pionero para dar a conocer sus indiscutibles talentos.

Exhortamos a todos a colaborar y a respaldar con su endoso la persistencia de este foro para que permanezca abierto y contribuyendo con la formación cultural de nuestra sociedad y, como bien ha dicho el poeta, continuar haciendo caminos, pues sólo “se hace camino al andar”.

Un abrazo en la palabra,

Milagros Martínez-Roche, editora
Antología Conmemorativa

**Primer certamen
Estudiantes UPPR**

Jorge D. Vélez

A Nemesio Canales

Fuiste paladín de inmenso anhelo
el mártir que procura la ternura
y fundirla en sólido desvelo
para gloria de la patria y la cultura.
Tu alma, como ave pasajera,
remontó a la cúspide del cielo
dejando estela de sutil quimera
a tu tierra amada en gran consuelo.
En los arcanos misterios del cosmos,
eres caminante en puro vuelo
que te alejas insigne sin retorno
a las tristes penurias de tu suelo.

23 de diciembre de 1989

EL MAR

Contemplo tu inmensidad, mar sombrío.
cuando acaricia suavemente tus arenas.
Desde el acantilado del augusto caserío
donde mueren tus pasiones y tus penas.
Alberga en tu regazo acaudalado
sirenas encantadas y tritones.
Cuentos de pescadores y marinos comprobados
de experiencias y de alegres corazones.
Tus brisas saludables, mar sombrío.
enjugar con mi llanto mi dolor.
Y permiten en mil ansias mi albedrío
de cantarte con orgullo y con amor.

PAISAJE

Enciende el resplandor del nuevo día
el sol activo y refulgente.
Al desplazarse luminoso y incandescente

irradian las praderas lozanía.
Allí en el horizonte la montaña
a la llanura rumoroso corre el río.
En la espesura la perdiz entona y canta
y proyecta el nuevo día su señorío.
No turba en el paisaje la desgracia
que menoscabe la virtud de la ocasión.
Al poner Dios en armonía noble causa
la dulzura, su poder y bendición.

Dos Soles y un Autor **Ramón C. Cancel**

Ya es hora. Debí haber escuchado todo lo que decían sobre mí. Alberto Luna me podrá ser de mucha ayuda, ahora que lo pienso. Sí, definitivamente es hora.

Alberto Luna se sentó y escribió:

Me levanto, solo en la cama, pensando en posibles razones para continuar viviendo. No deben de quedarme muchas razones sin considerar. Si puedo recordar momentos en que tenía no una, sino varias razones para vivir; razones que me motivaban a continuar. Creo recordar momentos en que me interesaban las mujeres y el dinero; era entonces cuando quería ser el mejor escritor en mi género. Miraba el futuro como algo muy alejado de mí, algo que no me intrigaba en lo absoluto. Más tarde quise casarme y tener hijos -los cuales años después tuve que cuidarlos- quería verlos a ellos casados también, y con hijos, mis nietos. Tenían ellos que casarse con mujeres que valieran la pena, algo de lo cual me hice responsable. Quería que ellos tuvieran la suerte que yo habré tenido al casarme con mi mujer. Era ella la perfección encarnada, si es que Dios me lo permite. Pero su salud no era perfecta, ella murió hace un tiempo. Por más que trato, jamás he podido sacarme eso de la cabeza. Todavía le hablo ocasionalmente, aunque no se si me escucha.

Creo que he vivido más de lo que vive la mayor parte de la gente. En este sentido, Dios ha sido bueno conmigo. Pero ahora que mis hijos se han olvidado de que tienen un padre que los arna, ya hora que no puedo ni tan siquiera escribir una estúpida carta, que no suene como una novela de misterio barata, entonces me doy cuenta que me merezco todo lo que

sufro. Es por eso que mi momento ha llegado, y que mientras menos tarde, mejor... Pero antes de irme, debo hacerme cargo de algunas cosas que me pertenecen.

Durante mi carrera de escritor he escrito once novelas y alrededor de trescientos cuentos. De todo este material sólo se publicaron dos piezas. Una fue un cuento corto el cual publicaron en uno de los periódicos locales de más circulación. EL otro, algo que no quisiera llamar un cuento; este fue publicado en el periódico de mi escuela superior. Cuan orgulloso me sentí al leer mi nombre al final de la hoja...

Debo de haber inventado más personajes en mi carrera que los que puedo recordar. Nunca me dieron ellos lo que yo esperaba a cambio, la razón por la cual les di vida en primer lugar. Después de haberlos creado y darles forma, tal y como Dios lo hace con sus personajes, lo menos que podían haber hecho ellos era haber trabajado afanadamente y haberme dado el nombre que nunca obtuve. Después de haber hecho tanto por ellos. ¿Por qué no podían ellos desempeñar sus papeles de manera correcta? Cada uno de ellos tuvo un libreto que actuar. Para lograr lo que me proponía tenían que haber sido seres perfectos. Y nadie puede echarme la culpa de su fracaso, pues ni siquiera Dios crea personajes perfectos, creo yo. He oído decir que mis cuentos son como discursos políticos, y que mis personajes son muy poco convincentes. Ese es el problema con los actores de hoy en día. Son tan artificiales... Quién sabe, quizás mis personajes no han sido tan malos como dicen. ¿La verdad? Ya no me interesa.

Lo único que me pregunto es, cómo pudieron ellos fallarme después de yo haberles dado vida. Por esta razón es que no me quiero morir sin que ellos mueran conmigo, para que así ellos también se pudran en el infierno, así como yo; si es que ese es mi destino. Pero de todos los personajes que he creado en mi carrera, sólo me propongo llevarme los mejores, los que pudieron haber hecho la diferencia. Sólo le ruego a Dios que no me muera antes de haber terminado, será lo último que haga en mi vida. Comenzare cuanto antes.

"...pero pronto llegó la policía, y aunque tarde, todavía a tiempo para arruinar el terrible plan de Alfredo Salazar. justa cuando pensó que la bomba estaba lista» y nada lo podía detener, la puerta del hangar fue abierta de una parada par la policía. Alfredo se hubiera entregado bajo otras circunstancias, pero su instinto tomó e/ mando antes de que el pudiera considerar otra alternativa. Alfredo intentó sacar su

pistola del cinturón en su pantalón y para entonces todo se estaba ennegreciendo lentamente, quizás como la noche; una noche sin esperanza de un amanecer. La bomba nunca fue hallada- se dice que en algún rincón del mundo se esconde un hombre con ella en su poder. Sólo me pregunto si se sabrá que no tiene únicamente su vida, sino la de todos en sus manos...

...después de un gran triunfo, Jorge Trive se enfermó. Su vida había sido demasiado activa, ahora su corazón estaba pagando las consecuencias. Con su esposa, a su lado, murió la mañana del día de Navidad de 1982...

... no sólo se volvió Pedro Velásquez e/ mejor trapealista del mundo, viajó alrededor de éste para demostrarlo a millones de fanáticos de circo. Pronto la artritis en sus piernas le impidió continuar su acto y tuvo que retirarse de su carrera. No murió en el trapecio, como su mujer toda la vida temió; murió mientras dormía, aunque su nombre aun se escucha entre personas que aman el circo ...

"Has hecho un gran trabajo, Alberto. Te felicito," le dije."Sí, al menos me deshice de los mejores, si así lo deseas, continuaré mañana. Pero estoy satisfecho por el da de hoy," me respondió.

"Hablaemos mañana. Por ahora, creo que voy a escribir un poco. Te veré mañana." Si quieres la verdad, no sé porqué le mentí aquella noche. Quizás fue porque lo apreciaba más a él que a los demás. Pero no dejaba de ser el una más de mis creaciones, tenía que matarlo como a los demás. Intenté cogerlo desprevenido. Afuera el viento soplaba con furia y empeno. Hacía frío, mi mano se quería quedar pegada de las ventanas al tocarlas. Tres horas después de la medianoche, todavía estaba en la maquinilla, mientras, él dormía profundamente. Creía él tener sus ojos entreabiertos; pudo ver un grupo de mujeres y hombres dirigiéndose a él, algunos con agujeros de bala, otros tan viejos como pasas, otros bañados en sangre, pero eso sí, todos muertos.

Alberto intentaba gritar, pero su garganta no era más que un nudo que no se podía desatar. No los pudo reconocer hasta que ya estaban demasiado cerca, cuando pudo observar que eran ellos todos los personajes que habían trabajado con él en diferentes cuentos, y que él había matado bajo mis órdenes. Entonces despertó empapado en sudor, y me vio en la maquinilla.

"Qué haces despierto a esta hora?" Alberto me preguntó. "Sólo me estoy divirtiendo un poco," le contesté. Se sonrió hipócritamente y me

contestó: "Debo admitir que hace tiempo que no me divierto. En estos días y bajo mi condición, es muy difícil encontrar en qué divertirse."

"¿Acaso no te divertiste matando mis personajes hace unas pocas horas? ¿No crees que es algo muy entretenido?" "Sí, te puedo admitir que no fue aburrido, pero es la primera vez que me ordenas hacer algo así." "Es que ya que eres uno de mis personajes favoritos, quería compartir estos buenos momentos contigo, tú eras el último, te lo aseguro."

"¿A qué te refieres con que seré el último? No querrás decir...-" "Tú sabes a qué me refiero. Al igual que yo, tú escribes; por lo tanto, debes saber que un sólo personaje no te sirve de mucho..."

"¡No puedo creer que me estés haciendo esto, Carlos, después de todos estos años! Después de todos estos años: ¡Me rehúso a creerlo!" "Han sido muchos años los que hemos compartido juntos, pero es tu culpa por no haber sido el personaje que yo siempre quise que fueras." "Todavía no puedo creer que me hagas culpable de todo tu fracaso. Yo soy tu creación, por lo tanto, soy una imagen de ti mismo. Tú escribes- yo escribo; tú fracasas, yo fracaso. Soy una copia de ti, Carlos. Los dos hemos fracasado..." Se echó a llorar como yo.

"Sí, mi hermano, somos los dos unos perdedores," le dije, con mis ojos empapados de lágrimas y mi frente en sudor. Todo me estaba doliendo más de lo que habla anticipado- me veía yo dentro de él. Me proponía a liquidarlo, y ya no tenía a nadie que lo hiciera por mí. Iba a ser como matarme a mí mismo. De pronto me miró y me dijo, "Si me vas a matar, por qué no lo haces de una vez..."

Medité bien esta reacción de su parte, tratando de ponerme yo en su lugar, ya que nuestra manera de pensar era muy similar, luego le contesté, "Creo que tienes razón, mientras más ligero, mejor." "Primero tendrás que encontrarme, hermano."

De repente, lo perdí de vista. Lo busqué dentro del resto de la novela frente a mí, pero no hallé más que viejos recuerdos y párrafos con huecos en lugar de su nombre. Tuve que buscarlo dentro de los treintiocho cuentos en que él habla actuado. Era como espulgar a un maltés con una mano atada a la espalda.

Después de varias horas de búsqueda, lo hallé en una de mis más viejas obras, una que escribí al tener veintitrés años. Fue muy inteligente de su

parte el haber escogido ese cuento, su descripción era también la de un joven de veintitrés años. ÉI estaba sentado en su maquinilla. Se movía de página en página, hasta que lo perdí de nuevo.

¿Qué estaba escribiendo él? ¿Por qué? No podía ni siquiera imaginarme una contestación a estas preguntas con menor grado de congruencia. Me detuve y puse todos los libros en la mesa, me di cuenta que no iba a ser tan fácil acabar con él una vez lo encontrara. Quizás había creado ejércitos e imperios en mi contra.

De momento escuché un trozo de madera restrillando en la chimenea. Una gran idea me vi no a la mente. Podía Alberto escapar de todo, menos del fuego. Es decir, sólo podía saltar de un cuento a otro, pero jamás a la realidad.

Comencé el final.

... pero después de que todos fueron salvados del cometa, se tuvieron que enfrentar a otro problema mayor, e irreversible. Júpiter se encendió en fuego como resultado de una reacción química en su atmósfera. La Tierra podía ser atractiva debajo de dos sales, pero la radiación que emitía Júpiter era demasiado intensa para la Tierra y su gente soportarla. Sólo tomó unos minutos para que la radiación llegara a la Tierra, y cuando llegó no únicamente es cuento, sino que todos se encontraron con su final ...

Me sentía muy satisfecho de mi trabajo. Estaba seguro que él no iba a poder escapar de un final tan apocalíptico e incontrolable. Me recosté a descansar, pero el calor era feroz e inmisericorde. Mirando desde mi ventana hacia afuera pude ver no uno sino dos soles alumbrando la Tierra. Entonces lo entendí todo, aunque sin querer creerlo, pues al ver esta hoja de papel quemándose me di cuenta que yo también había sido un personaje en este cuento...

EL Barbero que no Afeitaba **Ramón C, Cancel**

Éste sabía dar numerosos recortes de cabello y estilos que se acercaban a los de moda. Su nombre era López, apenas hablaba el pobre diablo; al parecer tenía uno, o quizás varios grados de retardación. Fue entrenado por el viejo barbero del barrio, Don Fuentes. Sólo una persona como Fuentes tenía la suficiente paciencia para domar a este novato. Lo enseñó bien, pues él aprendió a dar casi todo tipo de recortes en sólo un

par de semanas. Era mucho progreso para este muchacho. Él, conociendo sus limitaciones, reconocía esto como un gran logro.

Don Fuentes tenía en mente retirarse y dejarle el negocio a López, el sobrino que nunca había conocido hasta entonces. Podría tener éste un socio que trabajase las barbas. Jamás se iba a tomar Fuentes el riesgo de permitirle a López afeitarse una barba, una tan siquiera.

Era el único familiar que le quedaba con vida. Y, a pesar de su anormalidad, Don Fuentes había aprendido ya a quererlo como un hijo quizás, o como un nieto. Después de unos meses, la gente del pueblo comenzó a cogerle cariño a López. Le daban propinas más amplias que las que Fuentes jamás tuvo la dicha de recibir. Pero esto también era debido a la pena que le cogía la gente. A Fuentes no le agradaba esto en lo absoluto, pues a pesar de todo, López era un ser humano con habilidades propias, con capacidad para interpretar, capaz de tomar decisiones por sí mismo, y con una sutil noción entre lo que es bueno y lo que es malo.

Aparentemente Don Fuentes conocía algo de López que los demás no sabían. Nada de máxima importancia, pero algo digno de atención. Y es que cada vez que un cliente pedía una afeitada, Fuentes le atendía. *-Ni se te ocurra afeitarse a uno de mis clientes: ¿Me oyes?* -le solía insistir Fuentes a López. Inclusive era él mismo Fuentes quien afeitaba a López en la privacidad de su hogar. En cambio, López llegó varias veces a recortar a Fuentes cuando lo encontraba de buenas. Fuentes demostraba tenerle mucha confianza, y López le tenía un admirable respeto.

Desde su infancia, López había sido un coleccionista de navajas de todos tipos, colores, estilos y tamaños, Poseía cuchillas tanto curvas como rectas, afiladas como botas, lustrosas como oxidadas. Sabía que era algo que no le iba a agradar a Fuentes. Don Fuentes lo descubrió todo por pura casualidad, cuando accidentalmente le vio admirando su colección. López nunca supo que su gran secreto no era ya el suyo, sino el de ambos.

Después de unos cuatro meses de López como barbero, llegó el día de hacerle una prueba. Decidió Fuentes dejarlo solo por unos instantes y ver si el muchacho podía trabajar bien por su cuenta, para así hacer más fácil su retiro de esta noble profesión.

"Voy a la farmacia a comprar unos medicamentos que me recetó el médico, te dejo a cargo del negocio hasta que regrese," -le dijo Fuentes. "Uh-un, uh-uh" le respondía López mientras se hacía cargo de un cliente relativamente nuevo. Entonces estuvo Fuentes unos veinte minutos fuera, sin ni siquiera asomarse a echar un vistazo. Este confió mucho... Demasiado.

En la barbería todo andaba perfectamente bien hasta que el nuevo cliente tuvo una ocurrencia fuera de lugar. "Pensándolo bien, mi querido amigo, me deberías de dar también una rasurada. Nunca te he visto haciéndolo antes, pero confió en que debes de ser tan bueno "afeitando como recortando..." -le dijo él.

"Uh-uh; uh-uh..." - le respondió, muy excitado, López.

Éste buscó, sin perder un instante, el estuchito donde Fuentes guardaba sus navajas y sacó la más atractiva a las niñas de sus ojos. Lucía ser una navaja que todavía estaba por estrenarse. Y, precisamente, era esto lo que se proponía hacer López. Y lo hizo así. Se daba este el gusto de ver cómo la navaja pasaba suavemente por las mejillas del cliente, y la barbilla, y por último, el cuello. Para cuando llegó Fuentes de vuelta, ya todo era demasiado tarde para retroceder.

"¡No! ¡No!" -Exclamó Fuentes al ver que era posiblemente este el fin de su carrera. Fue corriendo hasta López y le arrebató la navaja que entonces López agarraba como si fuera un puñal en sus torpes manos.

"¿Qué has hecho muchacho? ¿Acaso todavía no puedes reconocer cuando una barba esta desapareja?"

Segundo certamen

Ramón C. Cancel
Estudiantes UPPR
2do Certamen

CUATRO EXCUSAS PARA AMARTE

Si sólo fuera primavera para así esperar
que la primera flor floreciera y la
segunda y la tercera,

y ser yo el primero en obsequiarte
para ser el único en amarte.

Si sólo fuera verano, para así estar cercano
a tu calor, y desnudar tu cuerpo
con soplos de mi aliento
candente, llevándole conmigo el calor
que respiro de nuestro viento.

Si sólo fuera otoño, para así
andar frente a ti
y recoger las hojas caídas
que se posen en nuestras vidas.

Si sólo fuera invierno, para que así
vinieras a mí temblando,
y mientras te fuera abrazando,
te fuera dando de mi calor,
llevándome el frío que ha querido
enfriar nuestro amor.

POR: CUATRO OJOS DE VIDRIO

Jorge Vélez
Poesía estudiante UPPR
2do Certamen

LAMENTO

Este es el diario de un moribundo
que pide clemencia en su hora letal,
esta es la letra de un vagabundo
que viendo el camino no lo supo andar.

Tristes palabras que no tienen rumbo
notas opacas aun sin descifrar,
así es el mundo de un Inconcluso
que quiso correr sin saber andar.

Escucha mi ruego, oh, Dios del mundo
mitiga mi llanto, calma el pesar,
de un hombre sin rumbo, un cruel moribundo

que perdió su vida por su libertad.

Alivia ms sueños. Calma el quebranto
del amor sincero que no supo amar,
perdóname padre, te amo y te quiero
ml alma en tu seno, favor de guardar.

TTTT

Zulma Hernández
2do Certamen
Facultad y administración

Soy VIDA

Caminé por la *vida*
entre senderos de amores
con mi sufrir y temores.
Y sigo... porque soy *vida*.
En ese caminar,
equilibrando mi *vida*,
llegó la tuya a la mía.
Enigma en tu mirada,
consuelo en tu palabra.
Y sigo... porque soy *vida*.
Fui peregrina
por rutas de amores
con sabor de sinsabores
y en ese peregrinaje,
ya cansada de pesares,
llegó tu *vida* a la mía.
Alberga mi alma
en la tuya
y cuida de mi cariño,
como el juguete que un niño
con posesión y con celo,
guarda para sí solo
y en su egoísmo inocente,
sólo entiende y siente,
que es mío, mío, mío.

POR: MICAR

Elizabeth Colón
Cuento
Facultad y administración
2do Certamen

IMAGINACIÓN

Sale el pilote en su nave, dispuesto a dar batalla espacial. Una masa gomosa, más bien pegajosa, lo ataca. Se le presenta en el medio y, sin remedio, arremete contra ella. La masa es tenaz, no se somete, se pega a todo, e increíblemente dura, puesto que con nada la controla, saca cuchillo, y embiste. Los fluidos que salen son cremosos, casi incoloros.

"Cuántas veces te he dicho que con la comida no se juega. ¡Ay Dios mío, y hasta el cuchillo has usado! No te he dicho que la avena se come con cuchara. NO, NO CUCHILLO, CUCHARA." Así se escuchaba a su madre, hablando sin mirar, entre platos, bultos y preparativos para comenzar el día, ese día que apenas comenzaba y que, como siempre, se perfilaba enajenante.

¡Y que avena! En vez se hubiera comido un cereal de colores y frutas, de las que mamá dice que traen mucha azúcar y que no son buenas. ¡Qué no son buenas! Como se nota que no los ha probado. La vez que los probó, su amiguito se los había cedido por otros favores y él se los tuvo que comer secos, cuando él se los hubiera comido con mucha leche para que nadara cada grano, cada bolita, cada rueda. Ruedas dando vueltas en el agua, salvavidas de los seres perdidos en las profundidades infinitas, siendo atacados por los robots de grandes palancas metálicas que hunden tratando de sacar para sí, la mayor cantidad de entes, con o sin salvavidas, con o sin ruedas, dragados, halados, devorados, saboreados. Ah, sí, cereal.

Pero en fin, sin cereal para saborear, lo mejor era tomarse el jugo pronto, que si no se retendría el sabor de aquello que su madre insistía que le haría bien.

"Avanza que ya nos vamos, tienes que ir a la escuela." Escucha a su madre llamar y responde, "Ay Mami, ay Dios", pero se mete en el carro en el medio del tráfico, pesado, taponado, y con todo el ruido a su alrededor le dice a su madre, "Mami, soñé, anoche soñé que...".

Pero que imposible sería que se pudiera escuchar un relato de un sueño, si en ese momento, aparentemente para confundirse en medio de mas ruido, prende su madre la radio a todo volumen. No le quedó más remedio que contárselo a si mismo, a su otro yo, a tratar de recordar el sueño para luego contárselo a alguien, porque en fin que era un buen sueño.

Su cuerpo levitaba, separado de su pequeño cuerpo, algo que sucedía y él no entendía. Al hacerlo, como no *tenía* peso podía viajar por el espacio sin que nada lo detuviese. Pudo entrar al cuarto de sus padres para encontrarlos como siempre, como la vez que estaba lloviendo y él con miedo a los truenos buscó amparo, y los encontró a cada uno en su esquina, y entre ellos un espacio amplio que lo invitaba a acostarse, a calentarse entre esos dos seres que, al ser tan grandes, podrían protegerlo contra los ruidos, pues un amiguito le había dicho que eso era el monstruo sin cabeza que gemía mensajes indescifrables, porque como no tenía cabeza, no *tenía* boca y los lamentos sonaban estruendosos. Aquel *día* al acostarse, sus padres parece que también tenían miedo al hombre sin cabeza, porque se asustaron al sentirlo, lo que quería decir que ellos *creían* en el tan afamado monstruo y que por eso se sorprendieron tanto.

Pero esta vez no lo llevarían a la cama de nuevo, como en aquella ocasión, diciéndole que no *tenía* que tener miedo, que no había nada a que temerle, que se durmiera y los dejara dormir. Embusteros, ellos también *tenían* miedo, él se los vio en la cara cuando se había acercado a ambos. Pero tuvo que imaginarse que era un gran soldado, con un arma ultra poderosa, que *usaría* contra el hombre o monstruo sin cabeza, el cual después de armado nunca llegó a cortarle la cabeza. No era bobo el monstruo, decidió que era mejor andar sin cabeza que sin cuerpo. .

Se percató de que esta vez, como no tenía cuerpo el monstruo, si se lo encontraba, no se iba a interesar en él, así que aprovechando que sus padres no lo habían visto, y como lo iban a ver si él no tenía cuerpo, siguió hasta que se fue de la casa. Ahí, libre para poder hacer lo que quisiera, no sabía a dónde ir. Mamé siempre lo llevaba a todos los lugares. Montado en la parte de atrás del auto, lo llevaban a la reunión del club, a las prácticas y los juegos, y él, en realidad, nunca había desobedecido a su madre saliendo de la casa. Pero ahora era otra cosa, y

se imaginaba ser de otro planeta, elegido para salvar a la tierra de todo el odio, la mentira, el engaño, la violencia pero sobretodo la indiferencia; esa indiferencia donde el odio había sustituido al amor, consumiendo corazones; esa indiferencia a todo lo que alimentaba la mentira, sin hacerle caso ni fustigarla. Como cuando sus padres dijeron que no tenían miedo; la indiferencia a la violencia, como cuando su padre le fue a dar a su madre porque ella le gritó, y después ella no hizo nada, como tantas veces. o la vez que le hablan pegado porque no quería comerse la comida y otras muchas veces, sin que nadie hiciera algo ante el maltrato, o peor aun, sin darse cuenta de que era maltrato, físico y mental con los golpes al ignorarlo.

Sobretodo lucharía contra el engaño, contra la indiferencia al engaño. La indiferencia a que fueran engañados o a engañar a otros, como cuando su madre le decía, "Dime hijo...", para luego no atender a lo que decía, mientras simulaba estar atenta, o escuchándolo, como en esos momentos...

"Decías hijo", pero sin darse cuenta que nada se estaba diciendo, que no le estaba contando nada y que ya estaban llegando a la escuela. Dándole un beso a una mamá imaginada hueca, se viró, miró a su alrededor y giro de nuevo para mirar hacia el carro que se alejaba, mientras que su madre hacía oscilar su mano en un adiós sin mirar para atrás, que mas parecían señales de transito para indicar que iba a virar a la derecha o a la izquierda, pero que aun no se decidía y que eso iba a seguir derecho.

Entonces imitó a su madre en la forma de despedirse, imaginándose que si para mañana no lograba salvar el mundo, como en su sueño, no le quedaría más remedio que esconderse en su imaginación, escapando a la indiferencia.

Máximo Campos
Cuento
Estudiantes UPPR
2do certamen

Don Juan decía sentirse orgulloso de su familia. Se creía muy dichoso porque sus hijos aun no se habían casado y podían seguir ayudándole en sus tierras.

Cuando llegó al pueblo compró una pequeña porción de terreno y algunos animales con los cuales pudo establecerse. Comenzó a trabajar solo, dedicándole la mayor parte del tiempo al acondicionamiento de la tierra. Salía poco de su casa. Sus salidas eran al almacén a comprar provisiones para la casa. Uno que otro domingo, asistía a misa con la esposa.

No era muy creyente. Se había convencido, con el pasar de los años, que sus rezos y plegarias a Dios, de nada le habían servido. Tuvo una vida muy difícil en su infancia y juventud, y en los últimos años antes de llegar al pueblo, no notó mucho cambio. Sin embargo, había hecho cierta amistad con el sacerdote del pueblo. Lo consideraba como un trabajador cualquiera que tenía un campo diferente de trabajo. Pero que nada tenía que ver con su creencia sobre religión.

Estaba sumido en sus pensamientos, mirando por la ventana cuando su esposa lo interrumpió:

"Juan, anoche tuve un sueño muy feo. Soñé que unos perros habían atacado a una de las reses y le habían sacado las tripas."

Don Juan la miró y comentó:

"Quizás no cenaste bien y el hambre te ayudó a soñar esas cosas. No te preocupes. Tú sabes que Intruso y Bocanegra no comen carne cruda."

"Siempre mi madre me dijo que soñar con carne significa que alguien está muy enfermo y se va a morir."

"Que yo sepa nadie en el pueblo esta tan enfermo como para morirse."

"Esperemos las noticias. Si no, nos daremos cuenta por el toque de las campanas."

Salió de la habitación y llegó hasta el patio. Con voz dura y autoritaria preguntó por el capataz:

"¿Dónde está Pancho? ¿Quién ha visto a Pancho?"

"Pancho no ha llegado, Don Juan", comentó uno de los empleados.

"Dicen que está muy mal."

"Pero mal de qué, si ayer se fue temprano a la casa. ¿Qué se está creyendo Pancho, que va a cobrar sin trabajar? Nadie crea eso. EL que no trabaja no cobra." "

"Anoche le avisaron a Pancho que Azabache había saltado la cerca", continuó explicando el empleado.

"Cuando Pancho se acercó en la oscuridad, el caballo se asustó y lo pateó, Le dio un golpe en el pecho y otro en la cabeza. Dicen que el golpe en la cabeza está muy feo porque la herradura lo cortó."

Se retiró sin decir una palabra más. Los trabajadores se quedaron comentando y exteriorizando opiniones. Se habían convencido que en sus casos la situación sería mucho peor puesto que ninguno tenía el tiempo que Pancho en el trabajo.

Entró a la casa visiblemente molesto y mascullando improperios. La esposa le inquirió sobre lo que pasaba. Después de cierto tiempo, él se decidió a contarle. Ella concluyó que él no tenía razón, porque aún era muy temprano para que alguien de la casa de Pancho viniera a avisar lo que había pasado.

Después de un corto tiempo, vino el hijo mayor de Pancho y le dio la noticia a Don Juan:

"Don Juan, vine a decirle que mi viejo está muy mal. Recibió una patada en la cabeza que le cortó y no conoce a nadie. La patada se la dio Azabache. La gente dice que se muere, y si eso ocurre, en casa no hay un solo centavo para enterrarlo."

"Toma este dinero, le alcanzará para algo."

"Muchas gracias, Don Juan."

"No me des las gracias, mañana empiezas a pagarlo trabajando para mí. EL dinero hay que ganarlo."

"Sí señor", asintió el muchacho. Miró hacia el suelo y se marchó.

Ramón C. Cancel

Cuento
Estudiantes UPPR
2do certamen

EL MILAGRO

Nació en una noche tuerta, con la luna habiéndose dado por vencida tras una muralla de nubes saturadas. Peso unas cinco libras, algo que los médicos consideraron rarísimo ya que su tamaño o era el de un niño con varias libras más.

"Yo digo que se trata de otro caso de huesos livianos..." dijo el Dr. Pinos.

"Jamás había visto algo así en mis años en la sala de partos. Yo sugiero que lo examinen de arriba abajo...", contestó el Dr. Robles.

Robles tenía razón, pues después de varios estudios, pudieron determinar que el niño había nacido acéfalo. No se le mencionó nada a la madre por lo pronto. Había perdido mucha sangre durante la cesárea. En cambio, la noticia llegó a los oídos del padre unos minutos después del diagnóstico.

"¿Sin cerebro?" preguntó Olmo, el padre.

"Sin cerebro..." le respondió Robles.

"¿Vivirá?"

"Presumo que unos minutos. He leído sobre estos casos anteriormente, pero jamás me imaginé que me iba a enfrentar a uno", después se mojó los labios y le dijo: Lo siento, lo siento mucho..."

"¿Podría ver el niño?"

"Por supuesto," le respondió, "Sígame".

Ambos entraron a una pequeña sala donde se localizaban los recién nacidos. Olmo pudo contar seis camitas con pequeños en cada una; seis y cuatro más que se encontraban vacantes.

"Es el de la antepenúltima fila de izquierda a derecha."

"¡Nació rubito!" -dijo Olmo- todo lloroso, mientras se acercaba a la camita en que descansaba su criatura repleta de tubos transparentes y máquinas vibrantes. A su lado se encontraba un monitor, demostrando las palpitations de su corazón.

"¿Para qué tanta máquina?" preguntó Olmo.

"Sin ellas moriría..."

"Entonces quíteselas, que si mi hijo quiere vivir, el vivirá",

"Le aseguro que ni siquiera un milagro."

"Yo creo en los milagros, Dr. Robles, ¿Acaso no cree usted en ellos?"

"Quizás es porque no he visto ninguno", Le respondió.

"Hágalo".

"Como usted diga", dijo el doctor mientras apagaba máquina por máquina y desconectaba tubo por tubo. El sonido vibrante se iba muriendo poco a poco hasta callar en un silencio morbosos.

EL bebé comenzó a toser y pronto cesó de hacerlo. Ambos pudieron ver cómo su barriguita se seguía inflando y desinflando, inflando y desinflando, como un globo en la boca de un niño.

"Le debo admitir que me sorprende que siga respirando," le dijo el Dr. Robles.

"Le dije que creía en los milagros, Dr. Robles".

"Créame, si el bebé vive más de unos minutos, yo también creeré en los milagros."

Unos minutos después el "intercome" interrumpió el silencio solicitando al Dr. Robles.

"Creo que puedo confiar en usted, Sr. Olmo, voy a atender otro asunto y regresaré tan pronto termine, si así lo desea, puede usted quedarse aquí con el niño," le dijo Robles.

"Gracias por su gentileza", Olmo respondió.

EL pobre diablo comenzó a llorar descontroladamente, algo que llevaba aguantando con gran esfuerzo. No hacía sino mirarlo, mirar a su niño sin cerebro, mirarlo mientras venía la muerte a llevárselo, Quedó hipnotizado con la mirada del niño, a pesar del niño permanecer con sus ojitos cerrados. Era como si pudiera ver a través de sus parpados. "¿Por qué pides de mí lo que no te puedo dar?" -Susurraba Olmo en medio de su llanto.

Se trataba de otro parto por cesárea para el Dr. Robles. Después de atenderlo y traer una preciosa niña al mundo, se retiró hacia la sala de recién nacidos.

Desde unos quince pies de la puerta se podía escuchar el llanto. Ya murió; pensó, Pero no era el llanto de un hombre el que escuchaba, sino el de recién nacidos. Todos lloraban por la misma razón. EL Doctor corrió hacia la salita para encontrar las máquinas vibrando nuevamente, los tubos soplando y succionando, solo que todos conectados al cuerpo de Olmo, quien se encontraba tendido en el suelo sobre una laguna de sangre coagulante.

"¡Olmo! ¡Qué ha hecho, Santo Dios!"

"Es un milagro Doctor Robles, es un milagro..." -le contestó la criatura.

Tercer certamen

Edward Gómez
Poesía estudiantes UPPR

LIBRO DE INGENIERIA

del ego.
Veo en una mesa solitaria
un libro abierto que me llama,
iluminado por una lámpara
me da a conocer sus entrañas.

Sus páginas describen la lógica
que suman todas las hazañas,
restándole toda ignorancia,
se descubre su gran importancia.

Frases que multiplican los sentidos
de hombres grandes y magníficos
que dividen las ciencias en tipos
para que no lleguen al olvido.

Párrafos que integran todas las obras
que ocurren en el mínimo disimulo
derivándolas en todas sus formas
para mostrárselas al nuevo mundo.

Libro, lleno de extensa sabiduría
que divides la realidad de la fantasía,
me haces decir lleno de alegría,
¡Qué gran arte es la ingeniería!

Ernie Echeandía
Estudiantes UPPR
Cuento
3er Certamen

UN PUEBLO DEMASIADO LEJOS

Se detuvo en un puestecito de esos que venden el periódico del día y revistas de chismes y de horóscopo, pinches y peinillas para el pelo. De esos que están en medio de la plaza y tienen un cuadro del Sagrado Corazón y de la Virgen del Rosario. De esos negocitos en los que predomina el olor molesto del tabaco que fuma el viejito que lo atiende. De esos viejitos que se parecen al billetero que también venden bolita. Que se parecen al señor que barre el frente del colmadito por una caneca de ron Llave.

Tomó una cajetilla de cigarrillos de la misma marca que siempre compra. Caminó hasta un zafacón, que estaba junto a un banquito a un lado de la plaza, frente a la primera farmacia que habían fundado en el pueblo. Se puso el cigarrillo en la boca para poder abrir la nueva caja que había comprado, y botó la envoltura en el zafacón; y pensaba. Pensaba en el viaje que había dado hasta ese pueblo. Pensaba en todos los clientes que había visitado durante todo el día y la tarde. Que era el trabajo que siempre hacía, cuando nadie más quería hacerlo, que era siempre.

-Ese es el vicio más difícil de dejar - dijo una voz. Una voz que venía de afuera. Una voz que venía del mundo. De ese mundo en el que él se movía. Pero pensó que no era con él.

-Yo fume durante veinticinco largos años - volvió a decir la voz, y la voz le hablaba a él. Miró que en el banco había un viejo que leía las últimas páginas del periódico del día.

Y pensó en cuando fue la última vez que alguien le había hablado. Y pensó en cuando fue la última vez que él le había hablado a alguien. Y pensó en hablarle, pero las palabras como que se le atascaron en la boca. Y tanto que él hablaba durante el día... pero de asuntos del trabajo. De lo que había aprendido en el tiempo que llevaba en el trabajo. De que su jefe le decía que se decía, de lo que le decía a sus clientes. Los clientes que había visitado durante todo el día y la tarde. Que era el trabajo que siempre hacía, cuando nadie más lo hacía, que era siempre.

-Durante veinticinco años fumé, y no te niego que quise dejarlo.- dijo el viejo, con esa autoridad que dan los años. El se sentó en el banquito al lado del viejo.

-Cuando uno es joven nada parece importar. Todo se va a hacer mañana, porque existe un mañana cuando uno es joven. Pero las cosas hay que hacerlas temprano o dan más trabajo. Hay que hacerlas temprano o te aseguro que no se hacen.

Así que, como te digo, por veinticinco años fumé. - y cerró su periódico.

- Hasta que un buen día me casé. Me casé, con la que hoy es mi esposa. Hace tantos años que no recuerdo cuantos, Pero no fue entonces que dejé de fumar.

-El tomó otra bocanada de su cigarrillo.

- ¿Tú sabes cuándo dejé de fumar? - preguntó el viejo, pero sin esperar la respuesta continuó, - Cuando tuve a mi primer hijo.

¿Y tú sabes por qué? - otra vez sin esperar respuesta.

-Porque entonces las cosas cambian. Porque entonces, si uno se hace daño, le hace daño a los demás, Porque el cigarrillo hace mucho daño, Y si uno se hace daño, le hace daño a los suyos; y la familia, y la familia es lo más importante.-

El sonrió y encendió un nuevo cigarrillo con lo que le quedaba del otro.

- Y no pienses en ti. Piensa en la familia, en los tuyos, que eso te va a ayudar. Porque mientras pienses en ti, en ti nada más, no dejarás de fumar. A mí me pasó. Porque uno parece que nunca se quiere lo

suficiente como para dejarlo, pero cuando piensas en los tuyos, ahí está el secreto.

El volvió a tomar otra bocanada de su cigarrillo.

- Hazlo ahora que todavía eres joven, después es más difícil.

Otra vez él no supo que decir.

- Pensar en los tuyos; ahí está el secreto. No uno mismo, porque uno nunca se quiere lo suficiente. Hay que pensar en la familia. -repetía el viejo y miró su reloj- Y hablando de la hora, mejor es que yo me vaya, porque mi esposa ya debe haber preparado la comida. Y después de cierta hora hay que regresar a la familia. -El "viejo se puso en pie, puso el periódico bajo su brazo, y comenzó a caminar. - Mi hijo ya debe haber llegado del trabajo, cansado, cansado y con hambre. Y él no come hasta que yo llego. Para comer con uno, tú sabes. Y ya a cierta hora, hay que regresar a la familia y... -

No pudo oír lo que seguía porque el viejo estaba ya muy lejos. Pero, sin embargo, siguió oyendo lo que no oía. Y siguió oyéndolo hasta que el viejo se perdió de vista. Y se levantó y caminó hasta su carro. Puso la llave en el encendido del carro pensando en lo último que le oyó al viejo:

-Y a cierta hora hay que regresar a la familia y...-

Se olió debajo del brazo a ver si la camisa tenía mal olor y se miró la ropa. Nadie notaría la diferencia, después de todo, siempre iba con la misma ropa a trabajar. Y se pondría la corbata extra que siempre trae en la gaveta del carro. Y saldría temprano en la mañana hacia su trabajo. Así que se acurrucó tras el volante y durmió junto a la plaza.

Nunca dejó de fumar. Y, a veces, cuando se le estaban acabando los cigarrillos, viajaba hasta el lejano pueblo, compraba los cigarrillos en la misma tienda. Con el mismo olor molesto del tabaco que fuma el viejito que la atiende. Y botaba la envoltura en el mismo zafacón. Y se sentaba en el mismo banco. Y a veces esperaba cinco minutos, y a veces esperaba quince, y a veces una hora. Una vez espero toda la noche.

Cuarto certamen

Brenda Santana Meléndez
Estudiante UPPR Poesía
4to Certamen

Desperté

Desperté deseando tus besos,
tus caricias, tus miradas;
añoré tenerte de nuevo
y pisar tus pisadas.
Desperté creyendo que
te tenía y te mimaba;
añoré tu cuerpo y
la sencillez de tu querer.
Soñé despierta,
sin abrir los ojos
soñé viva,
estando muerta.
Sólo soñé, añoré
y desperté.

Vicma E. García
Facultad/administración
Poesía
4to certamen

Verdad plasmada

Mírate al espejo...
no eres más que vil reflejo de sombras.
Ríes por no llorar
tu algarabía contagia
pero...
¡No es tuya!
Es de él, que ya no está...
¡INFAME!
Estás de algo que se ve
y desaparece...
¡FANTASMA!
tus ayes te perpetúan

en ese duro cristal
que emerge de una
mirada.

Elizabeth Colón
Facultad/ Administración
Cuento
4to Certamen

Descubrimiento

El Concilio Interplanetario, CI, en más de una ocasión, se había reunido con el fin de garantizar la paz mundial entre todos los planetas del sistema. Sus funciones, además de la de descubrir, desarrollar y fomentar el adelanto tecnológico de los planetas para mejorar las condiciones de vida de éstos, iban encaminadas hacia buscar soluciones a problemas que ponían en peligro la paz en lo que era el firmamento de todos. Pacifistas y amantes de la justicia, la verdad, la dignidad, la igualdad, la belleza y sobre todo, de la vida misma, habían sido más que tolerantes con un pequeño planeta cuyo soplo de vida había engendrado dos tipos: evolucionados o no.

El conflicto entre los seres de ese pequeño y hermoso planeta había sido justificación para, en otras ocasiones, causar la destrucción de aldeas, pueblos y casi del planeta, muy a pesar de los miembros de CI. Pero esta vez, los habitantes de muchos de los otros planetas se querellaban indicando que los habitantes del pequeño planeta estaban devolucionando, llegando a ser incapaces de nobleza. La determinación debía ser tomada por el CI, pues esa era su función. Pero, para tomar una decisión de destrucción total de la vida, necesitaban enviar un comité evaluador para así, con sus objetivas observaciones, presentarse ante el CI.

Para esta función seleccionaron tres parejas sabias y las enviaron con la misión de tratar de encaminar la vida hacia la evolución total, ofreciéndole los adelantos necesarios para tal fin. Fueron entonces enviados, desde sus respectivos planetas a tres regiones diferentes del pequeño planeta llamado Tierra.

La primera pareja llegó a Egipto, región fértil y fructífera debido al río Nilo, cuyas aguas sabían cubrir todo el país. Allí, viendo la belleza y fortaleza de la gente, emprendieron la misión de ayudar a la evolución. Éste era un país donde la hembra de la pareja observó el respeto a las

suyas, a aquéllas que tenían la responsabilidad de llevar la vida en su vientre, y le agradó.

Razas diferentes serían recipientes de todo el conocimiento y desarrollo que ellos venían a ofrecerle, pero en el proceso, unas se apoderaban de las cosas de las otras y a pesar de que aprendían a hacer estructuras de perfecta simetría que servían de fuente de señales y receptores de comunicaciones interplanetarias, éstas era utilizadas cada vez más para fines egoístas, por aquéllos que poco a poco se adueñaban del poder. Comenzaron las guerras, las peleas. Subyugaron entonces a los no evolucionados, por ser estos últimos menos escrupulosos. Ante la matanza realizada entre unos y otros, la pareja salió del planeta dejando las estructuras piramidales como indicadores para la destrucción del pueblo, la cual fue determinada por el CI. Así quedó aniquilado el pueblo de Egipto, secándose sus valles y volviéndose región desértica y sin vida, perdiendo su poderío y con él sus habitantes y conocimientos, sólo quedaron como prueba de aquella oportunidad de vida, las pirámides y los monumentos al Sol, la Luna y los planetas.

Dada su ubicación planetaria, un poco más tarde llegó a la región de México la segunda pareja. Aquí se encontraron con una isla en el medio de un hermoso lago. Vieron que los vecinos de la región eran valerosos y trabajadores. Les enseñaron a diseñar caminos, estructuras gigantescas en forma de pirámide, esculturas y artefactos diseñados para servir como instrumentos de comunicación e, información. Pero entonces vinieron los conflictos con otras razas que asumían que habían descubierto a los habitantes de la región y por más valerosos que fueron y por más que lucharon, fueron conquistados y destruidos como nación. Sus valores, confundidos por el afán del oro que consigo trajo la otra raza, se fueron perdiendo. El pueblo devolucionó.

Salió del país la pareja a dar testimonio de lo allí acontecido de manera que la decisión del CI fue dejar que el pueblo muriera de hambre y pobreza. Se perdió así la raza de ese pueblo dejando, otra vez, como único recordatorio del intento de salvación las grandes estructuras, pirámides en honor al Sol, la Luna y las estrellas.

Llegó más tarde a una isla pequeña, desde un planeta muy lejano, la tercera pareja. Ésta, al igual que las otras dos, tenía la misión de observar, ayudar en el desarrollo de la población encaminándolos a la evolución y llevar de regreso sus conclusiones sobre la vida de esa región. Como fueron sorprendidos por la gentileza de los habitantes de esa isla, por su entereza, su hidalguía, su simpatía y ternura, su respeto por la vida humana, sin importar la raza, sintieron esperanza. Ésta era gente con amor hacia todas las otras formas de vida de esa isla. Las aves

volaban libres por los bosques más densos, los mamíferos acuáticos más grandes de la tierra venían a reproducirse frente a sus costas y los animales cantaban, no importaba si eran reptiles, anfibios, aves o peces. Emprendieron la tarea, a gusto, de enseñarles aquello que los ayudaría a evolucionar. ¡Y que esponjas eran estos seres! Todo lo que se les enseñaba, fuera tecnología o valores era asimilado. Hicieron la pirámide más grande jamás hecha sobre el planeta. Y como éstas, construyeron muchas en diferentes puntos de la isla. Se comunicaron con los demás planetas, asomando entre sus horizontes la esperanza de paz. Fue tanta la compenetración que la pareja empezó a verse físicamente como los habitantes del planeta. Era su orgullo la pirámide monumental de comunicación interplanetaria de la isla.

Entonces, otra raza descubrió la belleza de la isla, y el encanto de sus habitantes y quiso conquistarla. En efecto, los habitantes perdieron todo, sus casas, su oro, sus vidas; pero no su nobleza de espíritu y su buena voluntad. Ante el peligro debido a la invasión de esta otra raza, los habitantes de la isla, junto a la pareja, cubrieron las pirámides, especialmente la grande, con tierra y plantas de todos los tipos. Fue tan bueno el camuflaje, tanto de las pirámides como de la pareja, que ni los conquistadores descubrieron las pirámides, ni la vida de la pareja corrió peligro en el espeso y frondoso bosque que se estableció en la región.

Más importante fue el hecho de que nunca regresó la tercera pareja con sus observaciones, pues ésta había descubierto el verdadero paraíso y no quiso marcharse jamás. Y por eso, por siempre la pareja protegió la bella isla, evitando aun que los cataclismos naturales le hicieran daño a sus ocupantes, fomentando la unión de las razas y evitando que pelearan entre sí. Los del CI nunca mandaron a destruir el planeta, puesto que no sólo en él vivía la pareja, representantes de la vida de otro planeta, sino que también quedó una vivida impresión de que ellos se habían quedado porque había gente buena que miraba con respeto al firmamento y sólo pedían que en el universo hubiera paz.

Sigfredo Corraliza Roque
Ensayo/ Estudiante UPPR
4to Certamen

EL MALTRATO DE LA MUJER EN PUERTO RICO DESDE EL PERIODO PRECOLOMBINO HASTA EL CONTEMPORÁNEO

PERIODO PRECOLOMBINO:

Mucho antes de la llegada de los colonizadores europeos al Nuevo Mundo, las mujeres indígenas se encontraban sumisas, sometidas y subordinadas por el hombre aborígen. Así lo dictaba su cultura y los acontecimientos de la época. Estaban acostumbradas a vivir con resignación ante el hombre que las subyugaba o maltrataba. Fueron objeto de raptos y violaciones. Esto como resultado de las constantes peleas entre los aborígenes locales y otros grupos de indígenas denominados “Caribes”. En cada contienda los vencedores raptaban a las mujeres y mataban a los vencidos. Por medio de testimonios de indígenas y españoles sabemos que estas mujeres eran llevadas a nuevas tierras e integradas a una sociedad cuya cultura no difería mucho de la que provenían.

La cultura aborígen isleña le permitía al hombre tener varias mujeres. Todo dependía de la posición social que tuviera o en la medida en que pudiera mantenerlas. Los caciques, dada su posición religiosa y jerárquica podían tener mas mujeres. Vivían todas juntas con el hombre sin demostrar celos, envidia o rencillas. Tenían a su cargo las obligaciones domésticas, las tareas del campo y la agricultura. Al morir el cacique, una o varias de las preferidas eran enterradas vivas junto al cadáver.

PERIODO COLONIAL:

Con la llegada de los conquistadores españoles, la violencia contra la mujer indígena se incrementó. Es fácil deducir que todos los solitarios varones pronto buscarían a las aborígenes. Más aún, cuando los europeos no traían sus propias mujeres. Este hecho lo podemos constatar en las primeras expediciones al Nuevo Mundo. Durante la primera travesía que realizara Cristóbal Colón, la tripulación constaba de 100 hombres, cuatro de ellos cumplían condenas por delitos comunes. La segunda expedición constaba de 17 navíos muy bien preparados. Una tripulación que fluctuaba entre los 1,200 a 1,500 hombres, todavía

ninguna mujer. Esta situación no cambió con el tiempo. En el Archivo General de Indias, se preparó un listado incompleto de las licencias concedidas para venir al Nuevo Mundo. De 15,000 nombres registrados tan sólo un 10% pertenecían a nombres de mujeres. Quedan establecidas las intenciones no sólo colonizadoras de los europeos en el Nuevo Mundo. Intenciones que en muchos casos le causaran la muerte; la destrucción del Fuerte Navidad y sus ocupantes es un claro ejemplo de ello. El mismo había sido construido con los maderos de la Santa María cuando encalló en las costas de la Española. Colón dejó destacados allí a parte de su tripulación al mando de Diego de Arana. A su regreso en la segunda expedición encontró que el Fuerte había sido completamente destruido y todos sus ocupantes muertos. El fraile dominico, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés relata las motivaciones de los indígenas para destruir el fuerte y asesinar sus ocupantes:

Los treynta y ocho hombres que dexó el almirante en el primer viaje guando descubrió esta tierra e isla; a los iguales todos avian muertos los indios, no pudieron sufrir sus excesos, porque les tomaban las mugeres e usaban dellas a su voluntad, é les hacían otras fuerças y enojos, como gente sin caudillo é desordenada.

La destrucción del Fuerte Navidad y la matanza de sus ocupantes no menguó la incursión de europeos al Nuevo Mundo. La fuerte campaña propagandística enaltecía las nuevas tierras y sus ocupantes. Muy en especial a las féminas aborígenes. Los siguientes relatos históricos así lo demuestran:

Es tierra de los mayores haraganes del mundo, a nuestra gente en ella no ay bueno ni malo que no tenga dos y tres indios que le sirvan... y mujeres atan hermosas que es maravilla. La lascivia y procacidad de las indias es terrible y todo pudor desconocido.

Las mayores bellacas e más deshonestas y libidinosas mujeres que se han visto en estas indias.

La mujer nubil que brindaba sus favores y se prostituía con gran numero era reputada como muy generosa y honrada por todos.

De la tierra de Mantinimó dijo aquel indio que era toda la poblada de mujeres sin hombres y que en ellas hay mucho tuob, que es oro o alambre y que es mas al leste de Calib. También dijo de las isla dice el almirante que por muchas personas hace días había noticias.

El relato de Pedro Mártir de seguro motivaría a los futuros colonos para explorar “nuevos horizontes” en las nuevas tierras denominadas las Indias.

Al aproximarse (bartolomé Colón y sus hombres) saieronles primeramente al encuentro trElna mujeres... desnudas por completo, excepto las partes pudientes que tapan con unas como enaguas de algodón. Las vírgenes, en cambio, llevan el cabello melto por encima de los hombros y una cinta o bandeleta en el torno a la frente, pero no cubren ninguna parte de su cuerpo. Dicen los nuestros que su rostro, pechos, tetas, manos y demás partes son muy hermosas y de blanquísimo color, y que se les figuró que veían esas bellísimas Driadas o ninfas salidas de las fuentes de que hablan las antiguas fábulas.

Sin embargo, el relato más impresionante fue el descrito por Miguel de Cuneo, un protegido del Almirante Cristóbal Colón. Durante la segunda expedición hubo varios contactos de aborígenes en aguas de Mar Caribe. En cada encuentro hacían cautivas a las mujeres y algunos niños. Una de las apresadas resultó ser una bravía cacica, la cual fue obsequiada a Cuneo por el mismo Colón. El trato que recibió la indígena es descrito por el mismo Cuneo en una carta enviada a un amigo.

Mientras estaba en la barca, hice cautiva a una hermosísima mujer caribe, que el susodicho Almirante me regaló, y después que la hube llevado a mi camarote, y estando ella desnuda según es su costumbre, sentí deseos de holgar en ella. Quise cumplir mi deseo pero ella no lo consintió y me dio tal trato con sus uñas que hubiera preferido no haber empezado nunca. Pero al ver esto... tomé una cuerda y le di azotes, después de los cuales echó grandes gritos, a tales que no hubieras podido creer tus oídos. Finalmente llegamos a estar tan de acuerdo que puedo decirte que parecía haber sido criada en una escuela de putas.

Definitivamente la mujer indígena fue utilizada como un medio propagandístico para atraer a los conquistadores. No sólo eran agredidas y maltratadas sexualmente sino también físicamente, ya que solían ser sometidas a fuertes rigores de trabajo en la agricultura y la minería. A tales efectos, se decretan ordenanzas en el año de 1513, con el propósito de especificar el trato y las condiciones a serle otorgadas a las aborígenes. Las intenciones eran buenas, pero nunca llegaron a cumplirse por razones obvias. El maltrato y la violencia contra las indígenas continuó. En un memorial anónimo de 1516, atribuido con probable certeza a Fray

Bartolomé de las Casas, se confirma que la opresión y el abuso contra la mujer indígena no fue detenida con la ordenanza de 1513.

Los mozos de soldada los maltrataban, tomándoles las mujeres y los hijos y como los indios a derechos, no podían servir de testigos,... no se hace justicia.

El número de indígenas fue disminuyendo con el pasar del tiempo. Hicieron un último intento de resistencia contra los abusadores invasores europeos. Ocurriendo suicidios colectivos, fugas, abortos e infanticidios. Muchas practicaron la prostitución y se contagiaron con enfermedades mortales. El maltrato y la violencia a la que fueron sometidas las hicieron desaparecer.

PERIODO DE INTRODUCCION DE ESCLAVOS, ESCLAVAS Y PROSTITUTAS:

Ante la reducción de las mujeres aborígenes, se establece en el año de 1512 el envío a la Isla de esclavas blancas cristianas. Su propósito primordial era:

1. Sustituir a las aborígenes en las tareas laborables.
2. Casar a los militares y solteros españoles radicados en la Isla con mujeres españolas.

Aparentemente a los hombres no le llamaban la atención establecer una relación seria y permanente con ninguna mujer. Por tal razón, en el año de 1526, el Rey concede una licencia para establecer una casa de prostitución en Puerto Rico y en Santo Domingo. La irónica justificación a esta medida era el proteger a las doncellas y españolas casadas de los avances sexuales de los solteros. La referida casa de “desahogo” fue establecida en Caparra; la misma era dirigida por una mujer blanca llamada Isabel Ortiz. Allí se dieron citas los más prominentes varones cristianos de la época, entre ellos el futuro yerno de Juan Ponce de León, García Troche. Esta “casa de tratos” estaba oficialmente sancionada por el Rey Carlos V. Parte de la real orden dice como sigue:

... por ende yo mando, que habiendo necesidad de la dicha casa de mujeres públicas en esta ciudad, señalen al dicho Bartolomé Conejo, lugar y sitio conveniente para que pueda hacer, que yo por la presente, habiendo la dicha necesidad le doy licencia y facultad para ello. Fecha en Granada, a 4 días del mes de agosto de 1526 años, yo el rey. Refrendada del secretario Cobo. Señalaba del Obispo de Osma y Canarias y del obispo de la ciudad Rodrigo.

A pesar del tiempo transcurrido se seguía utilizando a la mujer de acuerdo con las exigencias de la sociedad colonial española en la Isla. Una sociedad definitivamente dominada por los hombres, donde la característica más notable era casi absoluta subordinación de la mujer. Incrementándose aún más la situación la llegada de los negros esclavos. Desde el año de 1519 hasta 1522 se introducen en Puerto Rico la cantidad de 836 esclavos, de los cuales solamente 57 eran mujeres. Los negros esclavos canalizarían sus impulsos sexuales hacia mujeres que se encontraban en la Isla, utilizando muchas veces la violencia física para lograr sus lascivos propósitos.

También las negras esclavas serían objeto de abuso físico por parte de los hombres o los amos que las compraban. Muchas de ellas fueron ultrajadas por los marineros y hasta por los mismos traficantes de esclavos antes de llegar a la Isla. De todas estas relaciones surgiría un nuevo tipo de puertorriqueño: el mestizo.

De esta desagradable manera se redondea y define la utilización de la mujer para cumplir con varios propósitos. La india como un objeto de conquista, botín de guerra y motivaciones principal para venir al Nuevo Mundo. La esclava, objeto de posesión al igual que la india, será fuente de trabajo bruto, un aparato sexual para satisfacer los apetitos carnales de los hombres. La mujer blanca cuya aparición en el Siglo XVI estará clasificada en dos categorías completamente diferentes:

1. La esposa, parte fundamental para formar un hogar cristiano en el Nuevo Mundo. Sujeta a la subordinación económica e intelectual del esposo, a las normas religiosas, a las leyes y a las costumbres. Tolerando en muchos casos la infidelidad de su esposo mientras la sociedad le exigía completamente purezas y dedicaciones a la familia.
2. La prostitución que viene a prestar una “función social”, ofreciendo sus servicios a los soldados de la guarnición en la isleta de San Juan. También a los hombres que componen las flotas extranjeras que hacen escala en el puerto capitalino. Otras irónicas justificaciones fueron mencionadas con anterioridad.

PERIODO DE INVASIONES Y ATAQUES:

La isla de Puerto Rico fue objeto de constantes ataques e invasiones por parte de ingleses, holandeses y franceses. La motivación principal era el obtener la Isla. Esta se encontraba en una privilegiada localización militar y comercial. Además, era el primer bastión defensivo del Imperio Español en América.

El ciclo de agresiones fue inaugurado por los franceses, atacando persistentemente la Villa de San Germán durante los años de 1528, 1538, 1569 y 1578. Demás estaría decir el maltrato físico a la que fueron sometidas las mujeres sangermeñas en casa ataque invasor.

En el año de 1595 ataca la capital de Puerto Rico el notorio corsario inglés Sir Francis Drake, recibiendo una aplastante derrota. Sin embargo, la experiencia de Drake en relación con el ataque sirvió para que el inglés George Clifford, Conde de Cumberland, planificara mejor la embestida inglesa contra la Isla perpetrada en el año de 1598. Con mucha astucia y pericia militar logró sitiar a los defensores en el Castillo del Morro. La ciudad y sus habitantes estaban a merced de los invasores, muy en especial las mujeres. La ocupación de la Isla y el maltrato a que fueron sometidas las féminas por parte de los ingleses no duró mucho tiempo. El ejército inglés resultó vulnerable a una fuerte epidemia de disentería que los obligó a dejar la Isla.

El 25 de septiembre de 1625 una flota holandesa comandada por Badwino Enrico desembarcó con 800 hombres en el sector conocido como “La Puntilla”. Este ataque nocturno tomó por sorpresa a los residentes capitalinos. Tomaron la Fortaleza, saquearon y destrozaron la catedral. Nuevamente las mujeres están expuestas a sufrir los ultrajes y los avances sexuales de los invasores.

Queda demostrado que el pueblo puertorriqueño, muy en especial las mujeres isleñas, fueron sometidos y maltratados por los invasores extranjeros. Esta práctica de dominación ha sido muy utilizada al momento de guerras, luchas y confrontaciones. A través de la historia humana se ha visto cómo la mujer resulta ser el complemento, el trofeo o el premio de los pueblos conquistados.

DESDE EL SIGLO 17 HASTA EL SIGLO 19:

A pesar de todas las situaciones adversas a la que fue sometida la mujer puertorriqueña, ésta sobrepasaba en número a los hombres. La carta de Fray Damián López de Haro dirigida a Juan Díaz de la Calle, enviada el 27 de septiembre de 1644 así lo confirma o lo idealiza por pura conveniencia:

La vecindad del hogar no llega a 200 vecinos, pero ay quien diga que sólo de mujeres é negras é mulatas ay cuatro mil.

La campaña propagandística continuó, nuevamente es utilizada la mujer como un “**gancho**” para atraer a los hombres del Nuevo Mundo. El informe del canónigo Diego Torres Vargas escrito en el año de 1647 de seguro llamaría la atención de los europeos:

Las mujeres son las más hermosas de todas las Indias: honestas, virtuosas y muy trabajadoras, y de tan lindo juicio que los gobernadores D. Enrique y D. Iñigo decían que todos los hombres prudentes se habían de venir a casar a Puerto Rico, y eran un ordinario decir: Para casarse, en Puerto Rico.

Toda esta ideología no cambió con el tiempo. Los reporteros de Fray Iñigo Abad y La Sierra en el año de 1778 describen el comportamiento de los isleños para con los extranjeros:

...con una facilidad increíble les ofrecen sus hijas por esposas, aún cuando no tengan más bienes que la pobre ropa que llevan auestas.

las mujeres aman a los españoles con preferencia a los criollos.

Todo esto contribuyó aún más a la llegada de extranjeros al país. Aparte de incrementar el abuso y opresión a la que fue sometida la mujer en Puerto Rico. El fenómeno socio-cultural-económico llamado **“machismo”** se incrustó aún más en la sociedad. Sus hondas raíces provenientes desde la época precolombina lo convierten en un problema de dominio del más fuerte. Se comienza a hostigar a la mujer en los tres lugares de trabajo más comunes de la época: el cafetal, los hogares donde trabajaban como sirvientas y las fábricas de tabaco. Las obreras serían presa fácil de los administradores y capataces abusivos. Estos las despedían si no accedían a sus avances sexuales.

Los mayordomos, capataces y hacendados lo mismo abusaban de las esposas o las hijas de los jornaleros en la zona cafetalera de Puerto Rico. Esta violencia sexual generó más violencia cuando se empezaron a organizar **“partidas”** o **“pandillas”** justicieras de jornaleros. Su propósito era el desquitarse del trato a la que fueron sometidas las mujeres. Las esposas y las hijas de los administradores eran el blanco violento de violencia; eran raptadas, violadas y maltratadas. Le hacían sufrir al administrador lo mismo que él le había hecho a ellos. Era la ley de **“ojo por ojo, diente por diente.”**

Esta guerra de clases toma a la mujer como foco de posesión para unos y de humillación para otros. Se le utiliza nuevamente de manera equivocada. Los hacendados y capataces no tenían que abusar de las esposas e hijas de los jornaleros. Los jornaleros no tenían que tomar represalias contra las esposas e hijas de los administradores. Ellas no tenían la culpa del comportamiento sexual de éstos. La mujer puertorriqueña era otra vez víctima de los acontecimientos de la época.

Realmente no se justifican los hechos violentos a la que fueron sometidas.

SIGLO 20- INDUSTRIA DE LA AGUJA:

Tras el cambio de soberanía como resultado de la guerra hispanoamericana, comienzan a desarrollarse en el país varias industrias de capital norteamericano. La más importante fue la industria de la aguja. Esta llegó a ser la segunda más importante de la Isla durante la década del trElnta. Teniendo como centro la ciudad de Mayagüez.

Los primeros talleres fueron los mismos hogares de las obreras o de las intermediarias. Estas últimas en su mayoría extranjeras, vendían a los grandes comercios de Estados Unidos las finas piezas artesanales las cuales eran bordadas y caladas completamente por manos de mujeres puertorriqueñas.

Para el año de 1909, el Departamento de Instrucción Pública comienza a enseñar a las niñas puertorriqueñas clases de bordado y calado. Para ese mismo año un empresario norteamericano llamado D.E. Siecher, estableció en Ponce, Mayagüez y Caguas varias escuelas de bordado, calado y costura. Se vislumbra la importancia que tendrá esta industria en Puerto Rico, reconociendo más tarde que fue una de las de mayor explotación de la mujer puertorriqueña.

Las primeras en sufrir esa explotación eran estudiantes de los grados intermedios. En las clases de economía doméstica ofrecidas por “norteamericanas”, se les hacía bordar varias piezas. Muchas veces las madres de las estudiantes tuvieron que ayudar a sus hijas para terminar las tareas a tiempo. Se decía que varias maestras tenían en los Estados Unidos negocios con las piezas que hacían sus estudiantes.

Definitivamente la industria de la aguja abriría el mercado de empleo para la mujer, pero al mismo tiempo también el de la explotación y el abuso. En el año de 1919, el líder obrero Juan S. Marcano evidencia el trato que por años habían recibido las mujeres isleñas:

Las mujeres han sido siempre víctimas propiciatorias de la tiranía, el despotismo y de la autoridad del hombre y de la sociedad sobre ellas. Pero es tiempo de poner fin a estas prácticas. Las mujeres de la clase obrera son nuestras camaradas, comparten nuestras miserias y nuestras privaciones. El partido socialista a través de sus luchas reconoce y apoya el derecho de la mujer a una participación plena en la brega social; el partido existe para defensa de las mujeres y de la humanidad en general.

Durante los años de 1920 al 1930, las mujeres trabajadoras reaccionaron ante la explotación a la que eran sometidas. Se unieron a luchas obreras e

incluso lograron que fueran aceptadas para participar en el proceso electoral (1929). Todo este revuelo causó que en el año de 1934 se realizara un estudio en relación con la industria de la aguja. El informe preparado por el Departamento del Trabajo, reveló el alcance de la explotación a la que estuvieron sometidas las trabajadoras puertorriqueñas:

...las mujeres trabajaban larguísimas horas, día y noche. Los jornaleros en la labor de aguja eran en extremo bajos: para el 31.4% de ellas era menos de un centavo, para el 31.1% era de un centavo, sin llegar a dos para el 31.4% era más de dos, sin llegar a 4.

Todo esto promueve que ocurra una transformación en las futuras industrias de aguja que se establecerían en Puerto Rico en los años venideros (1940-1950). También sentó las bases de un mejor ambiente laboral y de mejores posiciones empresariales para las obreras puertorriqueñas.

SIGLO 20- INDUSTRIA DEL TABACO:

La crisis del café ocurría a principios del siglo, indujo a la búsqueda de fuentes alternas de ingreso. Mientras en el litoral se desarrollaba la industria de la aguja. En el área central de Puerto Rico se comenzó a cosechar en más cantidad el tabaco. Este taller de trabajo resultó ser de las condiciones parecidas a la del bordado, calado y costura. La remuneración monetaria de las mujeres era mucho menos a la de los hombres. Aunque sus labores conllevaban mayor destreza. Su paga muchas veces sólo alcanzaba la mitad de lo que por la misma tarea recibían sus compañeros varones.

En los talleres de tabaco más grandes, se trabajaba entre nueve y once horas diarias, seis días a la semana. Se pagaba un promedio de 40 a 50 centavos de dólar por día, aproximadamente de dos a tres dólares semanales. Las condiciones de trabajo eran completamente adversas para la salud. El informe preparado por el Comisionario del Trabajo en el año de 1912 lo comprueba:

Hay procedimientos en la preparación de la hoja que hacen necesario el que se mantengan cerradas las ventanas a fin de que permanezca húmedo el aire de la habitación y al agitarse y mezclarse el tabaco se levanta un polvo que es altamente perjudicial a la salud y sobre todo a la de los adolescentes que allí se hallan. Hay muchas tuberculosis entre los trabajadores de las fábricas de tabaco.

Las mujeres lograron aumentos a sus salarios en los subsiguientes años. Esto como resultado de arduas luchas, reclamando una paga justa y un mejor ambiente de trabajo.

Durante la década de 1920 al 1930 la industria del tabaco adquiere mayor auge en el interior de la Isla. Específicamente en el pueblo de Utuado ocurre un desarrollo urbano debido al crecimiento de esta industria. Sin embargo, eso trajo consigo la proliferación de prostíbulos. Las mujeres que trabajaban en los mismos eran por lo general naturales del mismo pueblo. Sus edades fluctuaban entre los 15 a 20 años. Estas jóvenes prostitutas eran asociadas, insultadas, atropelladas y maltratadas por una sociedad dominada por los hombres. Inclusive vivían y trabajaban ante el riesgo de ser brutalmente violadas. Las motivaciones que tuvieron para decidir trabajar en estos empleos realmente no interesaban a nadie. Muchas fueron abandonadas desde la niñez. Otras optaron por este trabajo cuando se quedaron sin medios para sostener a sus hijos. Fueron abandonadas por los hombres con quienes convivían. Inclusive varias de estas mujeres recibieron maltrato físico por parte de sus esposos, tampoco le daban lo necesario para subsistir.

La depresión económica que sufrió el pueblo durante la década del 30 hizo desaparecer las casas de prostitución. El pueblo se sumió en una gran crisis dando lugar a otras vías de explotación de la mujer. De seguro que esto era un reflejo de lo que estaba ocurriendo en el resto de la Isla. El maltrato y el abuso era el mismo en todos lados.

SIGLO 20- PERIODO ACTUAL:

Las mujeres puertorriqueñas han superado con mucho esfuerzo todas las crisis a las que se han enfrentado. Actualmente tienen un nivel educativo cada vez más alto. Han obtenido la facultad inalienable por la igualdad de derechos. En la mayoría de los casos, han logrado poner a su favor las recientes leyes de violencia doméstica, hostigamiento sexual en el trabajo y otros tipos de discrimen por razones de sexo. Distinguidas mujeres han sido nombradas para importantes puestos dentro de las esferas del gobierno y de la empresa privada.

A pesar que tienen unas libertades que las mujeres de muchos tiempos anteriores no tuvieron, todavía les falta un largo trecho que recorrer. Aunque muchas estén muy bien preparadas académicamente, no reciben el mismo sueldo con relación a los hombres. Todavía se mantiene la imagen de madre, esposa, profesional y amante perfecta. Aparte de que también deben mantenerse esbeltas, algo muy poco probable debido a los embarazos y el pasar de los años.

A pesar de las amplias libertades que posee la mujer actual- tan vedadas para las de antaño-, todavía falta un largo trecho por recorrer. Aunque muchas estén muy bien preparadas académicamente, no reciben el mismo sueldo en relación con los hombres. Todavía se mantienen la imagen de madre, esposa, profesional y amante perfecta. Aparte de que también deben mantenerse esbeltas, algo muy poco probable debido a los embarazos y el pasar de los años.

En Puerto Rico, más de la mitad de las mujeres asesinadas, ha sido víctima de sus esposos o amantes. Posiblemente una de cada cuatro recibe maltrato y violencia física dentro del matrimonio. Muchas veces no se informa debido a hondas raíces culturales o por miedo a represalias por parte del agresor.

Las luchas de las mujeres en la isla de Puerto Rico todavía no han llegado a su fin. Sin embargo, se ha logrado mucho en comparación a tiempos pasados. En hora de seguir reconociendo su labor y su esfuerzo.

Notas:

1. Rivera Pagán, Luis N. “La violencia contra la mujer indígena” Periódico Claridad. Especial para “En Rojo”(San Juan, Puerto Rico), 1 al 7 de junio de 1990.
2. Cristóbal Colón citado por Luis N. Rivera Pagán. *ibid*.
3. José Acosta (teólogo jesuita) citado por Luis N. Rivera Pagán. *ibid*.
4. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés refiriéndose al comportamiento sexual de las indígenas. Citado por Jalil Sued Badillo en su libro La mujer indígena y su sociedad. Editorial Cultural (2da edición), Rio Piedras, Puerto Rico, 1989, p. 50.
5. Pedro Mártir citado Jalil Sued Badillo, *ibid*, p. 49.
6. Cristóbal Colón citado por Mercedes López- Baralt, El mito taíno; raíz y proyecciones en la Amazonia Continental, Ediciones el Huracán, Rio Piedras, Puerto Rico 1976, p. 42.
7. Pedro Mártir de Anglería citado por Luis N. Rivera Pagán, *ibid*, p.26.
8. Miguel de Cuneo citado por Luis N. Rivera Pagán, *ibid*, p.27.
9. Alejandro Tapia citado por Eugenio Fernández Méndez, Las encomiendas y la esclavitud de los indios de Puerto Rico, 1508-1550. Ediciones “El Cemí”, San Juan, Puerto Rico, 1973, p.49.
10. Sued Badillo, Jalil; López Cantos, Angel. Puerto Rico Negro. Rio Piedras, Puerto Rico Editorial Cultural. 1986, 1era edición, pp. 35-6.

11. Ribes Tobar, Federico. La mujer puertorriqueña, su vida y evolución a través de la historia. Plus Ultra Educational Publishers Inc., 1972, p.53
12. ibid.
13. Cartas refiriéndose a la población de San Juan. Tomado del artículo **“Abuso y opresión de la mujer según la tradición oral de Puerto Rico”**, escrito por Juan Manuel Delgado, Periódico Claridad. Especial para “En Rojo, 6 al 12 de marzo de 1987.
14. ibid.
15. Parte de un reporte en donde Fray Iñigo Abbad y La Sierra describe un suceso donde cuatro mil españoles, miembros de una flota que arriba en Aguadilla, se escaparon y se internaron en los bosques buscando protección de los isleños. Tomado del artículo: **“Abuso y opresión de la mujer según la tradición oral de Puerto Rico”**, escrito por Juan Manuel Delgado, Periódico Claridad. Especial para “El Rojo”, 6 al 12 de marzo de 1987.
16. ibid.
17. Juan S. Marcano citado por Marcia Rivera Quintero. **“Incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en el desarrollo del capitalismo”** , ensayo incluido en el libro: La mujer en la sociedad puertorriqueña – sección, introducción y notas por Edna Acosta Belén, Ediciones Huracán, Rio Piedras, Puerto Rico, 1980.
18. Dept. of Labor, Women’s Bureau, The Employment of Women in Puerto Rico(Washington D.C. Gov’t Printing Office, 1934). Citado por Marcia Rivero Quintero. Ibid.
19. Picó, Fernando. **“Las trabajadoras del tabaco en Utuado, Puerto Rico, según el censo de 1910”** Revista Homines Vol. 10, núm. 2 (1986-87), p.117.

BIBLIOGRAFÍA

Benítez, Celeste. “La mujer en la historia de Puerto Rico” Talleres. Vol. 2, núm.2 (enero- junio 1984) Págs. 9-10.

Cosmelli Ibañez, José. Historia Moderna y Contemporánea. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel S.A. Págs. 80-81.

Delgado, Juan Manuel. “Abuso y opresión de la mujer según la tradición oral de Puerto Rico”

En Rojo Claridad Suplemento (San Juan, Puerto Rico) 6 al 12 de marzo de 1987.

Fernández Méndez, Eugenio. Crónicas de Puerto Rico desde la conquista hasta nuestros días (1493- 1955), Rio Piedras, Puerto Rico: Editorial U.P.R. , 2da edición, 1969.

Fernández Méndez, Eugenio. Las encomiendas y esclavitud de los indios de Puerto Rico., 1508-1550 San Juan, Puerto Rico: Ediciones “El Cemí” 1973.

Gonzáles, Lydia Milagros. “Tras el mundillo de la aguja, Homines Vol. 10, núm2 (1986-1987).

Gutiérrez del Arroyo, Isabel. Historia Geográfica Civil y Natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico, Fray Iñigo Abbad y la Sierra (estudio preliminar) 3era edición, Rio Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1970.

López Baralt, Mercedes. El mito taíno: raíz y proyecciones las Amazonia Continental, Rio Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán 1976.

Mulero Leonor. “Slu cadena la nueva imagen” El Nuevo Día, (San Juan, Puerto Rico), 7 de marzo de 1993, pág. 9.

Muñoz Vazquez, María. “El significado social de divorcio” Pensamiento Crítico, Año VIII, núm 45, julio /agosto 1985.

Picó, Fernando. Los gallos pelados, Rio Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán 1ra edición, 1983. 179 págs.

Picó, Fernando. “Las trabajadoras del tabaco en Utuado Puerto Rico, según el censo de 1910” Homines, Vol. 10, núm. 2 (julio 1986- febrero 1987) Págs.

Rivera Pagán, Luis N. “La violencia contra la mujer indígena” Claridad (San Juan, Puerto Rico) 1

al 7 de junio de 1990. Págs. 26-27.

Rivera Quintero, Marcia. “**Incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en el desarrollo del capitalismo**”, ensayo incluido en el libro: La mujer en la sociedad puertorriqueña – Selección, introducción y notas por Edna Acosta Belén (1ra edición) Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 1980.

Ribes Tovar, Federico. La mujer puertorriqueña, su vida y evolución a través de la historia.
Plus Ultra Edicational Publisher, Inc. 1972, 253 Págs.

Santiago Marazzi, Rosa. “**La inmigración de mujeres españolas a Puerto Rico en el periódico colonial español**”. Homines, Vol. 10, núm. 2 (1986-87). Págs. 154- 165.

Silvestrini, Blanca; Luque de Sánchez, María Dolores. Historia de Puerto Rico; trayectoria de un pueblo, San Juan, Puerto Rico Cultura Panamericana Inc., 1ra edición, 1987.

Sued Badillo, Jalil. La mujer indígena y su sociedad, Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Antillana, 2da edición, 1979.

Sued Badillo Jalil. Cristóbal Colón y la esclavitud del indio en las Antillas, San Juan, Puerto Rico: Fundación Arqueológica, Antropológica. 1983.

Sued Badillo Jalil; López Cantos, Ángel. Puerto Rico Negro. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1era edición, 1986.

Ernie Echeandía Colón
Cuento estudiantes UPPR
4to Certamen

Un forito para el cura

Adrián ya había perdido la cuenta de cuantas veces había pasado por la vieja carretera que iba para Ciales. Sin embargo, siempre le parecía tan bella. Quizás porque la primera vez que lo recorrió, esta le sirvió de preámbulo a una vida de prosperidad. -¡Qué diferente regreso hoy a como salí!- se dijo mientras observaba aquellas montañas todas verdes hasta donde alcanzaba la vista, y allí, a lo lejos, unas vaquitas parecían pedacitos de coco encima del pasto.

La primera vez que paso por esta carretera había sido hace veinticinco años, entonces solo tenía diecisiete. Salió del pueblo con una lata llena de viandas "sancochás" con bacalao que le había preparado su vieja y tres pesos y medio que su padre había logrado reunir para el viaje. Pero Andrés, que ya tenía madera para comerciante, se ahorró el dinero. Caminando, pidiendo pon en carretas de bueyes, caballos y hasta colándose en un tren de caña logró llegar a San Juan con los mismos tres pesos y medio en el bolsillo, con que había salido. En San Juan, conoció a Don Paco. Don Paco era dueño de varias tiendas y además, fue la primera persona en traer carros de afuera para venderlos en Puerto Rico, o por lo menos es decían.

Por ser Andrés un joven emprendedor, responsable y muy inteligente, don Paco le dio trabajo. No pasó mucho tiempo sin que don Paco le tomara aprecio a su joven empleado y lo acogió como si fuera su hijo. Lo mandó a estudiar, lo nombró gerente de una de sus tiendas y hasta un carro le regalo. Así siguió Andrés con don Paco hasta que comenzó a caminar con sus propios pies. Montó una tiendita aquí, otra más allá hasta que al momento tenía una tiendita en cada rincón de la Isla y como don Paco, también vendía carros.

Pero era en aquél, su primer carro, un "Ford" de ésos que llamaban "de patitas", en el que hoy regresaba al pueblo.

Siempre que entraba al pueblo se sentía tan superior. -Yo lo logré, -se decía- esta pobre gente, sin salir de este pueblito, nunca llegaron.

Miró el reloj y vio que había llegado temprano, así que se detuvo en un negocio a refrescarse del viaje con un refresco de tamarindo. Se puso a mirar su carrito y se dijo: -A la verdad que el carrito no está tan mal... este carro, nuevo costó como ochocientos pesos. EL carro no vale ni

doscientos pesos, pero yo creo que puedo pedir cuatrocientos para que me den trescientos... ¡eso es casi un regalo! si está como nuevo...

-¡Bonito carro! –le dijo una dama que se le acercó interrumpiendo sus pensamientos. Era una dama elegante, pelo rojo y con mas prendas que la puerca de Juan Bobo.

-Gracias. –dijo Andrés.

-Un “Ford de patitas” –dijo la dama y continuo- ¿es ese el Forito que va a comprar el cura?

-Bueno, ese Forito yo se lo ofrecí al cura, pero nunca hemos hablado de precio.

-¡Bendito! –dijo la dama- el cura se ha pasado tres semanas hablando en la misa del Forito que necesita comprarse y ha estado pidiendo chavos pa’l dichoso carrito. ¿Pero es que el cura no se da cuenta que aquí la gente no tiene chavos? El se cree que to’ el mundo es don Alcides, que ese si que tiene chavos y no da na. Yo creo que si el cura reunió cine pesos fue mucho. Que vaya y le pida los chavos a don Alcides –dijo la señora un tanto molesta.

Andrés salió del negocito y se sentó en la plaza frente a su carrito.

-Tanta ilusión que tenía el cura con su carrito –pensó Andrés con suma tristeza. –Pero en menos de cien... no, no puedo.

-¿Ese carro es suyo? –le dijo un hombre de bastón, con un traje y corbata que parecía que había heredado del último muerto del pueblo y con bigotes de manubrio, y que más que hablar parecía gritar.

-¿Perdón?-dijo Andrés distraído.

-¿Aquél carrito es suyo?

-¿Cuál?

-Aquél que está allí, aquel Forito que está detrás del carro de don Alcides, frente al negocio de don Alcides. –dijo el hombre en su alto tono de voz, señalado con el bastón y moviendo sus bigotes de manubrio.

-Ah, sí, es mío –dijo Andrés aún distraído.

-Un “Ford” de patitas, ¿verdad? –volvió a gritar el bigotudo.

-Si.

-Ese mismo, fue el primer carro que yo tuvo. –continuó el hombre- de unos que trajo don Alcides. Esos carros salieron muy buenos y uno se encariña con ellos, ¿verdad?

Andrés asintió con la cabeza.

-Y... ¿no lo vende? –dijo el bigotudo un poco mas bajito.

-Casualmente, sí, lo estoy vendiendo.

-Se lo compro. ¿Cuánto pide?

Andrés salió de su distracción, el corazón le dio un brinco. Esta era su salvación.

-El jibarito envuelto debe tener más de cien pesos. –pensó.

-Pido cuatro... trescientos pesos.

El hombre levantó la vista hacia el carrito y moviendo sus bigotes pensó –Le doy ahora mismo doscientos por él –dijo finalmente el hombre.

Andrés abrió los ojos.

-Este jibarito si que es bruto, este carro no vale doscientos pesos –pensó.

-Trato hecho –dijo Andrés.

El hombre le dio las gracias, se montó en su “nuevo” carrito y se fue tocando bocina.

Jíbaro zángano, –pensó Andrés viéndolo alejarse.

Entonces Andrés se acordó del cura.

-Pero que yo he hecho, –se dijo-y ahora que le voy a decir al cura...después que le di mi palabra... yo pude hasta haberle regalado el carro al cura... si no valía tanto... y tan entusiasmado que él estaba...

Pensando esto, Andrés anduvo por el pueblo por varias horas hasta que se armó de valor para enfrentarse al cura.

-Buenas noches. Vengo a ver al señor cura, –dijo con suma humildad sin entrar a la oficina parroquial.

-En este momento no lo puede atender, está atendiendo a Don Alcides. Siéntese y espere, solo tardará unos minutos.

-Otra vez don Alcides –pensó. Éste debe ser otro jíbaro que se cree dueño del pueblo, pero para eso hay que tener aceite en la lámpara.

-Ya puede pasar, –dijo la asistente del cura.

Andrés pasó a la oficina del cura.

-Mi querido Don Andrés, –le dijo el cura extendiéndole la mano.

-Bendición, Padre.

-Dios te bendiga, hijo.

-Con respecto al carro, –comenzó Andrés tímidamente- tengo que pedirle disculpas porque...

No hijo mío, no –interrumpió el cura, - el que tengo que pedirte disculpas soy yo. Yo te había dado mi palabra de que te iba a comprar tu carro y te voy a tener que fallar.

-Bueno, Padre, si usted no pudo reunir los chavos...

-No hombre, no, ¿Qué dices? Si yo reuní los chavos. Quinientos pesos, para ser preciso. Pero acabo de comprar un carrito como el tuyo en

cuatrocientos. Te habré dado mi palabra, pero el dinero es el dinero, - dijo el cura tocándose el bolsillo.

-Pero... ¿un forito?... ¿cuatrocientos pesos?...pero, ¿y a quién?

-Pues a quién va a ser, a don Alcides.

-Otra vez don Alcides, pensó.

-Pero, ¿y quién es el dichoso don Alcides ése? –preguntó molesto.

-Pues mira, hijo, dijo el cura asomándose a la ventana, casualmente... aquél que está en la esquina... con la esposa.

Andrés se asomó a la ventana para ver al famoso don Alcides. Era un hombre de bastón, con un traje y corbata que parecía que había heredado del último muerto del pueblo y con bigotes de manubrio. Su esposa era una dama elegante, pelo rojo y con más prendas que la puerca de Juan Bobo.

Wilma L. Torres Gavino
Facultad UPPR
4to Certamen
La Morada Final



Mi cuerpo sigue caliente, el corazón acaba de parar, mis ojos abiertos aún observan el derredor. Un cuarto de paredes claras y luz tenue posee sólo una ventana, una ventana que da a un horrible estacionamiento. Y pensar que siempre deseé morir en mi hogar, pero no, me llevaron al hospital y aquí, entre extraños, morí...

Pronto se enterarán mis familiares y vendrán a verme en este pequeño cuarto y los llantos comenzarán, con lo que odio que lloren a mi alrededor, pero me sentiré bien, bien porque significa que me quieren. ¡Ah!, ahí viene el doctor, pero qué tonto, cómo me mira, si estoy muerto, cierre mis ojos y que comience el teatro, el teatro donde por primera vez seré el protagonista.

Pobre de mi familia, ya se debe haber enterado, la verdad que tuve suerte, me van a llevar a mi isla, sin tener que pasar horribles horas en una nevera y lo mejor de esto es que no me tienen que hacer autopsia.

Por favor no lloren, siempre estaré con ustedes, comiencen la obra y así pronto todo terminará.

Ya poseo mi mortaja y eligieron mi caja, mi última morada se acerca, allí todo será soledad...



La barca se acerca y aquella alegría de esa gente se extingue, la barca trae consigo un muerto, un muerto que por falta de adelanto tienen que llevar a la gran Isla para allí dejar de respirar...

El carro negro aguarda, la gente comienza a desembarcar, y yo espero porque soy una carga y como carga voy por último con la mirada de tantos curiosos que esperan mi llegada. La muerte ha invadido a esta gente, aquí todo es tranquilidad, todo es curiosidad. Espero...

Todos han desembarcado, sacan los equipajes y por último, este pobre cuerpo, este cuerpo que irá a una casa que jamás volverá a ser la misma casa. Pobre de este muelle que es obligado a ver la muerte una y otra vez. Un muelle que puede alojar dos lanchas y un “ferry” a la vez, que le falta pintura y que vejado de una manera ridícula es apartado del pequeño pueblo.

Ya en este carro negro voy camino a lo que fue mi casa, los hoyos de la carreta son inevitables. El final se acerca con una rapidez inimaginable.



...Un grito desesperante se escucha de aquella gente, es el grito de la muerte, lo inevitable había ocurrido. La casa que una vez fue un hogar lleno de alegría se convertía en un funeral.

El muerto llegaba y todos miraban, mientras lo cargaban dentro de aquella sala que había sido acondicionada para velarlo; velar a este ser que una vez estuvo lleno de vida y hoy se encuentra aquí, aquí en esta caja...

Todas las sillas han sido acomodadas y aquel funeral comenzaba con un ritmo de dolor y desesperación, desesperación que se apoderaba de este ambiente lleno de llantos...

Las flores se iban acomodando según iban llegando y el velorio avanzaba hasta que aquel primer rayo de luz entraba por la ventana. Rezos y plegarias sólo se escuchaban...

El último adiós se acercaba y el movimiento de esta caja era seguido hasta un carro oscuro que aguardaba...

El cortejo comenzaba, y todos los carros se alineaban detrás de un jardín que se movía a aquella pequeña iglesia que esperaba; esperaba por

este cuerpo sin vida para ponerlo de cara ante Dios y toda la liturgia se me aplicaba.

El funeral salía de la pequeña iglesia y el pueblo caminaba detrás de aquella banda fúnebre, mientras curiosos miraban. Todo se transformaba, los radios se apagaban, el silencio gritaba, el pueblo se desbordaba...

El llanto, la desolación y la tristeza acompañaban este ambiente mientras el entierro avanzaba.

Ya en la entrada de aquel pequeño cementerio de cruces blancas y lápidas maltratadas, el último adiós se escuchaba y un llanto desgarrador lo acompañaba.

El funeral avanzaba y aquella tumba vacía y fría me esperaba. El llanto se apoderaba de esta gente mientras la tumba me aguardaba...

Llegué allí, donde la grandeza humana es extinguida, al lugar más solo y solitario, donde el encuentro con Dios es inevitable...

Mientras esta pobre gente desesperada veía a este ser antes de la última morada...

El ataúd comenzaba a descender y un silencio desgarrador desaparecía por el grito de un dolor, un dolor que venía del amor, del amor que nunca morirá y que sobrevivirá a través del tiempo y el espacio.

Un recuerdo que permanecerá de este cuerpo sin vida que un día fue padre, hermano, esposo, hijo, conocido y amigo...

Hoy, en esta tumba fría, sólo se conserva el recuerdo en la memoria, en la memoria de aquéllos que con sentimiento sincero hoy me llevan flores a esta tumba fría...

Quinto Certamen

Luis Maldonado

Poesía

Facultad.administracion

5to Certamen

El mar de nuestras gotas

Porque nos sobran los caminos en las manos
y los ojos que esperan construirnos. Y nos sobran las palabras
y las bocas que pronunciarán el ruido de nuestros nombres.
Nos sobra la oscuridad del sudor que aún no somos, el licor del
incienso y ese otro licor, la piel.
También instantes nos sobran,
algunos, demasiados,
leves
ubicuos,
convexos,
rojos y anaranjados,
llenos y rotos,
vacíos,
instantes para sobrevivirnos,
para sobremorirnos incesantemente de una vez y por todas.
Y nos sobran las geografías del deseo para colonizar nuevos
desiertos y antiguos promontorios, para perdemos entre los
bosques de los árboles, para bebernos el agua que nos llueve
desde el sueño hasta el acantilado.
La libertad nos desborda, se nos sale por los ojos,
por los dedos, por las uñas, por el pelo. Y ya el mundo es tan
nuestro que el tiempo se nos diluye antes del puente,
de la mirada,
del temblor,
del asombro.

Milagros Martinez Roche
Facultad/administración
Poesía
5to certamen

Sobre el camino

Sobre el camino
lentamente
discurren
todas juntas
y en desvelo

Mar de historias
contadas a destiempo
para acercar tu senda
hasta mis huellas.

Más allá del azul
melódico de mares
y de ensueño
Tú, figura de roca
con tu pie! de silencios
siempre vuelves.

Este último adiós
no es despido
de ocasiones nuevas
-siempre lo he sabido-
Tú, eres siempre regreso
como las historias viejas
por tal o cual razón
impredecible
traición del sentimiento
tú, esencia portadora
de presencias,
trastocas el olvido
despedazas las barreras.

Sobre el camino
lentamente
sin anuncios
sin señales
sin esperas
etérea onda de luz
te transfiguras
Mar de historias
más allá de tu azul
tras el salino halo
límite de otro tiempo
eje contorneador
de tu figura.

Sandra I. Ruiz

Poesía
5to certamen

Ruego

Frente a mi pareces de cristal,
transparente y frágil,
Mis dedos son jinetes frenéticos
corriendo sobre todo tu cuerpo,
Tu geografía esconde todo lo mágico y prohibido.
Caballero andante, ¿acaso no oyes el llanto?
EL corazón sólo escucha tu voluntad,
emborrachando mi alma con su seductor canto.
La soledad me arroja en un
castillo de emociones perdidas.
Tú ahí, frágil... fuerte.
Destrozas el tiempo.
Me adhiero a tu cuerpo,
Comienza la lucha.
Los jinetes se han detenido.
Contemplan la noche
llenos de melancolía,
buscando respuestas,
buscando armonía
Inevitable es que
me pierda en esta agonía
Príncipe errante,
Libera mi tiempo,
busca mi espacio.

Mis jinetes ansiosos esperan:
te buscan ayer, te sueñan
hoy, te extrañan mañana.

Ketshándribel Bermúdez
Cuento

Un tal Juan se siente solo

¿A quién le importa? Juan es un estorbo, es uno de esos viejos que se masturba y se orina en las aceras. Juan se babea mientras habla solo. Vive en la casa más grande y vieja de la avenida, la cruza, borracho, los viernes junto a los perros, algunos no tienen suerte al seguirlo, muchos mueren espacharrados por los "estresicos" conductores.

¿Qué come el borracho? ¿Qué hay en su nevera? EL gobierno no entra a su casa para investigar la vida de un muerto en espíritu. La prensa no le ha hecho una asignación especial. En ocasiones él se ríe sólo y da la impresión de que dejara sus riñones a los postes. Su carcajada hace que apeste el viento. Es un olor a pena, que al parecer sólo a mí me da. Cuando mami me manda a la panadería lo veo acomodar los cartones en el suelo para enroscarse. EL dueño del negocio se enfogona, dice que le atrae el gusano de la mosca a su entrada, a patadas el propietario lo bota. ¿Por qué a nadie le importa y a mí me pone tan triste y siento que mi mundo se rompe cuando lo veo vomitar? Estoy demasiado chiquito para rascarme la cabeza, frustrándome con preguntas sin respuestas. Me han dicho mil veces que no puedo cambiar el mundo. Que soy una hormiga, una miniatura en el mapa del universo. Eso quiere decir que soy tres veces chiquito

- (1) No tengo edad para romperme el cocote.
- (2) Todavía no me puedo ir de casa.
- (3) Y no puedo ayudar a gente como Juan.

¡Tanto que estudio en la escuela, para no poder hacer nada! Tengo lo inútiles años, aún no tengo pelos en ninguna parte del cuerpo y tampoco tengo licencia de conducir para llevar a Juan a un hospital. Todos los días como y me baño, tengo inodoro fijo, almohadas limpias, una mamá peleona que me grita qué hacer; pero al menos me regala juguetes en Navidades y en mi cumpleaños, despedimos los años juntos, me da medicina cuando me enfermo, me ayuda a hacer las asignaciones, etc. Tengo tanta suerte que sólo me resigno a abochornarme.

Juan es un problema de 58 años. Encontré su súper-expirada tarjeta electoral en las escaleras de la iglesia. El Padre Rosario no lo quiere en la misa. No es que sea entrometido, pero escuché que hablaba en el confesionario con otro cura amigo suyo. Al parecer, como Juan no se baña, le espanta los feligreses. Nadie quiere sentarse atrás; cuando Juanito se sienta y cuando el se muda de sitio buscando atención, sin disimulo todos se levantan arrugando las narices entre murmullos de "fos".

Es que Juan tiene frío de gente y lo sé porque yo también me congelé. Estoy en un colegio católico que me dice: "Hay que amar a tu prójimo como a ti mismo", pero si me acerco a Juan, la maestra me grita, ¡la maestra me grita!, diciéndome que no le debo hablar a los extraños. Pero él no es un extraño para mí. Conozco su vida, cuando no le cabe un por ciento más de ron en las cuerdas de Drácula (quise decir en la sangre), habla de su mamá, se llamaba Lila, era todo lo contrario a lo que cualquiera puede imaginar. Murió de cáncer en las bellotas (me refiero a los senos). Nunca le dio el pecho a Juan, él mismo lo grita en la medianoche, cuando ve a las perras callejeras dándole sus infladas ubrecitas a sus cachorritos. Dicen que los niños copiamos todo, a mí nunca se me hubiera ocurrido halarme la colita, hasta que lo vi haciendo eso en el callejón. No sé quien le dio la idea, pero es muy buena, sólo espero que mi mamá no se entere!

Mi pasatiempo favorito es mirar cómo respiran las cortinas grises de sus ventanas. Dicen que soy muy maduro para mi edad, pero nadie me condena cuando hago cosas de niño. ¡Es una gran ventaja! Espié al borracho en su mundo de sobrio. Hay pedazos de vidrio en el piso de su sala, las botellitas de canecas decoran con el polvo de los años... ¿quién sabe si con los tataranietos de las pajillas de la época de cuando su mamá agonizaba?

No mueve los ojos si está en silencio, constantemente se moja los labios con la lengua y lee a media voz una historia que termina con la caneca. Fue en una de esas tardes que escuché la historia más linda... de una muchacha de pelo largo y dorado que se comía las rosas para calmar su rabia y se destrozaba la boca para arrancarse el beso de un falso Romeo. Juan la escribió.

Era un Quijote, como dirían los que leen mucho. Me sorprendió su inteligencia, me colé a escondidas en su patio para escuchar toda la poesía anónima que recitaba a su público de perros sarnosos. Uno de sus poemas lo grabé en mi mente y cuando estoy triste lo digo bajito. Entonces me brotaron pelos de todas partes, me hice hombre junto a esa ventana. EL aplauso mudo de mi entretenimiento se hizo gigante. Juan era un loco... su locura era poema Paz, soledad y justicia. He sido durante ocho años un espectador de una vida que muere lenta. EL virus de su hambre choca con mis ideales, hasta que un día no pude más y toqué a su puerta.

Hombre - ¡Juan!

Desde las rendijas vi su asombro. Se levantó cojo del suelo para estrujarse los ojos.

Juan-¿Juan? EL ya no existe.

Hombre- Juan del Pueblo... Lo estoy llamando.

Juan: ¿Es Dios? ¿Estoy muerto?

Hombre: - No. Soy yo, tu amigo desde hace mucho tiempo.

Juan: -Nadie me ha llamado por mi nombre hace años.

Hombre. ¿Eres Juan... el escritor?

Juan. -Hace 20 años soy Juan la sombra.

Hombre: -Pues yo he sido su sombra..., Juan

Juan: - ¿Eres un amigo? Uno de esos que olvidé y me olvidó?

Hombre:- No. Yo soy el amigo que ha desbaratado los "escrines" para verle.

Juan:- ¡No me digas, cuánto has crecido!

Hombre: - ¿Me conoces?

Juan: - Si el niño riquito del colegio católico. EL curioso que me dejaba su merienda en la baranda del balcón.

Hombre: - Su oyente anónimo.

Juan:- El Platón de un Sócrates. Salió y abrió la puerta-Entra niño.

Hombre:- Ya no lo soy. Tengo 18 años.

Juan:- ¿Y no es hasta hoy que conozco a mi mejor amigo?

Hombre:- Ahora nadie me lo impide, no hay maestras de elemental, mi madre no me dice ya lo que tengo que hacer.

Juan: - Si tiemblan las paredes, no te asustes, sólo están acostumbradas a mi voz.

Hombre:- ¿Qué hay de Vinela, la mujer del corazón en las manos y los pies en la cabeza?

Juan:- Son sólo historias.

Hombre:- Demasiado profundas para mantenerlas enterradas entre este polvo.

Juan:- Nadie escucha a los borrachos. Yo soy uno de esos sonidos que se riega con las bocinas, los pájaros y la prisa del que pasa.

Hombre:- Hay mucho ruido en sus monólogos.

Juan:- ¿Qué es lo que sabes de mis delirios? ¿Escuchaste el discurso que di bajo el huracán Hugo. ¿Para el 1990? Habla de Dios y una pastilla anti-conceptiva para evitar que siga pariendo gente pobre como yo, muchos Juanes producto de la frustración.

Hombre: - ¿Por qué escogió todo esto?

Juan:- Es muy difícil ser parte de la sociedad, cuando se nace para vivir en cuentos. Mira a tu alrededor, soy pura palabra, soy sencilla y complicada letra. ¿Quién lo hubiera entendido? Sólo mi mamá me escuchaba. Ella sonreía y lloraba con la poesía innata de mis sueños, soy escritor, aunque nada haya publicado. No hace falta exhibir tanta

metáfora para sentirse dueño de las palabras. En mis novelas, he vivido todas las vidas, he sido rico, he sido amado, he tenido hijos, he sido santo y diablo. Tengo 67 años. La suficiente para percatarme que los locos son la gente corriente. Como no tengo nada, no he sufrido lo que sufren los que lo tienen todo. Este mundo es un rotundo error, me he aislado de él para no ser cómplice de ninguna desgracia. Aun así no he sido feliz. Mi motivo murió con mi verdadero amor, y no estaba listo para perderlo.

Hombre- ¿Quién fue la mujer?

Juan- La misma que me parió. Mi verdadera amiga, mi paño de lágrimas, la mujer que me daba leche tibia cuando me levantaba espantado con pesadillas.

Hombre- ¡Pero eso no justifica lo que ha elegido!

Juan- Lo sé, su fantasma me lo grita todos los días (Saltó su ánimo y comencé hablar con ardor).

En mis cuentos nadie se muere, nadie se enferma, nadie deja de amar, no hay engaños, no hace

falta el sufrimiento para entretener a mi gente de leyendas. Si lees mi montaña de papel, la risa se te quedara tatuada para siempre. Yo he nacido en el fondo de esta realidad.

Hombre: - Si, conozco la risa.

Juan: - Yo sólo lloro cuando me bebo la ilusión de las botellas. Entonces en mis alucinaciones sube el telón. Hablo con Laura la ex de José de Diego. Le beso las manos a Julia de Burgos, la amo con toda mi alma y le doy una inspiración optimista para que escriba en la muerte esa luz de símil que no dijo en vida.

Hombre: - ¿Por qué no se salva?

Juan: - ¿A qué tengo que sobrevivir?

Hombre: - Salve su nombre de la tragedia de los grandes No sea un pobre Van Gogh.

Juan: - No le he copiado la vida a nadie, no me arrastro en los callejones para ser gigante en los

libros de historia. La vida corriente es demasiado arrogante para un alma como la mía

Hombre: - ¿Cómo es su alma?

Juan: - No lo sé, poco he conocido de mí en todo este tiempo; es malo andar por las calles, hablarle a los vecinos sin saber cuanto puede afectar las frases inconscientes, es mejor gritarlas al oído de la brisa. No dirigirse a nadie y así no serán capaces de culparte por los fracasos. La psicología, la ciencia, la religión, la misma política, han frustrado a tantos seres. ¡Me frustraron a mí! Descubrí la existencia, decidí que Juan, el número social,

la cuenta bancaria, el ciudadano, el nombre inédito en las pantallas de las computadoras, sería una estatua de carne y hambre Soy rebelde de silencio.

Hombre: - No, usted es un idealista, una guerra cobarde que jamás se decidió a luchar

Juan:- No soy Dios y mi lucha era exigente, no podía estar en todas partes.

Hombre- Al menos en alguna debió pelear.

Juan: - ¡Pues es aquí, entre mi risa de sintaxis! Entre la fantasía asesina y come hígado de mi ron. ¡Fue aquí mi lucha, en las mismas paredes de mi infancia! En la soledad que nadie puede llenar, pues es mía. Es mi amante, es parte de mi manicomio. Nadie puede juzgar a los locos. El callejón es mío, la acera es mía, la tierra me pertenece, porque cuando Dios hizo el mundo, no creó bancos, ni sistemas de hipotecas para darles úlceras a sus hijos. Todos mis hermanos mienten, son hombres de mundo, yo soy mi propio hombre. ¡Acaba de entenderme!

Hombre: - Creo que sí, pero yo nací en voz alta, hablo en voz alta para que me escuchen todos los oídos que le den credibilidad a mis gritos, quiero atención a mis apelaciones.

Juan:- Nada logras... ¡La idea es rica cuando vive en uno mismo! Hace falta egoísmo para imponer soluciones, siempre surgirán nuevas quejas, la vida no se quedara así siempre. Todo esto, para los próximos a vivir, será un museo de historia. Vendrá innovación tras innovación, lo nuevo ahora será viejo...

Hombre: - ¡Por favor! ¿Qué sentido tiene la vida para usted? Se queja, se rebela, se calla, pero

grita a pulmón en la calle lo que piensa. ¡Usted se contradice!

Juan: - No en mi mundo. No te llamé a mi casa para que me entendieras. Tú entraste porque

Quieres ponerle un sello a mi elección que a tu juicio es una locura, porque a ustedes, los hijos de la sociedad, los enseñan a ser jueces y se la pasan juzgando.

Juzgar, eso es cierto, no pude entender ni debatir su enfoque de vida. Juan no era un borracho cualquiera, su misión era destruirse para construir conciencias inventadas. Sus pupilas de fatalismo no le dejaron saborear la miel diaria. De su casa salí hecho un nudo, tantos colores, sombras me despintaron. Juan... el que se sentía solo, murió para dejar toda su vida de tinta en

herencia y fue uno más de éstos que no mueren nunca.

Su voz se escuchó y fue un golpe de oro a la filosofía, un mártir por elección propia.

Cada cita de su alcoholizada voz, un azote agudo a todo lo dormido... un tal Juan se murió solo,
para darse de compañía su ausencia.

El padre Rosario perfumó su eterna peste con incienso y a la iglesia asistieron muchos de los que gritaron "foo". Sin saber, que el cuerpo que velaban era la coraza de un nuevo ilustre que vivió en su brillante desgracia. Uno de sus perros entre a la iglesia alborotando a las mujeres, olfateo la caja, aullando tres veces. Nadie fue quien para sacar el animal de la casa sagrada, al fin y al cabo sus orejas pulgosas capturaron cada silaba de las solitarias tertulias en la casa más grande y vieja de la avenida. Dejé mis ojos pegados a su ventana y allí yace mi infancia, de allí nació mi humanidad.

Sigfredo Corraliza
Ensayo estudiantes UPPR
5to Certamen

Breve descripción de la obra novelística de Enrique Laguerre y su preocupación por la obra puertorriqueña

"La vida de nuestro país es una larga historia de miedo y de hambre que hay que detener" -(Don José, personaje de "La Celba en el Tiesto").

Introducción:

La esencia de la obra novelística de Enrique Laguerre se caracteriza por la presentación de temas puertorriqueños. Concienzudamente, el autor identifica los problemas y las circunstancias que han afectado a la sociedad. Ésta ha sufrido una transformación muy notable con el pasar de los años. Los factores que han propiciado este cambio han sido la inspiración principal de Laguerre al momento de escribir sus novelas. Entremezclando su estilo particular, un vocabulario variado, el ingenio y la historia, Laguerre nos presenta una vasta gama de temas. Éstos van desde el cañaveral hasta problemas de identidad nacional. Revelando a su vez el ambiente que rodea al puertorriqueño y la situación política, económica y social de la isla, acorde con el marco de tiempo establecido en cada historia. La breve descripción de la novelística laguerriana que sigue a continuación así lo revela.

La llamarada

Primer gran trabajo novelístico de Laguerre. Publicado en el año 1935 cuando su autor tenía sólo 29 años. Trabajaba como maestro rural en la región entre Isabela y Aguadilla. Para ese tiempo toda la zona estaba compuesta por colonias azucareras. Ésta fue la razón principal para que Laguerre creara una obra donde expone los problemas del trabajador puertorriqueño en la industria de la caña. Presenta al campesino subyugado por los intereses corporativos. El personaje principal de esta historia es el agrónomo Juan Antonio Borrás. Mentalmente tiene un conflicto entre sus propios intereses y la llamada de su conciencia para que defienda las clases trabajadoras humildes. Un breve refugio en las montañas lo capacita para enfrentarse a los problemas y a la civilización. Encendiendo su "llamarada" interna que clama justicia para el proletariado en la industria de la caña en Puerto Rico. La inquietud de Laguerre por el trato humano que recibe el jibaro de parte de los industriales la describe a continuación: "En el cañizar la vida es ciertamente tétrica; sólo basta pensar en la agobiante esclavitud de la peonada, víctima de todas las desventuras; expoliación, fatiga, hambre, maltrato, el círculo de fuego... Luego, hay quien diga que ellos están acostumbrados a esa vida. Mejor sería decir que viven un simulacro de vida, porque a tal se reducen sus afanes ¡Pobre gente! Forman una ciénaga de ansias podridas. Se necesita tener el corazón cerrado a toda piedad para encogerse de hombros ante la desgracia de esos seres". (Pág. 193)

Solar montoya

Publicada en el año 1941. Esta novela presenta las costumbres y la forma de vida en la hacienda cafetalera de la familia Montoya, sirviendo de modelo para relatar la lenta agonía de esta industria en Puerto Rico, Según la exposición temática de la novela; el control norteamericano y los temporales que azotaron la isla fueron los factores primordiales de la decadencia de la industria cafetalera en la isla. Gonzalo Mora es el personaje principal de esta historia. Su nacimiento, infancia y adultez coinciden con varios acontecimientos importantes en la historia de Puerto Rico: la Guerra Hispanoamericana, las partidas de sediciosos o "tiznados", el cambio de soberanía y el temporal San Felipe en el año 1928.

Laguerre transmite al lector el habla, la superstición y el folklore del jíbaro puertorriqueño. Para lograr esto utiliza muy hábilmente las palabras criollas del campesino. Algunas de ellas son: *porai, verda, pal, jotra, compai, honraita, naide, guayo y encargao*. Su propósito primordial es revivir y resguardar el decadente criollismo boricua.

En la parte final de la novela, el autor expresa su opinión para preservar y recuperar la industria cafetalera puertorriqueña:

"Para perpetuar la vida serrana era preciso el amor por la tierra; unirse en una acción común; mover la voluntad de otros; interesar a los dirigentes ejecutivos de la isla, impedir la compra, por terceros, de fincas de café a ejecutarse; emprender la reforestación; iniciar nuevas siembras e industrias; reconquistar lo perdido; resistir, resistir. La rehabilitación ha de ser obra del empuje decidido de los puertorriqueños. En palabras de jíbaro, hay que "meterle candela por el rabo a esa tarea". Su posposición bien puede significar el suicidio". (págs. 221-222)

E130 de febrero

Tercera novela escrita por Laguerre. Publicada en el año 1943. Esta vez todos los sucesos ocurren en la zona urbana. Específicamente en Puerta de Tierra y el ambiente universitario de Río Piedras. En esta obra la problemática nacional ocupa un segundo plano. Se enfocan con mayor importancia los problemas sociales de los puertorriqueños.

EL personaje principal se llama Teófilo Sampedro. Este tiene un defecto físico que es causa de burlas y desprecios. Su existencia ha estado saturada por los infortunios: un padre desconocido, una vida plagada de pobreza junto a su madre y unos recuerdos muy tenues de su infancia. Todos estos factores afectan el desarrollo personal del protagonista durante el transcurso de la novela.

Laguerre utiliza la descripción de los ambientes puertorriqueños para darle más profundidad a su historia. Esto lo podemos constatar cuando dice:

"A Teófilo le impresionaba aquel San Juan de piedra y mampostería, con sus calles angostas, sus iglesias y capillas, sus secciones evocadoras de un pasado de monjas y sacerdotes, gobernadores y soldados. Parecía mentira que en tan limitado recinto se hallaran tan marcadas señales de dos épocas. Primero, el San Juan de los ruidos y el comercio; después, el San Juan de la historia hecha monumento" (págs. 55-56).

Alegóricamente el título de la novela representa el día que nunca llega para muchos puertorriqueños. Donde todos sus sueños y aspiraciones son sustituidos por la inquietud, desesperación e infelicidad. De hecho, el mismo autor se siente preocupado ante esto cuando refleja su sentir a través del personaje principal:

"Teófilo creía sentir una crisis unánime. Escribió: "¡Pobre generación, mía!" El mundo nos muele la carne, nos tritura el espíritu. Inventaron el teléfono, el telégrafo, el radio, el cable, sólo para echarnos encima el dolor universal. Nuestros nervios están como los alambres de comunicación del mundo: temblorosos de malas noticias. Decir en estos momentos: ¿Qué sería de mí?, carece de importancia, porque el grito es unánime: ¿Qué sería de nosotros? ¡Pobre generación mía! No en vano nos sentimos sin seguridad de nada" (pág. 83).

La resaca

Cuarta novela escrita por Laguerre. Salió a la luz pública en el año 1949. La característica más notable es que esta escrita en tercera persona. EL autor relata todos los sucesos con mucho detalle. Describe la situación política, social, económica y religiosa de Puerto Rico a finales del siglo XIX. Comenzando en el año 1870, hasta la invasión norteamericana en 1898. Su personaje principal, Dolorito Montojo, representa al puertorriqueño atrapado entre sus ideales y las circunstancias. En su interior debe ocurrir una "resaca" o movimiento brusco que le despierte la conciencia para enfrentarse a los problemas. Finalmente es asesinado por un soldado Este representa el nuevo orden político impuesto como resultado de la Guerra Hispanoamericana.

Laguerre demuestra en esta novela su afición por las crónicas, muy en especial las puertorriqueñas. Así lo da a demostrar cuando utiliza la leyenda del aborigen Uroyoan, indígena que ahogó a Diego Salcedo, demostrando la mortalidad de los "falsos dioses" españoles. Incluso en este mismo pasaje, en la parte final, el escritor expresa sus convicciones ideológicas:

"El candoroso primitivismo del cacique monte guardia de tres días junto al dios de barro para cerciorarse de una vez por siempre de la falsedad de la leyenda, y fue ahí, en los márgenes del Guaorabo, que nació el ímpetu de la rebelión indígena. Porque era un hecho claro, el dios olía mal. Todavía huelen mal los dioses, pero parece que nosotros no queremos darnos cuenta de ello, y continuamos rindiendo culto a tan pequeñas

criaturas. Cada día que pasa me duele más el fracaso de Lares. Por eso, cuando sé que hombres como Dolorito Montojo desafían la olímpica parejería de los civiles, me lleno de regocijo" (pág. 348).

Los dedos de la mano

Publicada en el año 1951. Esta novela se desarrolla dentro del marco de conflicto de la agonizante industria tabacalera puertorriqueña. Rodeada de egoísmos políticos, falta de ideales de los partidos y explotación de la clase obrera.

En esta historia se pretende hacer un estudio psicológico de Lucrecia Madrigal, el personaje principal de la novela. Esta mujer representa la degradación moral y física de las personas interesadas sólo en obtener bienes materiales. A las cuales no le importan los medios con tal de conseguir sus propósitos; finalizando sus vidas como "botecillo de remos al garete" (pág. 195).

El título representa en la novela varios aspectos importantes de acuerdo con las circunstancias. Varios de ellos son:

1. Descripción de situaciones donde una fuerza esta dominando a otra.

"Los dedos de él, aplastados como lapas, se introducen en la temblante pequeña abertura entre las dos fuerzas" (pág. 36).

2. Utilización del tacto en momentos de intimidad

"beso apasionadamente a su mujer, bajo la oreja, allí donde ella se palpaba con sus dorados dedos" (pág. 116).

3. Distinción de poder

"Tomó, pues, las manos gordas y abultadas del cacique entre las suyas, pálidas y frágiles, y lee" (pág. 139).

"... fíjese en este dedo pulgar tan grande y pronunciado y a sus otros dedos, Ah, será usted siempre rico y poderoso" (pág. 140).

4. Utilización de la quiromancia para predecir el futuro.

"Por el camino Serafín se empeño, infantilmente, en que Lucha le leyera la mano". (pág. 74).

"Tanta afición le tomó don Puro a la viuda de Cáceres, que hasta insistió que ésta le leyera la ventura" (pág. 139).

"Buscaba estar, entonces, con doña Lucia. Vuelve a ensayar de leerle la mano" (pág. 169).

Alegóricamente "Los dedos de la mano" también representa los diferentes caracteres de hombres que conoció Lucrecia Madrigal en busca de su codiciado ascenso social. El hombre tímido es como el dedo meñique, el hombre que es buen esposo es el anular, el hombre sentimental y amable es el del corazón, el hombre que todo lo mide y señala es representado por el dedo índice y el hombre materialista que gusta de la vida cómoda lo es el pulgar.

En esta novela Laguerre utiliza algunos de sus personajes para reflejar su sentir en cuanto a diversos aspectos que afectan a los puertorriqueños:

"Después de todo, los americanos son "grandes" entre nosotros y lo que ellos hagan, aunque este mal, lo ven bien" (págs. 174-175).

"¡Qué correctas estas gentes, enfundadas en sus elegantes vestidos, y quien sabe que llevarían bajo toda esa corrección!" (pág. 176).

"Todas las culturas -incluyendo las cristianas- se sostienen, en gran parte, con los embustes de los antepasados" (pág. 179).

La ceiba en el tiesto

"Novela publicada en el año 1956 aunque fue escrita en el 1954. EL tema principal de esta historia es la emigración de boricuas hacia los Estados Unidos. EL protagonista lo es Gustavo Vargas. Este joven puertorriqueño es miembro de un partido revolucionario nacionalista. Se le ordena cometer un delito, el cual no puede ejecutar debido a razones morales. Varias situaciones le afectan emocionalmente. Repercutiendo más tarde en una enfermedad física.

Cuando cree que su salud ha mejorado, decide emigrar hacia Nueva York con esperanzas de cambiar su situación. Sin embargo, su vida en la ciudad está plagada de indecisiones, luchas internas e insatisfacciones personales. Todas estas circunstancias, parecidas a la de sus compatriotas que viven en la "Gran Urbe", prácticamente lo limitan y asfixian como "Ceiba" en un "tiesto".

Tratando nuevamente de huir de las situaciones, comienza un desorientado peregrinar.

Regresa a San Juan para más tarde volver a Nueva York. Viaja hasta Corea, consigue un trabajo como marino mercante, el cual le da la oportunidad de viajar y visitar otras tierras.

Su desequilibrio y sus indecisiones mentales no mejoran. Por tal razón, es hospitalizado en una clínica para enfermos mentales. Al mejorar su salud, decide regresar a su pueblo natal que está al sur de Puerto Rico. Una vez allí, logra obtener su tan deseada rehabilitación. Se deshace de todos sus prejuicios, problemas e insatisfacciones. Incluso se enamora de Elisa con la cual formaría un hogar."

A través de toda la historia Laguerre nos demuestra su inquietud acerca de los problemas y vicisitudes que ocurren en el país. Su identificación con los mismos es de tal magnitud que lo refleja en la novela:

"Cualquier esfuerzo que hiciera yo por mejorar las condiciones de vida en la inevitable realidad lugareña, me tendría ocupado el resto de mis días" (pág. 128) .

"Apretada en torno al espinazo de su cordillera central, tiembla la carne de mi Isla frente a los rumores de la mar abierta. Soy nervio vivo de la carne. Me duelen sus dolores y me agradan sus goces" (pág. 146).

El laberinto

Publicada en el año 1959. Esta vez su autor se aleja parcialmente de los escenarios puertorriqueños. A pesar de esto, no se distancia de la problemática que envuelve a los boricuas. EL personaje principal es Porfirio Uribe, un coameño que emigra hacia Nueva York en busca de mejores oportunidades de estudio y trabajo. Transcurridos varios años, logra su sueño de convertirse en abogado. Cuando decide regresar a su terruño borincano, Uribe es involuntariamente implicado en un crimen político. Esto lo lanza a un "laberinto" de problemas que parecen no tener solución. Finalmente, el protagonista de la novela muere al intentar derrocar a un tirano de una republica hispanoamericana.

En el transcurso de esta novela se presenta la realidad puertorriqueña de aquéllos que se van a la "Gran Manzana" en busca de un mejor porvenir, consiguiendo la mayoría de las veces una vida muy por debajo de lo que realmente soñaban.

La breve descripción del paisaje puertorriqueño y su situación económica vuelve a ser tema de importancia:

"Estudio para librarse de la tiranía de las necesidades extremas; así respondía a una tradición puertorriqueña. Sin embargo, no hasta estudiar. Aún no había salido a la vista. Pensó con nostalgia en la vida aldeana de Coamo, entre la iglesia y el cementerio. ¿Habría hallado satisfacción y sosiego en Puerto Rico? Tal vez. ¿Quién habría de saberlo? La verdad era que los periódicos de Nueva York no se cansaban de escribir acerca de la desesperada pobreza de los puertorriqueños" (pág. 153).

Cauce "diario de mi generación"

Novela publicada en Madrid en el año 1962. Su protagonista principal, Víctor HR. Sandeau, es un hombre hastiado de tener una vida sin sentido. Siempre sometido al materialismo y frivolidad de su esposa e hija. Decide regresar a su pueblo natal que se encuentra en el campo, logrando definir allí el propósito de su existencia y su identidad. Dando a demostrar el autor que la solución de los problemas se encuentra cuando se busca el origen de los mismos.

En esta historia se enfrentan los valores tradicionales del campo boricua versus las vanidades, alardes, hipocresía y promiscuidad de la ciudad. Laguerre teme que los principios y realidades puertorriqueñas sean suplantados por el materialismo. También critica las diversas manifestaciones de la vida diaria puertorriqueña que imita a la cultura norteamericana. Siendo una de ellas la utilización de una gran cantidad de palabras del idioma inglés dentro de nuestro lenguaje. El sentimiento de aparente pérdida de identidad nacional se puede captar en los siguientes pasajes:

"El egoísmo en mis negocios de bienes raíces y mis vanidades de Green Plain me exigieron que inmolase la sustancia de mi ser; sin embargo, veo las raíces puertorriqueñas del "hijo natural" de don Fernando Rodríguez con su "tribu" de muchachos jíbaros como la flor de la amajagua" (pág. 136).

"Ojala pueda yo contribuir a mantener el núcleo de la expresión puertorriqueña, sin que tenga que rechazar el progreso. Aspiro, con toda humildad a que la tradición nuestra sea a savia de ese progreso (Hay quien piense que en vez de savia, es veneno)" (pág. 179).

Laguerre nos demuestra muy claramente en esta novela su preocupación por la falta de patriotismo de las actuales generaciones. Tenemos que reconocer que nuestras costumbres, tradiciones y vivencias pueblerinas son el "río". EL sentido de puertorriqueñidad es el "cauce". Una sin la otra no puede sobrevivir." La sociedad puertorriqueña no debe echar a un lado sus raíces. Mucho menos sustituirlas por otras.

El fuego y su aire

Novela publicada en el año 1970. Su personaje principal, Pedro José, es un adolescente neoyorican que no puede recordar con claridad su pasado. Esto le provoca un desbalance emocional y una pérdida de identidad. Es recluido en un hospital para enfermos mentales donde le descubren las grandes dotes musicales que posee.

Cuando sale del hospital, se dedica a recorrer la ciudad de Nueva York. Le causa mucha impresión la deprimente situación de los puertorriqueños radicados allí. Luego de una aventura amorosa, es llamado por el ejército para luchar en Corea. Por su valentía y determinación es condecorado. Al finalizar la guerra regresa a la "Gran Urbe". Allí empieza a soñar con la isla de Puerto Rico. Se siente impulsado a visitarla porque cree que podrá encontrar su identidad. Sin embargo, la realidad es otra tan pronto conoce el suelo boricua. Se siente sumamente desencantado al ver la falta de espíritu de los puertorriqueños.

La crítica que hace Laguerre con relación a la situación de la isla está muy bien definida en las siguientes citas:

"Allí coincidían la política fomentadora del progreso material y la política consuntiva del espíritu. El triste ajedrez de aldeas que es San Juan se extiende en concreto, hasta cubrir la isla, que, como la lava de los volcanes, va calcinando la vida natural" (págs. 258-259).

"Comenzó su peregrinación de Vieques. Sintió en su carne el cerco tendido alrededor de

la isilla, como si sus habitantes le hubiesen declarado la guerra a Estados Unidos y éstos la condenasen a morir por asfixia. Era ejemplo vivo de cómo se destruye un pueblo para satisfacer el orgullo de los militares" (pág. 259).

"Angustiábase la patria en los cauces sin río. En más de un lugar, encontró barrios desolados por las emigraciones; allí se había requejado algún anciano tocado de viejo sombrero de fieltro que le acompañó a vivir en los últimos cinco o seis años" (pág. 259).

Éstas fueron tan sólo algunas de las varias alusiones que hizo Laguerre en la novela donde enfatizó los problemas y situaciones que afectan a la sociedad actual. Sujeta a las decisiones de personas o instituciones ajenas a los intereses puertorriqueños. Esto se solidifica más ante la dejadez que demuestran muchos contribuyendo a que el "fuego" del orgullo de ser boricuas se reduzca ante la falta de "aire" de conciencia y respeto por la patria.

Los amos benévolos

Publicada en el año 1976. En esta historia, el autor nos relata la situación moral actual del país. Su tema central es la codicia y la obtención de poder. La obra está dividida en tres partes. La última parte es el final para cualquiera de las primeras dos. Su protagonista, Miguel S. Valencia, es un hombre de empresas y líder político. Su mayor obsesión es la acumulación de riquezas y la obtención de autoridad política. En sus entrañas tiene un parásito que es la causa de que nunca sacie su voraz deseo de concentración de riquezas.

Su segunda esposa, Cecily Knight, de origen norteamericano, planea junto a un asociado de Valencia, Mr. Junk, un plan para robarle y poner en duda su hombría. Logrados sus maquiavélicos propósitos, el desconsolado protagonista muere a manos de su protegido Lenny Chang. Éste era hijo de Maritza, una ama de llaves a quien Valencia explotó, maltrató y asesinó.

La inquietud de Laguerre referente a la situación del país vuelve a ser el tema de interés dentro de su narración.

"El humilde muchacho de Sabana Grande había de entregarse, en cuerpo y alma, a la ininterrumpida tarea de rescatar a su país de la desesperanza para incorporarlo al dinamismo creador" (pág. 257).

La formulación de ideas, la caracterización y los recursos estilísticos en esta historia son realmente admirables. Su aparente complejidad obliga a leerla más de una vez. Los anglicismos y muy especialmente los simbolismos denotan el ingenio de Laguerre. La utilización de las palabras gulliveres, splodlcks y apátridas fundamentan este último aspecto. La primera, se refiere a los norteamericanos; la segunda, es el lugar donde habitan los apátridas. Estas son unas criaturas con cuerpo humano y cabeza de sapo, representando a los que tienen mucho cuerpo y piensan poco, aspecto que va a tono con las generaciones actuales.

Infiernos privados

Sale a la luz pública diez años después de la publicación de "Los amos benévolos", el marco de tiempo de esta novela, al igual que otras, es extenso. Comienza con la tragedia colectiva vivida por muchos puertorriqueños que tienen que ceder obligatoriamente sus tierras.

Esta expropiación forzosa obedece al establecimiento de una base militar en los terrenos que durante muchos años fue su sustento. Finalizando la historia aproximadamente cuarenta años más tarde, donde una gran cantidad de estructuras físicas distinguen a la comunidad. Cada uno de sus habitantes, al igual que sus antepasados, vive una cadena de circunstancias incómodas y frustrantes, alterando su existencia particular y obligándolos a vivir un "infierno privado":

"... la pobreza no es asunto de más o menos medios materiales; es imposición ritualista de arriba hacia abajo, para que las muchedumbres acepten con mansedumbre su particular infierno de miserias físicas y morales" (pág. 60).

"Pero casi todos tenemos nuestro propio infierno Yo tengo el mío; consiste en haber vivido con la sensación ambigua de crearme simpatizador de los extranjeros y al mismo tiempo humillado cuando me tildan de alcahuete de ellos" (pág. 186).

EL protagonista principal de esta historia es uno de orden colectivo. EL autor utiliza una gran cantidad de personajes que provienen de diversos estratos sociales. De esta forma hace un compendio de la realidad puertorriqueña.

Al igual que todas las demás novelas, Laguerre expresa su sentir respecto a diferentes temas referentes a la sociedad. Solo basta leer las siguientes narraciones:

"No es secreto para nadie que los gringos trajeron una civilización que no pudieron darnos los españoles. Con esa civilización, sin embargo, llegan los externos mercaderes implacables los consumidores potenciales ya estaban aquí, solo precipitaba educarlos para que aprendiesen a consumirse consumiendo y no les quedase tiempo ni disposición para pensar en las virtudes latentes, que nos definen" (Pas 142).

"Antes el pueblo tuvo amarga sensación de desamparo entre los montes y el mar; la omnipresente horda militar la condujo a negarse a sí mismo, a convertirse en una extensión del Limbo" (pág. 179).

"Mi primera gran batalla será conmigo mismo. No me hago de ilusiones. Confío en que acertaré quitarme de la cabeza esa persistente idea de comodidad individual un mundo donde hay tantos que carecen de un trozo de pan siquiera para engañar el hambre. Somos víctimas de unos medios de comunicación comerciales que presentan la comodidad como panacea para todos los males del cuerpo y del espíritu" (pág. 191).

"Laborar desinteresadamente porque se compartan los bienes de la tierra entre todos los hombres y mujeres del mundo sería una manera eficaz de aplacar las torturas de los infiernos privados" (pág. 193).

Por boca de caracoles

Novela publicada en el año 1990. Se tocan temas variados y actuales dentro de la sociedad puertorriqueña: la burocracia, el feminismo, el lesbianismo, la santería, el homosexualismo, anti-feminismo y la medicina natural. También se resalta el cambio que ocurre en muchos puertorriqueños cuando se desahogan económicamente o cuando viven en el extranjero.

Su personaje principal se llama Alejandra M. Vargas. La característica más notable de esta mujer es su ambición desmedida por el dinero y la fama. Por tal razón, decide mudarse para la capital. Dejando en su pueblo natal a su madre y a un pretendiente. Transcurrido algún tiempo y al ver que no consigue sus propósitos, contrae matrimonio con un refugiado cubano radicado en Miami, esperanzada de conseguir con prontitud sus anhelos. Sin embargo, este enlace trae consigo muchos

problemas, desencadenando en un divorcio. El tan deseado éxito material parece no estar a su alcance. Esto la motiva a buscar refugio en la santería donde piensa que lograra lo deseado. Por esto el título de la novela. En los ritos santeros, se utilizan caracoles para predecir el futuro. Esta novela, faceta en la vida de Alejandra M. Vargas, la hace desenvolverse en múltiples actividades, conociendo en ellas a dos personas cruciales: Soraya Mendía y Teobaldo Moreira. Los antecedentes y problemas de Soraya son muy parecidos a los de Alejandra siendo esto un punto de encuentro y enlace dentro de la vida individual de cada una de ellas Teobaldo, por su parte, se atará sentimentalmente a ambas mujeres. EL contacto de estas tres vidas y la modificación que resulta en cada una de ellas es la parte crucial de la novela.

Las reflexiones de Laguerre con relación a la vida actual son reflejadas a través del personaje de Alejandra:

"Los patrones de conducta no los ofrecían la iglesia, la escuela o el hogar, sino Hollywood, el cine francés, la T.V. Como ustedes saben, todo esto va en aumento, Todo el mundo reclama derechos civiles; pocos se aprestan a compartir deberes y no sé dónde carajo iremos a dar. No se podrá sostener esta civilización sin un caudal de disciplina, que es el único modo de no estorbar a los demás" (pág. 68).

"La enemistad entre los hombres convertirá a este planeta en tierra inhabitable; la lluvia se negará a caer, las hembras sólo darán a las sombras hijos muertos; los riachuelos y los ríos se secarán y los huevos de las aves no empollarán; los tubérculos se pudrirán en el polvo contaminado y las espigas se vanarán... ¿de qué valdrán las poderosas armas, las grandes ciudades, la superioridad racial, en fin, la soberbia del hombre si la lluvia se negase a caer y de los vientres sólo salen ojos con sombras podridas?" (pág. 255).

Los gemelos

Última novela hasta el momento escrita por Laguerre. Fue publicada en el año 1992. Nuevamente el autor regresa a uno de sus temas favoritos: el campo borincano. Describe el paisaje, las relaciones sociales y familiares de la vida de la montaña.

Los protagonistas de esta historia son un par de gemelos: José de Dios (apodado Chedós) y José María (apodado Chemano). Ambos se crían en un lugar dentro de la Cordillera Central llamado Rio Prieto Arriba. EL físico y el temperamento de estos hermanos son completamente diferentes.

EL padre de los protagonistas, don Fulgencio, es la representación del clásico jíbaro puertorriqueño. Su carácter extremadamente machista es contrastado por el amor a la tierra.

La madre de los gemelos, doña Cristina, es la representación de la mujer humilde y trabajadora del campo. Acepta con resignación el machismo despectivo y autoritario de su esposo hasta que éste eventualmente la abandona.

Es una historia sin mucha complicación ni rebuscamiento, el autor nuevamente toca el tema de la emigración hacia Estados Unidos de los puertorriqueños que viven en los campos. Su consecuente empobrecimiento físico, su decadencia moral y la entrega al vicio del alcohol, surgiendo nuevamente como agente redentor el regreso a los campos borincanos.

Conclusión

Los breves comentarios anteriormente descritos acerca de la magistral obra novelística de Enrique Laguerre, demuestran su preocupación por los problemas puertorriqueños. Aparte de revelar una depuración de estilo y una evolución técnica y artística, se cumple a cabalidad su intención de alertar a las presentes y futuras generaciones, las cuales deben afirmar, proteger y resaltar nuestros orígenes. No darle la espalda al progreso; pero tampoco a nuestras costumbres, tradiciones y razón de ser. Estos aspectos son las bases de la identidad y el orgullo de ser puertorriqueños.

Bibliografía

Casanova, Olga. *La novela puertorriqueña contemporánea: Los albores de un decir (hasta 1975)*

San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1986. 37-62.

Colegio Regional de Aguadilla *Faro* 9:12. Universidad de Puerto Rico, Administración de Colegios Regionales. (mayo 1988).

Gómez del Prado, Carlos. “*La preocupación por Puerto Rico en las novelas de Enrique Laguerre*”.

Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña 24 (julio-septiembre 1964).34-39.

Laguerre, Enrique. *Los amos benévolos*. Río Piedras, Puerto Rico: Cultural, 1988.

---. *Cause sin río*. Río Piedras: Cultural, 1956.

---. *La ceiba en el tiesto*. San Juan, Puerto Rico: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956.

---. *Los dedos de la mano*. Río Piedra, Puerto Rico: Cultural, 1978.

---. *Los gemelos*. Río Piedras, Puerto Rico: Cultural, 1992.

---. *Infiernos privados*. Río Piedras, Puerto Rico: Cultural, 1986.

---. *El laberinto*. San Juan, Puerto Rico: Cultural, 1974.

---. *La llamarada*. Barcelona, España: Ediciones Rumbo, 1968.

---. *Por boca de caracales*. San Juan, Puerto Rico: Cultural, 1990.

---. *La resaca*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1971.

---. *Solar montoya*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1978.

---. *EL 30 de febrero*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1978.

Morfi, Angelina. "Valor y significación de la novela de Enrique A. Laguerre" *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 26. (enero-marzo 1965) 24-28.

Rosa Nieves, Cesáreo & Melón, Esther M. Colecciones Perfil Histórico de un pueblo. San Juan, Puerto Rico: Sharon, Connecticut: Caribe Grolier, Inc. 328-333.

Alberto Rivera Vázquez

Poesía

6to certamen

LASTIMADO

Me domina la tristeza. Me estremece la agonía,
se consume mi sonrisa y aún no puedo entender;
¿por qué no tengo en mis manos la esperanza, la alegría
y la luz de un bello día iluminando mi ser?

Se parte mi alma en pedazos, me mata la soledad
y aún mi sueño agonizante trata de hallar el camino
que lo aleje de las sombras de esta triste realidad
que consume su esperanza y consume su destino.

A la inmensidad del mar trato de arrojar la pena
que me quema la conciencia y hace mudo mi deseo.
Veo mis lágrimas de muerte confundirse con la arena
Y a lo más alto del cielo ofrezco lo que poseo.

Cuánto cariño ha quedado en mi pasado sombrío,
Allá donde la esperanza me llegaba con la brisa.
Donde mi voz se juntaba con el sonido del río
y ahora en medio del rocío mi fe en silencio agoniza.

Me pierdo en el horizonte, en un rincón de la nada
aún buscando algún refugio donde colmar mi dolor.
Camino herido, cansado, de noche, de madrugada
y al no poder encontrarla va muriendo mi ilusión.

Siento que el cielo se nubla ante mí cada mañana.
Mi vida está desolada, en la oscuridad perdida.
EL sol que alumbra en el cielo nunca llega a mi ventana
negando a mis sentimientos su tan ansiada guarida.

En medio de una sonrisa que aún no llega a mi mirada
paciencia espera mi vida por ver realizar su anhelo.
Mi alma cabalga perdida, triste, angustiada, collada
y se nota en su mirada la pena y el desconsuelo.

Se consumen sin remedio la esperanza y el aliento
que desde hace mucho tiempo han buscado una razón
para nunca haber tenido aunque sea por un momento
un tenue rayo de luz prendido en su corazón.

Milagros Martínez Roche
Primero/ Poesía
Facultad/Administración
6to Certamen

Se me borró tu amor

Se me borró tu amor
-como se borra todo
en la distancia-
Fuiste papel carbón
mojado por el agua
del destiempo
y tu ayer se me fue
como la tinta
de una página vieja
humedecida.

Se me borró tu amor
-como se borra todo
en la distancia-
los recuerdos se fueron
como te fuiste tú
con la ventisca
de un amor despoblado
a dormir el silencio de los muertos
en el baúl sin llave

del olvido.

Se me borró tu amor
-como se borra todo
en la distancia-
sin saber cómo o cuándo
inesperadamente
te escapaste de mí
sin despedidas.
Se me borró tu amor
-como se borra todo
en la distancia-
se fue poniendo añejo
con el tiempo
y en ese mar de ausencias
como las hojas secas en invierno
fue cayendo y callando
sus vivencias.

Se me borró tu amor
-como se borra todo
en la distancia-
ya no me dudes
Te quedaste perdido
en el silencio
Este lapso callado
de noticias
desdibujo tu faz
de mis adentros
y te fuiste de mi
inadvertidamente.

Se me borró tu amor
-como se borra todo
en la distancia-
el tiempo fue testigo
de tu ida
y la ausencia confirma
tu salida
sin otra vuelta atrás
correspondida.

Jannette Becerra
Poesía/ otras universidades
6to Cetamen
Anti-génesis

Ya no crees.
Ya los puentes al milagro
se han derrumbado.
Al otro lado de tu orilla
ya no es más verde el prado,
Vivir ahora es solo ahora,
la arena no se escurre en los relojes
para buscar tu alegría.
Nada esperas,
cada segundo sin fe
parece más largo
que la eternidad que te mentían.
Nadie vendrá por ti,
el mundo ahora es tu casa desolada.
Se ve distinto el mar,
le has quitado el azul y los poemas.
Tienes que aprender desde cero
abecedarios de tinieblas.
Son cortas las palabras
Por el filo de tu boca,
son cortas, sangran mucho,
Y caen sobre tus manos temblorosas,
rojas, sabias, frías, locas
de saberse separadas para siempre.
Ya no crees.
No eran ciertas sus verdades.
Se estiran ante ti caminos lentos
sembrados de verdades como esas;
qué pereza da el proyecto de cruzarlas,
caminar como un fantasma,
sin tropiezos,
a través de árboles muertos.
No te mueves:
el paisaje es quien se aleja de tu lado.
Dices adiós con la mirada
y la lluvia que se marcha

Se te queda en las mejillas.
Duele el sol,
bajo los ojos.
La tierra sigue germinando
aunque marchite tu esperanza,
espejismos de milagros
se gestan para otro.
El olvido es la promesa
que te ofrecen las piedras
mas ya no crees,
ya no crees,
quién te mide esa agonía.
Podrías morir entre las fauces de tu mente
y nadie ser capaz de salvarte,
pero no morirás:
esa es la muerte.
Sucumbir es más profundo
Y más siniestro que un deceso,
hay desencuentros tan puntuales
como citas.
Y aquí estas,
en este calendario horizontal e incalculable;
ni una sombra amortigua el viento
que te azota la cabeza,
alza tu solapa,
crúzate los brazos sobre el pecho
escucha los aullidos en la estepa.
Ya no crees,
Ya no crees,
por eso me deshago
y me disperso en esta polvareda
que se aleja ascendiendo en remolinos,
se apagan las lumbreras en los cielos,
se juntan las aguas con las aguas,
la luz deja de ser...

Te contemplo más pequeña cada vez,
pero pierdo la visión mientras me esparzo.

Se desdibujan mis manos,
y mi voz,

Ya no crees...

Shaira Burgos Garcia

Cuento

6to certamen

Las pinturas de la Diosa Febea

Entraste en la tienda de antigüedades, como acostumbrabas, pero hoy descubriste la puerta que te reveló el secreto: quién eres. Esa tienda tan familiar para ti. Aquí el tiempo no fluye igual. Todos los relojes marcan la exacta misma hora, fueron sincronizados con tal precisión que no hay espacio para la confusión de dimensiones, ni para la imperfección temporal del resto del mundo. Te animaste a entrar por primera vez cautivada por una rosa de piedra que viste a través del cristal de la vitrina; te apasionan las rosas blancas. Ese día cruzaste el umbral de la puerta encantada por la pieza que asumiste era una reliquia. Al preguntarle al señor encargado, él te respondió que tal flor no existía en su tienda, que por no ser de su agrado las rosas no acostumbraba salir en busca de tales objetos. Te sugirió, en tono amable, que ya que todos vemos lo que queremos ver, tú viste una rosa en un objeto cualquiera porque eso quisiste ver. Pero tú estabas muy segura de lo que viste, así que regresaste cada tarde en busca de tu rosa de piedra. Por lo recurrente de tus visitas, comenzaste a serle familiar al dueño, un cuarentón vestido con “Dockers” color crema y camisa de hilo a cuadros -eres discreta, pero no puedes negar que estés loca por tirártelo. Esta tarde entraste en la tienda y él no te ha mirado, hoy, no se te ha acercado para hablar de su nueva antigüedad o a invitarte a un café; tú no estás ahí, él sabe que hoy es el día.

Están los altos relojes de madera con sus círculos oscilantes, la colección de muñecas provenientes de todos los países del mundo, las pequeñas y exóticas fuentes de agua, el antiquísimo piano negro, todo en su exacto lugar. Detrás del mostrador, te encuentras con un llamativo espejo ovalado con bordes en plata. Debe ser nuevo en la tienda, te sientes atraída por la muy justificada apariencia (Antique) del objeto. Al mirarte en el espejo, ves el reflejo de una puerta entreabierta. Te volteas a ver la puerta con tallados de flores, no habías advertido su existencia antes. Según fluyen las interrogantes en tu mente, te le vas acercando; en ese momento sólo tú estás ahí. Empujas la puerta de madera y te encuentras con un pasillo oscuro, enciendes la luz, en las paredes del pasillo

encuentras sEls pinturas colgadas, tres a cada lado. Es una colección - piensas mientras te pones los espejuelos.

La primera pintura es un paisaje nocturno, hay una luna llena, un río, un caballo negro y un árbol de tronco ancho y muy frondoso al lado de una gran piedra. Te das cuenta de que la luna no se refleja en el agua -que pena, piensas que es un descuido del pintor. La pintura que le sigue es de una playa y un faro, en el cielo nocturno resultó la luna menguante que no se refleja en las aguas agitadas que se hacen espuma sobre las rocas ni en la serenidad del horizonte y el mismo caballo negro va dejando sus huellas por la orilla. La tercera es un lago cristalino rodeado de flores amarillas, al costado izquierdo de tres grandes piedras parcialmente cubiertas por las flores, la luna no reflejada en el espejo del agua es apenas un arco de luz en el cielo oscuro y sin estrellas.

Preguntándote quién es el artista, cuándo se montará la exposición, te volteas para ver las pinturas de la otra pared. Son los mismos paisajes, pero en las pinturas del lago y de la playa

aparece un silueta de una mujer desnuda sentada en las rocas mirando la luna creciente. Te detienes frente al último cuadro, muy parecido al primero, el mismo río, el mismo árbol; pero el cielo sin luna y la misma mujer de las pinturas anteriores montada sobre el caballo negro. Te acercas para apreciar mejor la silueta de cabellos rizados rojos y te das cuenta de que ella eres tú. Debajo de la pintura lees una inscripción: [Hoec Febea Dea est...]

No puedes entender la inscripción. Tratas de desprenderla de la pared, pero te es imposible. En este momento realmente te urge saber qué dice la placa, sacas un papel de tu agenda transcribes cuidadosamente el enigmático mensaje. Lo revisas para asegurarte que no has perdido un sólo símbolo y sales de la tienda sin mirar los relojes ni buscar la rosa de piedra por las esquinas, ni despedirte del hombre que hoy no te habló, y sin notar que ya oscureció, te diriges a la biblioteca buscando ayuda para descifrar la inscripción transcrita en el papel de tu agenda. --Eso parece latín, te dice la empleada de la antigua biblioteca frente a la plaza y te refiere a la dueña de la librería de la esquina al final de la calle, -- la que dicen que es bruja, ella traduce libros y a lo mejor hace traducciones del latín.

Te diriges a esa librería, la más arcaica y polvorienta, la única del pueblo que todavía no has pisado. Entrás en este sótano alumbrado con velas, es casi una hazaña ver algo como un libro, entre cada hoja de papel, de cada letra y de cada uno de los pelusas de polvo que cohabitan con ello en este lugar. Recuerdas las historias que te han contado sobre esta

señora que, según comentan, tiene ciento veinte años bajo sus trajes y sabe la vida y milagros de cada persona con tan sólo mirarle a los ojos. -- Te estaba esperando. Tú miras a tu alrededor tratando de ver si hoy alguien más en algún espacio oscuro entre libros; están solas, tú y ella. -- Disculpe, necesito que me traduzca lo que dice en este papel. Por el precio no se preocupe, doy mi vida por su contenido. Le entregas el papel a la pequeña anciana de cabellos grises, cara arrugada, y ojos amarillos que no había aportado su vista de tus ojos. Seguramente ya te ha leído tu historia, y entonces desvía su mirada de la tuya y la deposita en el papel. En este lugar lleno de libros que cargan en sus lomos más años que los que tú has despedido y más conocimientos que el que puede imaginar, pero menor al que puede tener la anciana, no hay un sólo reloj porque esta señora y su sótano se resisten al fluir del tiempo y de esta manera lograron abolirlo. Sientes esa familiar sensación de atemporalidad. Esperas callado y paciente; en fin, estás convencido de que no está pasando el tiempo, mientras la señora escudriña el papel. Con su voz centenaria, muy clara y definida, abriendo como puede su arrugada boca, comienza a leerte el mensaje descodificado:

Esta es la diosa Febea. Febea era caprichosa y le gustaba adoptar forma humana. Fue amante de muchos hombres en noches de luna nueva, todos ellos se quitaron la vida obsesionados con esa mujer que aparecía de la nada y desaparecía en la nada. Esa mujer que no podían encontrar en ninguna otra, un vientre, unos labios, unos senos con olor, con sabor a todo, un delirio y un placer que no podía desembocar en otra cosa que no fuese la muerte. Febea carecía de emociones humanas, era insaciable, le era prohibida la copulación con humanos, pero le gustaba ver el delirio de los hombres alcanzando el orgasmo prohibido para ella. Como castigo a sus juegos, Febea está condenada a ser humana, sin nacer ni morir, a tener existencias efímeras, pasajeras, por el mundo condenada a encerrar sus divinas pasiones en un cuerpo e incapacitada para el placer humano. Febea está condenada a no ser mar, ni río, ni lago, a no ser árbol, ni ave, ni flor; Febea está condenada a no ser luna...

Apagada la anciana voz, sacas tu billetera, la señora se niega a aceptar tu dinero, pero tú se lo dejas sobre el mostrador, le das la espalda y sales de la librería. Es de noche. Estornudas por la alergia que te ocasionan los lugares llenos de polvo, pasas por la farmacia a comprar unas pastillas y te diriges a tu casa.

Luego de un prolongado baño, enciendes las velas y el incienso del pequeño altar frente a tu cama. Pronto el aire de tu habitación comienza a saturarse del santificado aroma. Te quitas la camiseta y te acuestas

desnuda, como siempre. Cierras tus ojos e inmediatamente quedas dormida. Sobre tu habitación comienzan a llover pétalos de rosa blancos que lentamente cubren tu cuerpo. Alguien entra, caminando silenciosamente sobre la alfombra de pétalos, cuidando no despertarte se acuesta a tu lado. Despiertas temprano, sacudes los pétalos de la cama y recuerdas haber soñado que cabalgabas sobre el enorme caballo negro de las pinturas, recuerdas una voz que te decía: --mañana.

Al atardecer, luego que sales de trabajar, regresas a la tienda de antigüedades. Te detienes a mirar a través de la vitrina; el local está vacío. Caminas hacia la puerta de entrada, revisas que esté abierta y entras. Yo no están los altos relojes, ni la perfección temporal, ni las muñecas de todos los países con sus vistosos trajes nacionales, ya no está el piano en la esquina junto a la pequeña fuente que expulsaba un chorro de agua color verde. Miras al suelo que ya no está alfombrado y encuentras la rosa de piedra que nunca estuvo ahí. En la pared, detrás del mostrador, está aún el espejo ovalado de bordes plateados que viste ayer. Te miras en el espejo y te das cuenta de que la puerta entreabierta tallada con flores sigue ahí. Te diriges hacia la puerta, la abres lentamente sin saber qué hacer. Por un instante piensas en voltear y salir de ese lugar, pero desistes de la huida. Enciendes la luz del pasillo de las pinturas con tu vista dirigida a la última pintura, caminas hacia ella, en el momento en que te detienes, sientes una mano que toca tu hombro. Es él con sus "Dockers" y su camisa a cuadros que te toma de la mano, con una vela en la otra, y apaga la luz antes que puedas pronunciar un qué sucede; sin palabras.

Sientes sus manos quitándole la ropa a tu cuerpo, descubriendo tu cintura, tus senos, tus nalgas. Tú haces lo mismo. Ya desnudos, ya explorados, comienzan a amarse lentamente. Tu cuerpo sobre el suyo, unidos, lo vas absorbiendo en un movimiento cada vez más acelerado, lo miras a los ojos, le sonríes, tus manos van palpando sus párpados, sus mejillas, sus labios: lo besas. Está llegando a la cima, entre suspiros, gemidos y movimientos ya desaforados, cierras tus ojos. En ese instante escuchas que susurra a tu oído: --Febea. Abres tus ojos y te encuentras cabalgando desnuda sobre el caballo de las pinturas, una noche sin luna, a orillas del río, junto al árbol que se yergue frondoso al lado de una gran piedra. Bajas del caballo y entras al río, sientes su frialdad bajo tus pies, te zambulles, te miras en las aguas cristalinas y te ves en el reflejo de la luna.

Sigfredo Corraliza
Ensayo
6to certamen

CULTURA, MACHISMO Y VIOLENCIA DOMÉSTICA

*Si yo no nombro, nadie te nombrará.
Si yo no escribo, todo será olvidado.
Si todo es olvidado, dejaremos de ser.*

Carlos Fuentes

No es sencillo abordar sobre la conceptualización y estrecha interrelación de los temas que fundamentan este ensayo. Las múltiples características históricas, sociales y culturales que los conforman, los convierten en asuntos de difícil explicación y exposición. A pesar de esto, el propósito primordial de este trabajo es entrelazar y demostrar cómo la cultura influye en el machismo y cómo este se manifiesta en la violencia doméstica.

En primer lugar, intentaremos definir con prolijidad la palabra cultura. Sabemos que siempre ha estado vinculada con la evolución de la humanidad. Por tal razón, su versatilidad explicativa es tan extensa y variada. Las múltiples definiciones pueden clasificarse en varias categorías: normativas, genéticas, estructurales, psicológicas, históricas, descriptivas o incompletas. Esto demuestra que es un término muy usado y también uno de los peores definidos. Sin embargo, si analizamos la cultura como un aspecto del progreso general de la sociedad, podemos concluir que se *compone del conjunto de la herencia social, la cual es transmitida de una generación a otra. Es un complejo sistema de creencias, costumbres, leyes, moral, arte, ciencias, hábitos y demás facultades adquiridos por el ser humano como miembro de una sociedad en específico.*

Esta concisa, pero acertada definición demuestra claramente como la cultura ejerce una gran influencia sobre los individuos, inculcándole directa o indirectamente múltiples estigmas, paradigmas, términos y conceptos sociales, adquiriendo estas características iterativas cuando son transferidas o perpetuadas por la civilización. Por tal razón, siempre he considerado al ser humano como un ente activo-pensante que es producto, víctima o reflejo de su entorno socio-cultural. Esto sucede cuando acepta, procesa y transmite las diversas conceptualizaciones que lo formaron como individuo. Una de esas conceptualizaciones es el machismo.

Este fenómeno o peculiaridad de nuestra civilización data desde antes del periodo colonial. Por tal razón, si lo visualizamos desde un enfoque de constructivismo social, llegamos a la conclusión que es el atroz resultado de un extenso y complicado proceso socio-histórico cultural, el cual desarrolló la incorrecta creencia o actitud de que el género masculino es superior o tiene más privilegios que el femenino en varios aspectos tales como: físico, intelectual, cultural, profesional, social y sexual. A mi mejor entender, estos criterios se fundamentan en dos importantes conceptos:

- 1) la transmisión y perpetuación del principio por parte de la cultura
- 2) la conveniente interpretación y aplicabilidad del hombre.

De hecho, opino que ambos influyen notablemente en el paradigma de que los varones son los que deben contralar las estructuras básicas que componen la sociedad. Un cambio o repentina modificación supuestamente atenta contra la estabilidad del sistema.

EL machismo es un comportamiento característico en muchos miembros del género masculino, no importando sus rasgos físicos, creencias religiosas, preparación académica y recursos económicos. Se refleja principalmente en las fantasías y ejecuciones sexuales, en el idioma corporal y verbal, en su forma de vestir y en su capacidad de provocar, retar, insultar o arremeter contra otras personas. Estos ejemplos demuestran la convincente interrelación del machismo con la actividad sexual y la actitud agresiva. La agresión es el acto de atacar, acometer o violentar a otra persona por medios físicos o verbales. En mi opinión, es un complejo fenómeno causado por los siguientes aspectos:

- 1) Manifestación de un instinto de destrucción o de causar daño.
- 2) Deficiencias en la educación durante la crítica etapa de la niñez.
- 3) Reacción ante la frustración.
- 4) Perpetuación de patrones sociales y culturales.

Cuando la agresión sucede en una relación de pareja, se denomina violencia doméstica. Esto último es el maltrato físico o emocional que se comete contra una persona por parte del esposo, ex-esposo, esposa, ex-esposa, compañero o compañera consensual, novio o novia. En la descripción de la ley se incluyen los delitos de agresión agravada o simple, mutilación, amenazas, alteración de la paz, privación de la libertad y violación de morada.

Aunque el argumento principal de la Ley 54 (mejor conocida como Ley de Violencia Doméstica) es proteger al hombre y/o mujer por igual, muchos hombres piensan que la mujer es la que sale favorecida en la implementación de la ley. De hecho, éstas son las que más la utilizan. Esta tendencia es motivada por el comportamiento agresivo que

demuestran sus parejas. Como expusimos anteriormente, la cultura le inculcó el machismo al hombre. Este concepto le recalca insistentemente que para mantener el control o ejercer con autoridad su voluntad, se debe proceder en forma verbal o físicamente agresiva con respecto a su compañera. La situación se complica cuando los hijos son también objeto de ataque físico o verbal, no sólo por el daño psicológico a que son expuestas, sino por la consecución a perpetuación de la circunstancia. En otras palabras, cabe la posibilidad que en la posteridad, el niño convertido en hombre, refleje un comportamiento agresivo, enfrentando los conflictos, las diferencias y las circunstancias en una forma agresiva. Por otro lado, la niña convertida en mujer, quien aprendió de su madre a tolerar el abuso y el maltrato que le infligía su esposo o compañero consensual, podría reflejar un comportamiento rebelde, sumiso o conformista.

Abundando un poco con respecto a este último aspecto, muchas relaciones maltratantes se perpetúan debido a la incorrecta subjetividad de una gran cantidad de mujeres. Estas piensan que su rol de esposas las obliga a soportar con resignación el maltrato y las infidelidades de sus parejas. Las excusas más mencionadas son atribuidas a los "designios del destino" o "que los hombre son así".

Hemos planteado brevemente a través de este escrito cómo la violencia doméstica o el maltrato de la mujer es consecuencia del machismo. Esto último, a su vez, es inculcado por la cultura. Considero que para profundizar y entender la estrecha interrelación de estos aspectos es necesario estudiar más exhaustivamente el desarrollo socio-histórico que conforma la cultura puertorriqueña. Definitivamente, esto no soluciona inmediatamente el problema, pero abre camino a nuevos estudios sociológicos.

¿Cómo se puede resolver el problema de la violencia doméstica? En primer lugar, considero que los funcionarios gubernamentales y el público en general deben crear conciencia con respecto al asunto. Los medios de comunicación también tienen una participación importante no sólo en el aspecto informativo, sino también en la modificación y cambio de actitudes de la presente generación y por ende de la futura. Sin embargo, es en cada hogar puertorriqueño donde realmente comienza la correcta instrucción y educación. Al ser la familia la institución social universal especializada en presentar características esenciales e irreductibles, ésta es un poderoso instrumento en la reconsideración de arcaicas actitudes y formación de nuevas, siendo esencial y fundamental la atención y sabia orientación de los hijos por parte de los padres, ayudándoles a desarrollarse como seres socialmente

capaces de asumir deberes y responsabilidades en el Puerto Rico del mañana, donde el machismo, maltrato y violencia sean cosas del pasado.

REFERENCIAS

Zayas, Yolanda. "Reflexiones en torno a la violencia doméstica." ELMundo.

3 de febrero de 1989

Gulsolo, Elina. "Comprende el maltrato de la mujer." EL Nuevo Día 10 de mayo de 1994.

Tristano, Alberto D. El Machismo y la Cultura Puertorriqueña.

Vale Nieves. "Reflexiones generacionales en torno a la construcción social del 'Género Femenino':

implicaciones para la práctica psicoterapéutica con mujeres maltratadas.

Proceso de psicoterapia con mujeres

maltratadas." Revista de Género y Salud Volumen XXX, núms. 1-2. 1993: 323-329.

Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid: Ediciones Aguilar. 1979.

29

Séptimo certamen

Luis San Miguel

Poesía

Estudiantes UPR

7mo certamen

Trompetas de luto escucho en mi interior

Trompetas de luto escucho en mi interior;
sonando con un tono que hasta mi alma,
que a mi corazón han destrozado y puesto en el olvido,
junto con mi amor inocente que él mismo llevaba.

Trompetas de luto escucho en mi interior;
al escuchar esas palabras tan indeseables,
que arrancan la esperanza y siembran el dolor,
al decir que de tu amor no quieren que le hables.

Trompetas de luto escucho en mi interior;
porque siento que ha muerto algo importante,
que dio profundo aliento a mis días,
y ahora las deja moribundos suplicando por aire.

Trompetas de luto escucho en mi interior;
que en el pasar de los días se escuchan más fuertes,
porque siento que cada vez más se aleja,
ese amor que tanto ha perdurado en mi mente.

Trompetas de luto escucho en mi interior;
más trato de impedir que mi amor maten,
con su melodía llena de amargo dolor,
hacen de mis ojos ríos sin cauces.

Trompetas de luto escucho en mi interior;
ellas hacen que mis noches sean interminables,
no dejando que mi conciencia en paz descansa,
mas logrando que pierda la esperanza de amarte.

Trompetas de luto escucho en mi interior;
siento más cerca la lejanía,
de este amor que quisiera que fuese mío;
y de continuar así esta agonía,
seguiré escuchando trompetas hasta llegar al olvido.

CARMEN FIGUEROA

Estudiantes UPPR

Cuento

7mo certamen

Hasta el fondo

Cuando se dio cuenta de que sólo él tenía el poder de ser feliz o destruir su vida, un peso insoportable le cayó encima, simplemente no lo podía asimilar. Entonces se sintió solo, tan solo que de tanto silencio le dolieron los oídos, tan solo que se sintió en el fondo del mar, un mar en

el cual sólo él se oye y la presión del agua le hacía estallar la cabeza. Desde entonces, optó por callar, por pensar para sí mismo y descubrir otro mundo, otro mundo que sólo algunos seres conocen. Era un mundo interno, donde el silencio reina y las emociones se viven y se sienten intensamente. Se sumergió en aquel mar de donde algunos salían y otros no y se dejó llevar por aquel sentimiento. Y esa marea de sentimientos la azotaba una y otra vez contra mil rompeolas llamados mundo, llamados realidades, llamados mentiras. Intentó parar esa marea, pero se dio cuenta de que sólo chocando contra aquello, sólo sintiendo aquel dolor, descubriría como encontrar la felicidad. Sólo así podría saber por qué y para qué estaba allí. Y lo vivió, lo sintió, lo experimentó. Aquel mar lo asfixiaba por momentos, lo ahogaba por momentos, lo descontrolaba, lo hacía sentirse incomprendido, incapaz de sentirse amado, inútil y luego aquel mismo mar lo calmaba, lo serenaba, lo hacía sentirse lleno, pero rodeado de un vacío infinito. Y entonces tocó fondo, se dio cuenta de que se sentía así porque extrañaba a alguien. ¿A quién? Descubrió que extrañaba a alguien que nunca había conocido. Se sintió morir, aunque aturdido al pensar que nunca llegaría a tropezarse con *ese* ser *en* esta vida. Creía firmemente que aquel ser existía, pero en qué espacio, en qué tiempo y bajo cuáles circunstancias se encontraba aquella esencia que él añoraba, por la que sufría. Entonces se dio cuenta de que así como los ríos pasan a través de las rocas, él debía seguir su camino pasando a través de piedras llamadas odio, egoísmo, envidia, vida, y mil más que constituían el camino a recorrer en su existencia.

Trató de salir del fondo de aquel mar, cargando con un caudal de riquezas incalculables, riquezas que no todos los hombres pueden poseer, riquezas del espíritu, del ser. Y flotó y vio que el mundo seguía su curso, sólo que él lo veía de forma diferente. La veía de tal manera que podría reconocer su ser complementario, aquel que extrañaba desesperadamente si pasaba cerca de él. Volvió a hablar, pero ahora sintiendo lo que decía, viviendo plenamente y entonces, sólo entonces, volvió a amanecer para él.

Sigfredo Corraliza

Ensayo

7mo Certamen

Con una innegable herencia africana: una civilización con nacionalidad puertorriqueña.

"Sólo es digno de haber hecho el bien, o de haber contribuido a un bien, aquél que se ha despojado de sí mismo hasta el punto de no tener consciencia de su personalidad sino en la exacta proporción en que ella funcione como representante de un beneficio deseado o realizado."

-Eugenio María de Hostos.

Parece difícil creer que todavía, a estas alturas donde se encuentra la sociedad puertorriqueña actual, existan personas, compatriotas, cuyos elementos fundamentales y básicos de las concepciones de nuestra cultura y nacionalidad estén fuertemente matizados por el racismo y la estrechez de visión histórica. Definitivamente, considero a estos coetáneos, unos analfabetas y trogloditas del patrimonio histórico nacional. Las necias plataformas ideológicas, sociales y generacionales de estos individuos amenazan los mejores intereses de la futura progenie puertorriqueña, la cual recibe fuertes influencias extranjeras que atentan nuestra existencia.

Tengo que trinar, sin mediar consideraciones, contra estos bárbaros, de nuestra cultura. Los malintencionados actos de restarle importancia y valor a la contribución del negro puertorriqueño, y su más lejano ancestro, el negro africano, reflejan un necio acto de racismo y puritanismo cultural. EL bagaje cultural africano ha sido pieza fundamental en la construcción, solidificación y permanencia de la amplia estructura de nuestra cultura, identidad y nacionalidad. Con el simple acto intelectual de analizar nuestro amplio devenir histórico y social, y con el simple acto de observar nuestra compleja manera de ser, vivir, hablar, en fin, de interactuar con el medio-ambiente, la cual es la base de nuestra puertorriqueñidad, observamos y resallamos con amplio orgullo la fusión de lo africano en nuestra cotidianidad.

Cualquier estudio que se realice sobre nuestra cultura puertorriqueña tiene que tomar en alta consideración la presencia y la aportación africana. Éstas van desde la cocina hasta la música popular. Por lo tanto, sigo insistiendo que me resulta inverosímil creer que haya personas, puertorriqueños, que nieguen sus innegables orígenes africanos. Por más blancos, rubios de ojos claros que sean muchos puertorriqueños, esto, no pueden desvalorizar los fundamentos históricos, y culturales que demuestran la influencia y la presencia africana en nuestra sociedad. El simple necio acto de no aceptar los aportes africanos a nuestra forma de ser, insisto, conforma racismo contra el papel protagónico del negro africano en nuestra realidad nacional.

La conquista, masacre y virtual desaparición del elemento indígena borincano motivó a los "cristianos" colonizadores la importación de un

ente étnico que sustituyera la fuerza trabajadora aborigen. Aquí entra en escena el negro africano. Éste fue secuestrado y violentado, extraído de sus tierras para integrar la fuerza trabajadora "forzada" de la minería, agricultura y la construcción. De hecho, los negros africanos y el "puertorriqueño" esclavo fueron la fuerza trabajadora que levantaron mucha de las edificaciones históricas que existen en la actualidad y que son monumentos nacionales tales como EL Morro, la Iglesia San José, EL Castillo San Cristóbal, las Murallas de San Juan y muchas carreteras que han servido como base para las actuales. Esto demuestra la importancia de la raza africana en el proceso histórico, económico, social y cultural del país.

Al introducir el negro africano, en Puerto Rico comienza una interacción de culturas. Esta circunstancia hizo que se transmitieran a sus legatarios varias de sus costumbres y tradiciones, sufriendo estas pequeñas modificaciones a lo largo del proceso sociológico. Concluyendo con una imperceptible filtración, extensa integración y notables características en el patrimonio cultural nacional. Siendo parte de la composición de la expresión de la realidad y la identidad puertorriqueña. Entonces, digo yo, ¿por qué esa desvaloración, ese racismo, esa injusticia con la raza, la etnia, que, sin lugar a dudas, todos llevamos en la sangre?

Durante el proceso evolutivo de nuestra trayectoria histórica, se destaca la reafirmación de lo que realmente somos: un pueblo con un amplio bagaje cultural. Una sociedad con una forma característica de ser. En fin, una nación que lucha y persevera por mantener su puertorriqueñidad y "boricuismo". Entonces, la gran mayoría de nosotros nos sentimos orgullosos de la herencia africana que nos legaron nuestros antepasados. Aquel que menosprecie sus aportes, que niegue sus orígenes, y que no quiera aceptar nuestra historia, definitivamente no debe llamarse puertorriqueño y mucho menos boricua. Si éstos desean conseguir una nacionalidad en donde no haya antecedentes negros africanos, pues les recomiendo que pidan asilo y nacionalidad en una embajada extraterrestre, si es que la consigue.

Mientras fluya sangre por mis venas, mi corazón lata, tenga aliento de vida, y mi mente produzca pensamientos razonables y justos, protegeré a mi nación, su cultura, patrimonio, idiosincrasia e historia. No importa lo filosas que resulten mis palabras para denunciar el racismo cultural de unos "blanquitos" que muy bien se les puede preguntar: "¿Y tu auela a onde eta?".

Sigfredo Corraliza
Estudiante UPPR
Ensayo
7mo certamen

Puerto Rico 1898-1998:
Cien años de afirmar y preservar nuestra
nacionalidad por medio de la literatura

"Los puertorriqueños son humanidad."
Manuel Zeno Gandía

La realidad histórica acaecida en la Isla durante el difícil año de 1898, con su vasta gama de problemas, circunstancias y complicaciones políticas, sociales y culturales, fue, años más tarde, la inspiración y motivación principal de muchos escritores puertorriqueños que se preocuparon por preservar y mantener la personalidad, nacionalidad y el patrimonio cultural. Era un hecho palpable al entendimiento del puertorriqueño de la época, que toda su inmensa integridad cultural corría serio peligro de sofocarse ante la inminente amenaza de la influencia cultural norteamericana. El deseo de los máximos líderes estadounidenses era el de implantar en suelo boricua su vasto y complejo sistema socio-cultural. En otras palabras, pretendían barrer toda una cultura y lengua de un pequeño territorio caribeño con un largo y tedioso proceso de norteamericanización. Estos "maquiavélicos ejecutivos" no se percataron que el deseo más ferviente del puertorriqueño era el de mantener y preservar su idiosincrasia, patrimonio y nacionalidad. Por lo tanto, el planificado proceso de despuertorriqueñización no tendría éxito con el pasar de los años.

Luego del cambio de soberanía, Puerto Rico sufre un notable adormecimiento literario. Los escritores e intelectuales de la época se dedicaron con más ahínco a la práctica de la política que a la literatura. Muchos esperaban que el nuevo gobierno norteamericano solucionara la inestabilidad que se vivía en aquellos tiempos de "cambios y traumas". Tomás Blanco, en su **Prontuario Histórico de Puerto Rico**, precisa y profundiza la real aspiración de los puertorriqueños durante esos cruciales años:

“Para nosotros aquel momento de la transición desde febrero de 1898 que empezamos a gozar de autonomía, hasta mayo de 1900, en que se inauguró el primer gobierno civil bajo el régimen norteamericano debió haber sido la hora de la verdad; del realismo puro y sereno; de las visiones claras y las determinaciones enérgicas”.

Añadió luego que realmente sucedió:

"Acorralados los líderes políticos entre la evidente determinación norteamericana y el sentimiento popular isleño, la mayoría optó por replegarse en ambigüedades oportunistas. Es natural que no le faltase voluntad para ponerse a la altura de las circunstancias, pero, o no pudieron o no supieron hacerlo; y la desorientación de las masas siguió su pulso, pasando del cándido desmembramiento al decaimiento y la desorganización, sembrando el titubeo y la duda, dando pábulo a actitudes tan paradójicas y negativas como la resignación inconforme, la desesperación académicamente esperanzada, la jaibería pitiyanqui o patriotera, etcétera”.

Rosendo Matienzo Cintrón, uno de los más grandes oradores que ha tenido nuestro país, demostró una profunda preocupación por la situación que atravesaba la Isla durante aquella época. Responsabiliza a la intervención extranjera por la paralización de la sociedad local.

"¡Hoy Puerto Rico sólo es una muchedumbre! Pese a todas las buenas intenciones y a todas las buenas voluntades, la ocupación norteamericana había sido el disolvente en la progresiva cristalización de nuestro pueblo, laboriosamente conseguida durante el siglo XIX. Todo tendría, pues, que comenzar de nuevo”.

Eugenio Fernández Méndez analizó brevemente la condición puertorriqueña y revela las razones principales que motivaron la incertidumbre e inestabilidad socio-cultural.

“...en 1898 quedamos de golpe sin historia al romperse la continuidad de las generaciones directoras. Ante la problemática de su incierto destino político los puertorriqueños, perdidas ya las posiciones claves en la estructura de poder, refluyeron hacia polos opuestos, lo cual perniciosamente los encerraba en un mundo patético de extremos: estadidad, independencia. Mientras tanto, envueltos en un provincialismo de política localista sin trascendencia, perdíamos estérilmente la visión de los cambios que se producían en el mundo y perdíamos contacto con lo que podía devolvernos la dignidad como puertorriqueños: la autodeterminación de nuestro propio desenvolvimiento cultural”.

También concluyó el egregio historiador como la limitada visión del puertorriqueño de la época; afectó parcialmente los intereses socio-culturales del país.

“Se nos hizo difícil ver que hay continuidad y enlace en toda auténtica humana historia. Apenas si pudimos darnos cuenta entonces de que el hombre no se considerará jamás establecido con firmeza en el espacio y en el tiempo, si se le despoja de sus tradiciones”.

Francisco Manrique Cabrera, en su libro **Historia de la Literatura Puertorriqueña**, fue menos explícito que Fernández Méndez. A pesar de esto, su sinceridad y veracidad es evidente. Máxime cuando relacionaba las críticas circunstancias históricas de la época con la paralización literaria.

"Pero... vino el 98! Brusco cambio de dominación. Se acude hasta los cimientos el alma colectiva y se produce un desgarrón espiritual. Se entorpece el ser y con esto se paraliza todo aliento creador”.

La inmovilidad del aliento literario creador es comentada por Don Sebastián Dalmau Canet en carta enviada a Don Manuel María Sama en el año de 1903. Si hacemos un análisis breve del texto, podemos visualizar el ambiente de marasmo literario existente en Puerto Rico durante esos tiempos.

“¿Ha notado usted señor Sama, por qué rara coincidencia a raíz del régimen americano se ha efectuado un descenso intelectual visible en todas las manifestaciones de la cultura literaria del país? ¿Por qué no escriben los grandes literatos? ¿Será que faltos de atmósfera de estímulos que los alienten han dejado el paso franco a juventud naciente, que según el señor Fernández Juncos, ¡fíjese bien!, es la única que hace el gasto de papel y tinta?... Quienquiera que haya leído la historia literaria de la Isla habrá visto con inmenso dolor como una sombra parecida a la noche siniestra, tapa los horizontes de esta Antilla... Examinando el parnaso de ayer, comparándolo con el de hoy, salvo grandes excepciones, no es posible desconocer que su literatura está herida de muerte, yace como aletargada esperando de la mano invisible que la levante”.

Durante los años finales del siglo XIX e inicios del XX, la inopia de obras, literarias y teatrales fue evidente.

Los nuevos desconciertos -según Tomás Blanco- y nuevos titubeos que pueblan de pronto, la siguiente década de perplejidades casi trágicas y

desilusiones dolorosamente amargas fueron determinantes en el parcial estancamiento de nuestra literatura nacional. Las pocas obras escritas trataban principalmente de asuntos patrióticos. Esta tendencia se reflejó en el teatro. Un claro ejemplo de esto lo fue la última producción dramática de Salvador Brau: **Los horrores del triunfo**. Cuando fue presentada al público alcanzó rotundos éxitos. En una de las presentaciones finales, el autor se encontraba entre los asistentes. Esta especial ocasión fue reseñada por Cristóbal Real:

"Era en 1899. Una nueva soberanía pesaba sobre Puerto Rico, y los versos del poeta tenían el sabor amargo por cierto, de una profecía llegada a muy doloroso e irremediable fin. El autor llamado muchas veces al proscenio, recitó las celebradísimas décimas que improvisó en Ponce. En aquel instante, desde las tablas, se despidió para siempre del público".

A pesar de todas las adversidades históricas, nuestra literatura nacional resurge como un ave fénix de entre los escombros de la inconformidad colectiva. Eran los primeros años del siglo XX, en esos primeros precisos instantes Latinoamérica llevaba más de una década de estar abrazada al movimiento modernista. Diversas circunstancias históricas motivaron que el movimiento literario no se desarrollará a la par con los demás países. Las razones fundamentales de este rezago son explicadas con acierto por Francisco Manrique Cabrera:

"Esta penosa década fue etapa de tránsitos y de traumas. En estos mismos años el mundo hispanoparlante se hallaba sacudido por la renovación modernista. Nosotros no podíamos acariciar tan benéficos aires, pues andábamos preguntándonos algo más serio y radical: ¿qué va a ser de nosotros individualmente, colectiva e históricamente? Ante tan primordial y radicalísima pregunta los planteamientos puramente estéticos o literarios huyen o se diluyen".

El modernismo puertorriqueño se desarrolló a plenitud luego de transcurrida la primera década del siglo XX. Se caracterizaba por defender los más elevados valores tradicionales de la cultura y la conciencia nacional. Por lo tanto, este movimiento literario fue vital en la preservación de nuestra puertorriqueñidad. María Teresa Babín afirma con certeza en su libro **Panorama de la Cultura Puertorriqueña**, que el modernismo fue:

"...un esfuerzo heroico por superar creadoramente la angustia del 98 puertorriqueño, y vemos en sus logros la salvación de una generación abocada a la destrucción si no

hubiera rebasado las limitaciones regionales sin perder fondo, sintiendo muy adentro la entraña del solar nativo”.

El movimiento modernista puertorriqueño fue el aliento creador, el alma combativa y la expresión consciente de la voluntad nacional de los intelectuales de la época. Quiénes con sus escritos, protegieron nuestra intocable idiosincrasia, nacionalidad y cultura.

“Lo importante -según Luis Hernández Aquino- es concluir finalmente que nuestros poetas y escritores modernistas lograron, como han apuntado algunos críticos de ese período de nuestra literatura, dar impulso y renovación a las letras patrias, despertar la conciencia puertorriqueña, defender la tradición y la lengua en momentos crucial/es de nuestra historia y cobrar un sentido de universalidad, todo ello en un arte que, a pesar de seguir al modernismo hispanoamericano, ofreció matices originales, que determinan y afirman la personalidad puertorriqueña”.

Para el año de 1930, y como consecución al movimiento modernista, ocurre en la Isla un florecimiento sin precedentes en la literatura. Todo ese viento huracanado de creatividad fue conocido como la Generación del 30. Antonio S. PedrElra figuraba como el máximo exponente del movimiento, su obra principal: **Insularismo**, viene a ser el enlace entre **EL Gíbaro** de Manuel Alonso y la integración literaria de la época por una expresión consciente de la voluntad y la identidad de nuestra nacionalidad. Durante esta época, la preocupación por caracterizar la idiosincrasia del puertorriqueño se intensifica e incursiona varias formas literarias cultivadas en la Isla. La poesía negroide de Palés Matos, las novelas de Enrique Laguerre, el dramatismo de Méndez Ballester y los cuentos de Don Abelardo Díaz Alfaro: son tan sólo algunos ejemplos del auge literario-intelectual que sucedió durante esos días.

Ante la determinante influencia del anhelo de afirmación y definición de la puertorriqueñidad, el género del ensayo adquiere mayor desarrollo e importancia. Según la Dra. Mariana Robles de Cardona:

“Cabría decir que el ensayo asume en este momento un carácter de cruzada ideológica más consciente que en los momentos anteriores. A modo de unir los elementos dispersos de nuestra personalidad colectiva orientan su obra en dos direcciones convergentes: por la una, fijan los elementos que han de distinguirnos como pueblo amarrado al ayer por raíces tradicionales, o se dan a búsqueda de aquellos rasgos que nos caracterizan y nos cohesionan; por la otra, señalan rutas de puertorriqueñidad que ha de conducirnos a un

mañana pleno. Los une un anhelo definidor y un esfuerzo común por encontrar la fórmula puertorriqueña entre la dimensión española heredada y la norteamericana actual”.

En la cuarta década del siglo XX, si la comparamos con la década anterior, se observa una intensificación en la producción de ensayos en la Isla. Todos los integrantes de esta nueva generación del 40 conformaron una egregia elite de escritores e investigadores, muchos de ellos coetáneos con la Generación del 30. Las inquietudes y capacidades intelectuales y literarias que poseían, los motivaron a realizar abarcadores estudios críticos referentes a la historia y la literatura puertorriqueña. Obteniendo resonancia los asuntos que hasta entonces habían sido ignorados o postergados. Estos estudios críticos vinieron a ser los tornillos y tuercas que unieron el desparramado y olvidado andamiaje socio-cultural puertorriqueño.

Determinar la ubicación de la línea divisoria entre la Generación del 30 y el 40 es una tarea tediosa. Muchos peritos en la materia concluyen que la revista **Asomante** -medio principal de difusión de la Generación del 40- es la frontera entre ambos movimientos. En mi opinión, el buscar la colindancia entre ambos fértiles terrenos literarios no es tan importante. Lo que realmente es significativo es observar como la Generación del 40, mostrando una mayor capacidad, siguieron la tendencia ideológica y sentimental de sus antecesores compatriotas. De este modo, la afirmación de la puertorriqueñidad se convierte en la pieza clave que engrana ambos movimientos. Escritores de la talla de René Marques, Arturo Morales Carrión, Nilita Vientos Gastón, María Teresa Babín, Esther Feliciano Mendoza y Ángel Luis Morales; son algunos nombres de los que se distinguieron en esta generación preocupada por el boricuismo.

Las generaciones de escritores que siguieron a la del 40, mantuvieron el mismo interés que sus antecesores. Las leves oscilaciones históricas y sociales fueron una sólida base de inspiración. Las temáticas variaban pero mantenían el ímpetu de la identidad y la puertorriqueñidad. La guerra de Corea y Vietnam, el nacionalismo político, la degradación de valores, la emigración de boricuas a los Estados Unidos, el individuo híbrido (ni puertorriqueño ni norteamericano), la ruptura del tabú sexual son algunos temas utilizados en toda la amplia gama literaria nacional. En otras palabras, y como es de costumbre, la ejercitación literaria puertorriqueña está íntimamente ligada a la defensa patriótica y a la

presentación de temas actuales, tanto en el plano social como cultural. Por tal razón, Eugenio Fernández Méndez expresó lo siguiente en su libro **Antología del Pensamiento Puertorriqueño**:

"Nuestros escritores se afianzan en la tradición como buenos conservadores del sedimento intrahistórico de su lengua y su cultura sin perder el hilo de la continuidad y sin enredar el ovillo. Trazan de manera sensata e inequívoca el camino ascendente de ese ideal de patria con sus escollos, sus vicisitudes, sus promesas y sus pasiones".

La utilización de diversas y novedosas técnicas literarias, le dieron a los escritores herramientas poderosas para describir, narrar y relatar diferentes aspectos relacionados con la cultura, el patrimonio y la nacionalidad puertorriqueña. Escritores de la talla de Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Varcárcel, Rosario Ferré, Ana Lydia Vega, Magali García Ramis, Edgardo Rodríguez Julia, y todos aquellos que se me pierden sus nombres en mi laberinto mental, han sabido presentarnos obras literarias de una gran calidad y un incalculable valor socio-cultural. Lo importante es recalcar cómo en estos casi cien años de estar bajo la soberanía norteamericana la literatura nacional puertorriqueña ha sido el arma combativa que enfrentó el intento de transculturación y desnaturalización de nuestras cimentaciones sociales, históricas y culturales. Afirmando y preservando nuestra identidad y patrimonio para la posteridad. A pesar de los embates que hemos tenido a través de nuestra historia.

Referencias

Babín, María Teresa. (1958). **Panorama de la cultura puertorriqueña**. Editorial Las Américas.

Casanova, Olga. (1986). **La novela puertorriqueña contemporánea. Los albores de un decir (hasta 1975)**. Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Fernández Méndez, Eugenio. (1975). **Antología del pensamiento puertorriqueño**. Editorial Universitaria, tomo #2.

Hernández Aquino, Luis. (1968). **Nuevas reflexiones sobre el modernismo puertorriqueño**. Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Manrique Cabrera, Francisco. (1956). **Historia de la literatura puertorriqueña.** Las Américas Publishing Company.

Robles de Cardona, Mariana. (1958). **Búsqueda y plasmación de nuestra personalidad.** Editorial Club de la Prensa.

Octavo certamen

Carmen Figueroa
Poesía
Estudiantes UPPR
8vo Certamen

Introspección

Tengo un mundo construido hacia adentro,
Donde las mezquindades del mundo no penetran
Donde el egoísmo no reside, no se alimenta,
Donde sólo sopla la música del viento.

Tengo un mundo con cimientos en lo íntimo,
Con proyecciones intangibles, con espíritu guerrero
Donde nadie le pertenece a nadie, donde nadie es perfecto
Donde el pensamiento es luz y la palabra... vida.

Tengo un mundo comenzando en mí misma
Para volar dondequiera, para sentir con alas
Para proyectarme desnuda sin ser pisoteada
Para reflejarme en papel sin ser juzgada.

Tengo un mundo entre mis costillas
Donde me guarezco de la lluvia de tanta gente sin sino
Donde me arropo del frío de buscar y no encontrarme
Donde me libero de tantos lazos convertidos en piedra.

Vivo en mi mundo hacia adentro
Para creer en mí misma, para amarme sin medida

Para crecer en soledad, para vivir en compañía
Para unirme a los que van contra lo establecido
Para volverme razón, corazón, verdad y justicia
Para ser yo misma frente a la irracionalidad de la vida.

José A. González Torres
Otras Universidades
Poesía
8vo Certamen

ANTE TODO POETAS

Ante todo poetas
...a los cubanos que se atreven
subir a la azotea de Reina María ...

Si me faltase la corteza trabajada,
sudario de líneas versificadas,
calcaría en barro mis incoherencias
pintaría en espejos mis venganzas.

Si se cayera la hoja última de la palabra
o una ley maldita censurara la sensibilidad,
tallaría los barrotes de la cárcel insalubre,
tatuaría mi epidermis con tal de no explotar.

Y si al librarme del suicidio
tropezase entre ranuras,
vestiría mis costuras de poeta delatado,
caminando o cantando,
bebiendo o conspirando,
y no perdería el espíritu
como escritores colapsados.

EL verso indomable se escapa del grafito.
se tuerce, se apuntala,
se enamora de su línea, de su espacio,
se adhiere a la fibra condensada
en un cuaderno o quizás lo mas moderno
el cuaderno condensado en una fibra.

¿Qué sería de ese tráfico
de borrachos y envenenados,
de pasados en horas,
de locuras entre hojas?

Aun así van dejando sus retazos
en aceras y puentes,
rocas, en las gradas de un colegio,
en una pizarra, una copa,
una carcacha, una bola,
en cualquier superficie legible,
palpable, porque para expresarse,
el papel no es lo más importante.

Milagros Martínez Roche
Poesía
Facultad/Administración
8vo Certamen

La palabra quedó

La palabra quedó
más allá del silencio
guardada entre los lindes
sin límite del tiempo.

Quedó su plenitud
plasmada en la distancia
del saber sostenido
de otras ciencias.

Quedó su plenitud
con la sapiencia
de otras eras remotas
en la espera
de una fracción de instante
que permita a sus ecos
resonar los acordes
de otros tempos.

Quedó su plenitud
entre el ensueño
que pauta con su luz
una vida mejor
entre la calidez
de un amar a conciencia.

Quedó su plenitud
recorrida de espectros
que pulsan su latir
anhelante de huecos
que permitan fluir
su conjunto de acentos
para fijar su trazo
sostenido de ecos
reflejo de otros mares
que en su vaivén apuntan
el regreso de un reino
otra vez reluciente
en plenitud del verbo.

Milagros Martínez Roche
Facultad/ Administración
Poesía
8vo Certamen

Con tu manto de ayer

Con tu manto de ayer
todo lo habitas
desde la plenitud
de la distancia
Tu etérea forma tez
deambula el tiempo
detenido de esperas
y puebla de presencias
los ecos contenidos
-espacios del recuerdo-
No hay barreras corpóreas
que detengan tu vuelo.

Tu voz -susurro de otros acentos-
repite a la memoria
su grabado de espectros
hechos insospechados
del oscuro silencio
que definen los lindes
de este instante de ensueño.

Tu imagen se desborra
en el filoso borde
de la vida y del sueño
arropada de horas
con ese mismo manto
que cubrió tus ayeres
colmados de experiencia
para marcar en fijo
esta ruta de hoy
que se mantiene abierta.

Luis Félix
ESTUDIANTES UPPR / CUENTO
8vo certamen

RECETA DE FAMILIA

Una noche, dos semanas antes del suceso, salió a la playa. Allí, alumbrándose con una interna, tomó arena con sus manos. A pesar de la brisa fría, la sintió cálida y comenzó a echarla dentro de una media deportiva. Siete punados le fueren suficientes. Al llegar a su casa, la escondió entre la ropa sucia.

En tres ocasiones, su esposo le preguntó por esas medias deportivas con la cara del ratoncito del parque de diversiones, que el verano anterior habían visitado; pero al siempre recibir la misma contestación: "Ay mi amor, no he podido lavar", y el descartó seguir preguntándole.

Esa noche, la noche del lance, su marido se fue a dormir temprano; ella, al escondite de la media con arena y una vez mas mojó el pedazo verde

petrificado como lo había hecho todas las tardes, día tras día cuando él no estaba en casa. La cara del roedor se había transfigurado. Ahora era un monstruito. Los ronquidos le garantizaban que era el momento. Sintió que su respiración se tonó más lenta, y que el aire dentro de la casa presagiaba algo por suceder, o que intentaba persuadirla. Pero no le importaba, ella recordaba perfectamente el procedimiento.

EL camino trazado por las gotas de agua se detuvo delante de la cama, y como si se tratase de una cazadora con boleadora en mano que se prepara para atacar a su presa, comenzó a girar su brazo. Todo en su mente transcurría rápido. Todas las imágenes se colocaban una tras otra, en orden, como habían acontecido. Primero el puño que le rompió la boca, luego las patadas en el cuerpo y, por último, la sopa por la cabeza.

Un leve movimiento del hombre, la hizo detener. Su corazón comenzó a latir rápido. Inhaló, exhaló, hasta volver a recuperar su estado de sosiego. Aunque podía hacerlo con la sabana tapando los pies, prefirió descubrirlos para así tener más certeza en no fallar. En su mente, la cual temía perder, repasó una vez más la fórmula. La cara del monstruito volvió a girar. Vuela, grita, hasta desaparecer su rostro y quedar un rastro verde en el aire. No lo podía creer. Entre asustada y sorprendida, le tomó el pulso para confirmar su suerte. Nada, absolutamente nada. La receta que le dio su tía cuando aún era una niña y que han usado todas las mujeres de la familia, incluso su madre, funcionó. Al llegar la policía, le informaron que iban a llevar el cuerpo al forense para saber la causa de la muerte de su cónyuge.

El ruido de la lluvia sobre las ventanas la despertó antes que sonara el reloj. Se reía y revolcaba como una demente en la inmensidad de la cama. No tenía que esperar el resultado de la autopsia, lo sabía antes de hecha. Al padecer de alta presión arterial, el golpe en el pie izquierdo con la media llena de arena, le causaría una embolia y así la muerte, sin dejar rastro alguno de violencia.

Julio César Hernández Correa
OTRAS UNIVERSIDADES / CUENTO
8vo certamen

SUEÑO PARA UNA NOCHE DE BODA

Carlos Sicardó despertó envuelto en el eco de los ladridos. Era una noche clara, la luna derramaba una luz aceitosa por los ladrillos de la

pared que se perdía por el último extremo de la ventana. EL cuarto era iluminado por alguna presencia narcótica que embriagaba a Carlos entre los linderos de la materia y el sueño. Ahí estaba él, naufragando en el espeso sudor que le provocaba aquella pesadilla roja. Hacía poco menos de un mes que volvía a ser atormentado en la inercia de esta nefasta pesadilla; cinco años sin esta obscura premonición, que hoy volvía a jugar debajo de su cama.

Él era un hombre grotesco, de ojos profundos, ojos que esa noche tiritaban en lo incierto temiéndole al más frágil movimiento que se ocurría en su cuarto. Lentamente se incorporó, colocando su mano en el escritorio, al lado del libro de Miguel, tratando de disipar la bruma. Hoy era su boda, y de seguro algún terror sub-freudiano le resquebrajaba el dormir. Caminó a la ducha aletargado, sintiendo que a cada paso su enfermo corazón dejaba aires de vida.

Indira Ubarri era su sueño de mujer. Carlos la amaba, no era la duda la que zarpaba a él, pero hasta que punto estaba dispuesto a cederse. El no era un hombre de muchas palabras, y menos de compadecerse a sí mismo; siempre se habrá recogido las entrañas para caminar, y esta vez no debía ser la excepción. El cubrió su mundo de un manto hermético, de la lujuriosa racionalidad que nos cubre para salvaguardarnos de lo que para nuestra lógica primitiva es incomprensible.

Todo vorazmente calculado, el plan exacto para lo más mínimo; y en esas cadenas estaba su libertad. Se hundió por el umbral de la regadera, y corrió la cortina. No había sitio mejor para dejarse morir: solo, frío; para escuchar el monólogo del agua en contra suya. Abrió la boca y exhaló, y dejó caer horas de agua en su cara; y ahí, indeleble, en cada extremo de su balanza: su vida o ella. Los dos se amaban profundamente, tanto que hasta él lo reconocía.

Indira Ubarri era hermosa, y tenía la habilidad de transformar su mundo en uno más incierto. Corrió la cortina, y desnudo, sin más coraza que su cuerpo denigrado por el espejo: flácido, primate, animal, cubierto todo de pelo; prensó los dientes y dejó el coraje bendecir sus ojos; porque sólo faltaban tres horas.

La catedral de Río Piedras conversaba que eran las nueve. Por las escalinatas rosa que se extendían hasta el umbral, se percibían al fondo el Cardenal Román y los invitados; sumergidos en lo oscuro de lo que no tocaba el sol. Y afuera, Carlos se dejaba arrastrar. El lugar de partida: el Templo, la Torre de Río Piedras. Las familias estaban a cada lado, en los bancos que se extendían hasta las flores: lirios cala. Carlos Sicardó

caminó por un mar de gente, pálido, a encontrarse con el sagrario. Cinco, quince, treinta minutos de espera, torturado en las filosas hojas del minuterio, hasta que ella entró. Indira parecía un ángel, rompiendo la obscuridad: el hermoso traje blanco, el velo de tul derramándose por los hombros, el entallado hasta la cintura, convirtiéndose después en tres piezas de seda italiana que se extendían hasta el suelo.

El novio la esperaba junto al padrino, y a cada paso de ella, su boca - alentada por la ginebra- se resecaba. (Su hermoso traje rojo, el velo de tul derramándose por sus hombros...) El terror le separó los músculos del hueso, y temblando, esperó. Ella iba caminando con todas sus ilusiones de virgen rica: la iglesia, el vestido blanco, el hombre de la alta; atraparle todo de brazos de su padre. Todo fue perfecto hasta que logró percibir el pánico en la mirada de Carlos; y el sueño rosa se tiñó de oscuro. Un flujo agrio empapó su boca, y cuarteó aquellos labios de niña burguesa. El traje se hizo más rojo, los lirios cala negros (deshaciéndose hasta las cenizas), y los vitrales ya no permeaban la luz -según Carlos.

La novia llegó a la sacristía presa de la más seca mirada, borrada de su tierna sonrisa; y atrás, luego de ella y de su incertidumbre, estaba el séquito, y entregándola, su padre: como pieza de contrabando a manos del nuevo propietario. El último beso selló el pacto. A sólo horas de la tan temida noche por Indira; ser tomada por primera vez, y cambiar el carimbo Ubarri por el Sicardó. Todo este sobresalto nupcial la envolvió hasta el dictamen del Cardenal... "Hasta que la muerte los separe." El silencio enraizó los murmullos, ya que Carlos Sicardó no contestaba. Esperó y regalándole la más tierna mirada de amor a Indira, corrió sus ojos al frente. "Claro que sí, acepto." -salto la respuesta entre el terror de las familias. Y dijo el Cardenal Román: "Y tú, Indira Ubarri: "¿Aceptas a Carlos Sicardó como tu esposo, para amarlo y respetarlo, en la riqueza y pobreza, salud y enfermedad hasta que la muerte los separe?" "Sí... acepto." -contestó la nueva Sra. Sicardó con el alma desgarrada en el cuerpo. "Por el poder investido en mí, por Dios, y ustedes mismos, los declaro marido y mujer. Puede besar a la novia."-dando el Cardenal por terminada la ceremonia. Carlos acercó su boca y suavemente la besó, tomando con terror tiritante aquella pequeña cintura donde se entallaba ese hermoso traje sangre-escarlata. Ellos partieron entre la lluvia y el llanto, a embriagarse los dos hasta el olvido. La recepción terminaría a eso de las cuatro.

Indira y Carlos llegaron envueltos entre el torrente hormonal-alcohólico, decididos a hacerse pedazos. Ellos se habían quedado en un hotel de la capital a esperar su vuelo a Paris que partía a las seis de la mañana. La

primera y última relación de Carlos había sido hace mucho tiempo. Él alquiló los servicios de una prostituta (la mejor que el dinero pudo comprar), y por estar envuelto en los placeres del hachís, en realidad, de los pormenores, no se acordaba. Ella, en cambio, jamás había conocido de los deleites carnales, siempre le tuvo terror a las historias insatisfechas de sus amigas sobre aquellas armas salvajes, el dolor del sangrado, y la burda delicadeza de los que fueron sus amantes. Las inhibiciones colapsaron con la desnudez. Los corazones latían indómitos en sus pechos, más que rítmicos: ensordecedores; tomando la ancestral tecnología que nutrían para enfrentarla. Las manos temblaban furiosamente descubriendo la anatomía convexa del opuesto. Carlos se deslizó de mentón a nariz por las sombras de Indira (entre sus miedos de niña e ilusiones sedadas). Su vientre palpitaba convocante, sus senos afilados, el perfume amalgamado de su aroma natural con el agua de tocador francés y el cuerpo húmedo que desvariaba a Carlos. Entonces el sol hirvió el mar en el ocaso. Esa noche se compartieron repetidas veces en cada esquina y lugar de la ventosa suite. De la nada, el corazón de Carlos retorció su pecho. Su cuerpo pesado estaba arrojado sobre Indira.

Otro escozor llevó a Carlos a la inmovilidad y a dejar sus ojos fríos-como ámbar cristalino, penetrando sobre la tibia arquitectura del iris de Indira. Como iba a pensar que no era parte del furor del momento, si todavía el cuerpo de Carlos Sicardó -su esposo- estaba caliente. En el reloj de la pared eran las doce; el silencio observaba lívido desde las sombras, todo mortalmente quieto (el buró, la alfombra, la luz apagada, el cerrojo; todos esperando con la boca abierta alguna reacción).

En el reloj de la pared era la una o tal vez las doce y diez, y su cuerpo estaba tibio sobre Indira. Carlos comenzaría a mutar; la materia estaba en guerra en sus estados más puros: viva o muerta. Su pequeño cuerpo no soportaba el peso de él cortándole la respiración. Mientras, en Carlos la falta de oxígeno iba cuajando los glóbulos, que se abrían entre la carne que a cada segundo se hinchaba más, la mandíbula comenzaba a tensarse (la boca de forma rapaz iba a mostrar luego la perfecta dentadura). Los engranes de los músculos correrían en espirales directos a comprimirse, las glándulas expulsaban sus fluidos; las uñas crecerían entre los puños que sostenían el colchón con vehemencia, y el terso rostro no se vería más como de costumbre -afeitado-, porque la barba saldría a desgarrar su cara. Ella llevó su pequeña mano por el torso, por cada costilla que se extendía hasta la vértebra más cercana al corazón: y no latía. "Pasaron

sobre ella infinitas horas. Carlos despierta, despierta, por favor, despierta, despierta." Y fue tragada...

A las seis, un avión partió rumbo a España con destino a París, con dos asientos vacíos. Y despertando el alba, los descubrió..."Y al fin en un océano de irremediables huesos tu corazón y el mío naufragarán, quedando una mujer y un hombre gastados por los besos."-Miguel Hernández.

Zully Weidisch

ESTUDIANTES UPPR / ENSAYO

8vo Certamen

GLORIOSA COSECHA

Allá entre los cafetos van las aves en concierto desparramando su canto donde se esconde el horizonte. El cielo teje con sus algodones las enigmáticas figuras en el espacio con caminos infinitos. El poderoso rey en el oriente recoge el manto. El cielo azul queda apagado como desierto arenal. Se aprisionan en el ambiente los suspiros de la aromática naranja confundiendo con claveles rubios, encendidos de adulaciones transitorias silvestres. Las grises nubes van decorando, entreabriendo en los huecos la luz brillante de los astros y la tenue luna con su lámpara de plata.

El río, mansa fuente cristalina, canta con alegría plañidera saltando por encima de las alisadas piedras haciendo eco, al unísono, de un repicar armonioso. Los frondosos árboles centenarios estampan en las márgenes de cristal su abultado ramaje. En sus copas, la lumbre transmuta colores vivos, brillantes y nacarados.

El croar de las ranas y sapos, baila en sinfonía avasallante de un múcaro ocioso escondido en los arbustos de café que espera la preñez de racimos purpurinos para alfombrar desmedidamente el cafetal. ¡Concierto nocturnal de alabanza prístina a la aureola vivaz de un festejo de rubíes ardientes, precedidos por motitas blanquecinas rutilantes y esmeraldas embriagantes!

Atraviesa la aurora. Teje entre la flor gotas de rocío resbalado entre las hojas. Parecen mil cristales saltando por el alegre campo arropándose con anamú y cohítre. El rocío esmalta toda la plantación en su extensión expandida. ¡Un milagro, una esperanza abierta hacia la luz donde se

perfilara un fruto ansioso de gozo! La dorada luz rompe la cordillera. Se desparrama el sol de los caminos, se cubren los nichos de distancias.

Un soplo milagroso, cruza allegándose para aromar el cántico y poder, dejando a su paso, la majestuosa presencia de las cosas simples que tan diminutamente comienzan. El alba sorprende la flor transformada en rico fruto robusto de cumplimientos, de esperanza integra. ¡Ha sido el soplo milagroso del cafetal! Crece el fruto bajo la refulgente tibieza de días brillantes de esplendor insólito. Bajo el colorido sorpresivo de los atardeceres mustios y bajo el efímero misterio nocturnal del silencio.

El fruto está en la sazón de haber pasado auroras, atardeceres y noches en vigilia. ¡Qué alegría se extiende en todo su ramaje! Cada hoja bendice la Creación. El aire mece el sabroso fruto de los cafetos. Sienten riqueza y poderío.

Los arbustos quedaron cargados en el silencio de la noche y obtuvieron su sazón con la claridad del día. El día los dotó de un colorido policromático. Besa el benigno rayo matutino al alba naciente. Se mueve suavemente hasta abrazar con su brillantez la plantación henchida de alegría rebozándose en su fruto. Sube el viento silbando por el monte, Recoge con su ráfaga sutil y delicada la terneza exquisita del cafetal teñido. Es momento de la cogida. La amiga Natura, asiente con sus contornos de vibraciones verdes. Ha terminado la tregua de una metamorfosis gloriosa.

Toda la naturaleza es conjunto de cánticos lisonjeros. La alegría invade el recóndito recinto natural. La luz crepuscular es centinela de la melodiosa sinfonía de cantos benditos. Resurgirá en la pródiga tierra un nuevo día con una tonada angelical que llegue a Dios. ¡Viva la cosecha bendita!

Pablo Alexis Santos

OTRAS UNIVERSIDADES / ENSAYO

8vo certamen

LOS EMIGRADOS VISTOS POR MAGALI GARCÍA RAMIS EN LAS NOCHES DE RIEL DE ORO

Los puertorriqueños tenemos varios temas, ideas, conversaciones de los cuales parece que no podemos desligarnos. Algunos de estos son: la identidad, la cultura puertorriqueña vs el proceso, a veces impuesto y a veces más sumiso, de la transculturación y el de los emigrados... La identidad, como diría un típico puertorriqueño, "hay bendito, de eso si que hemos habla'o". Para unos somos caribeños o latinoamericanos, tal vez blancos; pero es que también hay negros, pero algunos negros tienen

los ojos verdes, sí, pero algunos "blanquitos" tienen el pelo grifo. En resumen, ¡Gracias Pales! somos "Ten con ten".

El proceso de transculturación en nuestra Isla es algo serio. Puerto Rico, desde el siglo XIX, es un país con unos elementos de identidad y cultura claros y moldeados. Por eso es que en el cambio de soberanía se pone alerta para defender sus características como pueblo y como nación. Emilio S. Belaval trata excelentemente este proceso en *Cuentos para fomentar el turismo* especialmente en el cuento: "*La conversión de la maestra rural Isabelita, Pirin pin*". Este cuento nos muestra lo enajenante de la educación. La instrucción por un lado y la historia nativa por otro. Se subestima lo nativo y se exalta lo de Estados Unidos hasta el punto de querer enseñarnos en su idioma, quizás porque somos incapaces de aprender lo nuestro con lo nuestro. ¡Qué ironía! Isabelita la maestra, porque tampoco es la maestra, es utilizada para ese proceso de transculturación. Se nos presenta en este cuento los estados críticos de las escuelas del País. Se ve el poder de los superintendentes, quienes a la vez son manipulados por el sistema. El Departamento de Educación no responde a la cultura puertorriqueña.

Otras de nuestras pasiones, como lo son la religión, la política, "el bembé", lo es el tema de los emigrados. Nuestros escritores han tratado este tema en abundancia en nuestra literatura puertorriqueña. Primero vemos esa emigración existente desde los tiempos del subdesarrollo, en pleno período de máxima pobreza en el país, hacia la década de los treinta.

Esa migración ya se comenzaba a dar hacia San Juan y la zona metropolitana. El llamado éxodo del campo a la ciudad. Los campesinos al ver que la demanda del café no paría más comenzaron a visualizar la actividad azucarera preponderante en esos tiempos, además, los campesinos tenían otro trabajo en los muelles en los procesos de carga. Esta emigración hacia Estados Unidos es a tal grado dramático que en la década del cincuenta se registró la partida de cuatrocientos mil puertorriqueños y más de doscientos mil para la década del sesenta. Por tal razón, se le ha llamado el éxodo masivo más poderoso de los nuevos tiempos.

"Es importante este hecho porque el Puerto Rico de las últimas décadas no ha sido solamente una sociedad en desarrollo a crecimiento sino también una sociedad forjada en la "movilidad". Casi un tercio de la población base, salió para los Estados Unidos. No menos de otro tercio también se ha desplazado desde los campos, los pueblos del interior y, en general, la parte occidental del país hacia sectores de la zona metropolitana, Es decir, que casi dos terceras partes de su población

promedio durante los años en que se produjeron esos cambios, ha estado involucrada en desplazamientos de orden físicos".¹ La migración que existía del campo al área cercana a los muelles es la responsable de los primeros arrabales de la capital como la Perla y el Fanguito. Éstos estaban cerca de los centros de la actividad económica. En René Marqués se ve muy claro esta movilidad del campo a la ciudad y de la ciudad a Nueva York. "La carreta, tirada por una yunta de bueyes, es el vehículo de la peregrinación del campo al pueblo, y aunque la familia viajera se traslade a Nueva York en aeroplano, la carreta tallada por Miguel, el novio de Juanita, va con ella a la Metrópoli para augurar el regreso".²

En Enrique A. Laguerre vemos el mismo tema de la emigración a la llamada "ciudad de acero". Lo vemos en su novela *La ceiba en el tiesto*. "Laguerre nos da una bella metáfora de los puertorriqueños en el ambiente neoyorquino: están como "la ceiba en el tiesto". Dona Marta, una emigrante, le explica a Gustavo su situación en la ciudad.³ "En la isla somos una gran familia pobre, apretujada en una casita, pero se vive. Allá la gente no tiene nada de eso. Vienen aquí a desahogarse, pero se siente una tan sola que se les desgaja el alma... Cuando ya no me quede más escapatoria que vender la finca para venir a esta ciudad, me dije: "Voy a llevarme la ceiba en el tiesto".⁴ Su protagonista Gustavo Vargas, joven puertorriqueño, participa en un crimen como miembro de un partido revolucionario nacionalista, esto lo hace partir a Nueva York, pero en la "ciudad de acero" se ahoga como la ceiba en el tiesto como tantos emigrantes marginados. Esto lo hace regresar a Puerto Rico, pero después de varios empleos, regresa nuevamente a Nueva York, luego va a Korea; se hace marino mercante, luego regresa a San Juan y en su desorientado peregrinar, sin saber que quiere, se establece en su lugar de origen que es su "Playa Rosada" comprendiendo, como su autor Laguerre, que el regreso a la tierra es su realización.

Otro de los escritores puertorriqueños que trata el tema de los emigrados es Pedro Juan Soto. Lo vemos así en uno de sus libros titulado *Spiks*. En

¹ Andrés Sánchez Tamiella. *La política puertorriqueña y la crisis de la identidad*. Río Piedras, Puerto Rico: Ramallo Bros. Printing, Inc., 75.

² René Marqués. *La carreta*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, XI.

³ Olga Casanova Sánchez. *La crítica en la obra novelística de Enrique Laguerre*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 160.

⁴ Enrique A. Laguerre. *La ceiba en el tiesto*. Segunda edición; Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural. 1968, 54.

su cuento "Los inocentes" vemos una familia que siente un abandono de la gente en Nueva York. Se dan cuenta que en la Isla la gente es más humana, que *siempre* los vecinos están pendiente de las necesidades y hay ayuda mutua. Se ve la mezcla de ambas culturas y su diferencia. "-En Puerto Rico era dihtinto - dijo Hortensia, hablando por encima del hombre. -Lo conocía la gente. Podía salir porque lo conocía la gente. Pero en Niu Yol la gente no se ocupa y uno no conoce al vecino. La vida eh dura. Yo me paso los añoh cose que cose y todavía sin casalme".⁵ Los mal llamados "spiks" para muchos en Estados Unidos son los pandilleros, los que dañan o los que contaminan las ciudades. El prejuicio racial es obvio ante ellos, "los spiks".

En la literatura de José Luis González sobresale en muchas ocasiones el tema de los emigrados. En su cuento "La carta", aunque el movimiento es dentro de la Isla, del campo a la metrópoli se puede aplicar fácilmente y sin duda alguna el sentir de muchos puertorriqueños cuando se mudan a la gran manzana. En ocasiones, los emigrados le hacen ver a sus familiares que están mejor que cuando estaban en la Isla, pero no lo es. Pero no se atreven, después de la osadía, aceptarlo; su orgullo propio es mayor. "Como ya le decía antes de venirme, aquellas cosas me van vien. Desde que llegue enseguida encontré trabajo. Me pagan 8 pesos la semana y con eso vivo como don Pepe el administradol de la central allá".⁶

"Después de firmar, dobló cuidadosamente el papel ajado y lleno de borrones y se lo guardó en el bolsillo de la camisa. Caminó hasta la estación de correos más próxima, y al llegar se echó la gorra raída sobre la frente y se acuclilló en el umbral de una de las puertas. Dobló la mano izquierda, fingiéndose manco, y extendió la derecha con la palma hacia arriba. Cuando reunió los cuatro centavos necesarios, compró el sobre y el sello y despachó la carta".⁷

La escritora puertorriqueña Magali García Ramis, quien también ha tratado este tema nació en Santurce, Puerto Rico en 1946. "Ha cursado estudios de historia, periodismo, profesora de comunicaciones y columnista cultural. Ha publicado reportajes, artículos y cuentos y su exitosa novela, *Felices días, tío Sergio*".⁸

⁵ Pedro Juan Solo. *Spiks*. Rio Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural. 1989, 45.

⁶ José Luis González. *Antología personal*. Rio Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1940. 25.

⁷ Idem. 26.

⁸ Magali García Ramis. *Las noches del Riel de Oro*. Rio Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1995. 2.

Analizaremos tres de los cuentos de su reciente publicación: *Las noches del Riel de Oro*. El primero que veremos titulado "La vida pequeña de Juana Marchena" vemos el tema de los emigrados en su hija Soledad, quien decide marcharse a Nueva York para hacer una vida de artista y bohemia. Pero para complacer a su madre, Juana Marchena le da un hijo y se lo trae a su madre directamente de Nueva York. Le llamó Juan. Ya que su madre le exigió a sus cinco hijos que le dieran nietos sin importarles la vocación de cada uno. Soledad. "Le dirá a su madre: tengo una sola meta que seguir en la vida y no es precisamente la de criar un niño. Soy artista, tengo que entregarme de lleno a mi trabajo. No nací para una vida tradicional de esposa o madre. No tengo vocación de vida pequeña. He cumplido contigo para que no te sientas defraudada".⁹ Soledad ve su vida en Nueva York como su realización en su meta de ser artista. No quiere, aunque complace a su madre con lo del nieto, la vida de sus hermanos de casarse y de ser más de lo mismo. Soledad es una emigrada que ve su salida de la Isla como éxito y vocación.

En el cuento "Cuando canten Maestra Vida" el primer emigrado que aparece es Menguado y su familia, pero no duró mucho porque a este pobre emigrado su mujer lo dejó en Nueva York con las gemelas y ella fue con un cubano para Miami. Un emigrado que sufre el abandono de su esposa por otro emigrado vecino en el Caribe que se la lleva. "Eso sí está cabrón".¹⁰

En este cuento se ve el contraste de personajes en la exaltación por lo de Estados Unidos y lo nativo. Matilde. "Me los compró Papín en la tienda del ejército: son pollos americanos, pura carne grade A, mijo, mira". Por otro lado está el protagonista, Lucas exaltando lo de aquí. "Le dio ocho pesos para la tela blanca" y los hilos de bordar azul y oro; me le pasan cera a la barra que es madera buena del país". Lucas fue al médico y le pronosticó cáncer al igual que hermano Monchín. Aparte de eso le dio tres meses de vida. Lucas que tenía parte de la familia en Nueva York, quiso marcharse para compartir con ellos. Vio su éxodo como su última petición y deseo. Antes de partir le dejó preparado a todos en el bar "La esperanza" una fiesta. "Muchachos, esto no será el Hilton, pero se les quiere. Ahí les dejo la orquesta para el vienes social. Tuve que irme a Nueva York. El médico me dio tres meses de vida, quiero ver a los nietos. No se preocupen, las cosas no se pueden poner peor de lo que

⁹ Idem. 50-51.

¹⁰ Idem. 80.

están. Piensen en el Lucas cuando canten Maestra Vida". En Lucas tenemos un personaje que divide la familia entre Puerto Rico y Nueva York. Tenemos en él un emigrado de ocasiones; lástima que su última salida sea para siempre.

En el cuento que le da título al libro "Las noches del Riel de Oro" tenemos emigrados de sentir distinto. A la protagonista de sopetón le cortaron y americanizaron el nombre y todo por otro emigrado puertorriqueño; Johnny, éste no habla español y como se le hacía difícil llamar a su compratista y empleada por él, en el bar-restaurant "El Riel de Oro" Angélica lo simplificó a Angie. "¿Cómo es que tú dices que te llamas? ¿An-ge-li-ca? Eso es muy largo, difícil, es más fácil Angie -me explicó Johnny- acortando de sopetón mi segundo nombre mientras bajaba de los estantes las enormes sartenes y cacerolas en las que comenzaría a guisar la comida fuerte de la tarde". Cuando Angélica comienza a trabajar se pasa repasando el fabuloso inglés criollo muy poco comprendido por los perfectos gringos. Se ve el emigrado con miedo al ridículo y fracaso.

"Yo pensaba que todos los americanos pedían sandwiches con mayonesa y yo

practicaba cómo se la iba a ofrecer "Would you like some mayones? meioness? maiouness?" Me aterraba esa y muchas otras palabras del diario vivir en inglés cuya pronunciación yo no tenía clara y por las que quizás sería echada prontamente del trabajo y ridiculizada".

Notamos que la emigrada Angie se siente más a gusto en la urbe neoyorquina que en su

país. En una ocasión, su amigo Kevin le preguntó que por qué no regresa a Puerto Rico. Y ella le contestó. "-No me siento a gusto allá. Todo el mundo es muy convencional, y mediocre, tu sabes, anticuado, no es más nunca Nueva York". Ella prefiere trabajar de camarera en un barrestaurant de segunda en Nueva York que usar y trabajar con su maestría como una profesional. Los emigrados Johnny, Que es el jefe de cocina, Ralph, su asistente y Don Joaquín no olvidan el sabor isleño al comer. Ahora la cocina era un remanso de paz. Johnny, Ralph y Don Joaquín comían serenamente un sancocho criollo. -¿Gustas Angie? Nosotros siempre hacemos comida de verdad para la cena, todos acá somos boricuas como tu. Pero yo no comía sancocho. Pedí un sandwich de queso y un pie de manzana". La puertorra ya como que se estaba americanizando. Vemos emigrados usando, en en la gran manzana, refranes populares de la Isla. "Cada quien tiene su lado bueno... y si uno es dueño, si Dios se lo dio San Pedro se lo bendiga, ¿qué? ¿Ya no dicen eso en la Isla?"

Muchos emigrados prefieren ser explotados en el trabajo; después que sea Nueva York y no Puerto Rico, está bien. Johnny. "-Chica yo nací allá y me vine pa' ca a los lo años. Y ya grande volví, pero no me gustó. - ¿Prefieres estar acá y que te exploten? -Ay Angie, tú no sabes lo que dices"." Este diálogo se compara con el del conejo que le dice orejón al burro. Tal parece que el Nueva York de Johnny y Angie es distinto al que yo pasa repasando el fabuloso inglés criollo muy poco comprendido por los perfectos gringos. Se ve el emigrado con miedo al ridículo y fracaso.

Tal parece que el Nueva York de Johnny y Angie es distinto. Hasta el movimiento sensual natural es imitado como... "Así construiría la casta Susana su imagen verbal y corpórea de nosotros?"

Hasta eso de ser sensuales al expresamos es malo, es de gente de no fiar; los quita parejas, putas o putos, bella... , pero lo cierto es que no podemos negar nuestra Madre Patria, África. Ni eso entienden. Gringos, no somos fríos como ustedes. Somos 'calientes', por eso la fama de ser buenos en la cama.

En los Estados Unidos hay todo tipo de emigrados y un gran número de puertorriqueños según el censo de 1990 hay unos 2,728,000 puertorriqueños o hijos de puertorriqueños, diseminados por todos los estados de la Unión, pero con grandes concentraciones en lo de ellos: Nueva York, Nueva Jersey, Florida, Massachusetts, Pennsylvania, Connecticut, Illinois, California, Ohio y Texas (en ese orden)". Los escritores antes mencionados nos muestran emigrados de todo tipo: los que quieren hablar inglés perfecto para no sentirse ridiculizados y fracasados ante los gringos, como Angie o los emigrados que aun quieren seguir hablando español, su idioma, nativo y seguir comiendo sancocho ,como Don Joaquín y Ralph. Otros que le escriben a sus familiares que están siendo explotados y marginados en su trabajo con una paga que en ocasiones sólo les alcanza para la renta y comer.

Actualmente tenemos representación en los Estados Unidos en todos los niveles de la sociedad y en todas las profesiones y trabajos. Como los congresistas (Luis Gutiérrez, Nydia Velázquez y José Serrano, actualmente; Herman Badillo hasta e1 1978) y personalidades destacadas en las áreas de la cultura (Susana Torruella, directora del Museo del Barrio); de las artes (el pintor Juan Sánchez o el recientemente fallecido Basquiat, hijo de puertorriqueña); escritores como Piri Thomas, Miguel Algarín, Esmeralda Santiago y Tato Laviera, entre muchos otros; jueces como Edwin Torres; actores y actrices del teatro y el cine (Miriam Colón, Rita Moreno, Jimmy Smiths); atletas como Bobby Bonilla y Gigi

Fernández y hasta personalidades controvertibles de la televisión como Gerardo Rivera".

A todos estos emigrados les une lo tradicional o las costumbres que practican y preservan en sus respectivos lugares de vivienda y hasta trabajo diario. Les une muchas veces su idioma nativo el español, que lo usan en su rutina diaria y familiar. También la experiencia directa o indirecta del rechazo cuando regresan a la Isla y, algunos de ellos, no pueden hablar bien el español y se lo sacamos en cara. Notamos entonces que en la villa del Señor existen todo tipo de EMIGRADOS.

Bibliografía

Acosta Cruz, María I. "Historia y escritura femenina en Olga Nolla, Magali García Ramis, Rosario Ferré y Ana Lydia Vega". *Revista iberoamericana*. 152-163. San Juan, Puerto Rico: enero-junio 1993. Págs., 162-163.

Casanova Sánchez, Olga. *La crítica social en la obra novelística de Enrique A. Laguerre*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, pág. 160.

García Ramis, Magali. *Felices días tío Sergio*. Tercera edición; Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Antillana, 1988. 155 págs.

García Ramis, Magali. *Las horas del Riel de Oro*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1995, págs. 50-51.

González, José Luis, *Antología de cuentos puertorriqueños*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Orión, 1971, págs. 167-168.

González, José Luis. *Antología Personal*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990, pág. 25.

Hernández, Carmen D. "Los nuestros en los Estados Unidos". El Nuevo Día. "Perspectiva". 27 de septiembre de 1996. San Juan, Puerto Rico.

Marqués", René. *La carreta*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, pág. XI.

Sánchez Tamiella, Andrés. La crítica puertorriqueña versus la crisis de la identidad. Río Piedras Puerto Rico: Ramallo Bros. Printing, Inc. pág. 75.

Soto, Pedro Juan. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultural, 1989, pág. 45.

Sugrañes, José A. "Literatura", Nueva enciclopedia de Puerto Rico de la geografía historia y cultura, Vol. III. San Juan, Puerto Rico. 1993. págs. 212.213.

Noveno certamen

IRMA M. APONTE
POESIA
ESTUDIANTES UPPR

DAMA

Gigante y majestuosa
elegante y siniestra
se acerca poco a poco
aunque no lo parezca.

Ligera, peligrosa,
invisible, eterna,
buscando día a día;
Buscando, más no encuentra.

Cierra la noche sus ojos
mientras ella acecha
vierte su llanto triste
mientras el amanecer espera,
y el nuevo día comienza.

El río, confuso testigo,
yace acorralado
por la diatriba azorada
de un invisible, la nada,
por una ilusión callada.

Jorge D. Capielo
Poesía
Otras universidades
9no Certamen

CUANDO PIENSO EN TI

Cuando pienso en ti
pienso en otoños.
en las cenizas de hojas secas,
y en las siluetas
que los gusanos bordaran.

Pienso en lo triste,
lo agrio y lo amargo
de sueños de escarcha ...
Y pienso en soledad.

Pienso en la locura tardía
que rodea la ancianidad.
Pienso en amarte,
tenerte y perderte;
y recordarte...
y luego recordar.

Pienso en sillones de pajilla,
en besos húmedos,
en hablarle en sollozos al vacío ...
y recordar.

Pienso en que te amo,
en que muero si te vas;
en qué, de si te quedas....
En que conozco la vida...
y eso... me hace llorar.

JULIO CESAR POL

CUENTO

OTRAS UNIVERSIDADES

9no Certamen

AJENJO

1916

Un gas verde nubló la recámara, Yacía el cráneo gris abierto encima de la mesa. Los cinco observaban el cadáver perplejos. Un sonido fatal aceleró fríamente sus corazones. El aire logró un sabor alcohólico, amargo. Las paredes de ladrillos cercaban el cubículo herméticamente, sin la más leve excusa a la ventilación y la luz. Los zócalos llevaban a la única puerta en el lado izquierdo, una puerta antigua de acero. Ante los ojos del Dr. Fress, se materializaba la respuesta a infinitas horas de incertidumbre, a años de conocer sólo la fugacidad de la vida. En medio de esa sala, estaba de parte la muerte. Después de muchos años en la profesión se logra ser insensible ante este cambio físico –actitud indispensable para la sobrevivencia- pero para el Dr. Fress no era igual, siempre el tiempo y la muerte le causaron desmesurada angustia.

Cada cadáver que se sumaba le hacía pasar largas horas de insomnio, que eran naufragadas en licor. Esta muerte no era igual, no era igual a ningún hombre, menos a cualquier cadáver. Sus pulmones empezaron a perderse en un estertor profundo. Era un aire denso, era aquel espectro en cada respiración ahogada; él los poseía. Al segundo, cuatro de ellos quedaron en el vacío, por encima del Dr. Fress, silenciosamente deshabitados. Las paredes se abrieron en grietas. La mente del Dr. Fress de seguro le estaba jugando una horrorosa broma. Jamás sus delirios habían sido tan crueles; desencadenarse ahí, este momento tan importante para su carrera. El aire se hizo más espeso, intolerable aun a la más pausada respiración. Liberó la atadura de su lazo: desabotonó su cuello e intentó aparentar de que allí, nada acontecía. "Sólo es una alucinación..." -pensaba el Dr. Fress, libido frente al cadáver. Surcó sus dedos por su cara. "Sólo es una alucinación...." sin poder escapar de la fascinación que le creaba aquella escena. Las ideas empezaron a coagularse. El aire se hizo poesía, cientos de imágenes se formaron en el espacio. El terror tocaba en él su campanada final. Un campo de nelumbos germinó alrededor del cuello del doctor, como si estuviese habitando su última morada.

"Dios" -murmuró desvanecido-, tumbándose de rodillas. Cada partícula de su carne era pululada por el pánico, El frío comenzó por las falanges, a los metatarsos, a la tibia... invasivo. Antes de entrar a la recámara, todo

en él se encontraba, en esencia, como de costumbre. Este era un día triste, pero después de todo, en la práctica, un buen día. Se preparó como siempre para el trabajo. El olor a licor de la otra noche lo había logrado ahogar en menta.

Esa mañana, desde el alba, sin duda, era peculiar. Todo estaba aletargado, las calles vacías, sin aves, ni perros; todo estaba aún más opaco. Son el silencio y el vacío los peores augures. Este día lo había logrado sorprender, la naturaleza estaba en rítmica armonía con su alma. Los cuerpos de los cuatro colegas estaban tendidos en el suelo.

Un cisne de fuego atravesó el cubículo desvaneciéndose las otras formas: libélulas, palacios, marfiles, serafines, candelabros en llamas, hadas, vestidos imperiales, oráculos, luminosas armaduras, pavos reales, corceles, pan. Extendió sus alas e inundó furiosamente la boca del Dr. Fress. Imperó la paz unos segundos...

"¡Francisca!" ¡Francisca!"-gritaba el cuerpo poseído del Dr. Fress. En el cubículo se percibían unas pisadas sigilosas escurriéndose desde el pasillo. Cada vez más cerca, cerca, esta vez girando la perilla. Era una mujer de pelo negro, recogido, vestida de blanco. "¡Francisca...!"

-reclamaba ebrio de dolor. La puerta se abrió lenta y curiosamente. "¿Francisca?"-preguntaba poseído, con los ojos muertos en lágrimas. Pero no era aquel su perfume, ella no olía a su carne. Todo se estremeció, la puerta se abrió súbitamente, arrojando a la mujer al otro extremo del laboratorio. El cubículo llevaba al pasillo, y sus escaleras al patio interior. Ese día el cielo de Nicaragua se hizo verde, las calles olieron a licor, fue una tarde de luto. En medio del patio interior, el cuerpo del Dr. Fress fue liberado. Sonaron doce campanadas en la torre de la iglesia.

Eran las once de la mañana. En el patio interior estaba el Dr. Fress en suelo, cercado por sus colegas. "¡Doctor!" -reclamó el Dr. Debayle. Al verles allí dudó, todo había acontecido tan rápido. Sus colegas estaban inadvertidos, el laboratorio intacto y en medio, encima de la mesa, el cadáver de Rubén. La incisión comenzaba a las doce del mediodía. Para el Dr. Fress debía ser un presagio; el respeto violado a la muerte. Sonó la primera campanada de las doce. El Dr. Debayle procedió a lo que se debía; se separó el hueso craneal. Y ante los ojos abiertos de los doctores, cenizas, verdes cenizas.

"Que he visto que descuartizaban mi cuerpo y que se disputaban mis vísceras.

Sí, sí, como lo oyen se disputaban mis vísceras..."

Pablo A. Santos Sánchez
Ensayo
Otras Universidades
9no Certamen

Julia De Burgos:
Voz Poética Reclamando Espacios.

Julia de Burgos, es una representante del pensamiento y de la palabra alada en el desenvolvimiento moderno de las letras en Puerto Rico. Aunque, esta autora recibe influencias líricas de los grandes maestros del verso hispánico del siglo XX, por ejemplo: Lorca, Jiménez, Neruda, Storni. Ella sabe alzar su propia voz para reclamar un lugar de importancia dentro del mundo y la poesía hispanoamericana dominados por las corrientes tradicionalistas.

Aunque en nuestra población humana más de la mitad son mujeres y, por ende, a parte de sus capacidades intelectuales, van a ocupar cargos y puestos importantes dentro de la sociedad, tanto en lo educativo, como en lo profesional, lo familiar, y/o sexual. La población humana femenina ha estado sometida al poder y a la autoridad de los hombres.

El Puerto Rico en el que le tocó vivir a Julia de Burgos estaba enfrentando unas luchas feministas y sin duda la lucha por el voto de la mujer era la más importante y era asunto clave para que el movimiento feminista se desarrollara. Este movimiento feminista tuvo participación principalísima en los asuntos políticos, educativos y obreros, entre otros. Julia de Burgos, una mujer comprometida con esa lucha, alzó su voz para reclamar espacios hasta entonces sólo ocupados por hombres.

En la literatura de la “Generación del Treinta” había que seguir una regla fundamental y principal, y ésta era construir la identidad nacional. Ésta era la regla en la tradición bajo la cual escribe Julia de Burgos. Ella no sigue esa regla estrictamente; por ejemplo, comienza su primer libro Poema en veinte surcos (1938) con un poema a ella misma; “A Julia de Burgos”, transgrede diciendo “Yo” tercamente: “Yo misma fui mi ruta”.

Este primer poema, “A Julia de Burgos”, presenta un sujeto femenino de manera conflictiva y muy dramática. Esto es así porque en esos años “treinta” era muy difícil para el sujeto femenino alzar su voz en la

sociedad puertorriqueña. En este poema, mediante el diálogo, desarrolla un ejercicio lírico que confronta y denuncia lo establecido.

“En este poema, como ha señalado Eliana Rivero en su estudio “Julia de Burgos y su visión poética del Ser,” la hablante se desdobra para apostrofar a su exterior a quien se dirige como “tú”. El poema desarrolla la dicotomía tú/ser externo, yo/ser interno. El “tú” es la representación de la domesticidad: “la fría muñeca de la mentira social”, “la grave señora señorona”, “la dama casera, resignada, sumisa, atada a los prejuicios de los hombres”. En contraposición a esta señora/ama de casa, aparece el “yo”, quien se identifica a sí misma como “la vida, la fuerza, la mujer” en oposición a su interpelada a quien describe como “la grave señora señorona”.¹¹

Las clases sociales están representadas en este poema. La clase alta por el tú, y la voz del pueblo por el yo. Esas clases están marcadas por sus características. La primera por sus comodidades, sus apariencias y su apego a la tradición burguesa y la segunda, por su sinceridad de lucha y libertad.

“Tú, flor de aristocracia; y yo, la flor del pueblo.
Tú en ti lo tienes todo y a todos se lo debes,
mientras que yo, mi nada a nadie se la debo.
Tú, clavada al estático dividendo ancestral,
y yo, un uno en la cifra del divisor social,
somos el duelo a muerte que se acerca fatal”.¹²

Julia de Burgos, sigue principios teóricos de Lotman “el texto poético es un espacio en el cual se transmite un interés”. “El poema es una forma compleja de comunicar información”. Ella transmite su denuncia contra el machismo, contra roles sexuales... Este poema nos presenta también una subjetividad en conflicto. Se crean dos zonas en la retórica de la subjetividad que están en pugna. El sujeto tiene una dimensión ideológica, el sujeto siempre se relaciona con una especie de otros. En este poema un sujeto femenino se enfrenta a otro Tú-Yo.

¹¹ Luz María Umpierre. “De la protesta a la creación – nueva visión de la mujer puertorriqueña en la poesía”. *Plural*. Vol. 3. Núm. 1-2. Enero-dic. 1984. Pág. 119.

¹² Julia de Burgos. *Poema en veinte surcos*. Tercera Edición: Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 1997. Págs. 9-10.

“Esta fragmentación del sujeto supone ver la identidad como proceso y no como producto, en permanente transformación. Pero, además, esta subjetividad es vista como función de la ideología, ya que el lenguaje es su vehículo (Bajtín) y el sujeto es un ser sujetado por el discurso y la historia (Althusser). La subjetividad es, pues, un haz de representaciones que expresan las relaciones de los individuos con su contexto”.¹³

En este poema predomina la estrofa en pareados, que dramatiza más el enfrentamiento.

“Tú, miel de cortesanas hipocresías; yo no;
que en todos mis poemas desnudo el corazón”.¹⁴

Al final se traslada el conflicto a un plano más amplio. De la asonancia se pasa a la consonancia. Lo que se está proyectando es una victoria del Yo. Este poema comienza con el adverbio “Ya” que marca el presente y termina con el adverbio “Cuando” que marca el futuro.

“Al final del poema, la hablante inserta su toma de conciencia personal dentro de la situación de su pueblo, trazando en la rebelión de las masas una respuesta revolucionaria a los prejuicios e injusticias de clases”.¹⁵

“Cuando las multitudes corran alborotadas
dejando atrás cenizas de injusticias quemadas,
y cuando con la tea de las siete virtudes
tras los siete pecados, corran las multitudes,
yo iré en medio de ellas con la tea en la mano”.¹⁶

El poema “Pentacromía”, es un poema irónico y de métrica uniforme donde predominan los dodecasílabos. Julia de Burgos sigue reclamando espacios, el sujeto poético femenino quiere ocupar espacios masculinos. Nos encontramos más o menos a la mitad del poemario y la voz lírica denunciante continúa con fuerza e ímpetu. Este es uno de los poemas más logrados en este poemario y esto es, en parte, porque su contenido no es tan explícito. En este poema, donde es palpable la regularidad, la misma es utilizada para marcar más aún esas imposibilidades a las que un género quiere llegar, marca con más intensidad el deseo. Es irónico

¹³ Laura Scarano. “Travesías de la subjetividad: Ficciones del sujeto/Posiciones del sujeto”. Págs. 16-17.

¹⁴ Julia de Burgos. *Poema en veinte surcos*. Pág. 9.

¹⁵ Mercedes S. Julián. “La que se alza en mis versos”. *Mairena*. Año VII. Núm. 20. 1985. Pág. 138.

¹⁶ Julia de Burgos. *Poema en veinte surcos*. Pág. 10.

porque ella no quiere ser hombre, ella lo que quiere es ocupar esos espacios que se le niegan por ser mujer.

“Hoy, quiero ser hombre. Me queman las ansias
de ser aguerrido y audaz capitán
peleando en la España febril de Valencia,
asido a las filas del bando leal”.¹⁷

Los personajes masculinos que el sujeto femenino utiliza son personajes violentos: Don Quijote, Don Juan, un bandido, un ácrata obrero, o un gran militar. Todos son de violencia, porque esto lo dramatiza aún más, marca esa diferencia entre un género que lo tiene todo (el masculino) y otro que no lo tiene (el femenino).

“Lo hace irónica y sarcásticamente. En realidad, lo único que se propone es denunciar la doble moral del machismo - una moral para los hombres y otra para las mujeres - y evidenciar su rabia contra la glorificación y culto del espécimen machista”.¹⁸

Podemos visualizar las dificultades que tendría Julia de Burgos para poder expresar su espíritu libre en la sociedad de los años treinta en Puerto Rico. Una sociedad que juzgaba a la mujer con rudeza y sin ningún tipo de delicadeza. Porque, aunque también hay hombres oprimidos en nuestro sistema, nunca lo son como las mujeres y todo llana y sencillamente por razón de sexo. Por ejemplo, en nuestra sociedad machista una bohemia se le puede perdonar a un hombre al igual que sus cigarrillos, no así a una mujer. Al final del poema, el sujeto femenino muestra ya frustración y su ironía se convierte en agresión contra el mismo.

“Hoy, quiero ser hombre. Subir por las tapias,
burlar los conventos, ser todo un Don Juan;
raptar a Sor Carmen y a Sor Josefina,
rendirlas, y Julia de Burgos violar”.¹⁹

¹⁷ Idem. Pág 25.

¹⁸ Javier Ciordia. “Julia de Burgos: Epopeya patética y gloriosa”. Método y sentido. Núm. 6-7. Junio 1986-87. Págs. 54-65.

¹⁹ Julia de Burgos. Poema en veinte surcos. Pág. 26.

En el último poema del libro "Yo misma fui mi ruta", continúa el tema de la lucha: una lucha en contra de lo que la sociedad le impone como reglas de vida; y su rebeldía al no querer seguirlas. No se limita a lo que los hombres querían que ella fuera. En este poema, el sujeto femenino se rebela en contra de los roles patriarcales, de una cultura tradicionalista y arropadora en contra del reconocimiento como mujer.

“Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser”.²⁰

"En otras palabras, la poeta echó de menos un espacio vital, un centro de gravitación igual al que merecían los hombres que por derecho aparentemente natural postulaban las vías para transformar su medio ambiente. Sin embargo, cuando el deseo de "seguir a los hombres" se torció, ya no hubo marcha atrás, en las metáforas de Julia de Burgos permanecen agazapadas denuncias y condenas. No podemos hablar de una Julia liberada, pero sí podemos hablar de su negociación tenaz por la liberación tanto de la mujer como de los hombres".²¹

En las décadas de 1930-1940, Julia produce lo más importante de su obra; ésta es de inmensa importancia para la creación de una estética femenina y feminista en toda Hispanoamérica. Por medio de su voz poética, luchaba, en esas décadas, en contra de la corriente y la visión patriarcal de la concepción masculina de la historia y la sociedad. Julia de Burgos, por medio del sujeto errante y nómada, sustituye los rasgos del modernismo que era el sistema anterior y así se realza aún más su voz de protesta en esos años treinta. Julia de Burgos, una mujer valiente que escribe lo que siente en un momento histórico que no le favorecía, una mujer comprometida con la patria, el amor, la mujer, lo educativo ... es una mujer adelantada a su época e indiscutiblemente Julia de Burgos: voz poética reclamando espacios.

Bibliografía

Ciordia, Javier. "Julia de Burgos: Epopeya patética y gloriosa". Método y sentido. Núm. 6-7, (junio 1986-67).

²⁰ Idem. Pág. 70.

²¹ Lydia Vélez. "Liberación y marginalidad en la escritura de Julia de Burgos". Mairena. Año VII. Núm. 20. 1985. Pág. 131.

Burgos, Julia de. Poema en veinte surcos. (3ra edición): Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, (1997).

Julián, Mercedes S. "La que se alza en mis versos". Mairena. Año VII, Núm. 20, (1985).

Scarano, Francisco A. Puerto Rico: Cinco siglos de historia. Santafé de Bogotá: McGraw-Hill, (1993).

Scarano, Laura. "Travesías de la subjetividad: Ficciones del sujeto / Posiciones del sujeto".

Umpierre, Luz María. "De la protesta a la creación: Una nueva visión de la mujer puertorriqueña en la poesía". Plural. Vol. 3, Núm. 1-2, (enero-diciembre, 1984).

Vázquez Ramírez, Doris. "Julia de Burgos: Feminista". Alero. Año 1, Núm. 4.

Vélez, Lydia. "Liberación y marginalidad en la escritura de Julia de Burgos". Mairena. Año VII, Núm. 20, (1985).

Yarilis García Cruz y Lizaida Morales

Estudiantes UPPR

Cuento

9no Certamen

VIVIENDO JUNTAS

- ¿Dónde carajo está mi camisa? ¡Más vale que la estúpida ésta no la tenga puesta! -gritó María al abrir su "closet" y no haber encontrado su camisa favorita.

- Esto no puede seguir así; a mí me cogió los pantalones negros y mira la cabrona nota que me dejó. La nena si que tiene "ovarios" -dijo Carla.

Nota:

Carla: Me puse tu pantalón negro, si lo vas a usar espera a que yo regrese del trabajo.

Julia

La vida en ese apartamento no era fácil y mucho menos es cuando una de las personas no respeta la privacidad de las demás. Ése era el mayor problema ahí, Julia no respetaba nada ni a nadie.

-¿De quién es ese caldero que está en la nevera? -dijo Carmen.

- Ese caldero lleva ahí casi un mes -dijo Mariela.

-Yo le dije a Julia que lo fregara, pero ella no me hace caso -dijo Elena.

Elena, Mariela, Carla y Carmen llegaron de la universidad al apartamento, donde encontraron a María jugando con su perra Chachi y fumando por causa de la desesperación.

-¿Qué te pasa María? -preguntaron todas.

-Ya estoy harta, no puedo con esto, hay que hablar con ella o no voy a responder de mis actos. Al decir esto, Chachi comenzó a ladrar.

-Está bien, hoy por la noche hablamos con ella -contestó Carmen.

-¿Y qué le vamos a decir? -preguntaron Elena y Mariela.

En eso Elena, Mariela, Carla y Carmen se fueron al balcón a hablar. Todas ellas comenzaron a mencionar ciertas cosas que estaban sucediendo muy a menudo. Ellas terminaron acordando hacer una reunión la siguiente noche. Mariela fue y escribió una nota que decía así:

ATENCIÓN A TODAS:

¡Hoy en la noche reunión a las 10:00 pm no pueden faltar!

El día de la reunión, por la tarde, Mariela estaba en la cocina y Julia pasaba por ahí y Mariela aprovechó a decirle:

-Lee la nota Julia, reunión hoy por la noche.

-¿Pa' qué carajo? -gritó Julia.

-Hay que hablar de muchas cosas -dijo Mariela.

-¡Qué cojones y que reunión! -dijo Julia al irse.

Esa noche estaban Carmen, Elena, María, Carla y Mariela en el cuarto de Carla hablando sobre la reunión. En eso, llega Julia de trabajar y nadie se atrevía a llamarla hasta que Carla se llenó de valor y la llamó. Julia entró y comenzó la reunión.

-Julia, esta reunión se está haciendo porque hay algunas cosas de las que queremos hablar -dijo María para empezar.

-No es para que te sientas mal ni nada así -le dijo Carla.

-Lo que sucede es que para poder vivir en paz tenemos que tener todo en orden, sin problemas -dijo Elena.

-¿Qué es esto? ¿Qué me van a decir? ¿Esto es contra mí, verdad? -gritó Julia.

En eso, todas empezaron a hablarle tratando de decirle que no había porque enojarse. Cuando ya el ambiente estaba "calmado", todas empezaron a hablar.

Comenzaron por decirle de la ropa que ella tomaba sin decir nada, así como con los cigarrillos y las llamadas, además de los mensajes que no tomaba por teléfono. El carro en el medio, los calderos que dejaba por semanas en la nevera, su mala actitud, entre otras cosas. Tan pronto hablaron ella comenzó a llorar, todas trataron de consolarla y ella dijo que trataría de arreglar esas cosas, pero que por favor no le dijeran nada de eso frente a su novio, Miguel. Todas aceptaron vivir con la mente más abierta y no estar tan a la defensiva.

Pasaron varias semanas y las actitudes de Julia volvieron a cambiar de manera negativa y las muchachas comenzaron a inquietarse otra vez. Nadie le decía nada, pero la situación era muy difícil hasta que un día...

Elena, estaba en su casa de Cabo Rojo y suena el teléfono,

-¡Hola! ¿Julia que te pasa? -dijo Elena.

-Estoy enojada con Miguel y me voy para casa, regreso el lunes a la 1:00 pm. -contestó Julia.

-Ya que vienes para acá, ¿me puedes dar "pon" el lunes? No tengo con quien irme y papi está enfermo -le dijo Elena.

-Está bien, pero ya sabes me voy a la una de la tarde, -le respondió Julia.

-No hay problema, yo entro a las 4:30 pm a la universidad -le dijo Elena.

La conversación concluyó con un "ok" de parte de Julia y un muchas gracias por parte de Elena.

El domingo por la noche, Julia llegó a casa de Elena y le dijo:

-Mira Elena no te puedo llevar mañana porque voy a entrar más tarde al trabajo y voy a salir con mami.

-Pero chica, tú me dijiste que me ibas a dar "pon", ahora no tengo como llegar a San Juan y mañana tengo examen -le dijo Elena en tono preocupado y un poco molesta.

-Pues, ¿Pero que tú quieres que yo haga? No voy para San Juan hasta después de las 6:00. El tono que usó Julia fue uno de burla.

-Está bien no te preocupes, ya yo encontraré la manera de llegar, pero tú sabes que ésta fue la primera y última vez que te pido un favor. -le dijo Elena con lágrimas en sus ojos.

Y como si fuera poco, Julia le dice:

-Elena, déjame usar tu teléfono para llamar a Miguel, es rápido, yo le digo que me llame aquí. -Julia caminó hacia el teléfono.

-Lo lamento Julia, pero mi hermana está esperando llamada de su novio -le dijo Elena.

Julia, enojada por no poder usar el teléfono, se fue. Al día siguiente, el padre de Elena, aunque enfermo, la llevó a San Juan. Al llegar al apartamento, Elena le contó lo sucedido a las demás muchachas, ellas rápido reaccionaron demostrando enojo hacia Julia. Luego, en la noche, cuando Julia estaba sola en el apartamento con Carla, Julia burlándose, le contó que ella no le dio "pon" a Elena sólo porque no le dio la gana.

Carla, les comentó lo sucedido a las demás muchachas y éstas quisieron tomar acción sobre el caso. Mientras los días pasaban se sentía más la hostilidad hacia Julia y ella seguía actuando de la misma forma o peor. Dos meses antes de terminar el contrato, Elena, Carla, María y Mariela decidieron hablar con ella. Mariela dejó en la nevera la acostumbrada nota, Julia reaccionó como siempre. Esa noche de domingo a las 11:00pm se realizó la reunión.

-Julia lo que te tenemos que decir no es fácil -le dijo Carla.

-Nosotras cinco no nos sentimos cómodas viviendo contigo debido a tus actitudes -dijo María.

- Y qué se supone que me quieren decir con eso -dijo Julia.

-Lo que te queremos decir es que al finalizar el contrato y al mudamos no queremos que te mudes con nosotras -dijo Elena.

-¿Así están las cosas? ¡Qué cojones! Pues se pueden ir todas al carajo – gritó Julia muy enojada mientras se levantaba y se iba.

-Pero Julia, no te vayas sin hablar tal vez esto se pueda arreglar -dijo Carmen muy preocupada.

-Esto no tiene arreglo si ella no cambia esa actitud -dijo Elena un poco afectada.

Luego de esta conversación, Julia fue a hablar con su novio Miguel sobre lo sucedido y éste le dijo:

-Julia, las muchachas en cierto modo tienen razón. Tus actitudes hacia ellas son un poco hostiles, si tienes problemas con el trabajo o la universidad ellas no tienen la culpa de nada. Ellas sólo te han dicho las

verdades de frente; sólo te han hecho un favor. Deberías pedirles disculpas.

-Miguel, creo que tienes razón, debo hablar con ellas y decirles que en mayo me mudo y que por favor, disculpen mi arrogancia y mi mala actitud hacia ellas. Espero me escuchen y me perdonen, no quiero irme dejando malos entendidos.

Julia llegó al apartamento y les pidió a todas que la escucharan un momento.

-Lo que vine a decirles no es fácil para mí. Les quiero pedir disculpas por mi mal comportamiento, me siento muy mal conmigo misma. Les ruego me perdonen. Cuando finalice el contrato me mudo sola. Comprendí que es mejor para todas.

-Julia, espero ya no estés molesta con nosotras lo único que queríamos era poder vivir sin peleas ni encontronazos, nosotras te queremos mucho y apreciamos tu amistad -le dijo Elena.

-El hecho de que te mudes no significa que vas a estar sola, cuentas con nosotras para lo que necesites, no dudes en venir donde algunas de nosotras -al decir esto, Carla caminó hasta Julia y la abrazó.

Pasaron los días y todas pusieron de su parte para que el ambiente fuera uno agradable para todas. Los meses pasaron y llegó el momento de despedirse. Julia se fue a vivir sola, pero mantuvo una relación muy estrecha con las muchachas. Desde ese momento fueron más amigas de lo que ellas mismas pudieron pensar jamás.

Décimo certamen

Harry Bengochea Vázquez
Poesía/Comunidad
10mo Certamen

Vida y Muerte, Muerte y Vida

Muerte a la vida, vida a la muerte.
Paradoja existencial que complica la lógica.
Creando la muerte, creando la vida;
meta de la ciencia en nuestros días.

Aclaman la muerte con sus futurísticos diseños.
Traen la muerte con sus equipos del infierno.
Creando la muerte, se crea la vida;
qué engaño más superfluo
nos venden en nuestros días.

Por unos se lucha,
para salvarlos de las negras garras de la muerte.
A otros se les entrega desde el vientre,
a sus sombras, a su suerte.

Complicado ejercicio mental,
alejando la vida con mano de metal
y con otra invitándola a quedar.
¡Qué hipocresía moral!
¡Qué hipocresía existencial!

Sol que vida das a la Tierra.
Sol atómico que la quitas,
desde los cuarenta eres calavera
de este barco que navega a la deriva.
Barco en aguas que cada reino
con vientos de furia, agitan.

Correr por la vida, correr por la muerte.
Escapar de este laberinto oscuro,
correr tras la luz que es guía, que es suerte.
Luz que sólo unos pocos pueden ver,
pocos que de sus ojos la quitan

con rayo de fuego, con venda de muerte.

Correr por la vida, correr contra la muerte.

¿Quién tomará el relevo que Ghandi, King y Lennon corrieron?

¿Quién lo tomará sabiendo que en pista de fuego
el que corre se extermina?

¿Quién encontrará el principio y fin
de este círculo que nos limita?

Suerte, suerte y adiós
al que sea, al que lo intente;
en esta prueba de vida,
en esta prueba de muerte.

José Gregorio Griffin
Poesía/ Estudiantes UPPR
10mo Certamen

Altercados

Yo caminé por los prados del Edén.
Yo contemplé a dioses fornicando.
He aquí lo que mis ojos no soportaron.
He aquí lo que mi piel lamió sedienta
de conocimiento, de goce.

Encuentro con Ellos

Cada gemido, cada contorneo,
cada mirada perdida en placeres
alimentaba esta cúpula a la iluminación fugaz,
para luego,
con la precisión temporal de un guepardo perseguido
unirse a la embriaguez
y gemir iracunda
y luego sudar sobre los vivos
y dejarlos cubiertos de mieles traslúcidas.

Los insignificantes que vuelan haciendo suyos los aires

no cesan de danzar en caóticos movimientos elípticos,
como excitados luego de presenciar una procreación,
como ansiosos de que nunca terminara
o de que comenzara de nuevo.

Al silencio se le ha dado muerte, como si fuera un criminal.
Al silencio se le juzga en una corte de insolentes.

Me tocan seres que no puedo ver.
Uno de ellos me dice su nombre.
No lo entiendo por los eruptos que tiene la cúpula,
tos fruto de la embriaguez.

Asediado por una música vaginal
de la que el autor se esconde a observar,
comienzo a sentir a través de esta conmoción,
movimientos orbitales,
agitaciones producto de sonidos punzantes
y me hago perder en un laberinto,
jardín infinito de contemplación,
donde eventos no terrestres me invaden;
me obsequian sueros de liberación.

Veo a Dalí que pinta sobre mujeres
de rubicundas tiaras,
de miradas que gritan ser garfios de rubíes,
de pieles cual fruto de árboles incendiarios.
Veo a Segovia con sus dedos profanos;
susurra, habla, grita,
no pronuncia palabra alguna.
Deja todo anegado;
inundación de humanos.

Veo a Hendrix en un rincón oscuro.
Habla con su mirada sangrienta,
grita con sus ojos felinos,
emana una luz.
Mi olfato se sienta a observar tras la sospecha;
la fuente: un cordel en combustión.

Salgo de mi mismo y regreso.

Vuelvo a estar con ellos.
Sus rostros se inhiben ante las incoherencias.
La conciencia es un plato que disgusta.

Todos quieren ser sin estar.
Todos ostentan un aliento grisáceo.
Todos creen conocer la existencia.
Mis labios asienten, con piedad.
El placer los tomó por rehenes.
El tiempo se expande y los deja agotados.

Unirme a ellos hace justicia.
Huyo aislarme cual observador de milicia.
Ahora siento cómo ven.
¡Ojos desconfiados en la distorsión!
Comodidad rosa: temporal;
disparo mentiras con mi envés letal.

Encuentro con la Ciudad

La luz de la noche me cura la insensatez.
Mi lugar en esta ciudad lo encuentro ya.
Sólo en la oscuridad mi alma toma fluidez.
Al todos yacer hallo la paz.

Reclusión, aislamiento.
El silencio es mi analgésico vivaz,
la música es mi droga exquisita,
el pensamiento es lo que me obliga a ser.

Cuando las estrellas me rocían,
cuando el sol ilumina a otros
¡es allí cuando despierto!
Despabilo tal ave de presa hambrienta;
es allí que descubro quién soy.
Tomo mi carruaje sintético
y en la soledad abrazo esta urbe extranjera.
Nada excita mis sentidos:
típico hervidero de humanos.

En sus ojos veo la incomprensión,
la evado cual insecto en escape del final.
Me obligo a desprenderme de mi cuerpo.
Al hacerlo el universo se torna violeta.
Conduzco sin rumbo, pero con destino.

No requiero de engaños sedantes.
No necesito venenos lascivos.
Mis ojos los confunden.
Sólo yo me necesito para beber el paraíso.
¡No creéis que un alma pueda volar por sí sola!
Compasión debo parir,
represalias de almíbar les otorgo.

Contemplo el fin de la Tierra
en manos de impúdicos especímenes.
No es vuestro delito.
Esta intrusión fue inevitable.

Mientras camino rápido
en mi carruaje color astro rey
palpo este lucro de la destrucción.

Mis oídos ya no escuchan el desorden pernoctando,
la música se convierte en mi transporte.
Ella me lleva por los caminos afables,
senderos sensibles de abstracción.

Todo a mi alrededor se mueve muy rápido;
alcanzo la luz con trozos de ficción.
Cuando aparezco: yazco inmóvil.

Camino lento en albacea con mi tiempo,
mi tiempo de existencia.
¡Tonta quimera de las hordas!
Hago mío este espacio ajeno.
Hago mío el todo.
Todo consumado en mí.

Palabras dulces de hombres lejanos,

locuacidad fascinante.
La soledad escapa por un momento,
se refugia en otro ser inquieto.
Estos sujetos cantores gritan por mi piel.
No están aquí
pero, ¿cómo los veo?

El emporio se aleja
lentamente.
Yo me alejo
dócilmente.
En un segundo, ¡mágico!,
me uno por fin a este mundo ajeno.
Respiro el polvo, cato el tamo.

Me verás volar por la ciudad reclamante.
Me verás caer cual ave vulnerada.
Me verás cobijar la mirada en días boyantes.
Me verás bramar como mi alma sublevada.

Ángel L. Matos
Poesía/ Otras Universidades
10mo Certamen

Tus lágrimas azules...

“La oreja azul de Van Gogh”

Tus lágrimas azules bajan por tu rostro
trasparente, entretejido, con cuerdas de tiempo
gastadas por los años, por las noches de locura,
por los caminos del mundo tan humanos y tan raros
como el fuego sobre el agua o una pintura sobre una piragua.

Tus lágrimas niñas caen sobre las tejas de tus ojos,
tan pequeñas, tan juveniles, tan nuevas
que apenas las veo jugar entre tus arrugas y tus pecas.
Saladamente bajan tímidas, lentas, silenciosas
perdiéndose entre los colores rojos de tu silueta.

Tus lágrimas, mujer, transitan tus mejillas
de coral encalladas en un puerto sin capitán ni barcos;
sensualmente marcan tus tristezas como orugas en su camino
hasta una frontera más allá de la nada, de mi nada y de mis mañanas
ahogadas en mi silencio, en mis poemas, en tu mojada esencia.

Tus lágrimas en fuego disolviéndose en la arena verde
de las olas antiguas que aún bajan en las noches
de dolor pintado de estrellas y de lunas en el lienzo de la nada,
de lo que aún no tiene definición, sólo pureza rasgada
que se hace mujer, poesía y verso en una sola palabra.

Tus lágrimas tan mías que apenas puedo oler mis manos
saturadas de recuerdos, de historias, y de tantos silencios
que al mirarte estoy ahí, sentado, ahogado en el agua de tus ojos,
en el dejá vu que me hizo tenerte antes de tocar tus sintagmas
en un viaje cósmico que me lleva a tus fronteras en cada mirada.

Tus lágrimas que son tan tuyas, y tan mías
que apenas puedo definir lo que siento en palabras.

Jessica Santiago de Jesús
Poesía/ Facultad & Administración
10mo Certamen

Peticiones

Guíame sin perdón de tu nombre,
súbito alivio de mi fe perdida;
contraste de ilusión y vacío guardada
en la triste postal, de tu partida.

Llévame a recorrer juntos la suavidad
de la noche, en que decidiste
agotar el misterio
de tu penar sin historia
del híbrido deseo de mis notas

de amor, riachuelo serio.

Quítame este fuego resplandeciente,
que agota a toda voluntad de seducción
desnudando mi pobre corazón,
y quedando mi ser ardiente.

Recuérdame tus noches de fantasía
conjuntamente en la simetría de la luna,
brillante fulgor desvaneciente
que revela secretamente tu osadía.

Suéñame en tus más tiernos versos,
de labios de espiga amorosa,
aguardando el surgir de mi recuerdo.
Amándote, amándote.

Edwin Vázquez
Primero
Cuento Comunidad
10mo Certamen

El autor

Eran las diez de la mañana cuando Juanjo subía las escaleras del edificio de tres pisos con nombre de prócer. Al abrir la puerta, su abuela le observaba con el rostro iluminado por los santos en botellas traídos del supermercado por Juanita, la madre de Juanjo. Cada día de cobro, al retirarse de la caja registradora, regresaba con los vasos encerados de colores, con las imágenes de esperanza y consuelo de su madre.

Él, con su cara depilada, pantalones ajustados a la cintura por un grueso cinturón, polo bien holgada, al igual que el pantalón, tiró sobre la mesa dos libretas casi nuevas y pasó a la habitación del lado. Se cambió de ropa por una camiseta de marca reconocida, unos bermudas y los últimos tenis del momento. Desfiló hasta el refrigerador, de donde tomó una malta, un pedazo de bizcocho y se marchó.

Desde la habitación, la abuela lo miraba juntarse con los otros chicos que acostumbraban reunirse bajo un árbol frondoso tras los edificios vecinos. Observó nuevamente sus santos y pidió al conjunto las mil

bendiciones que necesitaba el chiquillo. Era un fervor especial pues a un mes de la Navidad el corazón de una anciana se siente próximo a vencer otro año.

Su mente se nubló de momento por el estruendo y las ráfagas humeantes que cruzaban el espacio que demolía el silencio. Su corazón se heló y sintió gritos despavoridos. Lejos, sentía murmullos, movió como pudo el mobiliario y llegó con dificultad a su balcón. No había señales de Juanjo. Su mundo se volcó como una tómbola donde cada momento de la vida del chiquillo venía en un recuerdo fotográfico, dando vueltas entre el presente y el pasado. Juanjo, Juan por su madre Juanita y jo por lo jodoncillo que era desde recién nacido.

Los minutos se hicieron horas y algunos de los vecinos miraban con tristeza a la vieja en la ventana. Nadie se atrevía a llamarla, a pasar por su lado, a mirarle a los ojos. La tarde llegó sin noticias y eso le angustió profundamente. Su rostro arrugado era como los surcos en la tierra deforestada, sin un árbol de esperanza, sin la sombra de la fe.

Agotadas las oraciones; repetidas más de mil veces, se interrumpieron por la puerta que abrió ya de noche. Eran más de las diez cuando Juanita cruzó la puerta y su hijo no estaba en casa, sólo su madre con el rostro iluminado por los santos en cristal. Ella no habló, nadie parecía haberle contado nada. Su tez impregnada de sufrimiento estaba inmóvil, sin expresión, como dormida.

Juanita había escuchado acerca del tiroteo, pero no se preocupó demasiado porque los nombres de las víctimas no le sonaron ni remotamente familiares y encendió el televisor. Entonces vio a Juanjo, el matarife causante de la masacre de ese día. Juanita corrió a abrazar a su madre con el alma porque su corazón había estallado de dolor, pero el alma de la abuela ya no estaba. Se heló por el sentimiento y tropezó con el bolso que cargó desde el trabajo esa tarde de cobro. Los santos encerados rodaron por el piso.

José Gregorio Griffin
Cuento/ Estudiantes UPPR
10mo Certamen
Inicios

VORTEX

Escuché un ruido venenoso y penetrante. El miedo me atrapa en redes de sal y me envuelve como hambrienta boa maleante. Todos mis

sentidos se agudizan sobrehumanamente haciendo que sea capaz de ver formas distantemente ubicadas del mundo corpóreo. Mis pupilas se mueven rápidamente, expandiéndose y dilatándose velozmente, haciendo que todo mi cuerpo se mueva brusca y torpemente. Mi mente, dando saltos, se une a este jueguito de rimas con que comienza este relato.

Mis pies empiezan a responder de manera desordenada, en ángulos muy pronunciados. Mis manos comienzan a sudar con desesperación e imprudencia. Mi rostro se une a esta fiesta de Baco. Mi dulce y delicado cerebro comienza a generar situaciones e imágenes contundentemente escandalosas. ¡Oh! ¿Qué será de mí? ¿Por qué la luz no hace acto de presencia y funge de héroe asesinando esta agonía; esta expectativa de un mal hecho que le hace daño profundo a mi vida? Por primera vez preciso de la compañía de otro humano, a quien pueda tomar de la mano y depositarle mis más íntimos y sólidos temores. ¿Por qué no hay nadie a quien pueda confiarle –aunque sea de manera desbasada– mi seguridad? Me siento solo y perdido. Siento que mi piel se mueve sin control como preparando el terreno de una mano fría, descarriada, malévola. Mi nariz se une al bacanal inducido del miedo y comienza a aspirar y expirar aire sin ningún control de la regularidad. De hecho, ¡demonios!, ya estoy comenzando a pronunciar sonidos sin definición, incontrolables por mí mismo. Yo sé que son el aborto de un “¡por favor!, ¡alguien que me ayude!”, si sólo alguien estuviera aquí para acatar este llamado de auxilio. Definitivamente, siento pánico. En los últimos tiempos he cogido una obsesión con mi trabajo como nunca pensé sería capaz de tener. Esto me ha llevado a odiar con perversidad a la muerte. Al morir, simplemente dejo de existir. Yo no creo en reencarnaciones, así que es una sensación que me aturde como psicosis incurable, porque aunque la entiendo, no la comprendo en patrones visuales todavía. Debe ser el momento de máxima expectación, confusión y falta de potestad. Sin embargo, también debe ser el momento de mayor paz, recreo y silencio. Quizás es un momento sublime, pero yo ya me negué a él. Estoy muy joven y aún el caos lo quiero contemplar. ¿Cobarde? Es posible, pero al menos vivo. Y si realmente “el fin” es la experiencia máxima, como decía Morrison; el tiempo me lo enseñará y yo soy un buen alumno. Entre tanto, mientras este escándalo humano se suscita ante mis oídos, haciéndolos casi sangrar, y mientras todo alrededor mío se mueve como reventando de adentro hacia fuera, la confusión que tanto ha colaborado en la inestabilidad de mi alma se aleja poco a poco. Mientras me imagino un evento de adentro de mi mundo onírico, tan garboso e intrépido que para entenderlo tendría que definir una historia paralela a esta que estoy

apenas comenzando. Eso es lo bueno, mientras tenga recuerdos e imaginación puedo tener los mejores momentos en la soledad. Aun en esta soledad.

Hace aproximadamente once horas, vi al presidente de la nación más poderosa de la Tierra dar la gran noticia que un prototipo de bomba de hidrógeno, que estaban probando en el Pacífico, había salido de los controles reglamentados. –De seguro que eran muy buenos controles– y que ya había comenzado una reacción en cadena que no se podía revertir. Acabaría con todo a su paso de manera circular en un incremento de 55km/seg. Creo, de verdad, que luego de escuchar una noticia como esa, los detalles técnicos se te pasan por alto. Repitió que el efecto de la bomba era irreversible y que no había manera de sobrevivir a ella. El hombre también dijo que no había tiempo suficiente para construir campamentos antibombas. Que ya hay construidos pequeñísimos campamentos en varios sitios estratégicos de la nación. Algo que añadió fue un proyecto de hace más de treinta años, para que allí se alojaran al azar los individuos más sobresalientes de la especie, en la filosofía, las artes, la ingeniería, las ciencias, la medicina, etc. y que, por supuesto, estén a corta distancia de los mismos. ¡Menos mal que no dijo individuos en la política! De todas maneras, este plan yo creo que se le hubiera ocurrido a cualquiera. ¿Acaso había otra opción? De hecho creo que lo vi ya en varias películas.

“Esto es una prueba fuerte, que sólo va a dejar ver nuestra fuerza espiritual. Sólo los que le pidan a Dios que los salve, serán salvados”, dijo el presidente. ¡Ahora sí que lo vi todo! El tipo este se va a meter a predicador de segunda, porque estaba hablando con mucho lenguaje corporal, crucifijo en mano, lagrimita corriéndole por el ojo derecho. Mientras la del ojo izquierdo estaba a punto de caer, invoca a Dios como si fuera vecino y padrino de un hijo de él. Convencido de que él sería el primero a ser salvado; como si sólo tomara el arrepentimiento para la salvación. Además agregó: “vamos a olvidarnos de todas nuestras diferencias raciales, sociales e ideológicas, y vamos a unirnos en las calles a rezar por un milagro que evite nuestra desaparición”. Pidió muchas veces perdón, mientras ya no pudo contener su fragilidad, e incluso me hizo sentir condescendencia por él.

De verdad que es impresionante como los humanos se vuelven frágiles cual castillo de arena cuando se ven condenados. Sobre todo cuando no pueden ocultar ya que son culpables. Mientras hablaba, yo luego de pronunciar todas las groserías existentes, me quedé atónito y sin nada que decir. Honestamente, no estaba triste: estaba muy molesto. La ira ya estaba explotando por cada uno de mis poros. Por un momento traté de

consolarme con algunos pensamientos de esperanza, pero rápidamente me di cuenta que no contaba con tal herramienta. Así que volví a la segunda ronda de groserías, golpes a la mesa y al televisor, y encendí un cigarrillo. Corrí a la cocina y me serví un vaso gigante de whisky en las rocas. Volví a la sala. Me senté. Me volví a parar. Golpeé una vez más la pobre mesa que está debajo de la ventana que da detrás de la casa, como si tuviera algo que ver con el desastre que estaba ocurriendo en mi mundo. Y me volví a sentar, pero esta vez crucé mis piernas sobre la silla. Fue entonces cuando coloqué mi trasero. Me quemé la rodilla derecha con el cigarrillo, lo que dio lugar a otra sesión de palabrotas y maldiciones. Tiré el cigarrillo y encendí otro. No sé por qué lo hice, ya que estaba completo, pero así fue.

Mientras el presidente y su gabinete me daban consejos de última hora, cambié el canal, gracias a magníficas imágenes de satélite, me enteré que la bomba estaba vaporizando un porcentaje del Pacífico y que esto iba a generar, según palabras del analista, “el desorden climático y atmosférico más severo que el planeta ha visto desde sus inicios: el período de Egea”. Genial. Otra de esas noticias que te deja con ganas de patear esos políticos amantes de las guerras. Al parecer, que es algo que tampoco se tenía previsto. Como estaba vaporizando los mares, estos gases al subir a la atmósfera generan tormentas y huracanes por doquier. Además ya del desastre que está pasando en las costas de Australia, Nueva Zelanda y Hawái. Por cierto, les quedaba poco tiempo, tanto a ellos como a todas las demás comarcas que están en el vecindario. Sumado a esto, los vapores van a tapan la luz del sol, de tal manera que la Tierra se iba a quedar a oscuras también. Así que bueno, yo creo que la gente no va a poder ni siquiera salir a las calles “a rezar por un milagro que evite nuestra desaparición”, ya que dentro de poco en todo el mundo van a haber unas tormentas impresionantes, así, como supuestos huracanes y tornados en sitios donde éstos se supone que no ocurren normalmente. Los que viven en islas o a cierta distancia de las costas son los que van a empezar a sufrir desde temprano.

Luego de escuchar más y más predicciones de lo que a pocas horas yo iba a padecer, luego de fumarme dos o tres cigarrillos, tuve una sobredosis de información y decidí hacer lo que tenía que hacer. Corrí al teléfono y llamé a mis padres. Ellos vivían aproximadamente a veintiséis horas por carretera. Pasé como media hora tratando de comunicarme – con tanto tiempo con el que cuento, ¿verdad?– y al fin lo logré. No pude evitar quebrarme en llanto al escuchar como mi madre ya no podía hablar de tantas lágrimas que corrían por su rostro. Por un momento sentí que moría de la impotencia, porque quería abrazarla, besarla, secarle

las lágrimas, salvarla; pero estaba muy lejos. Sólo el teléfono es mi vínculo con esta mujer que no sólo me dio la vida, sino el amor más desinteresado y puro que se puede desear. Luego hablé con mi padre, este hombre sensato y maduro, inteligente y astuto, que siempre me brindó apoyo y comprensión. Aunque tuvimos nuestras diferencias en el pasado, él supo darse cuenta de mi valor y lo demostró estando allí como el modelo que es. Lo escuché también abatido ante esta triste afirmación bíblica. Quise abrazarlo, pero al igual que con mi madre, en segundos se desvaneció este deseo. Estuve hablando con ellos una media hora, más o menos, así que les dije que tenía que comunicarme con varias personas, entre ellas Alejandro –mi hermano–, Angie y Pepe –mi novia y mi mejor amigo–. Culminé diciéndoles que tenía que comenzar a preparar todo. No cuento con mucho tiempo ya que la bomba va a terminar de destruir lo que las tormentas comiencen a convertir en añicos. Les pedí suerte. La necesito. Sobretodo necesito apurarme y concentrarme para que las cosas salgan bien.

Afortunadamente no me costó tanto comunicarme con Angie. Traté de calmarla. Estaba muy irritada. Le dije que iba a preparar todo y que hiciera las cosas lo más rápido posible. No teníamos mucho tiempo. Le comenté lo de las tormentas que se iban a desatar. Ella ya lo sabía. Estaba muy mal porque no se podía comunicar con sus padres y tenía que despedirse de ellos. Me dijo que iba a seguir tratando hasta lograrlo. Estuve completamente de acuerdo. Le dije que en cuanto se despidiera de todos no dudara en correr hacia acá. En tono sereno añadí, “mi cielo, no olvides empacar todo lo necesario. No metas en la maleta cosas que no sean esenciales. Yo tengo que verificar que todo esté en orden, tú sabes, el apoyo de vida, o sea la comida, las medicinas, los respiradores y el equipo de supervivencia, los trajes...”. De repente, me interrumpió con un comentario que momentáneamente hizo mutar su sufrimiento: “No se te olvide empacar toda la música. Bueno, no creo que tengas que hacerlo. Supongo que eso está dentro del equipo de supervivencia, ¿o no Adrián Alberto?”. Me reí y le respondí con tersa voz, “Angie, ¿qué crees? Sabes que compré como un millón de baterías. Además, lo que son los ‘cidís’, el equipo, la guitarra y la máquina de escribir, eso ya te lo dije cuando te nombré medicinas. ¿No me estás prestando atención, verdad, muchachita?”. Le saqué una risa tenue, pero sólida y le dije que antes de preparar todo tenía que llamar a Pepe y a mi hermano. Luego de pronunciar nuestro mutuo amor, colgamos. Seguidamente, traté de comunicarme con Alejandro, pero por más que traté no lo conseguí. La ira volvió a invadirme súbitamente. “¡Maldita sea! ¡Maldita sea! Por los disparates de unos pocos equivocados tenemos que pagar todos

nosotros que sí pensamos con la cabeza y no con los bolsillos”, grité a todo pulmón. Luego vociferé: “la eficacia de una minoría con poder, ¡cómo funciona! Si sólo pudieran tomar decisiones más maduras. ¡Qué diablos! Déjame seguir haciendo lo que tengo que hacer, que pronto es el maldito final”. Corrí al televisor y subí el volumen casi al máximo. Cogí tanto el teléfono celular como el de la casa y me los guindé en la cintura, luego de ponerme unos *jeans*. Ambos tienen vibrador. Así puedo estar pendiente de lo que está pasando mientras dure la transmisión. Me saqué uno de los teléfonos y mientras escuchaba las noticias y al mismo tiempo arreglaba y empacaba desde libros, piezas de arte, fotografías, ropa de invierno, toneladas de papel blanco, cartuchos de tinta y bolígrafos –yo de verdad que estoy, pero no estoy pensando tan claro como debería–, me comunico con Pepe.

Al conseguirlo, la conversación la inició él de inmediato. “¡Adrianuto! Hermano, ahora sí que la hicimos. Ya cometimos el último error. Tanto tratar de destruir hasta que sencillamente ganamos. ¡Coño! El cabrón de Nostradamus tenía razón, ¿ah? Hay que ver que no estabas tan loco como pensaba cuando te hiciste el super refugio. Siempre pensé que habías gastado casi todo el dinero de la novela en vano, que debiste mejor comprarte una casa gigante, tres o cuatro carros de esos con complejo de avión, pero veo que lo invertiste. Yo aún confiaba en estos cabrones, pero veo que me equivoqué. De todas maneras, hablando claro, hermano, yo no sé si quiero ver lo que tú vas a poder ver”. Interrumpe un momento para limpiarse la nariz, y continúa. “Mira, qué suerte que vives en las afueras. Aquí la ciudad es un desastre. No te imaginas. Las calles están abarrotadas de gente, de carros, de caos. Muchas personas se están tirando de los edificios. Hay saqueos por todas partes. La gente es tan pendeja que cree que bloqueando sus sótanos con cemento y ladrillos se pueden salvar. ¿Pusiste el canal cinco?”. Decidí sentarme un momento a tener la última conversación con mi hermano por elección, así que detuve lo que estaba haciendo, puse el canal cinco – el canal local– y encendí otro cigarrillo. Me serví otro vaso de whisky, esta vez sin hielo y mucho más moderado. Un poco alterado le dije, “¡Pepe! ¡Pepe! ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué no vienes para acá? Hay suficiente espacio. No sé. Tendríamos que racionar más la comida. Tú sabes que hay un traje de emergencia. Es más podemos...”, me interrumpió. “No Adrián. Tú sabes bien que eso está diseñado para dos personas. Acepto que tres no harían casi diferencia, pero no es lo correcto. Tú ya me propusiste eso y yo me reí en tu cara. Me lo merezco. Además, de verdad que no estoy seguro si quiero ver un mundo destruido y solitario. El Hombre es un animal social. Ojalá yo

fuera como tú, que apartado haces cosas geniales, ¿como tu novela, brother!”. En un tono encrespado, prosigue. “Tranquilo Adrianuto. Tú, haz lo que tengas que hacer; prepárate. Yo aquí cojo una borrachera y cuando venga la bomba, ¡já, já!, ni me voy a enterar. Además, por ahí deben venir Julio y Clara, y también Mariana. No te preocupes. Aquí aunque algunos están llorando y gritando, vamos a hacer un fiestón en casa e’ Ricardo. No vamos a dejarnos dominar por la impotencia y la locura. Ya el mal es irrevocable”. Luego de conversar por no más de veinte minutos, me dijo que terminara todo. Si las nubes no habían dañado la señal, que lo llamara. De todas maneras me iba a tratar de llamar en un rato. Colgamos.

Inmediatamente seguí con lo que estaba haciendo, pero sin poder evadir las imágenes increíbles que se presentaban en la televisión. Las imágenes de la bomba –impresionantes– mostraban como crecía el hongo en el Pacífico, tan lento que parecía inmóvil, pero se suponía que en menos de diez horas llegaría al sitio donde yo estaba parado. Las tormentas comenzarían a desatarse alrededor mío mucho antes, quizás en apenas cuatro horas. Eso no se había determinado todavía. Lo que sí era verdad es que no se podía negar que la bomba funcionaba. Me enteré, a través de una linda reportera, que no podía controlar su evidente estado de ánimo, que la bomba era un gran hito en la historia militar del siglo XXI porque podía ser poderosísima. Funcionaba bajo los principios de la bomba de hidrógeno, pero sin dejar radiación. Ése era el gran aspecto positivo. Presentó a un científico, que luego de acicalar sus largos cabellos blancos y mientras no podía dominar su hábito de morderse las uñas, quizás algo que aparecía en momentos de mucho nerviosismo, nos explicaba que el efecto de la bomba iba a ser muy destructor, pero que al no dejar radiación la vida iba a aflorar de nuevo. Él se refería a los campos, los árboles e incluso las selvas. Iba a tomar como mínimo treinta años ver campos verdes de magnitud considerable. La tierra en sí no iba a dejar de estar fértil. Lo que sí no fue nada agradable fue escuchar: “pensamos que el 85% de la fauna terrestre, como mínimo, desaparecerá. Los grandes sobrevivientes serán los insectos y especies del mar profundo. Igual pensamos que las edificaciones más grandiosas, de acero y hormigón, aunque en ruinas, se mantendrán en pie”. Tuvo que cortar la entrevista para irse a uno de los campamentos.

Mientras terminaba de empacar traté de comunicarme con muchas personas. No tuve éxito. Igualmente traté de comunicarme por Internet, pero la conexión estaba exageradamente lenta. En seguida me rendí y con dos maletas, un bulto y un bolso pequeño de mano, bajé a mi refugio. Este refugio lo construí hace apenas dos años cuando logré

hacer mucho dinero con mi octava novela, ya que soy escritor. Está diseñado para albergar dos personas cómodamente, con provisiones y equipo de supervivencia para un mínimo de dos años. Tengo trajes antirradiación –que ya me enteré no van a ser necesarios–, equipos de ubicación satelital, una planta eléctrica gigantesca e incluso un vehículo que funciona con luz solar y todo terreno. Nada estético este último, debo aclarar. Tengo un invernadero en donde tengo hasta plantas de tabaco. Además, tengo suministros de cigarrillos suficientes para enfermar de cáncer a toda una comunidad de tontos ansiosos. No podía olvidarme de mi grato vicio. Al lado de las despensas de agua potable, tengo muchas botellas de vino tinto, otro vicio del cual no pretendía prescindir. Ahora que me pongo a pensar, Pepe tenía razón. Gasté casi todo mi dinero en este salvavidas. Sólo espero que realmente haya valido la pena.

Luego de verificar que todo estaba en orden, empresa que no me tomó más de diez minutos, subí de nuevo. Me paseé por toda la casa. Mientras, me enteraba que los neocelandeses no existían y volví a asegurarme que no me faltaba nada. Entonces cogí mi guitarra, una maleta con doscientos “cidís” y mi máquina de escribir, y las coloqué en la puerta del ascensor del refugio. Corrí fuera de la casa, llegué a la calle, y vi todo en perfecta normalidad. El cielo estaba extrañamente azulado, y la luna era completamente visible. No vi a nadie, ya que vivo aislado en el campo. No tengo vecinos. De repente, luego de ver todos estos árboles preciosos, las ardillas, los pajaritos multicolores, no pude evitar flaquear y me tiré en el suelo. Lloré un poco. Tanta belleza alrededor mío, pero por cuánto tiempo. Me paré bruscamente y corrí a la casa. Traté de comunicarme con Angie sin cesar, pero no tuve resultados. Esperé algo, no aguanté más y tomé mi carro y salí a buscarla. Antes de salir dejé un papel en la entrada de la casa informando mi salida y pronto regreso. En cuanto llegué a la carretera principal, la única que me comunicaba con el mundo exterior, mis ojos casi se sublevaran a su espacio natural. Estaba completamente llena de carros, pero éstos estaban dispuestos en un completo desorden, y detenidos. Muchos de ellos estaban abandonados, mientras sus dueños corrían en dirección al oeste, y los que habían decidido quedarse en sus autos no paraban de gritar y tocar sus bocinas. Era un desastre. Muchas mujeres y niños lloraban sin parar, poniendo la situación aún más crítica. La gente que decidió caminar cargaba con cajas, maletas y demás cosas. Muchos utilizaban motos y bicicletas, pero había tan poco espacio entre carro y carro que hasta en estos vehículos era toda una misión lograr movimiento. Otros muchos, en sus camionetas, optaron por escapar a través de los bosques circundantes.

Otros, en autos menos convenientes trataban lo mismo, pero rápidamente se quedaban a medias. No me gustó nada lo que vi. Retrocedí unos doscientos metros y estacioné mi carro escondido tras unos fuertes árboles que supongo cederían en un segundo cuando llegara la bomba. Por ahora son muy fuertes y sirven para camuflar el auto. Corrí sin parar, y tratando de no dejarme dominar por mis emociones no me interesó el enredo que me rodeaba. Avancé mucho trecho. Sin embargo, no me di cuenta del tiempo y ya el azul transparente del cielo había desaparecido. Comenzaba a llover con algo de fuerza, y fue allí cuando me di cuenta que si no regresaba ahora la tormenta iba a caer sobre mí. Estaba muy cansado. Me senté un momento a recobrar fuerzas para el regreso y traté de comunicarme con Angie nuevamente a través de mi celular. Por enésima vez, no hubo respuesta. Comencé a escuchar relámpagos, y los cielos encapotados titilaban fugitivamente. La lluvia me tenía empapado. Me paré y corrí de vuelta. La lluvia se puso cada vez más fuerte. Los cielos estaban grises en su totalidad, y a cada rato se escuchaba un estruendo que nada ayudaba en estos momentos de desesperación. Estaba muy descompuesto porque no lograba conseguir a Angie. “Las vías están bloqueadas; el único camino era a pie. Si Angie no salió a tiempo, jamás logrará llegar a la casa”, me dije. La lluvia, gradualmente, se fue tornando cada vez más insoportable. Casi no veía nada al frente mío. Trataba de buscar a mi novia mirando a los lados, pero esto sólo me distraía de correr hacia mi escondite. No tuve más remedio que presumir que me esperaba en la casa. Cuando llegué al carro, por un momento pensé que no lo iba a lograr. La lluvia se había convertido en tormenta eléctrica, y cada minuto que pasaba parecía que se ponía más violenta. Los vientos estaban tan fuertes que sentía como si me frenaban de la marcha. No había visibilidad alguna, así que confié en mis luces antiniebla y en mis recuerdos del camino. Pensé que encontraría gente a mi alrededor, pero estaba todo desolado. Lo que sí es que mi mente sólo la ocupaba el pensamiento de que Angie estaba en la casa, esperándome, lista para vencer este destino.

Al llegar a la casa no encontré a nadie. La nota que había dejado en la puerta ahora brillaba por su ausencia. Busqué en los alrededores, lo cual era una locura, porque los vientos estaban tan fuertes que ahora sentía que en cualquier momento se iba a desatar un huracán sobre mi propia cabeza. El paraguas que saqué duró unos segundos. Corrí por los mismos sitios una y otra vez gritando su nombre. Empecé a sentir mucho miedo, y una extraña combinación de furia con ahogo me saturaba por completo. Decidí entrar a la casa, mientras tosía sin control. Mi instinto de supervivencia se amotinó ante la tristeza gigantesca que

mi alma contenía en su núcleo, y aunque no paraba de llorar y lamentarme de por qué el amor de mi vida no estaba conmigo en ese momento, decidí refugiarme de una vez por todas. Los gemidos que tenían los cielos sólo anunciaban el inicio del final.

Tomé las cosas que dejé en la puerta del refugio y las monté en el ascensor. No podía creer que estaba utilizando esto que hace dos años casi resisto de llevar a construcción. Metí la llave, marqué el código “agua 0002471 fuego” y las puertas gigantes se empezaron a cerrar muy lentamente, con tal sensación de peso que realmente me hacían sentir protegido. Al cerrarse, la pantalla del ascensor mostró “system successfully deployed”, y entonces éste comenzó a descender.

Cuando llegué al albergue coloqué las cosas que traía en un lugar seguro. Luego de observar a través de las cámaras exteriores la hecatombe que se estaba llevando a cabo, decidí mejor apagarlas. La tormenta ya se había desatado. Cuando vi el árbol de cerezos que tanta paz me había provisto durante los días soleados volar por los cielos como si fuera de papel, mi mente se llenó de todas esas personas que realmente amé, que con sus palabras y compañía hicieron mi vida la última aventura. Me acordé sobremanera de Angie. También evoqué a mis padres –los que me crearon–, Pepe –mi fraterno de mente–, mi profesor de Arte de noveno grado e incluso al Sr. Dumás, un vecino de mis años adolescentes que me inculcó el amor por la buena literatura desde muy temprano. Decidí aclarar mi mente y me senté en una de las sillas de seguridad. Ver la otra silla vacía hacía todo más intolerable. Sin embargo, cerré los ojos y traté de buscar la paz en mí mismo. Quedé en silencio. Inmóvil.

Escuché un ruido venenoso y penetrante. Llegó la bomba. Cuando al fin hubo un silencio absoluto –sólo escuchaba mi respiración entrecortada– supe que todo había terminado. No obstante, siguiendo las instrucciones que la computadora parlante que tenía al frente me daba, decidí tomar algo de cordura y esperar setenta y dos horas antes de hacer nada. No puedo negar que me ha invadido un ácido sentimiento de egoísmo, ya que debí saber que Angie no llegaría y por eso debí haber escogido a alguien entre tantos que vi corriendo despavoridos por las calles. Salvarle la vida. Y no sentirme tan solo.

Cuando cumplí el límite, siguiendo paso a paso las instrucciones que me daba la computadora, me armé de un valor con que honestamente no contaba y activé las cámaras exteriores. Luego empecé a hacer contacto con uno de los satélites con el que estaba conectado. No estaba acostumbrado a pisar tantos botones. Ese nunca fue mi fuerte, ni mi diversión, pero no fue tan difícil. Al llegar las imágenes de las cámaras lo que vi no pudo ser más grotesco. Todo se había convertido en una gran

llanura. No había nada verde frente a mis ojos y estaba lloviendo muy fuerte todavía. Me impresionó que unos árboles gigantes que estaban frente a mi casa, ahora sin hoja alguna, estuviera recostado encima de otro, destrozado. Lo que si fue muy triste fue ver todos los escombros que cubrían grandes partes de esta nueva planicie. Pedazos de edificaciones que quizás volaron kilómetros hasta caer inútiles aquí. Todos estos vestigios de arquitectura lucían incinerados, como mendrugos de ceniza sólida. Casi toda mi casa había desaparecido. Lo que quedaba, muy poco, era irreconocible. Sumado a esto, la conexión con el satélite no la pude lograr. Eso significaba que el planeta estaba totalmente nublado. Seguro que había dejado de ser un bello planeta azul y blanco para convertirse temporalmente en un mundo gris. Por un segundo pensé que me iba a volver loco, al ver estos retratos apocalípticos, y al ver a mi alrededor y saber que no había ningún humano con quien conversar este luto visual. Pero rápidamente esta computadora bien entrenada comenzó a darme consuelos genéricos, para después dictarme procedimientos de relajación y prudencia con los cuales no sólo seguir vivo, sino lúcido. Le presté atención. Creo que funcionaron.

Han pasado siete semanas. No me he atrevido a salir, proeza que he aplazado cada día un poco más. Me he entretenido tratando de hacer contacto con el satélite, releyendo mis historias favoritas, escuchando mucha música, haciendo una rutina de ejercicios que la computadora me sugiere todos los días y haciéndome experto en la preparación de comidas con enlatados y vegetales. Ya me estoy acostumbrando a hablar solo y a disfrutar de las mismas paredes todo el tiempo. De repente, mientras estoy haciendo ejercicios de abdominales, escucho una voz intermitente, como por estática, salto del piso y respondo: “aquí AAB2471, frecuencia NS611, responda por favor”. Hubo un silencio. Repito lo mismo dos veces más, pero agregando en la segunda vez mi estado actual así como el lugar donde me encontraba. Seguí tratando de hacer comunicación por casi veinte minutos. Luego escucho, “aquí SMT0001 a AAB2471. Por favor, repita sus coordenadas y estado general actual, cambio”. No dudé en responder, emocionado como no recuerdo lo haya estado jamás. Un instante después me contestan, “Sr. Adrián Bonalde, somos el equipo de control de los refugios de supervivencia. Ya no hay nubosidad extrema y estamos contactando todos los sobrevivientes a lo largo del planeta. Nos dimos cuenta que en un radio de 600 Km. ese es el único refugio unido al sistema. ¿Cómo se siente?, repito, ¿está usted bien?”. No supe qué responderle porque ya en mi cabeza se habían hecho imágenes que a cualquiera harían tener

náuseas, pero se me salió que estaba muy bien. En esto respondió, “Sr. Bonalde, prepárese para salir al exterior, repito, prepárese para salir al exterior. En cuarenta y ocho horas estimamos estaremos en su posición con un equipo de rescate. Lo trasladaremos al campamento principal. Nos comunicaremos con usted cuando el equipo parta a su posición. ¿Mensaje entendido?”. Asentí. Por primera vez una voz tan militarmente rígida me llenó de una paz y una esperanza que ya hacía más de un mes había eliminado de mi vocabulario. A partir de esta comunicación, comencé a hacer contacto con muchos campamentos, y en un momento me di cuenta que esta liga de sobrevivientes estaba mucho más organizada de lo que inferí cuando el presidente nos dio el comunicado.

Pasaron dos días y el equipo de rescate llegó en un helicóptero militar, muy grande. Todos me abrazaron y yo por acto reflejo abracé a todos. Ya no estaba más triste ya que mis similares me inyectaron una alegría inusitada desde hace tiempo, pero duró poco. En cuanto sobrevolábamos la ciudad, ésta, una vez metrópolis de millones de habitantes, una vez cuna de arquitectura grandiosa y de vida en cada rincón, de ruido y desorden, era ahora un inmenso campo sepulcral donde el plato principal era un espectáculo de despojos humanos. Era un festival de ruinas de lo que fue una gran civilización. Todo el resto era un vacío tenebroso.

Es en estos momentos de amoníaco que no he podido dejar de vivir la pesadilla que tuvo que haber sido, el horror cuando tomó antes de tiempo la vida de Angie. Estoy seguro que de estar viva estaría desgarrada con estas visuales desconcertantes, pero al tenernos el uno al otro el dolor menguaría como por efecto de un analgésico prodigioso, fuera de toda autoría humana. Pero de los dos soy yo el único que existe, y a través de esta historia quiero lograr un manifiesto de ese día de oscuridad, a través de los ojos de uno de los “afortunados” –como con orgullo me dice el hombre en uniforme–, que ahora con desconocidos le toca imaginarse por dónde empezar en estos lozanos y agridulces inicios. ¿Serán de verdad inicios?

Jorge D. Capielo
Cuento/ Otras Universidades
10mo certamen

El Dragón

*“La mujer no es un sueño de Dios,
sino del hombre,
y de toda la fuerza de su pecado.
...y este destierro donde amamos
y somos vencidos...”*

Julio César Pol

“Lo que es igual no es ventaja”

Proverbio popular

“Aj...,hum...,hum...”

Aj. Aj. Aj...

Hummmmmmm...”

Con cada segundo que pasaba, sus uñas se iban enterrando cada vez más y con más fuerza contra el matre que, con el pretexto de la temperatura, ambos habían arrastrado hasta el medio de la terraza. El sudor que con desespero producían, se les acumulaba en las espaldas así como alrededor de las bocas y los ojos, lo que por momentos se veía interrumpido por alguna mano torpe y ligera. Parecía como si al unirse los cuerpos, todo el líquido que se lleva por dentro quisiera reventar en charcos de deseo. El ardor que producía en los ojos el sudor, y la luz que del sol en ocasiones se colaba con la brisa por entre las ramas de los árboles, en ella, lograba la sensación de alucinantes episodios de desvarío. Él, al notar el delirio en su mirada, y cómo se amontonaba entre los pechos de ella el sudor que de su mentón caía, aceleraba a contratiempos el ritmo de su sublime ritual de victimario. Mientras tanto, el matre ronroneaba cada vez más fuerte con el pasear de las uñas de Indira sobre él.

-No te detengas...sigue, sí...- susurraba Indira mientras la ausencia de aliento a causa de su irregular respiración, terminaba por asfixiar todo intento de comunicación mediada por palabras. Él sólo tragaba y escupía aire caliente con más prisa en cada bocanada.

Sergio siempre había tenido ese aire dentro de sí y no fue hasta los trece que esperó para lanzar hacia fuera todo ese fuego que en él ardía. Desde entonces era todo un dragón y esperaba siempre con ansias el descuido de alguna virgen que se rindiera en sacrificio. Así era como recordaba él su momento perfecto: el olor a miedo entre las sábanas, el sabor de lo presto por conocer, el aire cargado de las ansias y el vapor de los

cuerpos, y al final, luego del sudor y el delirio, un cuerpo yaciente que sangra por la herida que lo proclama vencedor.

Leda había sido la primera en caer. Tendría algunos quince, pues era casi dos años mayor que él. En adelante, su relación con Sergio sería una de lazos muy fuertes, una amistad rodeada de privilegios y más que por caprichos, una relación determinada por la legitimidad de sus necesidades. A través de Leda, Sergio había conocido a Indira, y con el paso del tiempo, a todo el círculo de sus amigas. Ya para los veintiuno todas habían conocido también a Sergio, y con él, al dragón que lo habitaba.

-¿Qué dirá Leda cuando sepa que estuvimos juntos?- preguntaba Indira -
¿No piensas en eso?- continuaba diciendo en un bajo tono de voz mientras se paseaba desnuda por la terraza cubriendo sus senos con las manos.

-¿Sobre qué?- contestaba Sergio con otra pregunta como restándole importancia a aquel encuentro. -Dirá lo de siempre, no sé, siempre le he sido honesto. Ella sabe que entre nosotros no hay un compromiso.

-¿Eso piensas?- añadía Indira

-Sí; eso creo. Le cuento todo, y sobre tener relaciones, ella misma dice que para que le pase con otro, que le pase conmigo que soy su mejor amigo. Además, a nadie se le hace más daño que el que uno permite que le hagan.

-Somos buenas amigas...-comentaba Indira en el mismo bajo tono de voz que antes, pero ahora como en busca de una reacción en particular.

-Nosotros también lo somos- contestaba Sergio con espantosa naturalidad -Por eso compartimos de la forma en que lo hacemos.

En respuesta a esa contestación, Indira reaccionaba con aparente conformidad y calma, lo que a Sergio no parecía inquietarle mucho, pues como era de esperar, según él, Indira quedaba del todo *complacida*.

Indira había sido la última en caer ante el dragón y él, como de costumbre, iría a celebrarlo junto a sus amigos. Lo de “dragón” se lo habían puesto ellos como apodo; y con ellos acostumbraba reunirse para hablarles al detalle de sus hazañas como hombre y de lo bueno que era en *eso*. Sobre estas reuniones se construían fantasías, se creaban expectativas y se alimentaban egos voraces sobre los cuales a su vez se iban gestando los sucesores del “dragón”. Fue en una de esas reuniones de hombres que salió de su propia boca, la idea de tatuarse un dragón en los genitales. Sí, “en los güebos”, como decía él mientras se agarraba la entrepierna.

-¿En dónde dijiste?- preguntaba Eugenio sin saber aún qué tono ponerle a su pregunta.

-¡Ahí!- contestaba Sergio.

-¿Pero este diablo de hombre está loco?- preguntaba Eugenio como para sí mismo conociendo ya la contestación.

Eugenio conocía cosas de Sergio que nadie más conocía. Habían sido amigos desde la intermedia y cuando no le ayudaba a Sergio como alcahuete en algunas de sus conquistas, al menos ocultaba algún secreto haciéndose cómplice de éste de todas maneras. Entre algunas de las cosas que Eugenio conocía de Sergio, y que incluso era de naturaleza un tanto perturbadora, había una que tomaba matices realmente inquietantes. Esto era el particular apetito de éste por las vírgenes. Todas y cada una de las muchachas con las que había estado y frecuentaba, habían llegado vírgenes a sus manos. Leda, Dina, Tamar, Indira; todas...¿todas eran vírgenes? Sergio conocía todo acerca de cada una de ellas, y muy en especial, los días en que llegaría la regla. Así que acostumbraba frecuentarlas durante su periodo de menstruación; era tras el olor de la sangre que el dragón llegaba ante el altar del sacrificio, y al ver ensangrentadas las sábanas fantaseaba con la idea de haber tomado a otra virgen.

-¿Tienes una idea de lo doloroso que es tatuarse precisamente ahí?- preguntaba Eugenio -Es el área más sensitiva de todo el cuerpo.- reponía.

-Sí, lo sé.- decía Sergio sin darle mayor importancia al asunto.

-Pero ¿tú estás loco?- preguntaba Eugenio sin saber aún si pasar de la duda al asombro.

-No, no estoy loco. Total, Leda tiene un cisne tatuado en la cadera y si un hombre se va a tatuar, que se tatúe donde lo tiene que hacer.

Ya decidido, comenzaba el proceso que tomaría varios días. Al llegar al estudio, en éste se hacía notable un fuerte olor a desinfectante, lo que por asociación creaba la impresión y el miedo que se tiene cuando de niño se visita un hospital por primera vez. Era un olor que más que a limpieza, daba la sensación de mucho por limpiar. Todo estaba pintado de negro y como por sobre las paredes de una galería gótica desfilaban diseños de todo tipo de demonios, símbolos tribales, y mujeres desnudas. La música era ensordecedora; y si algo positivo tuviera que decirse, era que esto eliminaba la posibilidad de la ansiedad que pudiera crear el escuchar algún grito. Sencillamente, el lugar se hacía perfecto para una misa negra.

Quien tatuaría a Sergio, surgía de entre la nada que se producía de la pintura negra de las paredes y la oscuridad del pasillo que daba hacia el fondo del estudio. Éste vestía sólo un mahón negro ajustado que se hacía una pieza con sus botas y por camisa llevaba una oscura capa de

tinta entallada a la epidermis que le cubría desde el cuello hasta las muñecas. Las agujas y la tinta estaban listas y, más allá de lo artístico, el sudor y la sangre esperaban erguidos la más que artística, erótica mutilación de un cuerpo. Las agujas se deslizaban a dentelladas sobre la rígida piel dejando rastros de tinta y sangre, sobre quien rastros de sangre acostumbraba a dejar. De cada punzada brotaban negras y sangrantes escamas que, unidas en oscuro mosaico, daban paso al nacimiento del dragón. Todo el fuego que ardía dentro de él parecía arderle ahora sobre la piel, y en la medida en que la sangre corría crecía un dragón sediento de ella.

La marca de la bestia por fin había sido completada. Primero fueron las líneas, luego los colores y finalmente, lo no previsto por Sergio, la larga espera sin víctimas para el dragón en lo que éste sanaba de su temporera deformidad a causa de las agujas. En ese tiempo, las horas se hacían más lentas y el dragón esperaba intranquilo al momento en que pudiera poner en acción su nueva bandera de hombría. Este tenía que esperar un mes antes de volver a oler la sangre y la indefensión de sus víctimas sobre las sábanas. Y seguramente las muchachas estarían, según él, *esperando su venida*. Mientras tanto, sólo tendría que esperar y rogarle a Dios que aquella hinchazón que parecía eterna, se fuera de una buena vez.

Durante esos días, las muchachas comenzaron a ser vistas juntas de nuevo, algo que hacía tiempo no ocurría. Éstas, durante las tardes, ya caída la noche, se reunían bajo los enormes sombrillones verdes de un negocio al aire libre llamado *Las Cuatro Estaciones*. Ahí tomaban café y hablaban de sus cosas, como suelen hacer las mujeres. Reían y compartían como si entre ellas no hubiera nada que fuera a poner en riesgo esa amistad que sobrepasaba los años, los miedos, los egoísmos y hasta los secretos, que en cualquiera de los casos, habían dejado de serlo. Eugenio, que una de esas tardes caminaba cerca del lugar en donde las muchachas se reunían, veía como esta situación podría ser de alguna manera perjudicial para su buen amigo Sergio y se dirigía a casa de éste para informarle de lo que sus ojos habían visto. Al llegar a casa de Sergio, éste se encontraba en muy mal estado. La hinchazón no bajaba y el área se le había resecaado provocando que la piel se le cuarteara sangrando en algunos momentos. El ardor era desesperante y el fuego del dragón lo estaba atormentando.

Días después, como de costumbre, las muchachas tomaban café y hablaban libres, soberanas y tropicales, con la misma naturalidad y alegría con que siempre lo habían hecho. Hablaban; y mientras lo hacían se movían y reían a la vez que tocaban sus cuerpos. Tamar se agarraba las caderas y paraba los labios de forma sensual. Igualmente, Dina, tocaba y

presionaba contra sí sus pechos y tomaba una actitud erótica mientras las demás se reían y hacían ruidos extraños con sus bocas. Bromeaban y hacían gestos y movimientos de connotación sexual.

-Así, papi, así.- decía Tamar de forma burlona mientras todas reían. -Soy toda tuya; estoy indefensa ante ti.- añadía con el mismo tono.

-¡Eres una maldita!- decía Leda entre carcajadas. -El pobre imbécil se creía tan macho.- reponía.

-Aj, Aj, Aj, Hummmm...- gemía Indira cuando abruptamente todas reventaban en una carcajada contagiosa que no podían contener.

-¿Y la idea del dragón?- preguntaba Dina entre carcajadas.

-¡A mí no me mires!- exclamaba Leda. -La idea fue de Indira.

Eugenio pasaba por el lugar y veía cómo se divertían las muchachas mientras su amigo Sergio, en su casa, al rascarse literalmente se traía en cada mano puñados de escamas. Leda lo veía a lo lejos y entre risas miraba a los ojos de sus amigas y les decía:

-Muchachas; y hablando de todo un poco, ¿qué les parece Eugenio?

Jorge D. Capielo

Ensayo/ Otras Universidades

10mo Certamen

Macroidentitarismo:

Un intento por nombrar “el gesto” en el rostro de un nuevo orden.

I. Intentos previos por nombrar el gesto.

En cuanto a nombrar “*el gesto*” en cuestión son muchos los términos que han aparecido. Biculturalismo, multiculturalismo, hibridez, nodalismo, desterritorialización, “crossover”, transnacionalismo, multietnicidad, pluralismo, en fin, todos caen en la práctica de lo que precisamente intenta evitar *el gesto*: la visión al micro; es decir que éstos son términos reductivos y delimitantes. Claro está, se hace entendible el uso y propiedad de acercamientos y términos teóricos de este tipo cuando se intenta estudiar casos y comportamientos particulares, de comunidades particulares, para los cuales es más práctico un acercamiento delimitante y delimitado. Ahora bien, nos parece que estos términos sólo nombran los *resultados* de ese *gesto primigenio* de dar paso a la inserción de múltiples factores identitarios y que, por causa de contextos, no nombran propiamente ni al gesto ni las causas del mismo

quedando el nombre del *resultado* en ocasiones como el nombre de un *gesto identitario*.

Sin embargo, es con el objetivo de nombrar *el gesto* que se inician muchos de los trabajos. Dicho en otras palabras; en la búsqueda de nombrar *el gesto*, nos encontramos con una serie de patrones que, debido a unos contextos que limitan tanto la inserción de un número mayor de factores, como la inserción de categorías más amplias, y en ausencia de contextos más amplios, tenemos como resultado la aparición de fenómenos y términos como los antes mencionados. Términos que, al momento de nombrar *el gesto*, se hacen inapropiados porque algunos se limitan a unos factores en particular, condicionando la construcción de la identidad sólo a los sectores reducidos que hayan compartido el mismo tipo de experiencia. Para dar ejemplos, podemos mencionar algunos conceptos como biculturalismo y multietnicidad. El primero, por ejemplo, se limita a la experiencia entre dos espacios culturales y construcciones de identidad como son los casos de los afroamericanos, chicanos o los “nuyoricans”. El segundo, igualmente limitante, puede reducir, en algunos casos, la construcción de la identidad a términos territoriales como lo sería la identidad “caribeña” y, en otros, a conceptos lingüísticos como sería “hispanos” o culturales como “latinos”. En fin, términos que sufren de omisiones o que no alcanzan a nombrar la amplitud y complejidad del fenómeno. Por esto, decimos que nombran sólo los resultados y no “*el gesto*” que los origina.

No es nuestra intención ni deseo el que esto se interprete como un interés por calificar de mala o buena dicha práctica. Nuestro interés, como pretende el título, es la creación y definición de un término que nombre de manera apropiada, y fuera del uso de metáforas que mayormente remiten a marcas taxonómicas biológicas; una tendencia ya reconocida por muchos estudiosos de la llamada postmodernidad por aceptar la posibilidad y dar paso al surgimiento de nuevas identidades fuera de los estamentos de la nación y los signos de pureza y de localidad.²² Entonces “*el gesto*” es uno en su origen: es la acción inconsciente o consciente, selectiva y en algunos casos alternativa, de insertar múltiples y más amplias categorías y factores identitarios a la concepción de una identidad.

II. “El gesto”.

²² “Según Díaz Quiñones, [...] ya no es en la montaña [...] (símbolo de autoctonía) donde se forja “la más clara expresión” de la identidad nacional, sino que ésta viene de más allá de la frontera territorial, y tampoco se trata de una expresión de pureza ni autoctonía.” Juan Otero Garabís, *Nación y Ritmo “descargas” desde el Caribe*, Ediciones Callejón. San Juan, P. R.. 2000. pág.108. Nota: el paréntesis es mío.

Como se ha señalado antes, “*el gesto*” en su origen e intención, pretende la construcción de una identidad basado en la inserción de múltiples factores identatarios e incluso la adopción alternativa y de manera consciente o inconsciente de categorías identatarias cada vez más amplias, según lo amerite o permita el contexto. Para esto hemos acuñado el termino “*Macroidentatarismo*” y lo definimos como sigue:

“**Macroidentatarismo**”: **Macro** prefijo insep. (Del gr. *Makrós*), que significa *grande*, e **Identatarismo** neolog. (Del lat. *Identitas, -atis*, de *Idem, lo mismo*), *Dícese de la disposición, consciente o inconsciente, selectiva²³ y en ocasiones de manera alternativa²⁴ que, mediante la inserción²⁵ de múltiples factores identatarios y la asunción de más amplias²⁶ categorías identatarias, pretende establecer una identidad inclusiva y autoincluyente, y esto en consecuencia a la experiencia del individuo en relación con el espacio.*

A esto último de cómo la inclusión de factores identatarios y la ampliación de categorías identatarias se da en consecuencia a la experiencia con el espacio, añadiremos que en el individuo no operarán a modo de parcelas que alternativamente son ocupadas y abandonadas, sino como factores que una vez insertados en la concepción de identidad que asume el individuo, permanecen en un estado de latencia y que gravitan, se traslapan, intersectan o amplían en la medida en que el individuo se ve expuesto a un contexto que amerite el surgimiento de esas latencias.

Todas las categorías que han aparecido a raíz de este gesto al que llamamos *Macroidentatarismo*, a pesar de tener nombres que delimiten la identidad, no implican el que el proceso de concepción y formación de una identidad haya llegado a su grado de consumación. Por lo tanto, entendemos que cada una de estas categorías está expuesta, sino sujeta, a

²³ Este término se incluye por lo señalado por Juan Flores «**Qué assimilated brother, yo soy asimilao**» en **La venganza de Cortijo y otros ensayos** en el cual se dice particularmente sobre el caso nuyoricano: “La ramificación es selectiva, y gravita hacia culturas populares con antecedentes de desventaja social, tales como los chinos, los árabes, y más discretamente, los irlandeses, italianos y judíos (178)”.

²⁴ En esta definición se incluye el término “alternativa” por contemplar la realidad de este hecho ya comentado por Miguel Algarín en **Nuyoricano Poetry** donde dice que el puertorriqueño de Nueva York tiene tres elecciones para sobrevivir y entre estas: “crear hábitos de comportamiento alternos(9)”.

²⁵ Juan Flores comenta: “Es posible que emerjan nuevas culturas sin que se pierdan o abandonen las viejas...” Juan Flores, «**Qué assimilated brother, yo soy asimilao**» en **La venganza de Cortijo y otros ensayos**, 1997, pág.172.

²⁶ “...el proceso no implica el abandono de la cultura heredada sino más bien su retención y ampliación [...] que Blaut describe como la «saludable interfertilización de cultura» (179)”. Juan Flores, «**Qué assimilated brother, yo soy asimilao**» en **La venganza de Cortijo y otros ensayos**, 1997.

modificaciones en la medida en que el individuo se vea expuesto a contextos que ameriten códigos y categorías identitarias cada vez más amplias. Estas categorías vendrían a ser como letreros adheridos con cera y que, en la medida en que el individuo pase por el calor del contacto con contextos que ameriten categorías más amplias, éstos irán cayendo y dejarán de identificar o nombrar el patrón que el individuo presentaba hasta el momento.

Un aspecto que nos interesa discutir de los acercamientos teóricos que se hacen a este fenómeno (de cómo se construye la identidad, al menos en identidades como la nuyorican y la hispana), es el hecho de que algunos de éstos apuntan, directa o indirectamente, hacia la resistencia a la asimilación como la causa originaria de estas identidades. El mayor argumento para esta propuesta reside en el hecho de la historia colonial que tiene en común casi toda Hispanoamérica, e incluso se propone la inserción selectiva de otras etnias no hispanas, basados en una historia de experiencia colonial.²⁷ Experiencias como esas son factores que no pueden ser obviados, pero nos parece que más que causantes de un patrón formativo identitario, éstas se articulan como espacios de convergencia como lo son el género, la lengua, la etnia, el territorio y la clase social, entre otros. Ahora bien, si todos éstos son espacios de convergencia, ¿hay algo más? ¿Cuál es entonces el factor catalizador causante de un gesto como el *Macroidentatarismo*?

Pues bien, algo tan sencillo a nuestro entender, y gestualmente infantil (y en esto reconocemos un sicologismo pragmático de corte esencialista), como la exclusión²⁸ o el hecho de ser excluido. Ninguna de estas otras categorías existiría a no ser que el individuo sienta la amenaza de ser

²⁷ “Hay que considerar que las culturas individuales y entrecruzadas a que nos referimos representan historias de conquista, esclavización e incorporación forzada en la sociedad prevaleciente (164)”. “Los puertorriqueños se aprovechan de la unión con las culturas de otras minorías coloniales para establecer su interacción con la sociedad anglo norteamericana en general (178)”. Juan Flores, «**Qué assimilated brother, yo soy asimilao**», en *La venganza de Cortijo y otros ensayos*, 1997.

²⁸ En el texto de Juan Flores (*Op. Cit.*) podemos encontrar un sin número de comentarios que fortalecen este punto. De hecho, el mismo identifica cuatro momentos, a modo de etapas cronológicas en la evolución de la conciencia cultural del nuyorican, en el cual el primero es precisamente el “aquí y el ahora” interpretados como experiencias de exclusión: “durante el primer momento, la escena neoyorkina se experimentaba sólo como hostilidad y exclusión (173)”. El segundo momento es el de la “ensoñación” del espacio puertorriqueño; de esto dirá: “Debajo del bello paisaje [...] descubren una cultura más atractiva en la cual se sienten incluidos (171)”, lo que también apunta a la experiencia de la exclusión. El tercero, a lo que él llama “la nueva entrada”, podríamos definirlo como una gestión autoinclusiva macroidentataria y por último, el cuarto momento, llamado de “la ramificación”, éste lo define como: “una fusión a nivel popular de la clase obrera que comparte una misma realidad y que expresa el reconocimiento de la marginación y la exclusión (179)”. Es decir: la exclusión del aquí y ahora, la ensoñación de una inclusión, la gestión por ser realmente incluido en el aquí y el ahora, y finalmente, (ya que no se da la inclusión desde el sistema) la autoinclusión desde la conciencia social de excluido.

anulado como ente social. Entonces el origen *del gesto macroidentitario* se encuentra en la necesidad de tomar una postura contestataria ante la marginación, la exclusión, la sensación de abandono y la experiencia de no ser reconocido como ente social y jurídico:

*“Los escritores Nuyorican son gente rabiosa. Sienten su yo como víctima de un proceso universal de desplazamiento”*²⁹

En este sentido, tenemos que comentar que muchas veces en el trabajo de querer entender muchos de los gestos y causas que condicionan la conducta humana, se hacen acercamientos desde operaciones muy complejas e intelectualizadas, olvidando en ocasiones que muchas veces éstas tienen orígenes, como hemos dicho, gestualmente infantiles y sencillos. Por esto, según entendemos que la causa del *macroidentitarismo* lo es la experiencia de la exclusión y el temor a la anulación social, también entendemos que la reacción gestual del mismo se encuentra en la igualmente simple y gestualmente infantil necesidad de aceptación, reconocimiento e inserción dentro de contextos en acorde con las necesidades del individuo.³⁰ Esto, por otra parte, no significa ni pretende ignorar que haya gestos identitarios que operen a la inversa y que en la construcción de la identidad no se den procesos excluyentes. Por lo contrario, el *macroidentitarismo* constituye un gesto identitario que de alguna manera reconoce el carácter fragmentario y fluido de identidades que se basan en la exclusión; por lo tanto, reconoce su existencia y es, ante sectores que articulan gestos identitarios como éstos, que reacciona. A esto, por contraposición, podríamos llamarle *microidentitarismo*.

III. El rostro de un nuevo orden.

Un gesto identitario como el *macroidentitarismo* implica un grado de madurez en el individuo y una conciencia social más compleja; además de la superación de algunos complejos que hemos heredado de las estructuras patriarcales y tradicionales, pero no significa que no sea posible. Es precisamente en esto que reside el rostro de un nuevo

²⁹ Sandra María Esteves, *Ambivalencia o activismo desde la perspectiva poética de los nuyoricans*.

³⁰ Nota: Se quiere apuntar sobre la propiedad del concepto individuo por el carácter exclusivo del término; es decir: la poca o la cada vez menor inserción de rasgos identitarios. Y en este sentido queremos añadir que entendemos que según se dan identidades que se construyen sobre la base de la inserción de cada vez más factores identitarios, también se dan identidades en función de la exclusión de factores. En este orden podríamos dar a modo de ejemplo los términos **identidad** y **autenticidad**. A esto añadimos el comentario del prof. Carlos Buitrago Ortiz de su ensayo *Transnacionalismo y Fragmentación*, pág. 189: “Cabe aclarar que el concepto de persona se opone al de individuo en que se toma como una construcción social que incorpora fragmentaciones y flujos.”

orden. Incluso, propuestas *macroidentitarias* ya se pueden percibir en manifestaciones culturales como la poesía.

Para verlo, trabajaremos un poema de Sandra María Esteves. El mismo es titulado *My name is Maria Christina*. Se parte desde lo más elemental y atómico, por referirnos al carácter exclusivo y de unicidad, de la construcción de la identidad en una etapa primaria. Esto lo marca el nombre. Pero tan pronto nos da esa primera marca identitaria notamos que *Christina* está escrito con *Ch* y terminado con *a* mezclando desde un principio en un gesto *macroidentitario* marcas de identidad pertenecientes a dos espacios culturales. Notemos también cómo no se deja de lado la marca cultural heredada, sino que se amplía con la inserción de un nuevo factor y dentro de la marca expresa de ser mujer:

“My name is Maria Christina

I am a Puerto Rican woman born in el barrio.”

Observamos cómo en tan sólo dos versos pasa por cuatro marcas identitarias que a la vez amplían la categoría de identidad: *mujer-puertorriqueña-nacida en el barrio(nuyorkino)-maneja dos lenguas*. Y como ya comentábamos antes, cada una de estas marcas constituyen espacios de convergencia, por lo tanto, factores incluyentes.

Continúa algunas líneas más adelante:

“I speak two languages broken into each other

but my heart speaks the language of people

born in oppression.”³¹

Aquí la identidad es ampliada nuevamente de una marca lingüística propia de dos espacios culturales, a una marca dialéctico afectiva de opresión; marca identitaria que trasciende más allá de la cultura, lengua, etnia o raza. Esto nos deja como resultado una categoría identitaria desterritorializada y mucho más amplia que a la vez, como espacio de convergencia, resulta de carácter más inclusivo. Es así, pues, como opera el gesto al que llamamos *macroidentitarismo*. De hecho, ya en el tercer verso de su poema nos da señas de este gesto por la forma en que se apropia de una marca identitaria racial ampliándola y transformándola en un espacio afectivo: *“Our men... they call me negra because they love me.”*

Bibliografía

³¹ Aquí, al igual que Juan Otero Garabís, podríamos concluir que: “la identidad creada y representada [...] es una desterritorializada: “la nacionalidad se convierte en un espacio afectivo.” *Nación y Ritmo “descargas” desde el Caribe*, Ediciones Callejón. San Juan, P.R.. 2000. pág. 116.

-Carlos Buitrago Ortiz y Eva Villalón, **Transnacionalismo y Fragmentación: Un acercamiento a trabajadores agrícolas migrantes** en: *Fronteras Fragmentadas*, Ed. Gail Mummert, Colegio de Michuacán y CIDEM. 1999.

-Juan Flores, «**Qué assimilated brother, yo soy asimilao**» en: *La venganza de Cortijo y otros ensayos*, traducción del inglés por Blanca Acosta y Carmen Rivera Izcoa, 1997.

-Juan Otero Garabís, **Nación y Ritmo “descargas” desde el Caribe**, Ediciones Callejón. San Juan, P.R.. 2000.

-Miguel Algarín, Miguel Piñero eds., **Nuyorican Poetry**. (New York: William Morrow & Co., Inc. 1975.)

-Sandra María Esteves, **Ambivalencia o activismo desde la perspectiva poética de los nuyoricans**.

José Gregorio Griffin
Ensayo/ Estudiantes UPPR
10mo Certamen

Animales de Luz: Un ensayo acerca de la vida humana

Comenzar un escrito acerca de la vida en este mundo no sólo suena como un reto al pensamiento y la retórica, sino que de hecho lo es, y por mucho trecho. Sin embargo, este es un tema sobremanera importante porque implica qué valor le estamos otorgando a nuestra vida. Suponiendo que tanto Brian Weiss como las iglesias del mundo estén errados, sólo tenemos una oportunidad de hacer cosas, ya sea por nosotros, por los que amamos o por los que no conocemos. Y es precisamente en esto último que radica el quiénes somos.

Ya desde hace mucho tiempo me ha intrigado la idea de la vida, y la muerte por ser la culminación de ésta. Todas las posibilidades que tenemos como seres humanos son innumerables. Desde muy temprana edad me fascinó la capacidad que tenemos de imaginar y así soñar, de querer la posesión de cosas que no tenemos en la realidad. El ser humano siempre está en la búsqueda de lo que realmente no es. Es ésta

la condición humana. El simple hecho de ser humano va mucho más allá de nosotros mismos. De ahí la antigua paradoja china que dice, “si un árbol cae provocando un ruido estruendoso, pero no hay hombre alguno que sea capaz de escucharlo, ¿realmente cayó el árbol?”. Luego de pensar por varios años esta pregunta supe que uno de nuestros trabajos inconscientes es impregnar de existencia y trascendencia al Universo, tomando éste como el Todo que nos rodea, y asumiendo que seres como nosotros están tan lejanos que se vuelven inexistentes. Y es por eso que lo que somos en sentido colectivo es Animales de Luz. Fuimos bendecidos no sólo con la posición erecta y el dedo prensil, sino con una mente, algo profundo, poderoso e indescriptible, tan real como etéreo, pero que es capaz de dibujar y definir casi cualquier cosa tan rápido como la luz del sol nos ilumina todos los días, y que guarda en su núcleo indefinible las piedras angulares que nos convierten en los Animales de Luz a que me refiero: inteligencia, raciocinio, memoria, imaginación, personalidad y capacidad de establecer lenguajes de comunicación.

De seguro que hemos cometido errores crasos a lo largo de nuestra historia, y los seguimos cometiendo cada vez en proporciones mayores. Pero estos errores considero son inevitables ya que el tiempo que tenemos en este mundo es literalmente nada, si medimos el tiempo en términos de la evolución del planeta. Esto hace que nos encontremos en una adolescencia tecnológica, en la que nuestra supervivencia dependerá directamente de cómo encaremos el camino hacia la adultez..

Precisamente, a lo largo de esta historia nuestra se han visto tantas culturas y formas de ver la existencia que eso hace mucho más rica y hasta sencilla la experiencia de estudiar la raza humana. El gran nacimiento de nuestra civilización sin duda fue cuando se consolidó la Antigua Grecia. El concepto de ser humano que tenían los griegos de antaño me provoca constantemente hacia el debate de un resurgimiento de tal definición de entidad de poder y gloria, ya que ellos definían al Hombre como el centro del Todo; como un ente vivo bañado de algo llamado alma que nos separa del resto, y que nos da la capacidad de crear belleza que no estaba allí antes, y de indagar en las profundidades del conocimiento. Fueron ellos, sin quererlo, los fundadores de la Escuela Existencialista, que define al hombre como centro de la Realidad, como ser tan sublime que va más allá del entendimiento de sí mismo. Son todos estos conceptos que sirven de base al porqué del peso de la vida humana.

A lo largo de mi breve vida, he procurado conocer y hablar con muchísimas personas (comunicación directa), así como también me he entretenido leyendo o viendo las opiniones y pensamientos de individuos

lejanos o ya muertos (comunicación indirecta). Así mismo, me he preocupado mucho por hacer la introspección suficiente que me permita comunicarme plenamente conmigo mismo, con los mares infinitos de mi propia mente. Esto último, tal como el método surrealista típico del Romanticismo, es la búsqueda de la verdad, la belleza y el conocimiento a través de la experiencia de ti mismo con el Todo. A pesar de sonar como algo impropio, no es más que una comunicación consciente con el subconsciente, que en ese tiempo muchos definieron como “Cadáver Exquisito”. Digno de acotación, este método fue el responsable directo de grandes obras de literatura y pintura, así como de música, ya que es como “caminar por el mundo de los sueños”, tal como lo describen pensadores de nuestra época. Yo lo veo más como una caminata por un mundo de respuestas.

Luego de fusionar los tres tipos de investigación en un conjunto lógico, tuve como resultado que existen unos conceptos que son universales para todas las personas. Debo hacer la salvedad de que la comunicación directa fue hecha mayormente a individuos entre diecisiete y veinticinco años, período que más o menos representa el más importante de la vida; esto porque en estos años es cuando labramos nuestra identidad, al igual que nuestro rol en la sociedad (algunas personas son más precoces que otras en el proceso de maduración y crecimiento intelectual, mientras otras personas son mucho más lentas; los límites establecidos nos pueden servir de media general). La experiencia de lanzar sobre la mesa interrogantes tan humanas como el futuro, las habilidades, los tabúes y miedos, lo que espera el mundo de nosotros y lo más importante, la esperanza de poder convertir lo que vive en la cabeza a la vida real, me llevó a darme cuenta que básicamente existen cuatro tipos de individuos: 1) los que quieren obtener algo de la vida (la vida les es muy importante); 2) los que quieren vivir engranando en la sociedad (la vida les es importante); 3) los que quieren vivir al margen de la sociedad (la vida les es necesaria) y, 4) los que no quieren obtener nada de la vida (la vida les es indiferente). Esta división no refleja el estado económico del individuo; éste no va a tener nada que ver con el grupo donde se encuentre. El bienestar económico es oscilante y transitorio.

Las personas que quieren obtener algo de la vida son el prototipo de humano más complejo y, sin duda alguna, el nivel al que todos deberíamos de aspirar. Sin embargo, tanto como en este tipo de personas como en las demás que más adelante vamos a ahondar un poco, la actitud y visión hacia la vida es innata; nace con la persona, sólo crecerá o decrecerá dependiendo del ambiente en el que se encuentre, el cual es vital sobretodo en este grupo, ya que juega un papel determinante en el

desarrollo de esta esencia que la persona lleva consigo. Este es el individuo que generalmente, desde muy temprana edad, se ha encargado de desarrollar una habilidad o un conjunto de habilidades en específico, vitales para en un momento dado explotarlas al máximo y así sacar, literalmente, lo mejor de sí al mundo. Es allí cuando afirma su rol en la sociedad que le tocó vivir. Igualmente, ésta es la persona que desde sus años previos a la adultez (17-25 años, aprox.) se coloca metas a sí misma, y su actitud denota que hasta no encontrar lo que busca no va a descansar, ya que se borra opciones alternas, quedándose con una sola opción. Si por alguna razón, falla en su misión auto-impuesta, le es casi imposible engranar en otra cosa, y es por esto que de ser un individuo para el que la vida es un asunto muy importante, puede pasar fácilmente al extremo opuesto, que es el individuo para el que la vida le es indiferente. Vale la pena señalar que estos dos tipos opuestos son los más inestables, y casi siempre tienden a balancearse entre sí. Este es el grupo de los arriesgados con ínfulas de grandeza.

Las personas que quieren vivir engranando en la sociedad forman la mayoría. Son la base de toda nuestra estructura social; son su columna vertebral. Este es un tipo de humano mucho más simple que el anterior, pero inteligentemente funcional, es decir, es el típico ser humano. Al igual que en el grupo citado, estas personas se encargan de desarrollar o aprender cualquier habilidad que les parezca afín, y así convertirse en elementos vitales de la sociedad. También, una parte de este grupo planifica su vida desde sus años previos a la adultez, logrando así tener muy buen desempeño, y como resultado gran éxito. Lo que sí caracteriza a este tipo de humanos es la facilidad de cambiar de rol, lo que los hace aún más útiles y eficientes que cualquier otro ejemplar humano. Este es el tipo más estable, y rara vez tiende a descarrilarse a cualquiera de los otros grupos. Los factores externos son particularmente de peso en este género. Sólo factores externos de ponderosidad pueden hacer saltar a este tipo de humano a otro nivel. Para estas personas la vida es un asunto importante. Este es el grupo de los inteligentes y prácticos por naturaleza.

Las personas que quieren vivir al margen de la sociedad son una mutación muy del grupo anterior. Estas son personas que, por factores externos que arruinaron de alguna manera sus valores internos, se sienten tan ajenos a la sociedad en la que nacieron que lucharán — arriesgando sin temor sus vidas— por permanecer vivos pero sin obedecer los cánones que impone toda sociedad. Son los delincuentes, los antisociales. Esas personas robarán otros humanos, matarán otros humanos y mentirán continuamente acerca de la verdadera naturaleza de

sus vidas. Decidieron no engranar con la mayoría, y es por eso que vivirán en un continuo escape de esta mayoría. Sólo si un factor externo es de peso considerable, es capaz de mutar de vuelta a lo que debió ser. Estas son personas además que, debido igualmente a factores externos, nunca se impusieron así mismas metas de ningún tipo, sino que gradualmente fueron capaces de aprender cualquier manera de seguir vivos pero fuera de la sociedad como estructura con orden. Para este individuo la vida es necesaria; no se trata de importancia como el grupo anterior, sino sólo necesidad. Estos hombres sentirán placer al generar caos entre sus semejantes, y vivirán por ello. Este es el grupo de los rechazados por ser primitivos caníbales.

El cuarto grupo lo conforman las personas que no quieren obtener nada de la vida. Afortunadamente son la gran minoría, sin embargo, desde el “boom” de la Revolución Industrial en los países desarrollados, ha crecido estrepitosamente gracias al advenimiento casi comercial de drogas muy fuertes como la heroína y otros derivados del opio. Estas sustancias, por promover la pereza y el estancamiento de la razón en un disfraz de placer y bienestar, han hecho de la ciudad contemporánea la tarima perfecta que demuestra el descabro que le ha ocurrido a nuestra especie. Estos individuos viven por las calles sin deseo alguno, tratando de sobrevivir en la caridad del segundo grupo. Los que no son adictos a sustancias alterantes de este tipo, tratan de engranar con algún rol que no requiera educación o entrenamiento alguno, sobreviviendo de alguna manera precaria, y con tres desenlaces posibles: en el mejor de los casos, decide ya sea por deseo propio o por influencia externa, que quiere convertirse en un individuo productivo, y salta con éxito al grupo dos; en la mayoría de las veces, se acepta como individuo insignificante y espera algún momento a vivir de hijos, familiares o del Estado, no importándole que jamás aportó nada; y en el peor de los casos, decide acabar con su vida a través del suicidio. Algo vital de recordar es que, como señalé antes, aunque hay una relación abierta entre todos los grupos, existe una muy estrecha relación entre el primer grupo y éste, ya que si la persona en el primer grupo llega a convencerse en un momento específico que lo que hace está mal, es muy probable que se precipite aquí. Este es el grupo de los confundidos en el por qué.

La búsqueda del sentido de la vida es primaria, y nada ni nadie puede hacernos perder esta orientación. Parte de nuestro trabajo en la vida es luchar continuamente por lo que deseamos, a toda costa, sin descanso. Sólo el trabajo obstinado puede conducirnos a eso que no tenemos y queremos poseer. Éstas son máximas que debemos tener en cuenta.

Algo muy importante es establecer que dentro de la generalidad de los planteamientos anteriores, hay conceptos claramente identificables como específicos. Tenemos que tomarlos como herramientas. Cada grupo está subdividido en una gran gama de colores, del más tenue al más intenso. Es por eso que no quiero que se entienda que no hay algo superior al grupo uno, ya que dentro del grupo dos (el de la mayoría) existe tal gama, que sería muy difícil hasta ponerle una división aproximadamente clara. La gran diversión del juego de la vida está en poder aportar algo a la sociedad, recibir a cambio un pago, y con esto ser capaz de hacer una vida sana y sobresaliente con otros seres que amemos y nos devuelvan amor.

La importancia ahora de entender nuestra condición de Animales de Luz, es que comprendamos que somos capaces de realizar cualquier cosa. Luego de imaginar, teorizar y planificar, vamos a poder edificar un sistema de disciplina y trabajo duro, que aunado a un sentimiento de no-rendición, indefectiblemente nos va llevar al triunfo y a la gloria, tanto personal como con semejantes. Teóricamente, y esta vez hablando en un tono quizás muy utópico, pero hermoso, si poco a poco todos nosotros comenzamos a ponernos metas cada vez más grandes y complejas, que también cumplan con metas espirituales, la civilización crecería de una manera que honestamente no nos podemos ni imaginar.

La Humanidad debe cambiar. Por ahora, estamos en las luchas internas propias de la adolescencia, pero el crecimiento se está llevando a cabo lentamente. Aún tenemos que subsanar muchas heridas, y en los próximos tiempos debemos estar preparados para eventos nada alentadores, pero aún así tenemos que sacar fuerza de donde no tenemos para no olvidar lo maravilloso que puede ser la vida humana. Va a llegar el momento en que, sencillamente, no nos van a importar las opiniones del vulgo. Vamos todos a empezar a actuar de acuerdo a lo que sentimos, tomando todos los riesgos sin temores. Mientras tanto, les pido tengan una buena vida. Por favor, tengan una buena vida. Saquen de sus mentes los odios, los prejuicios, las envidias y las mentiras. La honestidad siempre será de hombres y mujeres grandes. Hagan de sus vidas una aventura de amor y placer, con lo que tengan. Asuman que la vida es una, y verán que el resultado será inesperadamente placentero y satisfactorio.

Nelson Aponte Ríos
Ensayo Comunidad
Primero
10mo Certamen

La marginación social en tres generaciones de narradores puertorriqueños

Desde los comienzos de la literatura puertorriqueña podemos identificar al hombre marginado como tema, protagonista y preocupación literaria de los escritores puertorriqueños. Los rápidos cambios en la estructura social que acabaron con la economía de hacienda y que convirtieron la Isla en una inmensa plantación cañera y luego en una sociedad industrializada tuvieron grandes efectos en el desarrollo social, económico y político. Además, el cambio de mando en 1898, cuando Puerto Rico deja de ser colonia de España para convertirse en colonia de los Estados Unidos, afectó la segunda fase de nuestro desarrollo y provocó el aumento de la población marginal del país. Estos cambios se recogieron de forma casi inmediata en nuestra literatura.

A través de los narradores de cuentos representativos de las Generaciones del '30 y del '50, en libros como *En cuerpo de camisa*, de Luis Rafael Sánchez, publicado en 1966 y de otros cuentistas que comienzan a publicar a partir de la década del setenta, el escritor puertorriqueño deja ver su compromiso con los que están por debajo de los niveles aceptables de calidad de vida, vivienda, salud y educación.

La Generación del '30 ha de señalar el efecto que causa en el puertorriqueño el choque de dos culturas, la nativa y la anglosajona. Además, la inmigración desde la zona rural a la inhóspita ciudad. Los narradores de cuentos de esta generación albergan con más firmeza el realismo, el costumbrismo, la revalorización de lo nativo y la preocupación social.

Un representante de esta generación lo es Antonio Oliver Frau con su libro *Cuentos y leyendas del cafetal*. Sus narraciones tienen como escenario las montañas puertorriqueñas y los cafetales olvidados. En sus cuentos nos presenta la realidad de la vida íntima del jíbaro puertorriqueño. El campo y sus habitantes se funden y se ven como seres olvidados a merced de una sociedad injusta que los margina, los arrincona y los obliga a abandonar su hogar en busca de mejorar su situación económica. La salvación del hombre de campo puertorriqueño nos la da

Oliver Frau en su cuento *“La simiente roja”* en el que cifra sus esperanzas en la juventud y en el socialismo como sistema político para Puerto Rico. La muerte de la agricultura va empujando al hombre del campo hacia la ciudad. Allí se desarrollan las nuevas industrias y en ellas el jíbaro pone sus esperanzas. La emigración en masa del campo a la ciudad produce grandes arrabales, con toda la pobreza y los vicios propios de éstos. Este hombre transplantado del campo a la ciudad será uno de los principales protagonistas de los relatos de los cuentistas que siguieron a la Generación del '30.

Los cuentistas de esta próxima generación se han situado ante la realidad y su escenario principal es la ciudad. Utilizan el discurso narrativo y denuncian con valentía las injusticias sociales por las que atraviesa el hombre en la calle. José Luis González, quien es considerado como el iniciador de esta generación, nos presenta su preocupación por el puertorriqueño dentro de un ambiente urbano. Abundan en sus relatos seres marginados con muy pocas oportunidades reales de progresar. La única solución para mejorar las condiciones de vida del proletariado es unirse, si es necesario, irse a la huelga; todo esto a la luz de la ideología marxista del autor.

No cabe duda que González siente una gran preocupación por nuestro proletariado y a través de sus relatos breves denuncia las injusticias sociales identificándose con los seres menos afortunados.

Ya Puerto Rico es una sociedad industrializada para las décadas de 1960 y 1970 cuando irrumpe un grupo de cuentistas que se diferencia notablemente de los narradores de la generación anterior. El campo ha quedado atrás; el escenario de estos cuentos es la ciudad y sus personajes, el hombre completamente urbano. Lo que persiste en estos cuentos es la identificación de estos narradores con los seres marginados. A partir de la colección de cuentos *En cuerpo de camisa*, de Luis Rafael Sánchez, publicada en 1966, podemos hablar de una nueva forma de narrar cuentos en Puerto Rico. Ya en el mismo título de este libro puede notarse una clara identificación con los seres menos afortunados. Los nuevos narradores superarán el discurso sociológico y existencialista de los escritores anteriores. Esto no quiere decir que abandonarán el realismo social, lo que cambiará es la manera de enfrentarse a éste. Lo que más sobresale en estos narradores es la forma en que se emplea el lenguaje, sobre todo, la tendencia a emplear el lenguaje de las clases económicas bajas y los grupos marginados.

Estos cuentistas, no sólo se identifican con el proletariado puertorriqueño insular y que vive en Estados Unidos, sino que también habrán de identificarse con las clases marginadas del mundo antillano y

de América Latina en general. Además, la mayoría de estos narradores pertenecen a la clase media, por lo que los problemas sociales de esta clase también están presentes en sus narraciones.

Uno de los principales problemas sociales del Puerto Rico contemporáneo es la drogadicción, tema que los cuentistas anteriores apenas utilizaban en sus narraciones. Este problema no ha pasado inadvertido por nuestros escritores. Luis Rafael Sánchez, Juan Antonio Ramos y Ana Lydia Vega han denunciado desde sus respectivos puntos de vista y estilos el tema de estos seres marginados que acuden a las drogas en busca de felicidad.

En el caso particular de Juan Antonio Ramos, éste nos presenta el mundo del drogadicto a través de un tecato salsero llamado Papo Impala, tipo representativo de miles de drogadictos que hay en el Puerto Rico actual.

Es evidente que nuestros escritores han estado y están pendientes a los problemas por los que atraviesa nuestro país y utilizando principalmente el género del cuento, se identifican con el hombre marginado. Los cuentistas puertorriqueños de tres generaciones reflexionan y denuncian de diversas formas los abusos e injusticias que se cometen con los menos afortunados.

Los escritores de la Generación del '30, que viven bajo una sociedad agrícola ven que el puertorriqueño marginado pierde sus tierras en manos de los capitalistas, y el Estado no educa a la población para el trabajo productivo, la independencia económica y la integración social. Como resultado, el jíbaro queda en la miseria, en una sociedad que no le brinda alternativas a no ser la de vivir como un marginado, ya sea en el campo o en la ciudad.

Los narradores de la Generación del '50 nos presentan un puertorriqueño transplantado del campo a la ciudad, sin educación escolar y sin ningún tipo de destrezas propias de la zona urbana. El puertorriqueño marginado que ven los narradores de esta generación tiene que pasar hambre, vive en lugares de extrema pobreza, realiza los trabajos más difíciles y peor remunerados, a la vez que es explotado por los grandes intereses económicos y abandonado por el Estado.

Los puertorriqueños marginados que vemos a partir del libro de Luis Rafael Sánchez y en los narradores que publican sus libros a partir del setenta viven en una sociedad industrializada, viven en la ciudad. Presentan estos narradores a través de sus relatos como el Estado, en vez de enseñar al país a vivir del trabajo productivo, lo convierte en una sociedad paternalista y populista con una economía totalmente subsidiada y falsa. Esto crea una sociedad de mantengo en la cual los

beneficiarios pierden toda motivación para buscar trabajo y se convierten en los seres marginados que vemos en los cuentos de estos escritores. No existe la menor duda que en la historia de la literatura el tema de la marginación social siempre está presente. Nuestros escritores evolucionan según nuestra sociedad pasa por un proceso de cambios, pero ellos, en forma valiente, de escritor a escritor, de generación en generación, continúan llamando la atención y denunciando los abusos que se cometen con seres menos privilegiados, abandonados y marginados de la sociedad puertorriqueña.

Undécimo certamen

Harry Bengochea Vázquez
Poesía/ Comunidad
Primero
11mo Certamen

Playa de Asfalto

En la playa de asfalto,
al límite costero de mi ciudad,
veo oscuras olas de inmundicia
mis mortales pies acariciar.
Huelo aire salitroso,
de sangre añeja cargado,
que el fugaz plomo
con caricias de miel ha derramado.

Metálicas gaviotas de ruidoso vuelo,
cortando el denso y asfixiante aire
que envuelve al margen costero.
Siento pesadas gotas herir mi cara,
al romper contra los inertes cuerpos
sobre la fría arena granulada recostados,
aquellas oscuras olas de soledad
cargadas.

Ellos disfrutan del calor rojizo del Sol,
de sus rayos filosos, sin dolor.
Sólo esconden sus miembros
bajo playeras sombrillas
de indiferencia social.
Recostados, sí, recostados
todo el día, la noche, la eternidad.

Veo sus rostros humanos,
pero no observo en ellos su humanidad.
Todos en hileras paralelas a la orilla,
donde el hedor de los vivos
los cubre con perfume azufroso
queriendo ocultar la olorosa realidad.

Otros van llegando,
con ayuda o sin ella.
Buscan el lugar de acomodo
sin molestar a los demás.
Abren sus playeras sombrillas
de triangulados y sangrantes colores.
Se cobijan bajo ellas sin temor.
Fijos quedan a la arena tortuosa,
sin retorno.
Sólo esperar, esperar, esperar
libres del dolor.

Llego a la playa de asfalto,
al límite costero de mi ciudad.
Veo las oscuras olas de inmundicia,
envolventes, llevarme tranquilo,
poco a poco, pulgada a pulgada,
al fondo sediento de mortandad.

Zoé Lugo Mendoza
Poesía/ Facultad & Administración UPPR
11mo Certamen

Pueblo vivo

Bieké no es sinónimo de la palabra política,
es sinónimo de conciencia.

Bieké habla porque entiende su conciencia,
Aquéllos que callan, carecen de sentidos.

Pues sólo aquél que entiende cuándo y dónde
existe la injusticia, lucha contra ella.

No la invita a su hogar,
no la invita a invadir sus tierras.

No la invita a apoderarse de su presente
ni a opacar su futuro.

Jamás permite que le roben de su historia...

Cuando se habla de conciencia,
se habla de Bieké.

Se habla de sueños oprimidos.

Se habla de años de atropello
a un pueblo vivo.

Cuando la injusticia hace amistad
con el imperio opresor,

desayunan juntos,

almuerzan juntos,

cenan juntos,

se convierten en uno.

Esa injusticia en torno,

juega con la integridad de un Pueblo,

Mientras ese imperio capitalista

juega con la salud de un Pueblo.

Cuando se habla de Bieké, no se habla de política,
se habla de conciencia.

Bieké representa la vida de una inocencia
violada,

abusada,

arrancada de su seno maternal.

Viviendo su presente,

sólo recordando el pasado,
cuando en sus venas aún fluían ríos y quebradas:
Sangre libre, ahora envenenada.

Tierna niña, ahora toda una mujer
quien sólo vive de recuerdos.
De cuando sentía sus extremidades,
el tocar de sus dedos,
el pisar de sus pies.
Cuando usaba sus manos
para forjar caminos,
para sembrar,
para cosechar.
Cuando usaba sus brazos
para abrazar la negrura de las noches
y sentir la eternidad de las estrellas.
Cuando usaba sus piernas
para correr libremente por sus parajes
y cuando usaba su cintura para bailar
como si el repicar de unos cueros
la invitase
a bañarse de cultura
y a bailar
no importando la lluvia ni la tempestad...

Pero, sólo le permiten utilizar parte de su cuerpo.
Y sin saberlo, el imperio le ha dejado
la parte más esencial,
donde habita el corazón,
donde late la conciencia,
la que mantiene a un pueblo de pie.

Cuando se habla de Bieké, no se habla de política,
se habla de conciencia.
Se habla de un porvenir.
Se habla de un Pueblo con alma y espíritu...
un **PUEBLO VIVO...**

Arelys García Cruz
Poesía/Otras Universidades

11mo Certamen

REGLA

Tolero tus pasos toscos,
hinchidos y coagulados;
tu ritmo torturante
aferrado a mi vientre.
Siento cómo te abres camino
en caudales desquiciados,
haciéndome prisionera
de tu fuga obligatoria.
Y esgrimas tu arrebató
crucificándome indolente,
añadiéndome la tortura de disimularte
y embalsamarte...
entre aromas y colores.
No escapo a tu toque visceral,
siempre sigues siendo fiera.
Me lapidas inmisericorde,
me masacras lentamente,
me sacrificas en silencio
para resucitarme otra vez.
Me conviertes en sepulcro
para luego ser mujer.
Bendita cruz uterina
endiosada por este instante
redime mi cuerpo entero
aunque tengas que derramarme.

Denisse Ojeda Ayala
Poesía/ Estudiantes UPPR
11mo Certamen

Interrogante Natural

¡Oh! Pobre de los montes enfurecidos
que callan su dolor.
¡Ay! de las inmensas gotas de lágrimas
que ocultan su esplendor.

¡Oh! ¿Qué será de los valles
silenciosos por amor?
¿Y qué de aquellos mares
que quedaron sin honor?

¿Y qué de la frescura verde
si muda quedara?
¿Y qué del alma campestre
si su inquietud olvidara?

¡Oh! Inmensidad pura
que en los sueños cantas
en tu noche más oscura
en luna y estrella tu figura estampas.

¡Oh! Perfil de tierra sagrada
como mejilla en claro de piel lozana.
Fierecilla sutil como suave lana,
acaricia tu piel con pequeñas gotas saladas.

¡Ay!, de mis amoldadas venas
que corren por mi vida sin hallar consuelo.
¡Ay!, de aquellas pequeñas penas
que con plomo en las alas nunca levantaron vuelo.

¿Y qué de mis órganos mutilados?
¿Y qué de mis entrañas explotadas?
¿Y qué de mis sueños derrotados,
con mis virtudes esperanzadas?

¡Ay!, de las fieras ocultas
que la tierra ya no alcanza.
¡Ay!, de las quejas absurdas
y de la infinita esperanza.

¡Oh, sutil naturaleza
que a través del tiempo luchas con valor!
¿Qué será de ti si caes en la pobreza
perdiendo tu magnitud y tu esplendor?

Juan C. López Pérez
Otras Universidades
Cuento
11mo Certamen

Una huella pálida de 53 años

Cuando levantó la tapa de la olla, el aroma le golpeó la cara perfumándole el sudor. Un olor rojo a grasa se mezclaba con el agua. El líquido de la cebolla cortada y del pimiento fragmentado se confundía con las especias. Los pedazos de carne asomaban sus caras aún sangrientas a medio cocinar. La cocina se pintó del blando color de la carne. Aquella nube aromática fue extendiendo sus delgados dedos por el comedor. Pasó por el pasillo central, sobre las mesas y las fotos cubiertas de polvo hasta entrar en la habitación a través de la reja que la separaba del pasillo. Alejo, tomó una cuchara, movió el caldo en forma circular. Lo probó.

-Le falta un poco.- Colocó la cuchara a un lado.

El olor había traspasado la reja penetrando el hocico de los perros. La reja era la frontera entre los colmillos y la comida. El hambre ha transfigurado el rostro de estos animales. Creo que *hambre* es uno de los nombres de Dios, por esa capacidad de estar en tantos lugares y en tantos cuerpos a un mismo tiempo.

El hambre no pone agresivo a los perros, es Dios que está dentro de ellos. El aroma les recuerda esa Divinidad de sus entrañas. En ellos, las tripas frías se retuercen. Sienten los días sin alimento, con solamente el aroma de la carne.

-No entiende la gente que no quería que te llevaran. Se suponía que era hasta que la muerte nos separara así se hizo el pacto. Julia, me hubiera gustado que te dejaran conmigo. -Pensó, con la calma que trae su edad.

Se mueven los intestinos mientras gesticulan un sonido nublado en su idioma de tripa furiosa.

-Tampoco entienden nuestra fe y amor por los perros.

-Se dijo en su interior antes de decirlo en voz baja.

Las entrañas caninas muerden y queman los pulmones, torciéndose el engranaje del hambre.

Desde que vivían en la casa con patio, los perros eran una presencia imprescindible en sus vidas. En las tardes, se entretenían mirándolos correr mientras se tomaban de las manos sentados bajo el flamboyán. Los domingos, el sacerdote, devotamente, le llevaba la hostia a la pareja para que la masticaran. Él era el único que los visitaba para escuchar sus

dolores. Padre Guillermo les decía que lo más importante en la vida de un cristiano es comer el cuerpo y la carne de Cristo; y así lo hacían.

Ya para este entonces, la casa se había convertido en un gigante de espacios y pasillos que Alejo y Julia no podían mantener. Los hijos decidieron en una de esas visitas bimensuales llevarlos a un apartamento de dos habitaciones: una para ellos y otra para los perros. Así, en una mudanza y despacio, desaparecieron el patio, la comunión los domingos y Julia.

Miró sus manos arrugadas. Hizo girar el anillo de oro de su mano izquierda permitiendo ver una huella pálida de cincuenta y tres años. Un temblor repentino cubrió los dedos. El silencio llenaba las ventanas, las paredes, los muebles, el polvo acumulado, la boca cerrada. Se le humedecieron los ojos.

-¿Por qué Julia?- Preguntó el viejo sin despegar casi los labios.

Dos líneas mojaron las mejillas. Fue desabotonando su camisa poco a poco. Ya el tiempo no era problema.

-El teléfono ya no suena. Nuestros hijos no me hablan. Las palabras se han descompuesto en mi boca. Ni siquiera Dios me habla. -Pronunció tragándose las últimas palabras como un trago de arena.

El pecho quedó descubierto. Un escapulario de la Virgen del Carmen se mezclaba con el sudor de la piel. Se quitó los zapatos y las medias acomodándolos al lado de la nevera.

-Me toca cumplir con el pacto- Los pies sintieron el frío del piso blanco.

- Para ti, los perros eran algo sagrado. Una especie de ángel que está cerca de Dios y a la vez del hombre. Me decías que la evidencia estaba en su fidelidad y, sobre todo, en el color azul de sus ojos cuando en la noche se les alumbraba la cara.-

Bajó el pantalón junto con la ropa interior. Un cuerpo flaco y decaído se vio al descubierto en el silencio. Solamente el anillo lo vestía.

-El azul en los ojos es la letra de Dios, por eso se ve solamente en la oscuridad, me decías. Porque ya se acabaron las zarzas y las tablas. Ahora Dios es más discreto.- No pudo evitar una mueca parecida a una sonrisa. El cabello blanco filtraba las gotas de sudor que resbalaban por la espalda encorvada.

-Siempre se tiene que obedecer la letra de Dios.- Sólo se escuchaba el respirar de los canes detrás de la reja.

-Qué mucho te gustan los perros, mi Amor.- El mentón temblaba.

Busca dos agarraderas. Retira la olla de la hornilla. Pasa por el lado de las fotos amarillentas, camina cerca de unas velas apagadas frente a la figura de un Cristo envuelto en rosarios. Se agota el pasillo con los pasos. Se acerca a la reja. El perfume de la carne una vez más aprieta el olfato de la

jauría. Alejo, eleva la olla sobre su cabeza. El peso le mueve los brazos. Despacio, derrama el caldo caliente por todo su cuerpo. En el suelo se forma un charco que se alarga hacia la reja. Frenéticos, los perros se amotinan para probarlo. Se agreden. Ladran. Con la mano del anillo, recoge un pedazo de carne del suelo. Escucha el gruñir de los animales pronunciar su nombre. Arroja el pedazo de carne por entre las rejas. Cae al fondo de la habitación.

-¿Por qué te llevaron al cementerio si estabas viva?- Se escuchó por el pasillo. Los canes se precipitan sobre el trozo que cayó cerca de la pared. Abre la reja.

-No sé por qué pensabas, Julia, que los perros son ángeles que llevan las almas al cielo.- Una sonrisa se le formó en la cara. -Éste es el pacto. Entró, cerrando la reja.

Ángel L. Matos

Primero

Cuento/ Comunidad

11mo Certamen

Cualquier martes

Eran las 11:50 AM cuando él entró a aquel restaurante Los Pinos, al lado de la Calle Berga. Un intenso sol brillaba afuera y muchos transeúntes caminaban de arriba hacia abajo aprovechando su hora de almuerzo. La avenida que cruzaba frente a aquel restaurante estaba repleta de carros, como es normal a esa hora del día y hasta la guagua de transporte público pasaba a tiempo dejando a su paso una enorme nube de humo negro en aquellos edificios curados de espanto.

Él caminó a paso lento, como es normal, hasta llegar a la misma mesa en la que siempre se había sentado todos los martes por los últimos 36 años. Él llegó, se sentó sin hacer ruido, puso su sombrero al lado derecho de la mesa junto a las botellas de aceite, vinagre, ketchup y aderezo color naranja, y al lado izquierdo de la silla acomodó su bastón. Pasó su vista por el espacio sobrepoblado de aquel negocio como buscando algo o alguien, pero todos eran conocidamente extraños aunque sus rostros no los olvidaba porque allí estaban todos los martes.

Mientras revisaba el menú, la dominicana que atendía el lugar se le acercó con su acostumbrada sonrisa y ecuanimidad. Él, con su rostro algo oscuro, pidió una botella de agua y una orden de tostones. Mientras sacaba de un bolsillo un pequeño libro de páginas amarillentas, escuchaba las conversaciones que a su alrededor se daban. Detrás de él,

un muchacho como de 35 años, le contaba con lujo de detalles a su amigo, con gran orgullo macho, que se había tirado a una compañera de trabajo la noche anterior luego de haber salido del cine. Al lado izquierdo, una chica uniformada le relataba a otra las virtudes de su marido con la operación de agrandamiento de pene que se había hecho. Un poco más arriba, veía a una muchacha de un rostro muy bonito y con una sonrisa pícaro que leía lo que aparentaban ser poemas junto con un muchacho de una mirada pensativa y de movimientos un poco torpes que, de vez en cuando, le tocaba con cierta timidez la rodilla derecha a la chica.

Al terminar de sacar el libro amarillento, una bachata comenzó a sonar en la vellonera al fondo, al lado de un grupo de empleados de una construcción cercana que almorzaban unas brillosas chuletas de cerdo con arroz y habichuelas. Cuando al fin abrió el pequeño libro, la muchacha dominicana le trajo su botella de agua y los tostones que aún humeaban. Él trataba de leer, pero su mirada estaba lejana y algo perdida. Se concentraba más en la puerta y en las personas que cruzaban frente a Los Pinos. En una oportunidad que recorría la mirada cerca de la vellonera, detuvo su vista en un televisor que transmitía en vivo, en directo y a todo color las incidencias de la guerra que se estaba dando en Irak. De pronto, se le aguaron los ojos recordando que hacía 35 años había estado en ese mismo asiento, tomando de las mismas aguas, comiendo de los mismos tostones, viendo en diferido las imágenes en blanco y negro de la guerra que tomaba vida en Vietnam, y su mente se perdía en el tiempo y más tarde, su mirada se tornaba hacia las puertas de cristal de aquel negocio esperando quién sabe qué.

De pronto miró el reloj, vio su rostro arrugado reflejado en él, tomó el último trago de agua, mordió con su caja de dientes recién comprada el último tostón dejando un pedazo sobre el plato de porcelana blanca, miró la primera página de aquel pequeño libro y leyó una nota que decía:

“Querido amigo aunque desconocido aún: Aquí te envió este pequeño libro que guarda tantos mundos y pasiones. Gracias por llevarme hace dos meses al aeropuerto a tomar este viaje a Nueva York que me llevaría al encuentro con la soledad más terrible que puedas imaginar. Regreso a la Isla dentro de dos martes. Por favor, espérame en el restaurante en el cual se dio nuestro encuentro, Los Pinos, que cualquier martes estaré contigo.

¡Qué estos versos sean un beso eterno entre ambos!

Tuya,
“Julia”

Él cerró el pequeño libro, lo devolvió a su bolsillo, pasó su vista por última vez por el lugar, dejó sobre la mesa un billete de cinco dólares, se puso su sombrero algo percutido, tomó el bastón y salió lentamente y sin ser notado del restaurante. Mientras, atrás quedaba la silla tan nueva como hace 36 años. Cruzó la avenida mientras un joven en un Mercedes Benz del año le gritó “¡Viejo cabrón, muévetel!”, pero él ni caso le hizo, sólo pensaba en que había sido otro martes más y que ella no había llegado. Llegó al estacionamiento soterrado que estaba casi frente al restaurante, sacó una llave de su bolsillo izquierdo y abrió el carro. Su Chevrolet del ‘67 aún estaba como nuevo, excepto por unos mohos causados por el salitre de esa ciudad costera y la insignia que tenía en la puerta que decía Taxi que ya casi no se leía. Se sentó en su asiento, que parecía que el tiempo no había pasado por él, ajustó su retrovisor, encendió el radio en donde se escuchaba cantar a un Tito Rodríguez con una voz casi fantasmal, y salió del estacionamiento mientras pensaba: “Tal vez el próximo martes ella va a llegar”.

Ana M. Fuster Lavín
Ensayo/ Comunidad
Primero
11mo Certamen

Hijos de una gran nación. Y a quien le caiga el sayo...

*"Pues según alguien me cuenta:
dicen que la luna es una
sea del mar o sea montuna.
Y así le grito al villano:
yo sería borincano
aunque naciera en la luna."*

-Juan Antonio Corretjer-

Boricua en la luna

En este año de elecciones me había propuesto no escribir de política. Acepto que soy débil y he sucumbido a la tentación, como todos saben la política es el deporte nacional. En fin, soy puertorriqueña, hija de una gran nación aunque algunos se desmadren filosofando sobre cuál es la nación o la Nación. Evidentemente, eso trae extrañas consecuencias: la recordada guerra de las banderas monoestrelladas y pecosas por las principales avenidas y monumentos del país, hasta se queman banderas en este reino del bipartidismo institucional. ¡Y nuestros sublimes

mandatarios y legisladores! Por ejemplo, un gobernante disfrazado de Pedro Navaja; una legisladora que propone el digno día en honor a las muñecas; un alcalde protagoniza un capítulo *reality show* de **X-Files** con Indiana Jones como protagonista persiguiendo al chupacabras; y otros casos así de divinos como de patéticos. Sé que hay quien no esté de acuerdo con mis palabras, pero es parte de la libertad de expresión en una hermosa nación en la que ni siquiera nos ponemos de acuerdo en sí somos o no una nación.

Sin embargo, posiblemente cualquier puertorriqueño ha cantado los versos de Juan Antonio Corretjer, **Boricua en la Luna** en su versión musicalizada de Roy Brown, especialmente en algún festival y después de dos o tres cervecitas. Hasta el más radical estadista ha entonado los versos de **En mi viejo San Juan** y ha derramado alguna lágrima monga ante **La Borinqueña**, cuando se destaca algún “puertorro” en los deportes, recorriendo el orgullo de esas “mises universos” con sabor a mofongo con carne frita, o a simple lechuga boricua...

En fin, a la hora de las elecciones, el penepé raja la papeleta por su ideal --pero no les preguntes por qué, “es que somos americanos mi pana”, *you know... you what???*, es por lo beneficios, tú sabes--. También está el que se encuentra feliz en esa especie de catarsis llamada ELA o el mentado estatus al que le llaman «lo mejor de los dos mundos» Me pregunto ¿cuáles?

¿Acaso vivimos en distintos planetas? O somos tan prepotentes los boricuas que para nosotros nuestra isla y Estados Unidos son una dicotomía del planeta Tierra. ¿Dónde quedan los demás? Estarán en aquel abismo después del horizonte, según se creía en la Edad Media.

Así, será... Para colmo, estos dos grandes grupos --los populares o *elistas* y los *penepés*-- son quienes a la hora de la verdad deciden el destino gubernamental, o dizque político, de Puerto Rico. ¿O podemos llamar politiquero? Pero es un oficio loablemente rentable, no hay duda, no: un sueldo superior al promedio anual de la mayoría de los puertorriqueños, les pagan dietas, vehículo, celulares, empleados (Algunos son espirituales o sobrenaturales, los llamados “empleados fantasmas”).

No, que nadie se ofenda, no se me olvidan los independentistas... Uno siempre tiene que llegar a la autocrítica. Este sector --se supone-- está bien definido en que son puertorriqueños y Borinquen es nuestra patria, no hay conflictos existenciales, somos autosuficientes y punto, me gustaría no equivocarme. Suelo pecar de ingenua. Con este grupo a la hora de las elecciones está el dilema de si voto o no, de o si, si, si, y ahí queda la cosa... El problema es que el sector independentista se encuentra altamente fragmentado ideológicamente y por chismes, me

sospecho mucho de lo segundo. Finalmente, los pipiolos se conforman con una mínima tajada del pastel gubernamental que ellos mismos critican, pero eso es entrar en aguas más profundas.

Y seguimos meses y meses soportando en calles, radio, televisión, periódicos: peleas campales sobre si somos o no somos una nación. Intercambio de banderitas por todos lados... Si este candidato es bueno, o no, pero es valioso, mmm, pero es feo, eso no que me gusta el de los ojos azules, y el otro es gordo, es honesto, pero no tiene carisma, o no voto por este porque no va a ganar. Pero bendito... Y ¿cuáles son los mejores intereses de la tierra, de nuestra sociedad, de nuestros problemas como pueblo?

Hace poco menos de un año, escuché en la radio a ese genial personaje llamado «ñoña Miriam» sentenciar solemnemente «Somos hijos de la gran nación, y como tales tenemos que actuar» y se encaramó en una grúa en plena avenida Roosevelt bajo el sol ardiente del mediodía --¡eso es sacrificio! a izar la su bandera. Me pregunto: ¿pero cuál nación?

La nación es un concepto que llevamos en el alma, en los sentimientos más profundos. Éste es el gran dilema del puertorriqueño. Vivimos en un pueblo como todos, con grandes problemas ecológicos, diferencias sociales, racismo solapado, alcoholismo, adicción a drogas, criminalidad, y una gran dosis de apatía social; además de innumerables etcéteras, que bien nos podrían avergonzar, pero así somos los ciudadanos de este mundo, más allá de las fronteras. Está de nuestro lado mejorar estas condiciones, buscar alternativas, escoger nuestros gobernantes --si es que tenemos de donde elegir---; una sociedad civil (más allá de la partidocracia que nos está drenando) dispuesta a tomar acción --¡Ya lo hemos hecho antes!, y con excelentes frutos-- por nuestro verdadero porvenir como nación, como puertorriqueños, con seres humanos dignos, pensantes, libres.

Son las mentes estrechas las que nos construyen esos muros de concreto armado, para que no veamos más allá de lo que nuestros gobiernos --el de aquí y el de allá, el EE.UU., o cualquier otro-- interesan. Y nos convertimos en ratones de laboratorio que recorren laberintos; todo el tiempo por los mismos caminos, sobre nuestros mismos prejuicios, nuestra maldita y autoimpuesta cábala. Hacemos lo que nos dicen, pensamos como nos imponen.

Insisto en creer que los puertorriqueños tenemos una cultura propia, nuestras costumbres y tradiciones de un pueblo con muchos siglos de historia y mestizaje; con sus cosas positivas y sus cosas negativas, que con mucho orgullo queremos ocultar como perro herido. En fin, y pronto habrá de nuevo elecciones generales donde los penepés se

abrazarán a la bandera de su gran nación (la multiestrellada, o estrellada, o ¿cuántas estrellas son?); los populares o elistas besarán nuestras ¿dos naciones? y los independentistas se reafirmarán en que son los únicos que verdaderamente aman la patria con el puño en alto, pero sin unirse. Eso sí, todos celebrarán por separado con empanadillas, carne al pincho y muchas frituras; en español; con música caribeña y algo de rock —por favor, éste es internacional. Todos clamarán lo mejor para la isla, o cómo robársela mejor (eso lo dejo mejor para otro escrito). Todos se sentirán muy... ¿hijos de una gran nación? EE.UU, P.R, los dos países, el mundo...

Si todavía no sabes, como un gran sector de los puertorros, cuál es tu nación, te sugiero que abras el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, ed. 2001, pág. 1562, busca la palabra nación: “conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno. 2. Territorio de ese país. 3. Conjunto de personas de un mismo idioma y que tienen tradiciones en común”. ¿Y entonces cuál es nuestra nación, querido lector? Nada más con el testigo. Por lo pronto, esperar a noviembre. Y así el puertorro común se tomará su trago, arroz con gandules, ensalada de papas, amará los deportes, la música... y —sea estadista, *elaista* o independentista— cantará en perfecto español: “*yo sería borincano / aunque naciera en la luna.*”

Luis I. Sanabria
Ensayo/ Otras Universidades
Primero
11mo Certamen

¿Quién soy?

Tal vez es ésta la pregunta que me inquieta en lo más profundo: ¿Quién soy? ¿Y desde cuándo soy? Y ahora, ¿soy? y si le pregunto a Dios tal vez me diga: “No me preguntes quién eres, pregúntame quién soy, porque tú eres porque Yo soy, y si Yo no fuera tú no serías, pero como Yo soy, tú eres y mientras Yo sea, tú serás. Yo soy el que soy”. Pero después, porque cada pregunta es el preámbulo de otra, surge una nueva interrogante: ¿Quién es Dios? Pero Dios no me contesta, porque los misterios divinos son como las obras de arte, no se tocan.

Y si el dilema no fuera ya grande, llega alguien y saludándome me dice: “¿Qué te hiciste?, no te pareces.” ¿No me parezco a quién? ¿Cómo es posible que no me parezca a mí mismo? ¿Cómo puede ante un espejo reflejarse otra imagen? Y si no es mía esa imagen, ¿entonces de quién es?

y ¿quién soy? ¿Tanto ha trabajado el tiempo en mí que mi propia vida no me pertenece? Y si yo no soy yo ¿quién es yo? ¿Dónde está mi yo o ese yo que no soy que ocupa mi lugar? Y si alguien vive mi vida ¿la vida de quién vivo yo? Y si no me parezco a mí mismo ¿a quién me parezco? ¿Y quién se parece a mí? Y yo ¿soy otro yo de mi verdadero yo? ¿Y cuál es mi verdadero yo? Y mi verdadero yo ¿es verdadero o es falso?, y yo ¿soy verdadero o falso? ¿Existo en realidad? ¿O soy un deseo de mi deseo de existir y mi deseo de existir es un deseo de Dios de que yo exista? y si Dios desea que yo exista ¿cómo puedo no existir? ¿Y existe Dios? Y si Él no existe ¿cómo podría yo existir? Y si yo no existo ¿cómo es posible que me pregunte si Dios y yo existimos? Y si Dios no pone en duda mi existencia ¿con qué derecho pongo

yo en duda la existencia de Él? Las preguntas serían infinitas.

Pero y cómo es posible llegar a B sin pasar por A, llegar a la conclusión sin pasar por el experimento, llegar al cielo sin pasar por el infierno, morir sin haber vivido, conocer a Dios sin conocerme a mí mismo. El conocimiento de lo externo comienza por lo interno..., o tal vez me equivoco, tal vez necesite primero conocer a Dios para conocerme a mí, conocer lo externo para conocer lo interno. Pero ¿y cómo conozco a Dios si no me conozco? ¿Cómo llego a B sin pasar por A? Y entre Dios y yo ¿quién es A y quién es B? y el teísta de seguro me dirá que siempre Dios será A y yo B, pero ¿cómo puedo ser yo B, si soy yo el que mira en este instante, el que estudia y analiza de aquí hacia allá y no de allá hacia acá? Dios, en su propio análisis sería A, porque miraría de allá hacia acá; pero, Dios, en el mío, por mirar yo de aquí hacia allá, es B y yo soy A.

Mas no soy papirofléxico; no quiero descubrirme haciendo figuras que me representen en un papel, ni hacer figuras que representen a Dios. Necesito formas más universales, más factibles y menos complejas. Y surge otra pregunta: si descubro quién soy ¿descubro quién es Dios? ¿O el entender a uno y tratar de entender al otro me lleva a una antinomia? ¿Afirmar una cosa de uno es negar una del otro? Llega el pensamiento, y yo soy el pensamiento; llega la pregunta, y yo soy la pregunta, y las preguntas siguen siendo infinitas y el pensamiento demasiado pequeño.

No quiero complacer a éste o aquél diciendo que soy esto o aquello, palabras vacías que lo llenan todo, pero no dicen nada. “Eres hombre” susurra alguno, pero qué es un hombre, qué sustancia lo compone, qué materia lo crea; ¿siente ese hombre? ¿Piensa? ¿Crea? ¿Qué bien o qué mal ha hecho ese hombre? Pero no, no quiero saber qué es el hombre en este momento; hombres somos todos y no pocos filósofos han dado tal o cual respuesta que se amolda a tal o cual entendimiento y complace tal o cual gusto. En este instante, quiero saber quién soy yo, éste que

escribe, éste que se siente solo, éste que sueña, ése que llaman por su nombre, éste que ama. Quién soy o qué soy, ¿soy alma y cuerpo (cuerpo, alma y espíritu decía

San Pablo)? Y si es así, ¿al morir uno (el cuerpo), el otro (el alma) deja de ser?, ¿o se divide mi cuerpo en dos mitades, siendo cuerpo y alma sin ser ninguna?, ¿o soy una y dejo de ser la otra?, y cuando me bautizaron, ¿bautizaron mi alma o bautizaron mi cuerpo? ¿Bautizaron mi materia o mi no-materia? ¿Ambas? ¿Quién ocupa este cuerpo? ¿Quién piensa estas palabras? ¿Quién controla estas manos que escriben estas letras? ¿Quién ocupa esta piel? ¿Soy la piel? o lo que hay detrás de esa piel: sangre, células, huesos ¿es lo que soy?; ¿o soy lo que está más profundo, el alma? ¿Existe el alma? Y si viene el alma del mismo mundo que las ideas, como proponía Platón ¿no serán cada una de estas palabras que digo, cada teoría que propongo, cada pensamiento que se me escapa, un pedazo de mi alma? Siendo así, ¿he perdido a cada pensamiento un poco de mi alma y se la doy al mundo? O, por el contrario, ¿tomo un poco del alma del mundo cada vez que le doy un poco de la mía? Y si yo soy la sumatoria de todo eso, al perder un brazo ¿perdí una parte de mí? ¿Soy menos yo? ¿Puedo amar menos? ¿Me pueden amar menos?

El laberinto se hace más intrincado, más imposible; una pregunta nos lleva a otra más desconcertante, siento que el lector se dice: “Éste domina muy bien el arte de hacer preguntas, pero muy poco el de dar respuestas”. Pero qué es la vida sino una pregunta infinita e imposible: ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello? ¿Quién eres? ¿Quién soy? ¿Dónde estoy? ¿Dónde vas? ¿De dónde vengo? ¿A dónde vamos? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? Quién sabe si tal vez yo no sea sino otra cosa que una pregunta acentuada sobremanera y difícil de responder.

Tal vez se haya dicho mi amigo el lector: “¿Pero cómo es posible que no sepas quién eres?”, “Y tú, ¿quién eres?”, preguntaría yo y de seguro me contestaría el lector, sin pena de duda: “Yo soy Fulano de Tal, nacido el año tal, hijo de estos padres...”. Pero y ese Fulano de Tal, ¿no podría llamarse

Mengano Mascuál? Ese que llaman Pedro ¿no podría llamarse José?, y ese que nació martes ¿no pudo haber nacido lunes?, y ese que lleva el cabello largo ¿no podría llevarlo corto? Si tú y yo, y todos, somos nuestro nombre ¿al cambiarnos el nombre ya no somos nosotros? ¿Y quiénes somos entonces? ¿Somos un seguro social o como en las universidades y las escuelas un número de estudiante? ¿Somos Luis, José, María o Luis, José y

María es una parte de lo que somos? ¿Qué somos?...

Me detengo frente al espejo, me veo y otra vez digo: ¿Quién soy? o ¿quién es ese que veo? Y aquél del que tanto se habla ¿quién es o quién fue? Alguno me dirá: “Ese escribió tantos libros, le rindieron tantos homenajes, tiene bachilleratos, maestrías y doctorados de las universidades más prestigiosas”. Biografías aduladoras, pero las biografías sólo dicen qué hicimos y no qué somos. ¿Acaso seremos lo que hemos hechos? Hitler era malo porque hizo mal, Jesús era bueno porque hizo bien, Gandhi era rebelde porque se rebeló. Entonces otra pregunta: ¿Qué he hecho yo? y basado en eso ¿qué soy?... Tal vez aquello de “eres lo que comes”, deberíamos sustituirlo por “eres lo que haces”. Las biografías me pueden decir qué hizo alguien, pero sólo ese alguien me puede decir quién es, si sabe.

No quiero caer en una repetición innecesaria de conceptos (a esto se le llama tautología, pero tampoco quiero caer en la pedantería intelectual de usar conceptos tan difíciles de entender como de pronunciar), más bien prefiero detenerme en mí, mirarme con cuidado y buscar rasgos que me identifiquen y me digan quién soy, ¿caucásico tal vez? ¿Blanco? ¿Negro? ¿Hombre? ¿Mujer? ¿Lindo? ¿Feo? Pero todos esos rasgos que encuentro en mí los encuentro también en los otros, entonces ¿yo soy los otros y los otros son yo? Otra respuesta se me antoja más convincente: Todos los hombres son iguales, desde Sócrates a Cervantes, desde el blanco hasta el negro, desde el niño hasta el anciano, desde Eva hasta la última mujer, todos somos iguales con nuestras diferencias. Aquél crea armas para luego crear más armas para defenderse de las armas que ya creó, el otro quiere rescatar almas; éste ama, aquél odia; éste escribe, aquél lee; éste defiende sus derechos, aquél los quebranta; éste tiene fe, aquél ya no. Yo no soy yo, yo soy todos los hombres y todos los hombres son yo. Y cada vez que uno muere, yo muero; cada vez que uno nace, yo nazco; cada vez que uno gana, yo gano; si tú pierdes, yo pierdo.

¿Soy...? o mejor aún, ¿somos...? tal vez sí, tal vez no; ¿quién soy? ¿Quién eres? ¿Quiénes somos? y ¿quiénes podemos llegar ser?

Carlos Ramos

Ensayo/ Estudiantes UPPR

11mo Certamen

Estaré siempre...

Aún pensando en el mañana, lo más que pudo importar sobre mi recorrido por el pasado es que pude vivir. Más aún, lo pude contar y escribir... Quedó tatuado por siempre como un recuerdo imborrable.

Alguna vez tuve una preocupación, cuando mis sentimientos rompieron los cristales de mi alma, de sentir a mi sangre perder el color y el reflejo de mis sentidos oscureció mi corazón.

Traté de que mi voz pudiera transmitir el dolor de mi existencia y de escuchar las palabras de mi conciencia, pero mis oídos habían perdido la vida... Es quizás que pude estar al borde de renunciar a lo que yo mismo transformé.

¡Detente! Algo dentro de mí pospuso mis ideas, hubo un silbido; la calma total de la paz de mis sepulcros; el sentir de los sentidos; la alegría de llorar y de interpretar el calor de mi cuerpo,... Y cuando la luz de mis ojos se reflejó en mi corazón... me sorprendió la vida misma... sin haber podido liberarme de la esclavitud de mis pesadillas.

Pude iluminar el más oscuro de los rincones de mi soledad. Aunque me destrocen millones de recuerdos; recuerdos que el tiempo se llevó, pero que sin piedad alguna, asesinan el más fuerte de mis sentimientos;" la felicidad'.

¿A dónde voy a ir? Miedo al misterio de mi paradero... A dónde iré sin dejarle saber al mundo lo agradecido que estoy de la vida...de sentir que todavía puedo gritar lo que siento... Que aunque el mundo me conozca, yo nunca lo conoceré... Y que sólo me conozco a mí mismo y a nadie más...

Que cuando ya no me queden fuerzas para decir lo que siento, queden los restos de lo que algún día fui... Me dolerá mi ausencia cuando ya no pueda estar presente... Sobre todo, al ver a la gente que más quiero... Justo a mi lado, hablando de viejos recuerdos, contando mis historias y miles de retratos por ver...

Siempre me lo imagino. Lo sé, jamás podrán verme... Fallarán todos mis intentos... ¿Cómo podré llorar?... Me hará falta escuchar el tono de mi voz... Y cuando mi cuerpo no tenga forma ni alma, se me olvidará respirar... a ausencia de unos ojos que describan la felicidad, miradas profundas que despierten la imaginación y el sonido de la voz que me duerme por completo... ¿Cómo haré para decir lo que siento?

Ésta es la inversa de la vida... La que no tiene espacio ni tiempo, cargada de difíciles agonías, de esperanzas que acortan la luz... No sabré cuándo será de noche o de día... Sé que extrañaré los colores de la vida... Perderé las sonrisas sin rumbo, la sinceridad de los latidos de mi corazón... Más aún, las huellas de mis pasos, las que sólo el tiempo borraré; pero nunca en tus recuerdos.....

Lo daría todo por seguir viviendo. Es la necesidad de decir lo que siento, cuando ya no puedo estar presente. La liberación absoluta de mis sueños, mi último intento, mi último suspiro, un adiós para siempre... No quiero

ni dar un paso; pero el tiempo no vale nada... De qué siento la tristeza, de lo invisible aún cuando estoy con vida... Un manto de cielo anhela tenerme en sus brazos... Y allí estaré yo... Hasta que me canse de contar estrellas....

Siempre estaré contigo aunque no me presentes; pero sabrás tú alguna vez cuánto te quiero.

Duodécimo Certamen

Douglas Escorriaza Saavedra

Primero/comunidad

12mo Certamen

Expectante

Molestia ni rémora no te tomes muchas veces
ni tiempo miserable no pierdas,
aquello que más anhelas buscando.

Pero muy pesar es lo que más vociferas,
sacude y revuelca, y te sujeta,
presumiendo sabidurías y talentos,
y otras no sé qué tantas bondades y atributos
que a la postre, probablemente y de rigor,
carezca en enjundia y sustancia.

Por el contrario, concéntrate,
ausculta en la multitud,
escudriña minuciosamente,
en ese mar en tropel y proceloso,
lo que calladamente
te mira y te contempla,
ingenua, pero sugestivamente.

Busca ese brillo en sus ojos luminosos,
ese brillo de introspección y humildad
que sólo manifiesta y encubre y esconde
su tímida humildad de alma noble.

Permanecer y callar en la multitud:
aíslate del bullicio estridente,
aléjate del embrujo de la luz y los astros,
del pregonero espurio de la oferta.

Busca en el refugio de las sombras.
Aprende a reconocer y venerar el silencio:
donde sólo encuentras quietud y respiro,
solaz y plenitud, realidad y deleite;
y lo que más te mueve, afana y conmueve.
Permite tu mirada se extravíe
al infinito que se dilate plácida con la brisa.
Déjala que fluya inerme en su vaivén,
Que se arrulle en el susurro del silencio.
Y, ¡allí!, donde tus ojos se posen y se basten,
allí estarán impacientes esos ojos,
esperando eternos tu mirada:
inquisidores y expectantes,
ansiosos, tiernos y penetrantes
encontrando amantísimos tu mirada.

Harry Bengochea
Primero/poesía
Comunidad
12mo Certamen
Acera

Te mueves al compás
de tus pesadas caderas,
donde las brisas de la ciudad
recorren con humos tu negra cabellera,
donde tus pisadas hacen ondas
en las aguas sucias
de la callejera acera.

Te mueves al compás
de las nocturnas luces,
donde las tinieblas de la ciudad
cubren con olores tu huesuda figura,
donde tus rodillas se doblan
en las cunetas sucias
de la fétida acera.

Te mueves al compás
de los oscuros autos,

donde las calles de la ciudad
curten con dolor tu piel morena,
donde tus labias se venden
en la carnicería sucia
de la comercial acera.

Te mueves al compás
de los esclavizantes vicios,
donde las cadenas de la ciudad
hieren tu humano espíritu,
donde tus esencias se esconden
en las cenizas sucias
de la sepulcral acera.

Te mueves al compás
de las sangrantes monedas,
donde los ruidos de la ciudad
enmudecen con estruendo tu herida conciencia,
donde tus razones se pierden
en las excusas sucia
de la traidora acera.

Te mueves al compás
que marca la ramera acera.

Hiram Sánchez Barreto
Primero
Poesía
Estudiantes UPPR
12mo Certamen

Pensamientos repetidos

Ya me harta esta redundancia
estos pensamientos repetidos

que estar aquí no me gusta
que es mejor en otro lado
que a mí nadie me escucha
que soy algo extraño

hago ecos en mi cabeza
de pensamientos encontrados

ya no quiero pensar más
en lo que pudo haber sido
si hubiese hecho esto
o si me hubiese quedado

no quiero que mi ánimo
se dicte por la lluvia o el sol
no quiero vivir quejándome
de aquello que no he encontrado

si busco lo que no he perdido
si no entiendo donde he estado
todo existe aquí, adentro
donde siempre estuvo
donde no falta nada
donde nunca ha faltado
no quiero escuchar las voces
de diablillos desquiciados
de ángeles caídos
y espíritus extraviados
esas voces repetidas
que el viento se ha llevado
y regresan con el tiempo
luego de haber viajado
por cabezas inconformes
y cuerpos maltratados
por sus propias penas
por su propio vano

no quiero que se repitan
pensamientos aletargados
quiero saber que existen
en mi otros sentimientos
que no son aquellos
que mi papel han llenado
que mi puño no repita
letras tristes

que mi sueño no sueñe
pesadillas amargas
porque no quiero vivir
escondiéndome de ellos
pensamientos repetidos
pensamientos de presagio
pensamientos que un día
volverán a ser contrarios.

Juan C. Quiñones
Facultad/Administración UPPR
Primero/ poesía
12mo Certamen

Hay un deicidio

Hay un deicidio en cada coma que coloco,
un extender la copa a nadie y a mí y mirar al lado,
porque la retina se me escapa al sudar,
como muele horas sin término la vieja de la esquina,
entre el girar y la estoicidad del mundo ante su figura,
de pie y envuelta en papel de correo sin firma ni señas.
¿A más acá llegarán mis adioses?
¿Serán clasificados los atardeceres de hoy?
En el follaje hay una luz que se decolora
al contacto de su brevedad, de su brevedad tenue, como
sencilla,
y es como si estuviera en algún lugar, como si de la piel
salieran pequeñeces que me acompañaran en mis horas
más pobladas,
porque el aire se dibuja en las gargantas de piedra y no
logra fijar la imagen.

Michelle Rodríguez Olivero
Primero /Poesía
Escuelas Superiores
Cuarenta preguntas

¿Dónde están los sultanes de la jerarquía hueca?
¿Dónde está lo humano de las guerras?

¿Dónde está la riqueza de las prostitutas?
¿Dónde están los secuestrados?
¿Dónde están las voces?
¿Dónde están los callados?
¿Dónde están los pecados expirados?
¿Dónde están los soldados alemanes?
¿Dónde están sus tumbas?
¿Dónde están los que ellos asesinaron?
¿Dónde está la ley?, ¿Es ella la ramera?
¿Será la misma ramera que se revuelca con los tiranos?
¿Dónde están los cuervos?
¿Dónde están los templos?
¿Dónde está el coraje?
¿Dónde están los héroes?
¿Dónde fabricaron el sida?
¿Dónde encuentro la cura para el cáncer?
¿Dónde perderé el rumbo?, ¿Será cuando desahucien mi
instinto?
¿Dónde me rompo?
¿Dónde respiro?
¿Dónde leerán mis poemas?
¿Dónde seré odiada?
¿Dónde estará el doble de mi alma?
¿Dónde entierran a Saddam Husein si aún sigue vivo?
¿Dónde comerá Osama Bin Laden?, ¿Qué comerá?
¿Comerá los restos de todos aquellos que murieron en las
Torres Gemelas?
¿Dónde George Bush lavará sus manos?, ¿Le pesará toda la
sangre de kilómetros
de cadáveres de iraquíes y soldados? ¿Lavará sus manos con
la misma agua que Poncio Pilatos?

¿Dónde estará Dios obrando su balance?
¿Dónde me encuentro?
¿Dónde estará el hambre?
¿Dónde habrá espacio para un árbol?
¿Dónde queda el pensamiento?
¿Dónde esta la conciencia?
¿Dónde estás tú?

Mariela Martínez Vera

Primero

Otras Universidades

12mo Certamen

Noche en Colores*

Escrito en una prematura mañana de junio. Pleno comienzo de verano, 3:15 A. M, cuando una madrugada parecía explotar en destellos coloridos.

Hay nubes rosadas
centelleando en un negro cielo,
raso de nocturna oscuridad.
Nubes rosadas que parecen tener
estela de magia;
eléctricas cargas de polvo
donde se disuelven las siestas
de las estrellas y sus damas.

La luz de la luna abraza plenamente
los valles, las llanuras, las montañas.
Es en definitivo esta noche,
una noche extraña.

Se quema el cielo
mientras el fuego duerme.
Se despiertan ángeles a raíz
de la hechizada penumbra
de dioses soñando.

Y dos orbes de visión
presencian la deliciosa expresión
de esta noche, en este día;
de este mundo en esta vida.
Estas dos orbes de ojos aprendices,
ventanas hacia lo que el destino
en su discurso dice.

Las montañas están matizadas
con pálido color piragua,
gélido de oscuridad,

y un clandestino candor rosado
que regala claridad.

Ganas tengo yo de
lanzarme en pies descalzos
entre la grama llorada
por el rocío de madrugada.

Deseos tiene mi alma
por abrir los brazos
a esta noche de verano,
a esta noche de calma.
Lanzarme así,
a los cuatro vientos,
hermanando mi ser al silencio,
a la paz, al distintivo misterio.

Los insectos, escondidos en sus espacios
alaban su canto, haciendo suyo un
magistral llanto que les pertenece.
A lo lejos ya llaman los gallos,
entre ramas desiertas de molestias,
entre una familia sin angustias, ni penas.
Son el reloj de ese nuevo día, el nuevo amanecer;
un sincero y querido mirar a lo que ha de acontecer...

Yolando Arroyo
Cuento/comunidad
Primero
12mo Certamen

Rapiña

Sus gritos superaban los elevados decibeles a los que cualquier ser humano común y corriente estaría acostumbrado, pero no había más gente por los alrededores—todos se hallaban en los diferentes cierres de campaña de los políticos de turno y los que no, observaban los acontecimientos desde sus televisores—, así que la resonancia tan sólo rebotaba en las paredes de la nada, en el espacio vacío que no era lo

único que la escuchaba, pero que parecía ser lo único que le respondería. La nada. La nada y sus captosres; ellos también recibían el impacto sonoro de aquel grito sobrenatural, descomunal, pero lo ignoraban como quienes se hacen indiferentes ante la angustia, ante la desesperación, ante tanto dolor. La impunidad profanaba las paredes del solitario callejón.

El más viejo de los dos hombres la tenía tomada del cuello, de espaldas a él, mientras el otro le rasgaba la ropa con torpeza. Ella movía la cabeza a diestra y siniestra, a la vez que pataleaba con todas sus fuerzas, y contorneaba el cuerpo como serpiente cascabel. A veces lograba morder a quien la tenía presa de la garganta, únicamente para provocar una bofetada mayor a la anterior, o un tirón de cabello que parecía desnucarla en cada una de las ocasiones.

Yo había comenzado por accidente a observar el espectáculo, congelado ante el pavor que me sobrevino, y acuartelado tras saberme tan impotente. La casualidad me había transportado hasta la susodicha calleja, justo detrás de aquel gigantesco zafacón —que ahora me servía de escondite—, en busca de cajas vacías para la mudanza que llevaría a cabo en los siguientes días. La victoria del partido contrincante era prácticamente un hecho, aunque aún faltaran cuarenta y ocho horas para el sufragio. Mi puesto no era uno de confianza, por cierto bastante insignificante, pero había llegado a él por una pala que parecía no volvería a renovar. Y sin la pala, no podría continuar mis funciones. Nadie me emplearía con mis antecedentes, con aquel secreto a cuestas.

Cavilando en ello había encontrado las cajas vacías mientras la soledad de aquel rincón se había ocupado de separarme del bullicio a distancia. El rugido de la muchacha me había puesto sobre aviso de que algo andaba mal. Dejé a un lado todo para mirar mejor, con mucha pausa. No los había escuchado acercarse; ellos tampoco me habían visto ni escuchado a mí. Luego, la tiraron al suelo y comenzaron a darle de puños y patadas. Me agaché, evitando ser divisado, siguiendo algún estúpido instinto de supervivencia que rechazaba la premisa de mi superior fuerza física en contraste a la de aquellos dos hombres mucho más enclenques.

Sudando la gota gorda, me cubrí con alguno de los cartones y bolsas encontrados en la basura de aquel corredor maldito. Me aferré a la corbata que colgaba de mi cuello, como queriendo asfixiarme, y de algún modo mágico desaparecer. Me tapé la boca con una de las manos, no recuerdo cual y apreté la mandíbula. Entonces alcé el rostro bañado en sudor hacia arriba. Fue cuando lo descubrí. Era un búho.

Observaba con ojos grandes y muy abiertos la escena, lo mismo que yo. Curiosamente dirigía su cuello en rápidos movimientos de un lado a otro; a veces parecía que daba un giro total y absoluto a su cresta. Se

hallaba detenido en una cornisa, majestuoso, pasando juicio sobre todo cuanto ocurría. Infundía terror y provocaba envidia; envidia porque podía marcharse en cualquier momento, a su antojo, y no ser echado en falta. Sin embargo se quedó. En un momento dado, mientras el más joven de los hombres agarraba las caderas de la chiquilla y las halaba hasta metérsele dentro, el ave abrió grandes las alas. No fue hasta que la jovencita volvió a gritar ensordecedoramente, y volvió a contornearse como evitando ser dirigida hacia su funesto destino, que el búho abrió el pico y ululó.

El chillido, como el de un loco eremita, detuvo la ciudad, los altavoces, la publicidad, las pancartas en la infinita distancia. Sucumbió la ciudad precedida al silencio de las constelaciones en el firmamento, a la escasez de luna. Los dos hombres, petrificados momentáneamente, buscaron a tientas el origen del silbido ronco que no pertenecía a la garganta atrapada. Descubrieron el penacho de plumas brillosas y resplandecientes del rey de las aves nocturnas, encima del techo de una edificación abandonada. En otra dimensión, un chamán invocaba las deidades para que el búho hiciera acto de presencia. El ave no apareció en ese otro universo; se quedó con todos nosotros en éste, aquí, en medio del infernal recoveco torcedor de vidas.

El plumífero era un ejemplar avanzado en años, lo demostraba su chillido como el de un viejo chiflado. Internándose en la oscuridad, atravesando el cielo entre las noctámbulas nubes, logró materializarse y llegar a aquel destino de ángel vengador que le aguardaba.

Dio otro alarido, en medio de la quietud del alero, del cual colgaba una bandera partidista, justo en el instante en que la muchachita emitía un contundente clamor, un bramido frenético que para nada mostraba indicio alguno de rendición sin resistencia. El lamento de ella llegó acompañado de más forcejeos, y por ende sus forcejeos fueron recompensados con más golpes y dislocaciones.

Los hombres intercambiaron lugares. Ahora el mayor comenzó a hacer lo suyo por otro hueco que nunca antes había sido utilizado para ese propósito; así lo mostró el semblante adolorido. Fue cuando, aún agachado, pude reparar en el recién revelado rostro femenino que no superaba los diez años de edad. Los ojos apretados, resistiendo el embate, la boca ensangrentada acolchonada de golpes, los senos apenas florecidos y morados, la entrepierna destrozada.

Bajé la cabeza y las manos me recorrieron el cabello. Fueron tantos los recuerdos que divagaron por mi mente mientras razonaba, que el poder de ver detrás de las máscaras, el movimiento silencioso y veloz de la violencia, la visión aguda del llanto bajo las sábanas, el enlace entre el

mundo oscuro e invisible y el poder de la luna, todo ello se manifestó ante mí con la sola presencia de aquel búho. Su plumaje de color oscuro rojizo, pardo y moteado en el lomo; el vientre amarillo, salpicado de manchas y atravesado de algunas líneas grisáceas bastante confusas supieron leerme el rencoroso corazón y la profundidad de mis intenciones.

El pico corto, inclinado y cubierto de plumas en la base, se abrió nuevamente. El pescuezo giró esta vez dando la vuelta por completo; las patas revestidas hasta las uñas, se encorvaron. Entonces se echó a volar. Cuando dejé de mirarlo y regresé mi atención a la niña, ya los tétricos personajes se habían marchado, dejándola desamparada. Ella yacía desnuda en el suelo, maltratada, herida, como una flor que ha sido deshojada a la fuerza y cuyos pétalos luego han sido triturados sin la menor vacilación.

Su respiración era poca. Sus latidos muy vagos, muy leves, según pude comprobar luego de haberme acercado. La mayoría de sus huesos estaban rotos, incluido el del pubis; todos los orificios que palparon mis dedos estaban rasgados. Toqué sus pechos. Su piel languidecía temblorosa, embadurnada de sangre salada, en ocasiones agria según descubriera mi lengua. El rapaz nocturno acompañó nuevamente un muy débil aúllo que emitió la jovencita, esta vez de manera más desolada si fuera posible mientras sentía otra sombra sobre ella. Pronóstico de lo predecible, símbolo de mal agüero. El grito del búho siempre es señal de una muerte que acecha.

Las plumas de los búhos son suaves y aterciopeladas, no hacen ningún sonido cuando se lanzan a través de las negras capas del cielo. El silencio previo a que el búho se abalance, es el silencio de una bala; nunca se percibe hasta que te golpea. En algún lugar del crepúsculo, a merced de las tinieblas del terreno, creí oír cómo algo inocente se rompía, y emitía un último chillido antes de expirar.

Salí corriendo del callejón, luego de haberme limpiado la boca y la pelvis de fluidos. El ave voló sobre mi cabeza, como intentando descansar en una rama, como deseando posarse sobre ella. Entonces se lanzó en picada.

Yen Cárdenas

Segundo

Cuento/ Estudiante UPPR

12mo Certamen

Bam-Bam

Le llamaban “Bam-bam”, allá por los lados de la cuadra. Su nombre, si mal no recuerdo, era Iván. Era el último de cuatro hijos que tuvo don José. No recuerdo realmente cual era el nombre de su madre, pero no creo que haya jugado un papel muy importante en su vida, excepto parirlo.

No era primo de “Juanito alimaña” ni tan siquiera conocía al “negrito bembón”, pero desde que lo conocimos, supimos que tarde o temprano cargaría tierra con el pecho (Esa era la frase que se usaba y todavía se usa por el barrio para definir a quien va a parar a un cementerio cualquiera). Tal vez porque lo llevaba en la sangre o tal vez porque don José no lo alejó a tiempo de los brazos de su madre o de sus hermanos, o quizás, muy quizás, porque así obra la mano silenciosa del Señor, le escuche comentar a mi abuela.

Como decía, lo conocí al finalizar el verano del 86'. Se mudó con su padre a escasas tres casas de la mía. El número de su puerta era el 19 de la calle Revolución. La calle llevaba el nombre del parque donde algún tiempo atrás se gestaron algunas luchas en tiempos coloniales; una placa gastada en el centro del mismo nos lo recordaba cada vez que lo cruzábamos o jugábamos en sus pastos.

Don José nunca jugó ese número 19 en la lotería porque estaba convencido que de esa manera no se ganaba el dinero, aunque ahora que lo recuerdo, le gustaba jugar “Bingo” con todos los vecinos de la cuadra. Imagino que esa era una forma de pasar el tiempo con Bam-bam, ya que al pequeño le gustaba agitar la bolsa de donde salían los números, para males de muchos y rabias de otros.

Recuerdo que cuando don José y su hijo se mudaron, lo hicieron de una ciudad del centro del país. No recuerdo con exactitud cual, pero regresaron por la recesión económica que estaban pasando los camioneros a mediados de los 80's. Se supo por las noticias en aquel entonces, que dicha recesión se debía a la intervención guerrillera en las montañas de la Cordillera Central, vía de acceso a la capital y principal vena de tránsito para mucha gente. Don José tenía una furgoneta marca Dodge del año '68 que Bam-bam sabía manejar perfectamente, aunque sólo contara con 7 años; pero se las arreglaba para ‘parquear’ el carro en las aceras de las calles cuando su padre regresaba de la jornada. En ella, don José se ganaba el pan nuestro de cada día, aunque se reventara el lomo (palabras textuales de don José), para llegar de noche a casa, molido de la espalda, colocar el mismo tango gardeliano:

...Si fui flojo o si fui ciego,

sólo quiero que comprenda,
el valor que representa,
el coraje de querer...

beberse un trago de buen ron de trapiche y ver la tele en el único sillón que tenía la sala en la espera, con plegarias incluidas, a que apareciera su hijo por las puertas de la casa. No pasó mucho tiempo desde que Bam-bam llegara a la cuadra, para que sus tres hermanos (Félix, Miro y Tom) aparecieran por esos lares y así mismo uno a uno los problemas de don José y de sus vecinos. Ya por ese entonces, le teníamos pavor a la palabra 'prestar' que salía de la boca de Bam-bam, ya que no había retorno para dicho objeto.

A medida que acudían más y más los hermanos por la cuadra (especialmente Tom, el tercero de ellos), Bam-bam acudía menos y menos a la escuela y se le veía cada vez menos por la casa. Don José sólo atinaba a traerlo de vuelta a casa todas las noches que podía; después de la novela de las diez, él piadosamente iba a la casa de su ex-esposa con correa en mano y traía al muchacho, cada vez con los ojos más rojos, la cara más pálida, la vista y la vida más perdidas.

Recuerdo la última vez que vi a don José, era una noche de jueves (pero no cualquiera para él) de septiembre. Recuerdo muy bien el año, mil novecientos noventa. Recién había empezado mis estudios en la sede de la universidad cuando él me pidió que lo acompañara a sacar a Bam-bam del cuartel de policía en la estación de Santa Bárbara. Había tenido problemas con uno de sus primos y al parecer casi lo mata. Al final de cuentas, no hubo testigos. Sólo hicieron lo que se hace por estos lados de la humanidad, llamaron al padre para que lo recogiera, firmara un par de papeles comprometiéndose a no sé qué cosas y a un cuidado intensivo sobre el menor.

Esa noche don José lo llevo a casa, esa misma noche Bam-bam lo desafió con un cuchillo, tomó una que otra ropa vieja y se fue de casa. Esa misma noche escuché sonar tres veces el mismo tango en la vieja consola...

...Sueño, con el pasado que añoro,
el tiempo viejo que lloro
y que nunca volverá...

Eran casi las doce y un disparo cortó más que el viento esa noche.

José L. Mojica
Primero/ ensayo
Facultad/Administración
12mo Certamen

Dialogismo en Pedro Páramo

Cuando nos acercamos a la obra *Pedro Páramo* de Juan Rulfoⁱ, observamos un marcado interés en el tema de la búsqueda del padre. Nos llama la atención que dicho interés sea inducido por la figura inversa a la del padre: la madre. Se puede decir que el contexto social al que alude la obra, la Revolución Mexicana y el sistema feudal, se caracteriza por la consagración política y social del sistema paternalista y patriarcal.

La Revolución Mexicana se apoyó en su discurso libertador y progresista, que proponía un proyecto de reforma social, para dar coherencia y significado a la organización simbólica de lo que sería la cultura nacional de la época. La Revolución, a través de su discurso, inculcará una posible conciencia en el pueblo mexicano para así imponer una visión de mundo que les beneficie y justifique. Lo curioso es que muchos escritores de la época ayudarán consciente o inconscientemente a diseminar, a través de sus obras literarias, la ideología revolucionaria. Dicha aseveración plantea que los textos literarios ayudaron a implantar y a privilegiar los sistemas políticos dictatoriales. La construcción y la diseminación de estos textos literarios repercuten en la constitución de cánones tradicionales en abierto apoyo a los gobiernos de turnos.

Ya habíamos advertido que la Revolución entró en contradicciones: por un lado, era la fuerza social que ofrecía un desarrollo histórico de nuevas estructuras económicas y políticas para organizar la cultura mexicana; por el otro, emergía como una clase económica emergente que fue monopolizando las esferas y estructuras sociológicas y culturales. Esto significa que con la Revolución Mexicana estamos ante una clase social con el poder de crear una utopía en la búsqueda de la identidad nacional mexicana.

Los líderes revolucionarios se presentarán como los signos más representativos de la poética de la literatura mexicana, y como los mitos y las utopías de los conflictos ideológicos de la cultura mexicana. Son las estructuras del poder político, los llamados caciques, que se refugian en sus metáforas paterno-filiales para irrumpir en los sueños de la clase marginada y proletaria. Es la presencia del padre protector y benévolo, la madre sumisa y hogareña y el hijo obediente y trabajador en espera de poner en práctica la educación aprendida.

Al estudiar la estructura polifónica y dialógica, que nos proporciona la novela de Juan Rulfo, podemos observar que las diferentes voces que surgen a través de los personajes nos permiten auscultar las posibles interpretaciones de la realidad e identidad nacional mexicana. Estas mismas voces se develan como construcciones discursivas que deconstruyen y desmitifican la figura del padre.

Pedro Páramo, como novela polifónica, tiende a relativizar las diferentes posturas posibles ante los hechos, las ideas, las conductas. De este modo se crea una retroalimentación de emisor-texto-lector con la única pretensión de inducir al lector a la crítica de los valores morales que rigen el mundo ficticio presentado, en contrapunto con los que están vigentes en el mundo real en el que vive.

La narración de *Pedro Páramo* comienza con una de las construcciones narrativas más simbólicas en la búsqueda de la identidad del ser humano, de una sociedad o de una nación: el viaje. El viaje denota en las narraciones literarias, no sólo el aspecto de la búsqueda de la identidad, sino que repercute, como figura temporal, en la culminación del recorrido de dicho viaje, que como la vida misma, finaliza con la muerte. Juan Preciado, enviado y motivado por su madre moribunda, llega a Comala con la intención de reclamar a su padre lo que le corresponde como hijo. Juan Preciado, cuando decide viajar a Comala en busca de su padre, se convierte en la figura infantil que busca insertarse en el orden simbólico de poder del padre. Nos encontramos en el momento que el niño comienza a cuestionar y derrumbar la autoridad del padre, debido a que se encuentra en un total deslumbramiento afectivo por la figura que le ha propiciado el espacio de seguridad y de ensueño: la madre. Este complejo edípico nos remite al diálogo que construyen Dolores y Juan Preciado (madre e hijo) para cuestionar las actitudes y conducta de Pedro Páramo (el padre):

- No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

Así lo haré. (65)

La voz del narrador en primera persona del primer fragmento, que nos detalla su llegada a Comala, y que luego se comprueba que se trata de Juan Preciado, reafirma nuestro argumento hipotético del distanciamiento paterno-filial a priori que nos presenta la obra:

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era

aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala. (65)

Se deduce de este diálogo con Dorotea, que Juan Preciado llega a Comala con la intención de construir un mundo de ilusiones y de sueños que indudablemente no lo ha propiciado la figura paterna que representa Pedro Páramo, sino su madre Dolorita. Se desprende que el espacio que busca Juan Preciado no es del pueblo de Comala, estructurado a través del sistema patriarcal o paternalista, sino el del espacio imaginario de la madre. Juan no posee memoria del ambiente en que se encuentra, no existen recuerdos, sólo posee una construcción semiótica del recuerdo y memoria de la madre:

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el entorno; pero jamás volvió. Ahora vengo en su lugar. Traigo los ojos para ver... Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre. (66)

Sin lugar a dudas, Juan Preciado no puede ingresar en la realidad social de Comala porque no posee en su conciencia una necesaria constitución simbólica que lo ayude a decodificar o enjuiciar el significado preciso; se encuentra sumergido en el campo psicológico de los sueños y fantasías, característico de un infante:

Yo creía que aquella mujer estaba loca. Luego ya no creí nada. Me sentí en un mundo lejano y me dejé arrastrar. Mi cuerpo, que parecía aflojarse, se desdoblaba ante todo, había soltado sus amarras y cualquiera podía jugar con él como si fuera de trapo. (73)

Además, la historia de Comala ha sido estructurada a partir de las leyes que gobierna Pedro Páramo. El personaje de Pedro Páramo viene a ejemplificar el orden simbólico que se relaciona con la figura paterna. El orden simbólico representa, desde la teoría lacaniana, los códigos organizadores de la estructura profunda de los sistemas sociales y culturales, los significantes que se han formado en la cultura, y que les confieren sentido y organización a los sujetos de la cultura.ⁱⁱ

Si entendemos el discurso en un sentido lingüístico, con unas formas o significantes y unos contenidos o significados, se desprende que Juan Preciado y Pedro Páramo son personajes que representan discursos diferentes, voces distintas. Juan Preciado se caracteriza por poseer, junto a las voces de los demás personajes, un discurso o lenguaje dinámico que crea un mundo ficcional y plurisignificativo de enunciación lingüística y, a la vez, de un proceso de elaboración literaria de fantasías y sueños, de mundos infernales; en

cambio, Pedro Páramo posee un discurso ordenado cronológicamente, casi histórico, que transcurre en un mundo empírico y estático.

Con la intervención de la primera persona narrativa, nos sumergimos en la búsqueda del espacio utópico de la madre como el espacio de posibilidades ficcionales y lingüísticas. Juan Preciado, en su introspección a través de la primera persona, se nos muestra como una conciencia individual que se nutre de otras conciencias para tener siempre la posibilidad de contestar y anticipar las respuestas que otros personajes afirman. Pedro Páramo, por lo contrario, asume una convención de la voz, la voz autorizada y autosuficiente. Los personajes que rodean a Pedro Páramo son incapaces de contestar a viva voz el poder y la autoridad que él les impone. La tercera persona narrativa invade la conciencia del lector con el pretexto de introducirnos en la unidirección de la historia, sin embargo, cuando los personajes que circundan la vida de Pedro Páramo hablan y se expresan allende de la figura del cacique o patrón, esta tercera persona no interviene para subordinar dichas voces subversivas.

Aunque aparecen como personajes en un mismo texto, Juan Preciado y Pedro Páramo no pertenecen al mismo espacio narrativo, ni siquiera convergen en un espacio temporal. Se develan como entes cuyos discursos y conciencias se trasladan a ciertos simbolismos. Pedro Páramo es la representación de la historia de los poderes jerárquicos, de las clases dominantes de la época de la Revolución instauradas en un pasado; Juan Preciado y las voces que con él dialogan son el cuestionamiento de esa historia en el presente.

En *Problemas de la poética de Dostoievski*, Mijail Bajtin, estableció un marcado contraste entre las novelas de Tolstoi y Dostoievski. En el primero, las diferentes voces se subordinaban de modo estricto al propósito controlador del narrador: sólo hay una verdad, la suya. Sin embargo, Dostoievski, en contraste con este tipo fonológico de novela, desarrolla una nueva forma polifónica o dialógica en la que no se intentan orquestar o unificar los diversos puntos de vista expresados por los personajes (Bajtin 68). Lo que está ausente en la obra de Dostoievski es que ha eliminado la voz autorizada, la voz que al narrar define y finaliza a cada personaje como si fueran objetos incapaces de contestar, quién los describe y quién describe al mundo que los rodea sin tener que tomar en cuenta otras voces.ⁱⁱⁱ

En un diálogo con Dorotea, Juan Preciado confiesa que su inmersión en el mundo de los muertos se debió a los murmullos:

-Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos.

-Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas. (118)

Podemos concluir que Juan Preciado muere simbólicamente porque encontró un pueblo con miedo de hablar de las realidades que acontecían a diario. Sólo escuchó murmullos, ruidos; pero no un lenguaje articulado que le permitiera auscultar la verdad.

Rulfo afirmaba que “no soy un escritor urbano, quería otras historias, las que imaginaba a partir de lo que lo que vi y escuché en mi pueblo y entre mi gente”.^{iv} Es precisamente eso lo que intenta Juan Preciado, imaginar un lenguaje que aborde el nivel más concreto, más cotidiano, el de la experiencia cultural. La dimensión de la verdad es una interrogación renovada. Hay una intención de responder por qué vía la dimensión de la verdad entra en la vida, en la economía del ser humano. Rulfo es consciente de cuál es esa dimensión, para ello ha construido un escenario o ambiente rural que permite a esos murmullos transformarse en verdaderos signos lingüísticos o en un nuevo discurso a través de la muerte. Comala se ha convertido en un cementerio de almas en penas, en un infierno, tal como lo describe Juan Preciado en diálogo con Abundio:

Era el tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de las saponarias.

-Hace calor aquí-dije

-Sí, y esto no es nada- me contestó el otro-. Cállese.

Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del Infierno. Con decirle que muchos los que allí se mueren, al llegar al Infierno regresan por su cobija. (66-67)

Estos muertos de Comala tienen la extraña peculiaridad de que, antes de perder por completo la conciencia terrenal, disfrutaban de un periodo durante el cual se encuentran exentos de todas las leyes y obligaciones de la existencia normal, pudiendo gozar de una libertad ilimitada. Durante el sistema opresor de Pedro Páramo, la gente estaba sumergida en silencios y murmullos, porque estaban sujetas al poder totalizante de un déspota, por lo cual era imposible vivir sin mentir. Una vez liberados de ese poder autoritario dirán la verdad. Ahora esos murmullos se convierten en voces que están en libertad para hablar de modo subversivo o chocante sin que medie la voz del narrador ni la voz de Pedro Páramo, entre los personajes y el lector.

Ahora Eduvigis puede decirle a Juan Preciado:

Ella siempre odio a Pedro Páramo. “¡Doloritas! ¿Ya ordenó que me preparen el desayuno?” Y tu madre se levantaba antes del amanecer. Prendía el nixtenco. Los gatos se despertaban con el olor de la lumbre. Y ella iba de aquí para allá, seguida por el rodín de gatos. “¡Doña Doloritas!”

¿Cuántas veces oyó tu madre aquel llamado? “¡Doña Doloritas, esto está frío! Esto no sirve.” ¿Cuántas veces? Y aunque estaba acostumbrada a pasar lo peor, sus ojos humildes se endurecieron. (80-81) Comienza, a través de los diálogos, la deconstrucción de la figura de poder de Pedro Páramo. Este diálogo nos revela el comportamiento machista y abusivo contra la figura de la mujer, un discurso que se estaba originando en la época del gobierno de la Revolución.

Es interesante observar como degradan la figura de Pedro Páramo hasta compararlo, sentimentalmente, por debajo del reino animal, como si los animales tuvieran más espíritu y alma bondadosos que el mismo Pedro Páramo. Ante la muerte de Miguel Páramo, hijo de Pedro Páramo, llega un mozo a pedirle a doña Eduviges que acompañe a Pedro Páramo en dicha desgracia:

- El patrón don Pedro le suplica. El niño Miguel ha muerto. Le suplica su compañía. - Ya lo sé -le dije-. ¿Te pidieron que lloraras?

-Sí, don Fulgor me dijo que se lo dijera llorando.

-Está bien. Dile a don Pedro que allá iré. ¿Hace mucho que lo trajeron?

- No hace ni media hora. De ser antes, tal vez se hubiera salvado. Aunque, según el doctor que lo palpó, ya estaba frío desde tiempo atrás. Lo supimos porque el Colorado volvió solo y se puso tan inquieto que no dejó dormir a nadie. Usted sabe cómo se querían él y el caballo, y asta estoy por creer que el animal sufre más que don Pedro. (84)

No sólo el personaje de Pedro Páramo es un ser machista que margina a la mujer, sino que ahora nos lo presentan como un padre que rompe con el sistema de valores del concepto familiar. Observamos en Pedro Páramo la subversión del concepto de padre y, sobre todo, del amor paternal. No podrá Juan Preciado introducirse en el discurso falocéntrico que representa Pedro Páramo, aun si lo deseara, porque la conciencia cultural y social que posee, ha sido estructurada a partir de la semiótica del eros de la madre.

La novela contemporánea en América Latina representada en *Pedro Páramo* presenta las contrariedades que se suscitaron a partir del establecimiento del sistema patriarcal y paternal de la Revolución Mexicana, con el fin de codificar las interpretaciones de la reescritura de

la historia que se encuentran en la oralidad, no de las obras tradicionales literarias que sirvieron como canon del discurso monológico de los sistemas dominantes, sino en las voces y murmullos, aún temblorosos, del pueblo mexicano.

ⁱ Rulfo, Juan. Pedro Páramo. Madrid: Cátedra, 2003. Las citas siguientes corresponden también a esta edición, y sólo se indicará la página entre paréntesis.

ⁱⁱ Díaz, Luis Felipe. Semiótica, Psicoanálisis y Postmodernidad. Madrid: Plaza Mayor, 1999.

ⁱⁱⁱ Bernabé Riefkohl, Rafael. "Dialogismo y conflicto social: Bajtin en su contexto social". O-clip III.3 (1993): 53-61.

^{iv} Rulfo, Juan. Pedro Páramo, treinta años después. 1985. 3 de septiembre de 2003. <http://www.letras.s5.com/rulfo160202>.

Luis I. Sanabria Quiñones

Primero

Ensayo

Escuela Superiores

Del sentido de la vida

Sí, se han esforzado la mayor parte de los hombres de ciencia por tratar de entender esto que llamamos vida, por lo que no debe sorprendernos la cantidad de trabajos que se dirigen a esos fines, a pesar de que tengamos bastantes motivos para lamentarnos de que sea aún nuestro conocimiento sobre el tema tan limitado. Pero aún siendo nuestro conocimiento sobre las grandes cuestiones que inquietan la existencia humana, tan pobre, a través de las muchas centurias que componen la historia del mundo, algunas de las más grandes mentes nos han dado algunas pistas que como rompecabezas debemos ir uniendo para contestar aquellas preguntas que interrogan sobre nuestra existencia y nos respondan, o al menos nos de un esbozo, a cuestiones tan vitales como el por qué existimos, cuál es el sentido de la vida, o si es asequible a los hombres la felicidad, por mencionar sólo algunas de las infinita cantidad de interrogantes humanas. Porque hemos de suponer que en algún lugar debe haber una respuesta para cada una de nuestras preguntas, aunque desconozcamos ese lugar.

Aristóteles, una de esas grandes mentes que nos ha ido dejando pistas para un mejor entendimiento de la vida y sus circunstancias, comienza su ética de esta manera: "Todas artes,

todas las indagaciones metódicas del espíritu, lo mismo que todos nuestros actos y todas nuestras determinaciones morales, tiene al parecer siempre por mira algún bien que deseamos conseguir, y por esta razón ha sido exactamente definido el bien cuando se ha dicho que es el objeto de todas nuestras aspiraciones"^{iv}. Y he aquí la primera pieza de ese rompecabezas que debemos ir armando, porque no con poca razón se expresó el más grande de los filósofos hablar de los bienes y fines a los que se dirigen nuestros actos, y es que no hay mayor verdad, que aquella que afirma que todo cuanto hacemos tienen un fin, un punto al que se dirige, y aunque no coincido con Aristóteles sobre ese fin que perseguimos, si comparto su idea de que cada acto que realizamos va tras algo. Nosotros, por ejemplo, en este momento no tenemos otro propósito que intentar responder cuál es el sentido de la vida, y es por eso que ahora dirigimos nuestros pasos a la búsqueda de ese sentido.

Es obligado ser claros desde el comienzo, para que no nos suceda lo que a algunos matrimonios, que ilusionando al comienzo, desilusionan en el camino, porque, como dice el antiguo proverbio, cuentas claras, conservan amistades; y nosotros, aunque no tenemos muchos amigos, sí deseamos conservar todos nuestros enemigos. Comencemos entonces advirtiendo que, según la percepción generalizada, la vida no tiene más sentido del que nosotros le queremos dar, porque si la vida tuviera un sentido en sí,

de manera innata, sería el mismo para todos, idea que de primera intención parece absurda. Observe el lector, la gente que le rodea y los actos que determinan su conducta y notará que lo que da sentido a la vida de las personas es distinto en cada una, a lo sumo hallará algunos individuos cuyo objeto de sentido, llamémosle así, coinciden; encontrará, por ejemplo, astrólogos cuya fuerza motora será el descubrimiento de nuevas estrellas, artistas cuya razón es su arte y sin duda muchas otras personas cuyo centro es Dios, pero en algún punto, o en algún momento, lo que dará o dio una razón a su paso por esta necrópolis fue de naturaleza distinta, digamos el deseo de un hijo en unos y la búsqueda de la paz en otros.

Las acciones que mueven la conducta de las personas y los bienes que con éstas desean conseguir son tan diversas que me sería más fácil memorizar la fecha de nacimiento de todas las personas que conozco antes que nombrar cada una de esas acciones: para el musulmán, por ejemplo, es Alá la fuerza que determina sus acciones; para el filósofo es su verdad o la verdad que busca; el preso da sentido a su vida en la idea de libertad y así podría dar innumerables ejemplos, pero ya habrá ocasión de ello más adelante, primero será necesario el hacer notar que la mayoría de las ideas que salen de la mente del hombre y todo cuanto crea, excluyendo, claro está, los objetos que son necesarios para su subsistencia, son razones para dar sentido a su existencia o a su nostalgia existencial. Dios, las religiones, las ciencias, los deportes, el arte y todo cuanto pueda nuestra mente concebir no son más que meros pretextos para darle sentido a unas existencias sin él. Me preguntará el lector entonces para qué existimos, y respondería yo que no hay una respuesta del todo correcta a esa pregunta, porque no viven todas las personas por y para los mismos motivos. Cada persona, como en tantas otras cosas, nos dará una respuesta distinta ante la pregunta de por qué o para qué existe. No nacen todos los hombres con un mismo fin, es más, nacen los hombres sin fin alguno; todas esas tareas que realiza durante su vida son actividades que ejecuta para otorgarle a esa misma vida una finalidad, un motivo, o, para ponerlo en palabras simples, algo que le dé sentido a su existencia. Para decirlo de todas las maneras posibles: el fin de la vida no es otro que la búsqueda de un fin. Y es justamente ese fin, la meta a la que se dirigen nuestros pasos, lo que varía en cada hombre; aunque dos personas caminen en la misma dirección no necesariamente se dirigen al mismo lugar.

El para qué existimos o el para qué vivimos, lo que sería lo mismo, se me presenta una pregunta de difícil respuesta, pero ¿acaso no es esto lo que hace interesante a una pregunta? ¿No reside a fin de cuentas el verdadero valor de una pregunta más en su respuesta que en la pregunta misma? ¿Acaso no importa más la respuesta a la pregunta que la belleza de ésta? Se me parecen las preguntas a una pared: su finalidad no está en sí, sino en lo que hay detrás, en lo que esconde. Y tal vez la respuesta a esta pregunta no se encuentre en esta vida, sino en una próxima o quién sabe si en una anterior. Pero el pesimismo no debe ser un obstáculo. Intentaré dar ciertas respuestas a esta pregunta, pero admito aquello que una vez admitió Octavio Paz de que tal vez estas respuestas no tengan otro valor que el de unas respuestas personales a una pregunta personal. Pero ¿y es que acaso no existe una pregunta que sea personal y cuya respuesta, válida o inválida, sea también una respuesta que busque satisfacer mis propias interrogantes? Un egoísta diría -y en cierto sentido todos lo somos-: “Esta es mi respuesta a mi pregunta, al que no le satisfaga ni la una ni la otra, que se haga su propia pregunta y le dé su propia respuesta”. Y yo, que no soy menos egoísta que todos mis congéneres intentaré dar una respuesta que tal vez sólo me satisfaga a mí. Sí, todas las preguntas son personales e intentan dar respuestas personales, pero buscan satisfacer necesidades colectivas. Necesidades colectivas, porque no sólo yo me levanto en la mañana, voy al baño, me cepillo los dientes, me baño, me visto, desayuno, hago todo aquel ritual de higiene personal y salgo a la universidad o al trabajo; por eso la respuesta, aunque personal, se torna colectiva, y este vacío existencial, o angustia metafísica, que me llena a mí, nos llena a todos.

Repito que todas nuestras acciones no tienen otro motivo que darle una finalidad a nuestra existencia. El cristiano, por ejemplo, justifica su vida en Dios: Dios es vida, y esta vida no tiene más sentido que el que le brinda la otra. En cierto modo, para el cristiano, esta vida carece de sentido, la vida que tiene algún valor es la otra, y las cosas que tengan como fin garantizar aquella, algún sentido tienen en ésta. Dios, pues, como dador de vida, como creador de este sistema de cosas, es la razón de su existencia, por eso le alaba en el templo, le ora ante el altar y le promete fidelidad, porque es él el fin al que se dirigen sus actos. No por nada se ha dicho que es Dios el fin último absoluto. Y esto que yo digo ahora como propio, sobre el cristiano y su cristianismo ultraterrenal, ya ha sido dicho mucho antes por el filósofo español José Ortega y Gasset. Para el cristiano, dice Ortega y Gasset, “esta vida (...) no vale nada, ni en bien ni en mal. El cristiano no es pesimista como Buda, pero, en rigor, tampoco es un optimista de lo terrenal. El mundo le es, por lo pronto, indiferente. Lo único que para el hombre tiene valor es la posesión de Dios, la beatitud, que sólo se logra más allá de esta vida, en una existencia posterior que es ‘otra vida’, la *vita beata*. (...) La valorización de la existencia terrena comienza, para el cristiano, cuando es puesta en relación con la beatitud. (...) El valor de la existencia es, pues, para el cristiano extrínseco a ella. No en sí misma, sino en su más allá; no en sus cualidades inmanentes, sino en el valor trascendente y ultravital anejo a la beatitud, encuentra la vida su posible dignificación”. (...) Esta vida es buena sólo como tránsito y adaptación a la otra. En lugar de vivirla por ella misma, debe el hombre convertirla en un ejercicio y entrenamiento constante para la muerte, hora en que comienza la vida verdadera.”^{iv19} Lo cierto es que para el cristiano nosotros nos volvemos pregunta, la vida se vuelve pregunta y Dios en respuesta; y esa respuesta se torna colectiva, el error también; la risa y el llanto, compartidos.

La mayor parte de las tareas que hace el ser humano es un medio, no un fin; es un algo que le sirve para darle razón a su vida. Toda creación del ser humano, repito, tiene como fin justificar su existencia, la poesía, la música, la pintura, la pedagogía, la ciencia, la literatura y todo lo que se le ocurra al lector, no son más que formas de justificar unas existencias frustradas. Todo es un pretexto para justificarnos. ¿Qué son los premios por los que competimos, los campeonatos que buscamos, los libros que escribimos, las metas que albergamos y los sueños que tenemos sino formas de justificarnos? ¿Qué es aquello que llamamos planes futuros? ¿Por qué ha surgido toda esa plétora de religiones a través del tiempo? ¿A que viene tanta doctrina filosófica? ¿No es acaso este trabajo que vengo desarrollando una forma de justificarme, un poder decir "yo hice esto", "yo destruí aquello", un "yo pensé", "yo creé"? Y este "yo creo", "yo destruyo" es algo semejante a nacimiento y muerte, crear para destruir, para justificarnos. Un tejer y destejer como Penélope: nacer es creación; muerte destrucción. “Matamos -nos decía Octavio Paz en una referencia al mexicano pero que bien es aplicable a cualquier persona- porque la vida, la propia y la ajena, carece de valor.”^{iv} Para el asesino la vida no tiene sentido ni razón, de ahí que el asesinar (el destruir) sea una justificación, y tal vez un querer descollar. Cada uno de nosotros quiere quemar su propio templo, pero no sólo para sobresalir y que su nombre quede en los anales de la historia como aquél cuyo nombre muy a propósito olvido, sino también para justificar nuestras existencias en algo. Los rompecabezas, por dar un ejemplo pueril, no son simple pasatiempos, que, como todos ellos, nos hacen perder el tiempo, sino un crear para destruir. Cuando armo un rompecabezas en ese instante justifico mi yo, al completarlo ya no tengo justificación, entonces lo destruyo y lo vuelvo a construir o sigo armando más rompecabezas para justificarme. Es que, sin comprenderlo tal vez, todo lo que hacemos es una pequeña pieza que vamos agregando para formar ese otro rompecabezas que conteste el para qué existimos.

Ese gran filósofo español que citamos unos dos párrafos atrás escribió en algún momento de su vida estas interesantes palabras: “...nadie hasta ahora ha dado una mediana respuesta a la cuestión de por qué hace el hombre poesía, de por qué se crea con no poco esfuerzo un universo poético”^{iv21}. La respuesta a esa pregunta, que nadie hasta ahora se ha atrevido a contestar, no es tan complicada como

parece, porque si el hombre “se crea con no poco esfuerzo un universo poético” es simple y sencillamente porque necesita algo que justifique su vida y en el caso de los poetas es la poesía lo que le da un sentido a la suya. Que se hace poesía para embellecer, que se hace poesía para que la gente piense, que se hace poesía para entretener, bueno, eso está muy bonito y poético, pero las respuestas están muy lejos de satisfacer a todos aquellos que viven fuera de ese universo de prosopopeyas y metáforas. Si el hombre se ha creado “con no poco esfuerzo un universo poético” a través de los siglos, es simple y sencillamente porque necesita algo que justifique su vida, algo porqué y para qué vivir, y en el caso de los poetas es la poesía lo que le da un sentido a la suya. Y estamos excluyo de esta reflexión, la otra gran razón por la que el poeta, y los artistas en general y los grandes conquistadores y los deportistas y los hombres de ciencia y los intelectuales hacen su tarea: dejar una huella, ser recordados por los siglos de los siglos. Porque si una persona hace algo en su vida con el fin de trascender más allá de su época es con el deseo de ser recordado. La poesía, la pintura y la música, aparte de ser unos medios para que su autor justifique su injustificable existencia, es también un medio para alcanzar una “inmortalidad civil”, para que se nos recuerde más allá de nuestra época, para que al morir no hayamos muerto del todo. Pero ese es otro tema.

Lo cierto es que cada persona busca la manera de justificar su vida, porque sino tenemos algo porque vivir, nuestra vida se vuelve tan aburrida como la de un triste animal de circo, y cuando algo justifica nuestra vida no importa qué es. Lo que justifica mi vida, el objeto de mi adulación (porque llegamos a este punto cuando algo nos da sentido), puede parecerle la cosa más extraña al lector; y eso qué importa, después que yo justifique mi vida que lo demás busquen la forma de justificar la suya (pensamiento egoísta). Muchos hombres, por ejemplo, dan razón a su vida en una mujer - y lo contrario-, no por nada hemos escuchado aquello de “es que sin ella no podría vivir”. Es que existe gente cuya vida no tiene un sentido en sí, sino en otros. Aquel acto de precocidad sexual de las niñas cuyos senos aún son incapaces de producir la leche materna, no es sólo hormonas incontrolables, sino también un querer sentirse útiles, un justificante de vida, si se me permite la frase. Y si bien es cierto que la feromona y la libido producen una combinación peligrosa, también es cierto que las jóvenes se embarazan a propósito, no para atrapar un hombre -bueno se dan los casos-, no para vivir de la beneficencia –también se dan los caso- sino para sentirse útiles, necesarias; para justificar su existencia, para poder decir “yo creé, yo he sido útil”. También existen personas cuya vida está justificada en la actividad que realizan, en su trabajo. No son pocos los casos de personas que trabajando treinta o cuarenta años nunca presentan graves problemas de salud, a excepción de aquellas gripes que nos dan a todos y que al menos nos recuerdan que estamos vivos, y que ya retirados todo les duele y todo les afecta, y no viven mucho. Y es que su vida se justificaba en su trabajo, acabado éste, ya la vida también lo debe hacer. También existen los estudiantes que se gradúan y siguen estudiando por años y años, sin hacer nunca el más mínimo esfuerzo por aplicar lo aprendido y esto es así porque su vida encuentra sentido en los estudios, no es sólo miedo al mundo laboral. Los ancianos siembran flores, pasean los nietos, leen el periódico, pero algo, por más inútil que nos parezca, tiene que justificar su vida. Los niños juegan, crean, destruyen, lloran, pero algo, aunque todavía carezcan de la “ignorancia” necesaria para entenderlo, justifica su aún joven existencia. Los jóvenes escribimos, pintamos, buscamos sentido en el sexo contrario, estudiamos, al igual que adultos y ancianos, trabajamos, no sólo para vivir, sino para justificar, y en cierto modo esto es sobrevivir. Esa primera actividad del niño llamada juego; esa de nosotros los jóvenes del noviazgo; esas otras de los adultos de aferrarse al trabajo o a sus hijos; ésta de lo ancianos de cuidar los nietos; aquella de los artistas de crear -escribir, pintar, esculpir, cantar- y aquéllas de la humanidad entera de las religiones, dioses, monumentos y arte, ¿qué son sino formas de justificarse, de dar sentido a la vida y a la muerte? Al fin de cuentas todos necesitamos justificar nuestras vidas en algo (lo he dicho hasta el tedio en este trabajo): el filántropo en ayudar al prójimo, el detective en resolver sus crímenes, el agricultor en su cosecha, el estudiante en

la esperanza de que su conocimiento le garantice una vida mejor, el poderoso en su poder, el rico en su riqueza, el apicultor en sus abejas y un etcétera tan larguísimo como la esperanza humana.

Y llegado el ocaso de esta reflexión sé que muchos se dirán: “Todo eso que has dicho es muy profundo e interesante, pero aún no acabas de contestar la pregunta que nos trajo aquí, la perístasis de este trabajo: ¿tiene sentido la vida?”. Dejar pasar la ocasión de dar una respuesta a esta pregunta que tanto ha inquietado la mente humana, sería detenernos a centímetros de la meta.

Intentemos trazar una respuesta a la pregunta, aunque nos suceda, lo mismo que sucede con a la mayoría de las excusas, sólo complacen al que las da. ¿Tiene sentido la vida, la existencia, nuestros motivos terrenales? Afirmaba Octavio Paz, a quien ya he citado de manera abusiva, que no hay sentido, lo que hay es búsqueda del sentido, de aquí viene una frase que dije a comienzos de este trabajo y que no acredite a su verdadero dueño. Esto puede parecer pesimista, pero no es del todo inexacto, pregunto lo que ya antes afirmé ¿No estamos acaso todos los días buscando algo que le dé sentido a nuestra vida? ¿No vivimos pensando en graduarnos, luego en obtener un trabajo, luego en casarnos, luego en tener hijos, luego en ver crecer esos hijos, luego en que esos hijos nos den nietos, luego en ver crecer esos nietos? Eso es lo que justifica nuestros esfuerzos, cada encuentro con aquello que deseamos es otro deseo que nace, búsqueda de vida y felicidad: busca el soñador a la mujer de sus sueños, y eso es lo que da sentido a su existencia, para eso vive, no importa si la encuentra o no, esa es su vida y cuando creyó suya a esa mujer se sintió vivo.

Justifica su existencia el sacerdote en salvar almas; el cristiano en la vida que viene después de ésta; el deportista en obtener el campeonato y el orden según el caso. Somos como un ratón de laboratorio que corre tras un queso que nunca alcanzará, y como ese ratón, al seguir tras ese queso sin alcanzarlo, alcanzamos otras cosas que son más importantes que el queso. No hay sentido, lo que hay es búsqueda de sentido, y esa búsqueda de sentido es el sentido mismo.

Laura Aguayo
Ensayo/Escuelas Superiores
12mo Certamen
Una sociedad en decadencia

Puerto Rico sufre o padece de una oleada de violencia en todos los órdenes de la vida. Por ejemplo, la violencia doméstica ataca a niños, mujeres y ancianos por igual. La escala criminal no distingue entre grupos sociales, por lo que nuestra cultura se siente amenazada de forma devastadora, provocando que nuestra idiosincrasia y nuestros más elementales principios como individuos estén en decadencia. Por fortuna, diversos autores nacionales han puesto su atención en estos asuntos para ponernos en alerta de lo que nos está sucediendo. A continuación, veremos una muestra de esta crisis de los valores sociales y familiares a través de los ensayos “Hostos, bróder, esto está difícil” de Magali García Ramis; “La crianza: con la boca es un mamey” de Kalmán Barsy y “Esperando a Loló” de Ana Lydia Vega.

Como todo problema social debemos buscar sus orígenes en el marco de la historia económica. La situación actual de Puerto Rico es de una economía postindustrial, altamente consumista y dependiente. Este hecho ha afectado nuestra vida cotidiana, por ejemplo, en nuestra geografía han proliferado los centros comerciales. Los domingos ya no son un día de familia sino de compras y trabajo. Desde la década del 70’ la mujer se ha integrado a la fuerza productora del país formando en esta época el 22.9% de la población empleada en comparación con la población total

(Silvestrini, 92: 590), sin abandonar su papel como ama de casa, conocida como la “doble jornada”. Si algún miembro de nuestra sociedad se ha visto afectado y ha necesitado hacer modificaciones en su conducta es la mujer.

Por otro lado los medios de comunicación masiva se empeñan cada vez más en vender una cultura descontrolada, desenfocada de los valores familiares y dirigida por el placer. Los niños y las niñas creen que deben ser complacidos con el último juguete electrónico, el viaje a “Disney”, que les garantiza la felicidad, y que lo más importante de la comida es el juguetito que viene en la loncherita de “McDonald’s”. Para los más grandecitos la popularidad de los “reality shows” nos hace creer que todo está permitido y que todo es posible. Ante muchos de estos llamativos programas habría que gritar “Hostos, bróder, esto está difícil”.

En el ensayo mencionado anteriormente, García Ramis, conocida como “cronista de lo cotidiano” (Vega, 93: 12) relata una anécdota que observamos en nuestro diario vivir. Se trata pues, del incidente automovilístico por excelencia en Puerto Rico, los llamados “cortes de pastelillo”. Estos casos se dan en la carretera provocados por la prisa de los demás conductores y es así que la autora muestra como la vida modernizada lleva una alta velocidad, dando cortes de pastelillo a todo y a todos para cumplir con las exigencias del consumo, perdiendo incluso el sentido del disfrute del tiempo que compartimos y todo aquello que poseemos. Es evidente en la narración la decadencia de cortesía y de cordialidad, a tal punto que ya no tenemos sentimientos por el prójimo, sino que lo vemos meramente como la competencia. El tapón es una realidad isleña, en él nos sentimos atrapados y cada conductor se convierte en un potencial enemigo al que hay que superar.

Podemos observar también lo que la crisis económica logra en la moral de un ciudadano. Según una investigación realizada por María Virginia Hernández Loring un poco después de la publicación del ensayo en discusión “el 47% de los desempleados están entre las edades de 15 a 19 años, desertores escolares, 30% a las edades de 20 a 24, edades correspondientes a los universitarios, la cual ante la frustración económica se limitan académicamente y contribuyen al desempleo en Puerto Rico” (39). Es decir que en esta época contábamos con un alto índice de desempleados que, además, carecían de una buena educación. Dadas las circunstancias, no es motivo de sorpresa el que se recurra a actos ilícitos y a una economía subterránea para poder sobrevivir. A esto hace referencia la ensayista en el texto. Luego de chocar y arruinar significativamente su carro, un hombre le ofrece ayuda, pero ésta consistía en actos poco éticos tales como conseguirle piezas de carro de manera ilegal. El personaje se ve confrontado con sus principios y aspiraciones de ser como el gran ciudadano que fue Eugenio María de Hostos y su presente necesidad de resolver su problema a como de lugar. No olvidemos que se trata de un personaje que acaba de salir de una conferencia sobre ética hostosiana y su ímpetu inicial es el de redimir el mundo. Por supuesto que por más decente que intentaba ser fue el grito de ayuda rápida el que más peso tuvo en su decisión.

El por qué una sociedad se comporta sin límites morales no ha sido determinado con exactitud. No obstante, se cree que obtendríamos mejores resultados si todos contáramos con buenas bases familiares que nos inculquen los valores correctos. El antropólogo social Luis E. Santiago indicó, en un reportaje de **El Nuevo Día**, que “la identidad de los jóvenes de hoy en día está reforzada por el sistema en el que se desarrollan; no son ellos el problema, sino la consecuencia lógica de un sistema en el que impera la falta de valores que enfatizan una dimensión social en vez de una identidad individual.”(5). Este es precisamente el problema, los padres pueden tratar lo mejor de sí en inculcar sus buenas creencias en sus hijos y muchas veces lograrlo, pero en la actualidad en la mayoría de los casos, el atractivo social por la auto satisfacción va más allá de la moral. Estas dificultades en la construcción de una familia aparecen en el ensayo “La crianza: con la boca es un mamey” de Kalmán Barsy que con su “habilidad de observación, análisis psicológico” (Vega: 12) parte de una realidad

inmediata para dramatizar el reto que significa criar éticamente a los hijos. A través del texto se revela la manera tan rápida en la que los hijos pierden de perspectiva de los valores que se las ha inculcado por el bombardeo de contradicciones que el mundo exterior le está ofreciendo. El padre, quien intenta enseñar a sus niños sobre el patriotismo, y que con la esperanza de transmitir el orgullo de un origen antillano, da a su hijo el nombre del valiente Kaguax, se encuentra con el disgusto de su hijo por ser su nombre el objeto de burla entre sus compañeros. Por otro lado, se encuentra con una hija quien, a su temprana edad ya conoce el significado de violación y se ve moldeada por los estereotipos de la sociedad en los cuales es mejor “una Barbie rubia con el pelo suave a una muñeca negra de pelo malo” (Barys:29). Tiene también al pequeño Chernestito quien ya comienza a discernir entre el bien y el mal y se confunde ante lo que dice papá, lo que dice el cuento y lo que dice su hermana mayor. Más tarde, choca con el afán del consumo y para ser como los demás, y sentirse que pertenecen, se identifican con el gusto popular e insisten en usar la camisa de Menudo para asistir a una marcha en contra de la militarización de Puerto Rico. Para su pesar los hijos terminaron marchando “contra las armas nucleares de los yanquis con esas camisas consumistas” (29). Con todas estas conductas los hijos cotejan que lo que su papá predica, no va ser nunca tan fuerte como los gritos de la sociedad líder, y cuando papi asume su voz de autoridad tradicional e impone su “Aquí se hace lo que yo digo” (30) los hijos revierten el discurso revolucionario del padre con un “papi, ¿qué pasó con el centralismo democrático...? (30)”

Ahora, luego de pasar por los temores de una infancia efímera, llega el “climax” de nuestra “película de terror” en la crianza: la vida social nocturna de una adolescencia acelerada. “Esperando a Loló” de Ana Lydia Vega es el mejor ejemplo de los traumas padecidos por nuestros padres cuarentones comienzan a salir solos a divertirse. Sus preocupaciones comienzan con “la octava plaga egipcia de hoy: **la criminalidad**” (Vega 6). En especial en San Juan, según Vega, ya que es la “meca” de la tertulia para todo joven. Luego viene el pavor por los riesgos en la carretera, ya que las estadísticas de accidentes automovilístico va en escala ascendente y el pueblo no se preocupa por ayudar como nos mostraba García Ramis. El miedo crece ante el pensamiento de ver a “sangre de su sangre en camilla” (6). Posteriormente comienza la inseguridad de los embarazos y la adquisición de enfermedades venéreas como el SIDA, mal que se inicia en la época juvenil de nuestros padres quienes fácilmente se identifican con Ana Lydia. Bien expone ella, sin embargo, que ya está fuera de nuestras manos, el control y la protección sobre los hijos y las amenazas sociales. Por más que tratemos de luchar en contra de la corriente, la velocidad y fuerza del presente ha ido ganando la batalla.

Esta línea de pensamiento es la que han seguido los autores en discusión partiendo, como mencionábamos anteriormente, de una realidad inmediata. Para hacer su punto aun más evidente, los tres autores utilizan una manera muy particular para narrar su historia. García Ramis escribe en segunda persona, haciéndonos sentir en carne propia el “JUAKATANAZO” en el carro y nos permite escuchar las bocinas de los que van pasando sin detenerse a ayudar. Con ella, también, padecemos la tentación y la debilidad ética. Barys, por otro lado, usa la técnica del diálogo recordándonos los momentos en que discutíamos en casa con nuestros hermanos mayores y nos gritaban “no, mojón” como lo hacía Tania Mariana a su hermano Chernestito en el ensayo. Además, ejemplifica la impotencia de los padres frente al mundo de los medios de comunicación. Por último, Vega utiliza un juego de palabras en primera persona, permitiéndonos saborear la amargura que hay en las preocupaciones de nuestros padres cada vez que cumplimos con la exigencia social de salir al Viejo San Juan todos los fines de semana como buenos jóvenes puertorriqueños.

No necesitamos más evidencia, es ya una certeza vivimos en mundo en decadencia. Estamos rodeados de una población desenfrenada en la cual es más fuerte la necesidad de consumir y solucionar los problemas con poco esfuerzo dejando atrás la ética y la moralidad. Es un mundo en el cual ya los

padres no llevan las riendas del asunto, sino que deben competir con la opinión del público televisivo y computadorizado quienes dictaminan los actos. Y es una sociedad que responde a las exigencias ajenas y se muestra derrotada ante la carencia de valores.

Bibliografía

Barsy, Kalmám. “La crianza: con la boca es un mamey”. **Tramo**

Ancla. Ana Lydia Vega editora. San Juan: Puerto Rico. Ed Universidad de Puerto Rico. 1993. pp. 26-30.

García Ramis, Magali. “Hostos, bróder, esto está difícil”. **Tramo**

Ancla. editora Ana Lydia Vega. San Juan: Puerto Rico. Ed Universidad de Puerto Rico. 1993. pp. 26-30.

Hernández Loring, María Virginia. **Educación, lenguaje y trabajo en Puerto Rico.** Ed. Fundación Héctor Hernández Lamoutte, Puerto Rico. 1989.

López Rodríguez, Ana Enid. “Perfil pesimista del joven”. **El Nuevo Día.** 8 de agosto 2004, p. 5.

Silvestrini, Blanca. Historia de Puerto Rico: **Trayectoria de un pueblo.** Madrid: España. Ed. Cultura Panamericana. 1992.

Vega, Ana Lydia. **Esperando a Loló.** San Juan: Puerto Rico. Ed. Universidad de Puerto Rico. 1994.

Decimotercer certamen

Ariel Santiago Bermúdez

Primer lugar poesía

Comunidad

13er Certamen

TRES RELATOS EN LA PAZ DE LA SELVA URBANA

“De un combate cuerpo a cuerpo como en la guerra”

Beatriz

Santiago Ibarra

1-[UNO]

Vengo a encender de fuego tu cintura,
a beberme tu pecho como un lobo
que camina la noche ensangrentada

en espera de tu carne ausente.

[Y te voy a escuchar desde las sombras
cuando pases a tocar las hierbas.]
Y tomaré tu cuerpo por asalto
para sembrar mis garras en tu cuello.

Entonces, en las piedras y en los troncos
he de cortar tu oreja con mis dientes;
abrir tu espalda con mi lengua viva,

con mis uñas de cuchillos rotos.
¡Te dejaré volver cuando mi boca
haya sembrado cada uno de tus huesos!

2-[DOS]

“Porque una buena noticia nos anda buscando”
Maricarmen Blair

Después de todo amar es un combate
donde el pez espada muele vidrio,
las neuronas cocinan su alimento
para llegar sin ropa a la ventana.

Es un golpe a la piel de voz traviesa
cuando mudan sus alas la gaviota
y llegan fibras de escombros a la calle
con su nueva canción de viejo árbol.

Por eso descompongo la sonrisa
porque amar es un relato breve
donde un duende camina como un mito
con su paso de dulce centauro.

[Después de todo amar es la refriega
donde besos y vísceras se esconden.]

3-[TRES]

“Esta paz que nos mata y nos revive”

Hugo Fidel Silva

Con un vuelo de abeja toco el vientre;
camino como un topo tu domingo salvaje
de truenos, relámpagos y concierto de lluvia.
Es un dardo que penetra más allá de las olas

y me siento un lagarto anidando en tu arena.
[Decirte que te amo es romper la memoria
de ese loco viajero que Lacan no ha encontrado.]
Sin embargo, conozco tu piel sin laberinto

saboreando contigo ese río salado
que corre entre mis labios de pájaro invisible.
¿Dónde estará la rosa cortada que envenena?

¿Qué huracán ha impedido que llegue hasta tu
isla?

¿Cómo será tu sombra más allá de este sueño?

¿Cuándo estaré de nuevo en esta selva urbana?

José Hernández
Segundo lugar/poesía
Facultad/Administración
13er Certamen

AGENDA

Ayer
se me gastó
la agenda.
No pude componer
el tiempo roto.
Descubrí
la dificultad
de hacer
el presente

entre ideas
y realidades.
Creo
haber vivido
la plenitud.
Ese intento
de seguridad.
Descifré
la libertad
a paso lento
y cómodo.
Al menos
a mi propio
paso.
Qué empeño
de vivir
en la torpeza
del tiempo.
Vuelvo
a poner
fecha.
Marco
en el
calendario.
Reviso
un compromiso
a largo
plazo
que prometo
recordarlo
a corto:
vivir
con dignidad
para
no vivir
porque sí
mientras
me quede
vida.

Michelle Yanis Rodríguez Olivero
Primer lugar/poesía
Escuelas Superiores
13er Certamen

PROFECÍA DE ALABANZAS Y EXORCISMOS

Fémina, mentora de la luz
guarda laberintos entre sus senos,
marca las profecías con la brújula del ombligo,
capullo pernoctante fetal.
Estrella tatuada.

Posesora de la pluma metálica del postmodernismo
Se va abriendo eterna transformándose
en la ventana de sus propios orbes
Impregnada de sudor, lágrimas y energía.
Oda a la mujer que se (re)inscribe en las realid(h)ades
del festín literario que se coagula.
Mujer que exorciza con réquiem sus penas y alaba sus amores
con la delicadeza de su mano fina
pero con el poder de una diosa (escribe su nombre).

Neftalí Núñez Santiago
Primer lugar/ poesía
Otras universidades
13er Certamen

LOS CULPABLES

El culpable entra,
(El público aplaude.)
se recuesta en su cama funeraria.
(El público se excita.)

Lo amarran
(El público lubrica.)
y lo inyectan con muerte.
(El público llega al orgasmo)
Muere.
(y el público se viene.)

Ahí queda el cadáver;
los culpables salen.

Neftalí Núñez Santiago

LA NADA Y EL SER

Si existe Dios,
¿de dónde salió?
Si fue el Big Bang,
¿de dónde salieron las moléculas
que ocasionaron la explosión?
¿De dónde salió el primer átomo,
o partícula sub-atómica,
o energía,
la primera masa?
¿Puede algo salir de la nada,
un Puff y heme aquí,
y seguir expandiéndose y desarrollándose?
La lógica me dice que no...
Ergo, la existencia es ilógica.
—Imposible—
De la Nada salió el Ser.

Max Chárriez
Primer lugar/Cuento
Otras Universidades
13er Certamen

Conspiración

*De lo que tengo miedo, es de tu miedo.
-William Shakespeare*

*Declaración del presidente del Banco Central
interrogado por el oficial investigador*

Sí, confirmo mi declaración. Yo fui el que contestó la llamada que avisaba sobre la bomba. Eran... alrededor de las diez y treinta de la mañana... el banco estaba muy lleno porque es en ese periodo de la mañana en que llegan los depósitos comerciales. Estaba en mi oficina terminando de firmar unos documentos cuando entró la llamada. La tomé muy en serio porque nadie que no esté relacionado con la administración del banco conoce ese número, esa línea es directa... No, no preguntaron por mí, solo se escuchó el mensaje y colgaron... me tomó como unos segundos reaccionar... Cuando salí de la oficina para coordinar el desalojo del banco con el oficial de seguridad, lo vi con la caja en las manos. Sentí escalofríos... comencé a sudar frío. No podía creerlo... más bien no quería creerlo... Pero allí estaba la caja con las mismas características que la voz en el teléfono mencionó. ¡Y un empleado del banco la tenía en las manos!

No, no conocía bien al empleado aunque lo había visto con frecuencia, su plaza era de servicio al cliente, usted sabe, dar la bienvenida, contestar preguntas, referir... Era muy joven... pero hay tantos empleados en el banco que uno nunca llega a conocerlos a todos. Al principio pensé que era un impostor con el uniforme del banco al verlo cargando la caja, pero luego lo reconocí... Después que notifiqué a las oficinas centrales, a la policía y al FBI desde mi celular, me aseguré que todos los empleados, excepto él, salieran por las salidas de emergencia y que salieran todos los clientes... Sólo quedó él con la mirada fija en la puerta de entrada, sus ojos desorbitados... temblando... Si se movía la bomba podía estallar, por eso le dije que no se moviera, que no moviera la caja. No, no estoy seguro si entendía lo que pasaba... Nada que yo pudiera hacer... Así que me dediqué a atender la emergencia... Llegó la policía y todo se volvió un caos.

Declaración del sacerdote interrogado por el mismo investigador

Sí, puedo asegurarle, señor oficial, que ese muchacho llevaba tiempo trabajando en el banco. Era muy amable conmigo, siempre me sonreía al abrirme la puerta o dar los buenos días, por eso lo recuerdo muy bien. Sí, vi a la mujer entregarle la caja luego de hablarle brevemente. Yo estaba sentado muy cerca esperando mi turno para hablar con un oficial... No, no me pareció extraño que la recibiera sin sospecha, era sólo un muchacho, se esforzaba mucho por ser servicial. ¿La mujer? Tenía un vestido negro sin manguillos, muy elegante para venir a un banco... Tal vez por eso me llamó la atención... era un traje, como de fiesta, formal, usted sabe... tenía tacones altos, negros, finos y una estola de seda sobre los hombros. ¿Su cara? Pues, no recuerdo bien... Llevaba unas gafas muy grandes, muy oscuras que ocultaban la mitad del rostro, un cabello largo, rubio que ocultaba parte de la frente y el cuello... es difícil describirla... Sus labios, sus labios estaban pintados de rojo, un rojo bien fuerte y brillante... Ahora recuerdo bien, me pareció que caminaba extraño... como cuando no saben caminar muy bien con tacones altos... ¿Esta sangre? ¡Esta sangre fue producto del motín que se formó después que la policía le dio muerte a ese pobre muchacho! Todo el mundo lo conocía y lo querían mucho. La policía llegó a repartir palos, sin importar a quien. Traté de ayudar, de calmar los ánimos, pero ellos ni la sotana respetaron. Todo lo quieren justificar por la seguridad nacional.

Sabe, es una pena que ese joven haya muerto. Jamás me hubiese imaginado que ese sería su destino. Se veía tan lleno de vida, de vitalidad... era muy alegre y atento. Pero Dios sabe todas las cosas y obra por caminos misteriosos. A la verdad que la vida humana es tan efímera... Lo lamento mucho.

Testimonio de una mujer interrogada por el mismo oficial

Sí, era mi hijo... mi muchacho. ¿Cómo es posible! ¡Dios, mío! ¡Qué dolor! Él vivía tan... ilusionado con... con... su trabajo. Tenía muchos sueños... Es... era el menor de mis hijos. Vivía conmigo todavía... ¡Mi pobre muchacho! ¡Yo quiero verlo! ¿¡Por qué no lo sacan de ahí!? La gente... la gente va a pensar que él es malo, que me lo mató la policía porque hizo algo malo. Pero él no era malo, no... era un muchacho bien bueno. Responsable, sí, muy responsable. Su sueño era comprar una casita para sacarme del residencial. Para nosotros, porque ya éramos sólo

él y yo... Los demás ya todos se han ido. Él era el que me cuidaba... ¡Me he quedado sola...! ¡Cuando lo vi en televisión...! ¡Ay, Dios mío! Me tiré a la calle como una loca... ¡Dios mío... tanto luchar para que me lo maten así...!

¡No! No haría una cosa como esa... No tenía ninguna razón. Este trabajo era su vida, se lo dije, lo consideraba una gran oportunidad. Tampoco le conozco ninguna novia... me lo hubiese dicho, claro que sí. No se envolvía en cosas de política... Era un muchacho de su casa... Si se hubiese envuelto en malos pasos yo lo hubiese notado.

¿Cuándo lo sacan de ahí? ¡Quiero verlo, quiero verlo...!

Declaración del taxista que llevó la mujer hasta el banco

Sí, es ella. Esa mujer tiene que ser una terrorista. Pero yo jamás me lo hubiese imaginado. Bueno, yo la recogí frente a un hotel en Condado, cerca de la playa. Al principio me pareció raro que estuviese vestida tan elegantemente, porque de día las turistas están siempre en biquini y caminan para todos lados y no cogen taxis. Pero yo la vi, y me imaginé una buena propina... Habló sólo una vez. “Al Banco Central en Hato Rey.” Fue lo único que dijo. Sí, en español. Pensé que iba para algún almuerzo de negocios. Yo traté de montar conversación, pero no me respondió; así que prendí la radio y hasta que llegamos al Banco. Bueno, déjeme ver..., el viaje duró como unos 15 minutos por el tapón.

Sí... sí, vi la caja. Pero jamás me imaginé que fuera una bomba porque ella la cargaba sin ningún cuidado. Cuando se subió al taxi, la dejó tirada en el asiento. Llevaba también una cartera grande, un bolso negro de esos que las mujeres usan para echar de todo un poco. No le vi la cara muy bien, como que se tapaba la cara con las gafas grandes y el pelo.

Ya le dije que no dijo una palabra más. Cuando se bajó del taxi me dejó caer al asiento un billete de cincuenta, nuevecito. Yo me asombré pero cuando fui a decirle algo ya había salido del taxi e iba a mitad de camino hacia el banco. Cuando llegué al aeropuerto para comenzar nuevamente mi ruta fue que me enteré del revolú que se formó frente a ese mismo banco y los rumores de que había una bomba en una caja. Mire..., yo me puse blanco como un papel... Todavía me tiemblan las piernas.

Declaración del policía que disparó y dio muerte al joven

Sí, pero yo sólo cumplía con mi deber. En una situación como ésta se dispara primero y se hacen preguntas después. Es cuestión de seguridad nacional, de proteger la vida de los civiles y de los compañeros. Afirmativo, el sujeto tenía la caja en las manos, se notaba alterado, nervioso... sudando y se mojaba mucho los labios... hasta ese momento no había movido las manos, siempre en la caja, tampoco se había movido del lugar... Eso es correcto, el sujeto comenzó a caminar de un lado para otro nervioso y de repente movió una de sus manos para buscar algo debajo de la chaqueta. Eso era indicio de que se disponía ejecutar alguna acción. En ese momento tomé la decisión de disparar. Podía haber sido un arma o un detonador... pues no tuve tiempo para ver si era el celular. Negativo, no sabía que desconocía lo que pasaba y que la caja no era suya. Mire, piense lo que quiera... aquí se cometió el error de dejar que la gente se acercara demasiado. Había periodistas, policías y hasta los empleados que desalojaron el banco se quedaron en los alrededores observando. Si la bomba... ¡pero pudo haber sido una bomba! Suponga que lo era y explota... hubiese muerto mucha gente. No, créame que no me arrepiento de haber disparado. No, no tengo nada más que decir.

Declaración de la mujer que transportó la caja

¡No! Yo no sé nada de eso. ¡Ay, Dios mío! Yo no tengo nada que ver con todo eso que pasó... OK, vamos a hablar claro, porque yo no hice nada malo. Yo trabajo en la calle, eso está bien claro. Anoche el movimiento estaba lento, tu sabes..., apareció este hombre en un carro grande, caro, con cristales bien oscuro... me pregunta si quiero ganarme quinientos pesos... Yo no lo vi, lo escuché desde adentro del carro... pues claro que acepté, ¿tú sabes lo que son quinientos pesos? Primero pensé que me iba a venir con cosas raras, tu sabes... hay hombres que le gusta que le den o darte o meterte cosas... OK, es para que entiendan. Me monté en el carro, era como una limosina pero no tan grande... y en la oscuridad lo escuché de nuevo hablarme, qué si estaba dispuesta a hacer lo que me dijera sin hacer preguntas. Yo le pregunté que era lo que le gustaba hacer, me dijo que no era nada de eso, que para ganarme los quinientos pesos sólo tenía que hacerle un trabajito. Yo le dije que después que no fuera matar a nadie, que lo que quisiera. Se rió... una

carcajada profunda como las de las películas de miedo... ¡Jesús! Me acuerdo y se me paran los pelos, mira... Cuando enfoco los ojos en la oscuridad para ver si podía verlo mejor, me doy cuenta que tiene una máscara puesta. Yo pensé, Maribel, aquí te jodiste... perdón. Me quedé calladita... Me llevaron a un hotel, me dieron una llave, instrucciones y subí por un ascensor como... ¿privado? Cuando llegué al cuarto y abrí la puerta... todo estaba exactamente como me dijeron. En la cama estaba el traje negro, los zapatos, una caja con cuanto maquillaje me podía imaginar, tinte para el cabello... ¡Ay! Un carrito lleno de comida. Yo me olvidé de todo... Mira, comí como una bestia, me di un baño de burbujas como una princesa, me quité el olorcito a chinchilín viejo..., me pinté el pelo, me hice las uñas, puse música, vi películas... Por la mañana cuando me desperté encuentro un sobre en la mesa, la caja, un recibo de *Western Union* y una carta con las instrucciones exactas de lo que tenía que hacer.

Decía que me vistiera con la ropa que me habían dejado y que me llevara la ropa vieja en el bolso grande de señora que me dejaron; que usara las gafas y que me peinara tapándome la cara... Que cogiera un taxi frente al hotel para el Banco Central y que pagara con un billete de cincuenta; que no hablara con nadie en el camino, ni una palabra... y que cuando llegara al banco le pidiera al joven que estaría allí en la entrada a esa hora que aguantara la caja a lo que iba al baño y que cuando llegara al baño me cambiara de ropa y me peinara con un moño y saliera. Decía también que si no hacía exactamente como decía la carta no cobraría los quinientos... así que seguí las instrucciones al pie de la letra. Salí del banco y fui al buscar la plata. Sí, señor, así mismito. Pero yo no sabía nada de lo que había en la caja ni para que era eso. Yo solamente la llevé, me entiende... como un trabajo cualquiera.

Confesión de la Mente Conspiradora

Carta anónima enviada al periódico La Hora Nacional y entregada al oficial investigador

Los antropólogos acostumbraban a definir la diferencia entre los humanos y los animales por el uso de herramientas. Se pensaba que nosotros, seres superiores, éramos los únicos con dicha capacidad. Pero esa superioridad, casi divina, la perdimos cuando se comprobó que compartimos la habilidad de manipular instrumentos con primates, mamíferos, aves y hasta insectos.

Yo propongo que la diferencia estriba en el miedo... Sí, el miedo. Todos, desde los animales más simples hasta nosotros que poseemos el sistema nervioso más desarrollado de todos los organismos del planeta, tenemos la capacidad de sentir miedo. Esa emoción primitiva que nos ha permitido sobrevivir. Hemos aprendido, generación tras generación, a reaccionar a nuestro ambiente y protegernos de toda amenaza.

La diferencia es que los humanos tenemos la capacidad de sentir miedo sin que haya peligro, e inventarnos el peligro para justificar el miedo. Podemos usarlo como herramienta para alcanzar nuestras metas y propósitos. Eso nos distingue. Nos hace grandes, importantes, famosos, inmortales. ¿Qué es el poder sino la manipulación de la masa de infelices que se sienten inseguros sin saber por qué? ¿Hubiese existido un Torquemada, un Hitler, un Trujillo, sino hubiesen tenido el genio de inventar un peligro para justificar el miedo de sus inferiores?

Porque en los débiles el miedo tiene la capacidad de doblegar la inteligencia, la empatía, todo pensamiento estético y hasta la verdad. Sólo queda la desesperación muda; y al final, el miedo llega a expulsar del hombre, de la mujer, del niño... su humanidad misma.

Los acontecimientos de ayer, lunes, fueron sólo un experimento. Necesitaba comprobar si era cierta mi teoría. El miedo es el más poderoso de los sentimientos colectivos. Una caja, una simple caja dejó a una persona muerta y varios heridos. El miedo a una caja, a una simple caja marcó el destino de más de una docena de personas y paralizó al país por varias horas.

No se molesten en seguir huellas y pistas. He tomado todas las precauciones aprovechándome de mi posición y poder para borrar toda evidencia que me incrimine. Nunca sabrán mi identidad. Estoy seguro que eso también les provoca miedo.

- *La Mente*

Irving García Centeno
Segundo lugar/cuento
Facultad/Administración
13er Certamen

DISTANTE MUNDO REPTIL

Con alivio, con humillación,

Con terror, comprendió que él

*también era una apariencia,
que otro estaba soñándolo.*

-Jorge Luis Borges-

Los pasos se gastaron. Los amarillos-verdes veranos sedentarios y de intensas tardes de copulaciones se acabaron. Los cambios de estaciones. Monstruosos cambios de piel en cada temporada. Un dolor de alma que ya... Nunca más.

Él no quería morir. Era demasiado joven. Su semblante verde nunca lo abandonó. Su apariencia, saludable. ¿De qué murió?

-Su vida transcurría normal. Sin novedades aparentes... En las tardes, cuando nos sentábamos a la mesa, discutíamos asuntos familiares, económicos y políticos. Nunca noté nada extraño en él, más allá de sus puntos de vista radicales, su capacidad de crear polémicas y controversias en cada conversación. En las mañanas se levantaba con cara de puño en el vientre. Luego de desayunar algunos insectos, leer el periódico y quejarse de lo mala que estaba la situación en el país; procedía hacia su trabajo. No sin antes maldecir las rutinarias labores que le esperaban. Por lo demás, era buen padre, buen esposo, lagartijo gregario de muchos amigos.

-Dígame... ¿Tenía enemigos?

-Todos los tenemos, aún sin darnos cuenta. Máxime cuando se trata de una persona con ideas de cambio. Sus enemigos, si es que realmente se les puede llamar así, no hubiesen cometido nunca ninguna agresión física contra él. Con tan sólo un desprecio podían herirlo de muerte.

-Eres muy sensible. Poeta, revolucionario, fuerte de carácter, pero débil de sentimientos. Aún así, no quería morir. El luchó por engranar, siempre trató de encontrarse a gusto. Incluso en los momentos en que más le dolía ser normal. Fui su refugio, le presté mi oído para que se desahogara. Ser su amigo era escuchar y ser escuchado. Con su presencia podía marcar la diferencia en cualquier vida. Dígame, por favor de que murió, si brillaba verde su pelo, verde su carne. Si mantuvo siempre alejada de sus ojos la fría plata.

-Trato de recomponer la escena y no encuentro un móvil contundente. En mis años de experiencia, no me he topado con un caso así. Una muerte que no tiene nada de natural, que no es suicidio, ni homicidio. Un lagartijo que muere por llamar la atención; para, por fin, ser escuchado. Un reptil al que le duele la patria, que teme a su futuro, que no acepta su condición social

presente, que busca una nueva vida. Una viuda que lo llora; lagartija que no volverá a copular, que seguramente también morirá pronto. Un amigo lagartijo, compañero poeta, individuo que se queda a la deriva...

-Son muchas las preguntas con respecto a mi muerte. Debo explicar. Los muertos de Comala me otorgan este último deseo. Cansado en un mundo que no entiendo. Un desenlace trágico más tarde o más temprano. Una forma universal de comportarse. Una forma de ser exitoso. Una máscara colectiva para encajar en el rompecabezas de la vida. Un patético libre albedrío que me condiciona a estar vivo. Gente a mi alrededor que yo no escogí. Una posición de lagartijo que tampoco escogí. Unos *push-ups* ridículos como parte de mi instinto. Una piel de camaleón que ya nunca más será hipócrita. Un mundo de humanos que no presta atención, o peor aún, que no se ha percatado de que existe un mundo de lagartijos. Resignado a vivir en los suburbios de las casas. Observando el mundo trepado en la ventana. Nadie se percata de que existo y cuando lo hacen, ponen cara de horror. Les doy asco, pero reconocen mi inofensividad, se saben superiores. Creen que no siento, creen que todos somos iguales. No es así. Como no todos ellos son iguales. Luego preguntan: ¿quién lo mató? ¿Por qué se murió? ¿Se suicidó? Yo no morí, ni me mataron, ni me suicidé. Yo dejé de vivir. Mi estado de sufrimiento me lo permitió. De forma que le digo a mi amigo: ciertamente yo no quería morir, me encontraba en buen estado de salud y tal vez parezca viciosa mi decisión de dejar de vivir. Pero no. Para acabar con el dolor hay ocasiones en que no se puede seguir vivo. La muerte es un alivio. Es parte de la naturaleza de los seres vivos.

Deseo expresarle a mi esposa, desde esta post-data de mi historia, que siempre la quise. Que me hubiese gustado haber sido un lagartijo normal, sin ínfulas de humano, sin perturbaciones mentales, para poderla hacer feliz. A mis hijos, a quienes tuve por casualidad: que los amo. Que traten de ser normales. Que no introspeccionen mucho, para que no corran la suerte de su padre. Para que tengan una muerte natural. Sin más que decir y con un millón de deseos más en la mente para que la convivencia en el mundo sea mejor, me despido esperando más unificación y solidaridad entre mundos culturalmente tan diferentes como el de los lagartijos y el de los humanos.

Luego de esta última línea de pensamiento, se escuchó un fuerte ruido que despertó de un letargo a un joven en una marquesina de un viejo barrio. Escoba y recogedor en mano, el joven volvió a mirar el lagartijo, lo barrió hasta adentro del recogedor, caminó hacia el zafacón y botó el cadáver.

Mario Gabriel Morales Bermúdez
Primer lugar/ cuento
Escuelas Superiores
13er Certamen

GUAYABA

Soñó que comía guayabas y al despertar tenía en la boca un dulzor pegajoso que sólo pudo identificar con la muerte.

Como si fuera aquel vil presagio expresando su tiranía, cuando vio el alba, el cielo era el rojo vivo de una guayaba madura, y el viento parecía mascullar palabrotas al batirse contra las persianas. Fue entonces que, sin saber su eventual destino, decidió que el día sería terrible. No quiso salir de casa, tan seguro estaba que no vería el atardecer de ese mismo color malvado.

Se bañó sin entusiasmo y se vistió como se vestiría un ciego, pensando todo el tiempo en las malditas guayabas, y salió a la calle con poca esperanza y mucho cinismo. Incluso se sorprendió cuando nadie lo atropelló mientras cruzaba la calle, hasta en una ciudad donde el pie sobre el acelerador dominaba las calles, y se felicitó al llegar al otro lado sin un solo rasguño.

Supo no cantar victoria, pero sabía que la guayaba tendría más oportunidades.

Compró su desayuno habitual, un café con leche, un *croissant* con una pobre lasca de pavo encajada justo así entre las dos mitades, y una manzana, y notó con cierto horror que ésta había estado al lado de las guayabas. Le pidió al propietario que se la cambiara.

—¿Pero qué diferencia hace, hombre?

—Ninguna—admitió nuestro héroe—. Pero me haría sentir mejor.

En fin, le cambiaron la manzana y desayunó con gusto, especialmente al morder aquella fruta inmaculada de males guayaberos. Pagó la cuenta sonriendo, dejó una propina por el cambio, y volvió a la calle, más confiado y ahora triunfante por segunda vez.

Llegó a la oficina a la hora de costumbre, le advirtió a su secretaria que necesitaba ver a cierto cliente, y se sentó a verificar su correo electrónico. No encontró nada interesante; tenía mensajes de varios clientes, una oferta especial de alguna página Web, incluso un par de mensajes animándolo a comprar medicinas baratas en el mercado canadiense. Sólo un mensaje atrapó su atención.

Se titulaba *Guayaba*, y no decía quién lo había mandado.

No podía creerlo. ¡Primero los sueños, y entonces su desayuno, y ahora su oficina! ¿Sería que esa pesadilla tenaz quería asustarlo sin propósito? ¿Podía ser así de cruel esa fruta diabólica? Borró el mensaje de su computadora sin pensarlo dos veces e intentó olvidarlo, pero un sentido inefable de terror se enterró en alguna profundidad de su pensar y no pudo extraerlo durante toda la mañana, hasta cuando se reunía con sus clientes y con sus compañeros.

—¿Estás bien?—le preguntaban todos.

—Sí—contestaba nuestro héroe, sin certeza, y hacía un leve movimiento con la cabeza, pero nunca lograba convencer a sus interlocutores que estaba sano.

Cuando ya el sol llegaba a su trono y las calles se volvían a llenar, salió a buscar un buen almuerzo, pero por terror a las guayabas no acudió al lugar de costumbre. Esperaba que no se ofendiera el dueño, aquel cubano que por tantos años le había servido la misma comida, se había sentado a la mesa con él, y había lamentado el exiliarse y perder a su esposa, revolucionaria hasta el tuétano, en Cuba para siempre. Aunque le tuviera que decir luego que huyó de su compañía porque el lugar servía muchísimos platos con pasta de guayaba.

Fue a una cafetería sucia y pequeña, donde la comida no valía ni siquiera la miseria que pagó, pero al terminar su almuerzo y lavarse las manos grasientas se sintió feliz de haber triunfado de nuevo contra el peligro que lo acechaba. Volvió a su oficina descansado y sonriente. Volvió a sentarse ante la computadora para verificar por segunda vez sus mensajes.

Ahí estaba de nuevo, en el mismo lugar de antes. *Guayaba*. Sin remitente.

Tal vez no lo hubiera borrado correctamente la primera vez, pensó, y lo borró y verificó que estuviera con el resto de los mensajes consignados a la basura electrónica. No quiso pensar en ello más y abandonó su oficina, diciéndole únicamente a su secretaria que necesitaba un cambio de ambiente y trabajaría desde un saloncillo que nadie había ocupado hace años.

Llevó sólo lo imprescindible: papel, bolígrafo, lápiz, líquido corrector, cinta adhesiva, una grapadora, y los archivos que ya formaban un rascacielos sobre su escritorio. Le dijo a la secretaria que si algún cliente lo necesitara, que lo contactara por el móvil, y la dejó sentada en su escritorio, confusa, pero estaba libre de toda forma de volver a oír sobre la guayaba, esa delicia que ahora era su enemiga implacable.

Tomó su tiempo con cada archivo, y por primera vez en meses sintió que lograba algo cuando podía cerrar un cartapacio. Dejó su reloj de pulsera en su oficina a propósito y sólo supo que el tiempo pasaba por el largo de las sombras bailarinas debajo de las cortinas cerradas.

No salió, ni lo llamaron, en varias horas, y cuando finalmente dejó el salón y subió hacia la oficina encontró todo apagado y la oficina desolada, sin una sola luz prendida. Feliz, depositó sus materiales y verificó por tercera vez su correo electrónico, y por tercera vez. . .

Estaba ahí; *Guayaba*. Inevitable ya su presencia.

Pensó que tal vez podría escaparse sin ver el mensaje. Pero también sabía, como el pato justo antes de que un cazador le vuele la cabeza, que si ahora lo evadía vendría a buscarlo luego. Se decidió y antes que pudiera pensarlo dos veces abrió el mensaje y suspiró, aliviado.

Decía:

Hombre, me parece que estás borrándome los mensajes, porque no he recibido ni una contestación tuya.

¿Es que no te acuerdas? Me visitaste en el fin de semana y conversamos por un buen rato, y por alguna razón tú mencionaste la guayaba. Te prometí que investigaría el asunto; aquí tienes el resultado de mis indagaciones, algo incompletas; pero interesantes, creo yo. Tuve que consultar con varios amigos y buscar en mi biblioteca para encontrar lo que me habías pedido.

Parece que los taínos decían que la guayaba era la fruta de los muertos, o tal vez la comida de los muertos. Incluso el cacique de Coaybey, la tierra de los muertos, tenía el nombre de Maquetaurie Guayaba. Pané lo menciona en sus escritos, pero nadie sabe con certeza si se refería a la guayaba o a la guanábana. Mañana hablo con otro profesor universitario a ver si me puede ayudar a entender todo esto mejor.

Nos vemos.

Cuando cerró el mensaje estaba sonriendo y, descuidándolo todo en su nueva seguridad, dejó los archivos amontonados sobre el escritorio y ni siquiera se le ocurrió apagar la computadora. Agarró su abrigo y se fue, dejando hasta el reloj de pulsera en la oficina.

Caminando hacia el pequeño apartamento encontró una pequeña bodega que nunca había notado antes, todavía abierta aunque ya fuera tan tarde por la noche, y no pudo resistir la tentación de retar a su adversaria a una última prueba de voluntad. Entró, y compró una guayaba y una botella de agua, y dejó al bodeguero, con el cambio y todo, sin pensarlo.

Ya la noche había madurado cuando llegó a su hogar con la guayaba y el agua en una bolsa y pensó una última vez en aquél mensaje que le había revelado la estupidez que lo había obsesionado todo el día, antes de dejar la bolsa sobre la mesa donde comía todos los días, tomar un cuchillo, y sentarse ante la mesa.

Confiado, abrió la bolsa y extrajo la guayaba y la botella, tomó un buen trago de agua, y comenzó a cortar la fruta, sin saber que cuando ese dulzor pegajoso se deslizara por su lengua, se atascaría en su garganta con la malicia que sólo tienen los sueños.

Yolanda Arroyo
Primer lugar
Cuento Comunidad
13er Certamen

GOLPE DE GRACIA

El amor consiste en que dos soledades se protejan, se limiten y se reverencien, una a la otra.

—*Rainer María Rilke*

La lucha ha sido dura e incesante. Y por demás entretenida. Aunque suene morboso, la pelea ha acaparado la atención de transeúntes y gente de los alrededores. La verja de la escuela se ha atiborrado de espectadores que se han acercado para ver lo que sucede sobre la acera. Los estudiantes se menean afuera y agitan el metal gritando toda clase de improperios. Varios vejetes se han quitado los espejuelos para ver mejor. Algunos hombres sonríen con la boca dibujada de groserías. Una anciana, la más canalla, se ha incluido en el pleito, —aunque guardando distancias— tirándole refrescos, agua y hielo por encima a las gladiadoras. El sol de Río Piedras se luce en todo su esplendor, enfocando sobre la tarima improvisada los dos cuerpos aceitosos de sudor y lágrimas. Las dos mujeres caen de sobre la acera, a la calle. Se raspan con el embreado y se laceran los codos. Han copado todos los trucos de sucias luchadoras habidos y por haber. Puños, picadas de ojos, jalones de pelo, llaves alemanas, arañazos. La de la pantalla en la nariz sostuvo la cabeza de la rival entre sus brazos por un espacio de tiempo que a mí me pareció infinito. Le apretó el cráneo con dureza. Luego perdió la pantalla en un arranque sin misericordia de la otra mujer, mucho más voluminosa que ella. Ésta giró y agitó las manos con pezuñas acrílicas. A ésa, la susodicha voluminosa, todo lo que tenía de grande, se le concentraba en el vientre a punto de estallar.

Estabas a poco tiempo de entrar a mi vida y yo sin saberlo. Hoy me parece que ha pasado tan poco tiempo y en realidad han pasado varias décadas. Para serte honesta, no sólo yo lo desconocía. En realidad nadie sabía que vendrías a mí. Me enteré sin querer por una de esas histéricas vueltas que da la vida.

Quise hacer algo razonable. Algo así como separar a las dos mujeres que daban tal espectáculo, especialmente porque la voluminosa, la de la panza abultada, me parecía en un estado delicado. Era peligrosa la proeza que realizaba. Intenté llegar hasta ella, pero la muchedumbre en derredor me lo impidió. Además, alguien que se encontraba más cerca que yo de la verja, cuyo letrero leía Zona Libre de Armas y Drogas, había intentando mi idea. Se interpuso entre las gatas salvajes, sólo para recibir una buena porción de rebeldes puñetazos.

La nariz de la morena alta, ahora huérfana de arete, sangraba y estaba malditamente rasgada y abierta por el medio. Mientras, las

palmas de sus manos seguían profiriendo pescozás y galletas a la otra, respetando hasta cierto modo la zona limítrofe hacia el sur, en donde se gestaba otra vida. Pero la otra, la corpulenta preñá, no daba guerra sin cuartel. Luego de varias patadas, desgarramientos de pechos, azote de rodillas y cabezazos incluidos, dejó al contrincante sin la camisa —entre vítores y aplausos de la muchedumbre—, tatuándole en la teta izquierda un mordisco que prometía quedarse allí para siempre.

Fue cuando intervino la policía, que no hizo mucho, pero al menos desintegró el espectáculo y las intenciones de motín que desde el interior del plantel se iban cuajando entre la descendencia de ambas mujeres. Los muchachitos, hijos todos de una y de la otra, amenazaban con vengarse entre ellos mismos. Los biombos azules se encendieron, esposaron a las dos y nadie llamó al Departamento de la Familia porque alguna pala consanguínea tenía la mulata, ahora desprovista de un orificio nasal. Al parecer no era la primera vez que protagonizaba tales menesteres.

La campana de la escuela sonó y todos, incluyendo a los hijos de las dos mujeres, se tiraron en manada escapista hasta sus respectivas casas.

Yo me di la vuelta y regresé junto a los demás consumidores hacia el interior de la tiendita de efectos de oficina que se hallaba enfrente. Todos habíamos salido ante la alarma de guerra inminente y como buenos averiguaos, realizamos nuestra gesta de observar y comentar la batalla. Casi se forma un pleito también dentro de la tiendita, porque obviamente la fila para sacar copias fotostáticas que en amable armonía llevábamos hasta antes del toque de queda, se había desvanecido ahora, y como buenos boricuas, todos intentamos hacernos pasar por el siguiente a ser atendido. Yo traté de enajenarme del asunto, una vez comprobado que había gente de mucha más fuerza física antes que yo allí, y a decir verdad, había sido la última en entrar a sacar las copias. Me hice la desentendida y me recosté al final del counter, acomodándome los espejuelos sobre el tabique y abriendo por enésima vez las páginas de *Cartas a un Poeta*. Leí otro poco de aquel libro mientras esperaba mi turno. Me encantaba Rilke, el autor, y su sentido de la estética, y su ingenio para contestar preguntas existenciales a los ojos de un escritor que empieza, pero mi cheque del mes no había dejado sobrantes para lujos, mucho menos para lujos literarios. Así que tenía que conformarme

copiando algunas páginas del tomo prestado por la Biblioteca Municipal.

En eso, dos urracas que esperaban frente a mí se fueron en catarsis, y luego de lamentar el idílico suceso en los perímetros escolares, declarándose conocidas fijas de alguna maestra incubadora de la escuela, decidieron enumerar las más recientes peripecias de las dos contendientes. Que ambas eran flejes atiborradas de muchachos peleándose por el mismo macho, cuándo no. Que la panzona iba ya por el sexto hijo de un sexto padre, al cual, al parecer, le pertenecía la mitad del hijo anterior declarado “bastardo compartido” por alguna corte de barrio salomónica. Que la de la rajada de nariz era hija de una trabajadora social que siempre le tiraba la toalla, en especial cada vez que Servicios Sociales le quitaba los gemelos por aparente venta y distribución de narcóticos. Que la de la bola en la barriga le había parido el primer hijo a su propio padre, y el segundo se le había escurrido de la pinga a uno de sus tíos. Que el mayor de esos nenes cursaba el tercer grado, en el mismo y propio salón en que se encontraban los gemelos de la narizona moquiabierta. Que el bebé más chiquito tenía diez meses, y que se lo había sostenido en brazos la conserje de la escuela para que pudiera meterle las manos a la otra. Se sobreentendía entonces que se había dejado preñar en la cuarentena, la muy cohete. Que estaba harta de criar muchachos, que se metía con hombres casados, que se había metido hasta con el director de la escuela en alguna ocasión y se rumoraba que la quinta concepción, la penúltima, se disputaba entre él y un muchachito de cuarto año que se graduaba en mayo, eje central del conflicto de faldas de hoy. En fin, todo un poema. Saqué mis copias y me quedé con la intriga. Me picó demasiado la curiosidad. Regresé al día siguiente.

Al otro día volví a ver a la panzona machucada y llena de moretones en los brazos, golpes que estoy segura no se debían a la pelea de la tarde anterior. Me dio la impresión que alguien adicional había influido en su estado de total desastre de hoy. Yo mascaba un chicle, y me paseaba frente a la escuela en chancletas metedeos y medias deportivas. No es un atuendo tradicional, pero soy así, media rara y muy introvertida para mis cosas. Apenas me cepillo el poco cabello, lacio y muerto, y jamás camino sin mis espejuelos. Me gusta hacerme dubis con hebillas metálicas largas y de colores, porque en ocasiones me las combino con el atuendo.

Tan pronto vi a la gladiadora encinta me metí a la tienda de fotocopias para disimular, y husmeando me di cuenta como aún con su enorme vientre, empujaba un cochecito muy simple y sucio. Adentro del cochecito un nene de diez meses se desgalillaba a moco tendido, y una nena como con veinte trencitas multicolores, que no pasaba los tres años de edad, le jalaba la falda para pedirle un dulce. Al sonar el timbre se le unió el resto de la tribu: otra nena con uniforme del kinder, y dos varones altos para su edad que parecían integrar los grados primarios. Recogió al grupo, como gallina que recoge a sus pollitos, y alzó el rostro de manera desafiante, en busca de la otra que no había hecho acto de presencia. Yo me quedé pasmada, pensativa. Me compré una malta grande y una empanadilla de queso y me fui.

Al día siguiente repetí la historia, pero esta vez me llevé una cámara desechable de Walgreens. Le tomé fotos a todos y a cada uno de ellos, sin el flash, intentando que no se dieran cuenta.

El cielo es azul porque la luz del sol, que es blanca, al llegar a la atmósfera se dispersa. El sol es amarillo porque éste es el color resultante de quitarle a la luz blanca el componente azul. Conozco en detalle los efectos físicos de los colores sobre los astros porque en una ocasión en que me daba quimioterapia casi a diario, y no tenía mucho que hacer más que esperar por los médicos, por las enfermeras y los técnicos de laboratorio, me llevaba conmigo toda suerte de lecturas que me distrajeran, incluidas entre ellas claro, a Rilke. Durante esa época también aprendí que el mar es azul porque refleja el color del cielo, y no porque sea propiamente azul. Y si a veces el mar se presenta verdoso, es debido a diminutas algas que componen el plancton, las cuales son verdes como todas las plantas que realizan la fotosíntesis.

La fotosíntesis la estudié en noveno grado, cuando tenía apenas 15 años cumplidos. De esa misma edad fui operada por primera vez un 5 de octubre de 1985 debido a un tumor en el tallo mucoso del endometrio que resultó ser maligno. Aquella fue la primera de muchas intervenciones a las que tuve que someterme en los tres años y medio siguientes, además de la quimio y la radioterapia. Muchas veces parecía que no iba a sobrevivir, pero siempre me recuperaba por alguna extraña razón que me mantenía atada a este planeta. De verdad que nunca me expliqué el por qué. *Nunca hasta verte. Ahora sé que has sido tú la razón de que me mantuviera yo con vida.*

En cierta ocasión, camino del hospital para ser tratada, tuve convulsiones y dejé de respirar. Me practicaron la resucitación cardiopulmonar, y volví a este mundo, un mundo idiota y sin sentido. Me dieron de alta pasadas unas semanas, pero unos días después me encontraba de nuevo en el hospital para someterme a otra operación que me extirparía la matriz y los ovarios. Estuve vomitando sin parar por varios meses, sangrando coágulos mayores a los tumores que alguna vez me habían arrancado. *Luego, sin duda alguna y en espera de conocerte, me estabilicé.*

La tarde en que me decidí a dialogar con la panzona de algún evento casual, ya me encontraba en trámites de venta de los muebles y el auto. Acababa de leer un reportaje que anunciaba que los bebés necesitaban contacto físico, no ser un simple cuerpo de carne y hueso que come y respira. Me preguntaba mientras lo leía, cómo haría aquella mujer para atender tantas crías. Cómo haría para dedicarles tiempo, calor, cariño. Cómo haría para prestarles la atención necesaria a todos y a cada uno.

Me había leído en la Biblioteca un cuento de hadas madrinas y bebés recién nacidos. También había vuelto a pedir prestado el libro de Rilke, aunque en esta ocasión no le pensaba sacar copias a ninguna de sus páginas. Entonces, para cerrar con broche de oro, mientras esperaba a la tal Maribel, así se llamaba la tipa embarazada, me había quedado frente a la escuela mascando chicle. Disimulé como quien espera a algún sobrino, con mi consabida cabeza repleta de pinches en un dubi bastante tradicional. Tenía además puesta una sudadera calurosa y unos pantalones brincacharcos, que yo les llamaba de modo indulgente, mahones estilo capri. Como siempre, “mis culo de botella” sobre los ojos y un paraguas para el sol.

Quise hacer conversación con la mujercita, pero no se me hizo nada fácil. Traté el tema del clima, el de la política y el de los cupones. Ese pareció vigorizarla, ya que recibía buena remuneración por su manada. Se alzó de hombros y comenzó a quejarse conmigo de la tarjeta de salud y de la paradoja del voto mixto y los consabidos pivazos. Todo esto mientras miraba su reloj y le vociferaba de a ratos a la conserje, que acabara de abrir los portones para que salieran sus hijos. Decía tener miles de cosas que hacer mejores que estar allí, bajo el sol, esperando a que a ellos les diera la gana.

Le dije a Maribel que le prestaba mi sombrilla, y me lo agradeció, y se sintió en la obligación de continuar hablándome. Yo entonces alabé a sus dos mocosos imberbes que me miraban con curiosidad extrema, y a los cuales distraje obsequiándole paletas. Quise establecer una empatía y le comenté a ella lo que había leído recientemente sobre el calor familiar que deberían recibir los niños de corta edad. Me dijo que su papá se había pasado por el forro eso de darle calor a ella. Se ríó a carcajadas, creyendo que yo no entendería, y luego se quedó muy seria. Yo insistí con el tema y le mencioné que un estudio publicado afirmaba que “los niños que crecen sin que se les abrace y acaricie, a menudo poseen niveles excesivos de hormonas del estrés”. Añadí que los investigadores creen que el hecho de verse desatendidos durante la infancia “puede tener graves efectos de largo alcance en el aprendizaje y la memoria”. Hasta hice así con los dedos, para dejarle saber que era una cita entre paréntesis. Entonces quise saber qué opinaba.

Me esquivó la mirada de buenas a primeras. Luego me preguntó en un momento dado si yo era aleluya. Le dije inmediatamente que no. Prontamente insistió en averiguar si yo era de esos atalayas que visitaban a la gente en sus hogares por las mañanas. También lo negué. Fue entonces cuando se relajó, intuyendo que mi aseveración era simplista y de lo más casual, y comenzó una perorata interminable sobre el tema hasta que sonó el timbre del plantel y salieron los muchachos de las caballerizas. Del modo más fortuito que pude, para encubrir mis verdaderas razones, le pregunté que para cuándo daba a luz.

En una semana, me dijo.

Regresé a verla cuando ya había vendido todos mis muebles y me movilizaba en guagua pública. La Biblioteca me había dejado dos mensajes telefónicos inquiriendo sobre el destino de Rilke. Una pena. Yo los ignoré precisamente porque recién ese día había mandado a que me cortaran el teléfono y sabía que no me iban a molestar más.

Habían pasado un par de semanas. La costumbre de frecuentar la escuela me hizo sospechar que Maribel estaba de parto. Había estado unos cuantos días sin aparecerse. Vi que en tres ocasiones alguien que no era ella había ido a recoger sus nenes. Por allí me comentaron que se trataba de una vecina. A ella también le tomé fotos por si acaso. La tarde en la que hizo reaparición fue gloriosa. *Fue la tarde en que te conocí.* Nos saludamos Maribel y yo como

siempre, y me enseñó a la recién nacida dentro del mismo cochecito viejo y harapiento de días atrás. *Ahora le colgaban de las faldas dos hijos en vez de uno, mientras tú ocupabas el espacio interior del coche.*

Al otro día me pinté mis hilachitas de pelo de color rubio y me coloqué una boina roja que me cubrió toda la cabellera. Los lentes de contacto adquiridos en las pasadas semanas también me los endilgué, sólo que para disimular, también me puse los espejuelos. Llené dos bolsos de mis pertenencias y me despedí de la señora del apartamento, dejándole pago un mes de renta adicional para que me guardara algunas cositas. La contactaría más adelante, si fuera posible, para enviar por ellas. Me puse un vestido de algodón que había comprado, de esos que no se estrujan mucho, y por encima del vestido me coloqué la sudadera de mangas largas y el capri. Abrí la sombrilla de siempre y me dirigí a la escuela, caminando medio torpe por los espejuelos y los lentes de contacto que no me dejaban enfocar bien. Maribel se encontraba allí como todos los días, con su trulla de muchachos catarrosos esperando por el timbre.

Le dije que me dejara tomarte en brazos y argüí un centenar de elogios para tu bello rostro y tu cabello radiante que eran tan hermosos como las mismísimas noches de luna. Reíste en mi regazo y ya no necesité más permisos. Eras más mía que de aquella otra extraña mujer, ordinaria y pueril. Ella no te merecía. Le pedí permiso para mostrarle esta nenita tan preciosa a una amiga que me esperaba más allá de la esquina, y estúpida como era, desentendida y desinteresada de sus hijos, lo permitió. Imbécil y desprendida, porque si hubiera sido yo, jamás te hubiera permitido en otros brazos que no fueran los míos. Jamás hubiera permitido que estuvieras, ni un solo segundo, lejos de mí. *Nadie que no fuera yo merecía tenerte, mi niña. Nadie, mi amor.*

Entré a un transporte público que me llevó al aeropuerto. Una vez allí, en uno de los baños me deshice de la boina, los espejuelos, te cambié la ropa, te afeité cuidadosamente la cabecita y te vestí de varón. Saqué mi pasaje aéreo que leía Orlando, Florida y esperé por la llamada de los altoparlantes. La azafata me dijo que eras un niño hermoso, igualito a mí. Mientras el capitán anunciaba el despegue, metí la mano en mi bolsa y saqué a Rilke. *En el camino te lo leí...*

Claudio R. Cruz Núñez
Primer lugar/ ensayo
Comunidad
13er Certamen

PRESAGIOS DE TÓRTOLAS

Cuando las tórtolas cantan, decía mi madre, es un aviso de muerte. Escuchar esto a los nueve o diez años es aterrador. Lo afirmaba con el convencimiento que da la vida y la costumbre. Detenía sus labores en la casa y como si fuera un misterioso ritual escuchaba aquel quejido triste y agorero. Su semblante cambiaba y no pronunciaba palabra hasta que aquella ave de mala seña callaba. Yo trataba de mirar y buscar entre las ramas de los árboles, pero nunca pude ver la mensajera de la enramada. Par mi edad, la palabra muerte era algo parecido a la noche y al silencio. Algo suave como la nada y delgado como el adiós. De esto van más de treinta años y todavía siento, al oír este cántico, una intranquilidad extraña y sigilosa. Todavía esa advertencia y ese canto son parte de mis íntimas tormentas.

En nuestra cultura occidental la muerte no parece ser parte del proceso de la vida, o por lo menos no lo aceptamos así. Es como un pariente lejano que existe y que empieza a preocuparnos cuando llega o cuando está cerca. Nadie se quiere morir, aunque como dice la lengua popular “nos vamos a descansar”. Le tememos a la dama de la guadaña y sin embargo la celebramos, la recordamos, la perpetuamos en mausoleos piramidescos y hasta la glorificamos en el día de los muertos. Somos los condenados súbditos de un reinado donde la hora y el día son inviolables y el rigor de la sentencia es inapelable. El miedo, hijo bastardo de nuestras pesadillas, parece ser el prelude de los “heraldos negros que nos manda la muerte”.

Muchos pueblos orientales tienen una visión distinta y no por esto menos dramática que la nuestra. Para ellos la muerte es un cuerpo ontológico, una unidad del presente y el más allá. Es la transición de una etapa a otra y en muchísimos casos o circunstancias es buscada, deseada y aceptada como algo trascendental y glorioso. En algunas tribus primitivas el muerto o la muerta, es enterrad@ con objetos personales y hasta con los

alimentos de su predilección. Todas las sociedades han pensado o escrito sobre este tema. La muerte no tiene tiempo, ni calendario, ni un intermediario en su agenda. La sorpresa es casi siempre su modo y su forma de llegar al ámbito de la luz y cuando por alguna razón, presentimos su presencia fría y sudorosa, nuestros días quedan marcados y en la mirada llevamos para siempre las flores oscuras del camino. Esta solitaria procesión hacia su encuentro es un asunto estrictamente personal. Ella cabalga, camina, viaja, se retrasa; pero espera paciente y segura, dentro de sus dominios, los traspiés de nuestra estrella.

Para Jorge Luis Borges la muerte era la vida vivida y la vida, la muerte por venir. Y para el atormentado Unamuno, “el sentimiento trágico de la vida”. Vida y muerte, un todo, un aliento compartido, un reloj de arena lleno y vacío a un mismo tiempo; o como afirmaba nuestro Abelardo Díaz Alfaro: “...consuelo para los que han vivido una negra noche de dolor....” Somos l@s hij@s penitentes de la muerte. La semilla que el sol pudre y purifica, descompone y germina. La poesía de la muerte me aterra y en los recuerdos en que cabalgo en caballos de ramas de acacia me siento como el niño temeroso que escuchaba las premonitorias tórtolas del ocaso. Veo a mi madre tendiendo ropa en los largos cordeles de la pobreza y en un embrujo de sabiduría campesina y sortilegios antiguos llamando al viento, pitándole como una niña pícara y convencida. Pitarle al viento me parecía un mal augurio, algo que no debía hacerse. Sentía que la presencia de la muerte estaba reflejada en ese rito de ropa y silbidos.

Hoy, luego de tantas lecturas y tantos tropiezos de la carne y el alma, camino con el mismo presentimiento y con el mismo insomnio de la espera inevitable. Ya me estoy pareciendo a mi padre, temeroso y taciturno, asustado y con el desconcierto que da escuchar el precario ruido de nuestros huesos. La maldita tirana me ha hecho un hombre solo. Solitario dentro de mí y pequeño como los duendes del jardín de mi madre. Busco el comején del tiempo; ese animalejo que me atraviesa la luciérnaga que llevo en el pecho y como un gusano ahíto de tinieblas me socava los horcones del alba. Los poetas son quienes mejor han singularizado este hecho irreversible, esta “dentellada seca y caliente”. Ellos presienten el hálito de las cosas intangibles y le cantan a lo que todavía no ha llegado, ni tiene fecha. ¡Ay Vallejo

de la muerte y la palabra!.... “hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé...” Quizás un Jack Kevorkian cibernético y errante nos despida el duelo o nos recete la muerte.

Ya mi madre no llama, ni le silba al viento. Esos raros placeres y saberes los heredó mi hermana y como en un acuerdo de usufructo y respeto, le pita al misterioso viento. Mientras tanto, las tórtolas cantan sus presagios.

Michelle Yanis Rodríguez Olivero
Primer lugar/ensayo
Escuelas Superiores
13er Certamen

LA IDENTIDAD PUNTIAGUDA DE LOS SEXOS

*“...lo transportaron como por arte de magia
a otro cuerpo y otro tiempo..”*

-Manuel Ramos Otero-

El hombre y la mujer, ¿somos realmente sexualidad imborrable o estereotipo, código moral? Embriagada por el legado literario de Manuel Ramos Otero aparecen sus espirales pirotécnicas que estallan como orgasmos en la psiquis del lector que se aventura a la intensidad de sus palabras. Ramos Otero (1948-1990), profesor universitario en Nueva York, cuentista, ensayista, poeta con la sensualidad florecida en carne viva, los paseos de su narrativa son entre conciertos, juegos, orgías, lluvias y ciudades sombrías. Él mostró sin pudor su postura a la intemperie del relato aceptando su homosexualidad como un escultor que rompe los parámetros de su propia creación y firma con un grito. En su último libro *Invitación al Polvo* nos ofrece el poema *Vigilias*, cito: “*Yo soy esa mujer que solitaria espera / cualquier invitación al polvo que venga / por correo*” ¿Quién es la mujer? ¿Acaso ese hombre aturdido por la verdad de su espejo que espera el beso de otro o es la mujer misma desolada que habita bajo la piel de un poeta que agoniza?

La definición de los sexos nadie la cuestiona: masculino es el humano cuya formación física le otorga pene y testículos; fémica es lo contrario, esta laureada con útero, ovarios, vulva. ¿Pero esto es lo que define por obligación la sexualidad? Desde pequeños se nos enseña que las niñas deben jugar con muñecas, estar siempre limpias, jugar a mamá en una cocina de plástico mientras los niños de misma edad corretean fuera de la casa, montan bicicleta y sus desastres son algo cotidiano. Desde que comenzamos a explorar estas etapas o quizás desde antes (porque jamás una bebé sale del hospital vestida de azul, eso es color de varoncito) se enseña el poder indudable del estereotipo en nuestra sociedad. Entonces en esas edades de aprendizaje los niños y niñas van captando la idea de cohibirse, temerle al sexo opuesto, forman una visión de prohibiciones. Crecen, en la adolescencia, la joven no puede tener las mismas libertades que su hermano porque él es hombre, él sí puede salir hasta tarde y no tener las mismas responsabilidades aunque vivan bajo el mismo techo. Un hermano y una hermana no pueden dormir juntos cuando pasan a la adolescencia, quizá los padres temen que ocurra un acercamiento sexual, pero los padres fueron quienes los criaron como si fueran dos seres desconocidos sin que compartieran todo, sin verse igual. Nuestra sociedad está condicionada por miedos, leyes, creencias que enredan al hombre en la imposición que busca encerrarnos como individuos para poder coexistir juntos como masa, pero esto tiene también su filo. Es castigada la experimentación. Si no hay tiempo ni espacio para que cada cual cate sin temor sus gustos, ¿cómo pretendemos tener individuos sanos en una cultura de opresión asediada por terrores?

Manuel Ramos Otero presentó en sus escritos temas como la drogadicción, la mujer y la diversidad de opciones sexuales. Ramos Otero vive en sus escritos poro a poro la muerte amiga inevitable, el amor que no reconoce prejuicios, la locura colectiva, los azotes del exilio, las marañas adictivas del acto sexual, entre otros. Trató la sexualidad no como un tabú sino como un asunto personal para cada cual. Yo propongo que nos deshagamos de esa idea de que hombre y mujer son femeninos o masculinos. Si eliminamos la razón de obligarnos a actuar de tal o cual forma porque por siglos así se ha dictado, podremos tener mayor libertad de expresión para con nosotros mismos. Evitemos lo que nos enjuicia. Vernos no como un sexo sino como seres compartiendo

un espacio, respetando el cuerpo. Vernos dentro de una civilización obvia de moderación como lo que somos: animales que razonan. Tracemos nuestros propios caminos en busca de la verdad introspectiva "In interiore hominis habitat veritas". Debemos conocernos a mayor capacidad, forjar experiencia porque si nos conocemos sabremos nuestros principios, apreciaremos nuestra perfección e imperfección, comprenderemos lo que nos rodea y en que el mundo nos afecta o nos ayuda.

Ramos Oteros se convierte sin reservas en la puta de bar que espera su indispensable revolcón nocturno. Cito su poema *Invitación al Polvo: "recordando pingazos la noche me tolera"*. ¿A qué punto Manuel se desprendió de su masculinidad obligatoria? No hablo de preferencias sexuales. No hablo de homosexualidad y lesbianismo, ni de machismos y feminismos sino de expresión entre seres humanos. Amémonos sin maldad. No tengamos en mente los pre-conceptos absurdos que se nos impone culturalmente limitando nuestra capacidad de manifestación. Otero aparenta evolucionar la personalidad corriente, determinada como normal o sea hombre impuesto por la sociedad (sin jamás conocer su verdadera naturaleza) y no por los dotes de su cuerpo y también mujer en primera, segunda y tercera persona que se ve acostada entre talamos y tumbas tras la sordidez de su rígido espacio. Aunque el poeta la desencadena, le permite la libertad de su propio espacio, la incomprensión la devuelve a un calabozo donde sólo puede habitar en las trincheras de sus escritos, acallada de cierta forma.

¿Qué tan civilizados estamos como para adaptarnos a los estragos de nuestras propias reglas?, ¿Qué tan satisfechos estamos con nuestro sistema social que no consideramos una problemática la cohibición? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la mujer? Quien sabe qué tan atrevida sea la proposición de abandonar la educación del terror entre cuerpo y cuerpo, y romper, deshacer una definición con otra definición. No pensar previamente una actitud para con otro sino permitirle a la química entre las personalidades, a las energías que nos guíen por el lapso de supuesto razonamiento. Pero es muy importante sentir, ser libre dentro y fuera de uno mismo. Es vital comportarnos como nuestro hábitat interior, el real, nos señala pues aunque convivimos en la sociedad nada nos debe ocasionar más placer que ser nosotros mismos.

Que nuestra vida sea efecto de nuestro sentir y nuestro sentir sea sensación pura del alma (destilada del espíritu sincero). Que sean nuestras acciones reflejo de la verdad que nos desnuda y no antifaz a través del cual disimulamos el miedo que nos provoca ser nosotros mismos, ante nosotros, frente a los demás. Sólo quedan algunas palabras de Manuel Ramos Otero, todas puntiagudas en su poema: La nada de nuestros nunca cuerpos.

José L. Mojica
Segundo lugar/ensayo
Facultad/Administración
13er Certamen

“ACERCAMIENTO AL CUENTO *EL SOCIO*, DE JUAN BOSCH”

Acercarse al cuento *El Socio* de Juan Bosch desde la perspectiva de estudio del discurso literario mismo nos lleva a un infinito de posibilidades interpretativas. Recordemos que Ferdinand de Saussure nos deja como legado que el estudio de la lengua debe realizarse desde la lengua misma y desde su estudio sincrónico. Desde esta recomendación de estudio, el sentido o la función de los elementos de la obra es su posibilidad de entrar en correlación con otros elementos de esta obra. Sin embargo, no podemos olvidar que la obra de arte entra en relaciones dialógicas con las obras anteriores a su tiempo de composición por las cuales no podemos descartar otros acercamientos teóricos con respecto al estudio de las obras de arte.

Para Tzvetan Todorov en *Las categorías del relato literario* la obra literaria ofrece dos aspectos: Historia y discurso. La historia, para dicho teórico, “evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido, personajes que se confunden con los de la vida real sin que corresponda a un orden cronológico” (157). Por tanto, la historia es “una abstracción pues siempre es percibida y contada por alguien, no existe en sí” (157). El discurso es el aspecto de la obra en la que existe “un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe” (157). A

este nivel, comenta Todorov, no son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos lo hace conocer” (157).

La historia que nos presenta el cuento *El Socio* es la siguiente. Según el relato de la historia, hay tres hombres que pensaban igual cosa al mismo tiempo, pero en lugares distintos. En el rancho del Sabanal, Negro Manzueta maquinaba vengarse de don Anselmo sin que el Socio se enterase de lo planificado. En la cárcel del pueblo, Dionisio Rojas pensaba cómo matar a don Anselmo tan pronto saliera de la cárcel sin que el Socio se enterase de lo planificado y el viejo Adán Matías, en su bohío de la Gina, no hallaba el medio de matar a don Anselmo sin que el Socio se enterase de lo planificado. Con esta introducción del relato, el narrador manifiesta un aparente pensamiento homólogo de la cosa pensada. Según lo descrito anteriormente, se puede inferir que el pensamiento homogéneo entre los tres hombres es, por un lado, la de provocar daño físico contra don Anselmo y, por otro lado, una vez hayan perpetrado el daño, que el Socio no se enterase de lo sucedido ni saliera en defensa de don Anselmo.

Se desprende de las intenciones de los tres personajes cierto paralelismo que redundo en las acciones de sus pensamientos. El Negro Manzueta “maquinaba”, “planeaba” y “calculaba”, Dionisio Rojas “cavilaba” y “arreglaría” y, por último, Adán Matías “apretaba”, “enterara” y “pretendiera”. Desde esta perspectiva, nuestros personajes se caracterizan por tener cierto desagrado con don Anselmo y cierto cuidado con el Socio, sin embargo, no están pensando lo mismo. Lo que podemos deducir es que el paralelismo que se presenta es una semejanza entre las acciones verbales articuladas en circunstancias idénticas. Lo curioso es que las acciones verbales articuladas no provienen de los personajes, sino del narrador que quiere que creamos que todos los personajes están pensando igual cosa. Ciertamente, desde el principio, los temas desarrollados son una invitación a pensar y a meditar íntegramente, como un solo pensamiento. Sin embargo, sería conveniente explicar cuáles son las circunstancias idénticas que forman parte del relato de la historia de la obra para que podamos relacionar de alguna manera a nuestros personajes. Del relato se desprende el deseo del Negro Manzueta de matar a don Anselmo porque le quitó unas tierras o lindes y quiere recuperarlas, pero no puede realizar su deseo debido al Socio, que

protege a don Anselmo. Dionisio Rojas desea matar a don Anselmo porque lo acusó de ladrón al engañarlo y quiere recuperar su dignidad, pero no puede realizar su deseo debido al Socio; Adán Matías airado quiere vengarse de don Anselmo porque le llevó a una de las hijas, pero tampoco puede debido al Socio.

Las circunstancias idénticas que se revelan son que cada personaje ha sido desposeído de algo por parte de don Anselmo y que cada personaje tiene un deseo de matar que es obstaculizado por el Socio. Además, los personajes han perdido algo y se encuentran impotentes ante las fuerzas opresoras representadas por don Anselmo y el Socio. Las relaciones homogéneas que encontramos en estas circunstancias idénticas se reducen a dos: odio y opresión. Debemos aclarar que estas relaciones surgen desde un objeto en común: don Anselmo; pero tenemos que tener en cuenta que los personajes poseen otros micro-relatos importantes que nos ayudarán a entender otras significaciones e interpretaciones de la historia o del macro-relato. Recordemos que el Negro Manzueta posee un rancho con un acompañante: un perro flaco “que come moscas”, por lo tanto se infiere que este personaje es solo, sin familia y vive en un estado de pobreza extremo; lo único que posee son unas tierras que poco a poco se las están quitando con el pretexto de construir nuevas carreteras. De igual manera es la realidad de Dionisio Rojas, que por un engaño ha sido apresado sólo por el hecho de que sus tierras obstaculizan la construcción de una carretera. Dionisio Rojas no es un hombre solo, tiene un hermano. Pero la unión de ambos se ve tronchada por la intromisión de Anselmo que convence al hermano de Dionisio para que venda las tierras. Por otro lado, Adán Matías es un hombre con una familia, pero comparte con los otros personajes, no que le hayan quitado alguna tierra, sino a su hija.

Estos micro-relatos presentados comparten una misma relación y guardan cierta derivación: todos los personajes son obstáculos para el desarrollo económico y personal de don Anselmo. No podemos olvidar que don Anselmo es un desarrollador de carreteras, usaba automóvil y tenía luz eléctrica, nevera y fonógrafo, por tal razón es un representante de la modernidad. Si don Anselmo es representante de la modernidad, tanto Manzueta, Dionisio y Adán son obstáculos para el desarrollo de la modernidad que don Anselmo representa. La obra *el Socio* expone que la modernidad que se desarrolla en los ranchos y bohíos en

nada beneficia a los individuos que componen la sociedad del campo porque es una modernidad opresora contra el trabajador. De este modo, los lindes de las tierras vienen a significar los límites de la modernidad y lo tradicional. Los lindes que impone don Anselmo son, además de físicos, ideológicos los cuales impiden la entrada a aquellos ciudadanos que no compartan la misma ideología de cambios económicos y políticos que desea proyectar la nueva modernidad. Desde esta perspectiva, podemos entender la apatía que siente don Anselmo por los desplazados: tiene un pacto con la esfera de poder que es el Socio, que podríamos relacionarlo con el Estado. Sin embargo, lo podemos identificar como una fuerza externa que domina, al igual que don Anselmo, la conducta del pueblo o el espacio de la cultura.

A primera vista, las relaciones aquí planteadas demuestran disimilitudes, sin embargo, convendría entrar en una regla que desarrolló Emile Benveniste: la oposición. En una relación binaria los signos adquieren significación cuando se oponen. Basta recordar el ejemplo del semáforo para corroborar dicha premisa. Ya habíamos analizado que las relaciones idénticas que se originan entre los personajes son: odio, opresión y deseo de matar. Los opuestos de estas relaciones serían: amor, libertad y deseo de salvar, respectivamente. Al hecho del odio que sienten los personajes por don Anselmo, se opone el amor que Manzueta siente por su tierra cultivada, tanto así que la muerte de Manzueta podría significar un suicidio por inmolación: su última lucha contra las exigencias de don Anselmo. Hay una posibilidad de un héroe dramático que al saberse perdido ante los nuevos valores de la modernidad prefiere la autodestrucción a ser parte integrante de la misma. La muerte de Dionisio emula el sacrificio de Manzueta sólo que esta vez la relación de odio se invierte en una lucha por salvar su dignidad. Antes que aceptar la imposición de los valores que proyecta la modernidad opresora, desea luchar aunque su enemigo mayor sea su propia familia. De igual manera, Adán Matías en su relación de odio contra don Anselmo, se opone el amor por la familia. La modernidad que representa don Anselmo propicia unos cambios de valores morales contra la familia que Adán Matías no está dispuesto a permitir, aunque dicha actuación lo haga recurrir a algunos valores que propicia la modernidad. El acto propio de impedir u obstaculizar los deseos de cada personaje se convierte, según la regla de oposición, en ayudar. Lo

extraño es que el único personaje que recibe la ayuda es Adán Matías. Lo más interesante es que la ayuda proviene del personaje que le obstaculizaba el deseo de vengarse de don Anselmo: el Socio. Es curioso observar que poco a poco Adán Matías está deconstruyendo el espacio jerárquico que ocupa don Anselmo, pero simultáneamente comienza a desmitificar la figura de poder que representa el Socio. Es importante señalar que estamos entrando en las significaciones del mito y del poder. Adán Matías representa la posible ruptura entre el pacto que existe entre don Anselmo y el Socio porque puede traspasar los límites impuestos por ambos poderes. De alguna manera, Adán Matías se introduce en el espacio de las significaciones del lenguaje de don Anselmo y el Socio a tal punto que comienza a descodificar los signos que ellos representan. Ahora, Adán Matías se convierte en el signo que se opone a lo que significa don Anselmo. Si don Anselmo es la representación de la modernidad opresora, Adán Matías, como significación opuesta, representaría una modernidad liberal. Las bases de esta modernidad liberal sería las relaciones que habíamos expuesto: amor a la tierra, la lucha por la dignidad contra el engaño y salvar el concepto de la familia y los valores que ella representa.

Es a partir de estas oposiciones planteadas, que podemos identificar que la seguridad de don Anselmo ahora se convierte en inseguridad: “-Ahora no anda muy bien. Tengo una muchachita que me traje de La Gina, trigueñita de ojos claros. ¡Bonita y mansa la muchacha!”. La inseguridad de don Anselmo aparece posterior al conocimiento logrado por Adán Matías del secreto o el procedimiento de comunicarse con el Socio. Cuando Matías logra acercarse al lenguaje de lo mítico o del folklore de la cultura (la lengua) es que don Anselmo comienza a mostrar sus debilidades, a tal punto, que nos presenta al lector el verdadero significado de su poder: “Yo voy a enseñarte ahora cuál es mi socio: lo vas a ver”. “Don Anselmo la abrió y mostró a su amigo una pila de billetes de banco y una funda con monedas de oro”. “Ese es mi socio”. Una posible interpretación estructural del relato en cuanto a las relaciones binarias o de oposición sería la de la confianza a través de un secreto o pacto. La relación que se opone a la confianza, es la revelación. Don Anselmo al revelar su secreto no genera ningún peligro, de igual forma, Matías al descubrir el secreto del Socio, se apodera, simultáneamente, de su significante.

Además, si el obstáculo que le impedía a Matías de alcanzar el objeto del deseo era el Socio, una vez descubierto el secreto, nada impedirá que Matías perjudique a don Anselmo.

Un eje de relación que pudiera estructurarse es la de la incomunicación y la acción de su oposición: la comunicación. El primer problema que confrontaba Adán Matías es el de la incomunicación con el Socio para lograr su deseo. Esta incomunicación nos remite a la etapa pre-verbal que posee el niño ante su ingreso al Orden Simbólico o la figura del padre. Matías (figuradamente el infante lacaniano) no puede poseer su objeto del deseo, quien sería don Anselmo, porque existe un obstáculo: el Socio. Recordemos que el lenguaje, en la teoría del psicoanálisis lacaniano, es parte esencial en la formación de la conciencia del sujeto. No podemos olvidar que el Socio es una construcción simbólica de la cultura: es un mito. Matías entonces comprende que la única manera de llegar hasta don Anselmo es transgrediendo los límites que unen al Socio con don Anselmo. En la obra nunca se presenta el pacto de don Anselmo y el Socio, todo ha sido una construcción simbólico-discursiva que ha generado el pueblo (la cultura).

Adán Matías, en el relato de la historia, busca la manera de descodificar o enjuiciar el significado que representa la relación don Anselmo y el Socio. Pero más allá de enjuiciar, Matías sabe que tiene que aprehender las estructuras profundas de la cultura para poder salir de la marginalidad y del desplazamiento creado por el orden del lenguaje que posee las estructuras de poder o el Orden Simbólico representado en don Anselmo y el Socio. Pero antes de formarse y constituirse en las esferas de los sistemas simbólico-culturales, antes de ingresar en el Orden Simbólico que representa el Socio, Matías debe enraizarse en el espacio que le ha construido su imagen del yo, en el imaginario, que se relaciona con la madre.

En este sentido, no es de extrañarnos que Matías antes del encuentro con el Socio se dirija a la casa de Terencia que posee el secreto: “Se había metido en un cuartucho alumbrado por una vela y llevaban más de media hora hablando en voz baja cuando ella aceptó”. “Bueno, mamá me dejó el secreto”. Aunque es a través de la hija de Terencia que Matías obtiene el secreto, dicho secreto proviene de la figura materna, con el Orden Imaginario, que se relaciona con la etapa espejística en que el infante se inicia con el

reconocimiento de su imagen en el espejo de su mente, y es la vela la que produce esa sensación de reflejo o espejo en dicho pasaje. La hija de Terencia no sólo divulga el secreto al viejo Adán Matías, sino que le enseña (como cuando la Madre educa al niño en las reglas gramaticales de la etapa pre-verbal) el lenguaje primario para invocar al Socio: “cuando termina coge y pega tres gritos llamándolo, pero han de ser gritos de hombre”. Terencia, figuradamente, es la representación de la Madre lacaniana cuando le advierte al viejo Matías “pero han de ser gritos de hombre”. Matías, a través de la hija de Terencia, conoce las estructuras gramaticales y lingüísticas necesarias para ingresar en las reglas gramaticales y lingüísticas del Simbólico de la cultura representadas en el Socio. A partir de este diálogo con la hija de Terencia es que proponemos que Matías puede enfrentarse a Don Anselmo, porque ha podido alcanzar una representación de sí mismo y comienza a desarrollar su ego. Además, se ha apoderado del lenguaje capaz de transgredir los códigos implícitos que unían a don Anselmo con el Socio. Si el deseo de Adán Matías de vengarse de don Anselmo era obstaculizado por el Socio, el secreto revelado por la hija de Terencia permite establecer un contacto de Adán Matías con el Socio y auscultar así la posibilidad de concretar el deseo de venganza.

Podemos figurar el encuentro del viejo Matías y el Socio con el encuentro del caudillo Moisés y Dios. Dios le explica a Moisés cuáles son las reglas que debe seguir para su encomienda, pero para entender las reglas gramaticales sostiene un diálogo parecido al diálogo entre el Socio y el viejo Matías, cuando leemos: “Adán Matías se sentó en una piedra, invitó a su interlocutor a que hiciera lo mismo y empezó a explicar qué deseaba”. Desde este diálogo, el narrador observa que “las palabras de Adán Matías eran claras y precisas”. Se infiere la alegoría de “la piedra” con las tablas de piedra en la que se inscribió la ley. Presenciamos así, figuradamente, el conocimiento de las reglas culturales que debe poseer el infante para descodificar los significados del Orden Simbólico de la cultura. Según la teoría del psicoanálisis lacaniano, en estas circunstancias, el infante se presenta al sucesivo e inevitable reconocimiento del padre o de las estructuras sociales y culturales. Este reconocimiento de las estructuras sociales y culturales lleva a Adán Matías a reconocer que ha sido desplazado por la cultura falocéntrica, representada en don Anselmo,

debido a la represión que ha caracterizado su relación con éste. Recordemos que siempre ha habido, entre don Anselmo y el viejo Adán Matías, una relación de opresión e imposición. Al igual que los signos que se estructuran a partir de la oposición y luchan por posicionarse como estructuras simbólicas debido a la convención social, tanto don Anselmo como Adán Matías son esos significantes que luchan desde los lindes sociales y culturales, sólo con la diferencia que la cultura le ha proporcionado un valor de significación superior a don Anselmo y a Adán Matías se resiste, no sólo a la significación de superioridad de don Anselmo, sino a la de su propia significación. Desde esta resistencia a la significación de superioridad es que el viejo Adán Matías mata a don Anselmo, impulsado a través y quizás desde una posición inconsciente y psicótica: “Ah, conque éste es el don- exclamó Adán Matías, entre colérico y sardónico”. “Y sin pensarlo más se lanzó hacia el herido y le dejó caer el machete en la nunca”.

Según el relato de la historia, el Socio llegó con voz autoritaria y con prisa y le dice al viejo Matías “Así que diga rápidamente lo que quiere”. El viejo Matías según la historia se molestó porque no estaba acostumbrado a esas maneras y ya era muy viejo para cambiar. De esta manera Matías le dice al Socio que “Si anda muy apurao puede dirse. A mí no me saca naiden de mi paso ni tolero que se me grite”. Prosigue el relato de la historia contando que el Socio pareció asombrado ya que era la primera vez que le hablaban en tal forma. De este modo, el Socio de una voz autoritaria que mostró al principio del diálogo con Matías, ahora se nos presenta con una voz con un tono más bajo. Matías entonces se sentó en una piedra e invitó a su interlocutor (el Socio) a que hiciera lo mismo y empezó a explicar qué deseaba. Se desprende que Matías logra, con su conducta, desarticular y cuestionar la jerarquía de poder que representaba el Socio como voz oficial y autoritaria.

Hay que recordar que en el carnaval, según Bajtín en su obra *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais* hay un triunfo de una especie de liberación transitoria más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios y tabúes. Sin lugar a dudas, en este fragmento de la historia se han deconstruido los espacios institucionales con el sólo propósito de cuestionar las jerarquías. Con sus reclamos,

Matías se enfrenta a lo oficial y al poder, para de esta manera invertir las jerarquías. No olvidemos que para imponer festivamente la igualdad, el carnaval tiene que rebajar todo lo que se considere superior, y esto es lo que logra Matías. Al insertarnos en el micro-relato del diálogo de Matías y el Socio y la muerte de don Anselmo, ya observamos e interpretamos el ingreso del infante en el Orden Simbólico, ya que Adán Matías (el infante lacaniano) ha reconocido los significantes que se han formado en la Cultura (don Anselmo y el Socio).

Acercarse a la obra *El Socio*, de Juan Bosch a través de varias interpretaciones, perspectivas y teorías nos da la posibilidad de auscultar las varias significaciones que tiene la obra de arte, en este caso el cuento. Juan Bosch como el hablante sociológico que lo caracteriza intentó deconstruir los mitos que circundaban por su época para que el pueblo dominicano tuviese otra interpretación de la realidad de su cultura.

Notas:

¹Bosch, Juan. Cuentos escritos antes del exilio. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1989.

² De Saussure, Ferdinand. Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada, 1961.

³ Todorov, Tzvetan. “Las categorías del relato literario”, Análisis estructural del relato. Barcelona: Editorial Buenos Aires, 155-192.

⁴ Benveniste, Emile. Problemas de lingüística general. México: Siglo XXI, 1973.

⁵Lacan, Jacques. Escritos: I y II. México: SigloXXI, 1972, 1980.

⁶ Bajtín, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais. Trad. Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

Mariela L. Vera Martínez

Primer lugar

Ensayo

Otras Universidades

UN CÁNTICO UNIVERSAL DEL AGUA VIVA:
CORRESPONDENCIA A CLARICE LISPECTOR.

*“...la luz de un intelecto que en un momento dado conociese todas las fuerzas que actúan en la naturaleza, y la posición de todas las cosas de las que se compone el mundo... vital observador en que el futuro y el pasado estarían presente ante sus ojos”
(Laplace)*

Se requiere de un intelecto tal para deslizarse en el misterio y una voz que cante desde el centro de lo que no comienza, hasta la expansión de lo que no tiene fin. Desde la superficie racional hasta lo inalcanzable por el pensamiento, más allá del sentido mismo. Agua Viva no está escrita en una narrativa lineal estructurada, tampoco circular y expositora; es una escritura en oblicuo espiral que transita desde las partículas más intangibles de un átomo de energía, hasta la vastedad cósmica de galaxias que cambian espontáneamente. Cambian como cambia su instante cada vez que escribe una nueva palabra, cada vez que se escribe en palabras. Es una constante manifestación de la espontaneidad donde “Es” (vida) en el preciso instante que se apalabra. Autoriza su existencia-mujer desde el silencio simbólico en que está inmerso su lenguaje. Y lo hace con la calma del enigma, con la dulce artimaña del sortilegio.

Lispector, en la medida que se escribe en el Instante, cual es “semilla viva”, deja de ser para transformarse en otra cosa. Desde el comienzo del texto, se construye desde un “yo” poético que se sitúa en el presente, y luego, a través de sus nuevas palabras que se suceden en nuevos instantes, se desplaza creando otro “yo”. Es una escritura fragmentaria que provee una multiplicidad de posibilidades de existencia, más allá de las estructuras patriarcales. El proceso de esta semilla viva, que es ella misma naciendo desde lo subterráneo del útero, es “blando y elástico”. Elasticidad que le permite transmutarse a cualquier cosa, donde lo puede ser todo o nada simultáneamente: humana-animal, hombre-mujer, niña-bestia, luz-oscuridad. Estos aspectos duales de la escritura de Agua Viva, contienen un hilo conductor paralelo a un tono físico-cuántico, donde el Universo se experimenta como un

conjunto dinámico, inseparable, que siempre incluye de una manera esencial al observador (ella). Lispector traza un “yo” universal de una manera similar: desde los átomos que son la energía vital y la esencia de las cosas (electrones y protones) que vibran y se friccionan para existir, hasta las pulsiones siderales de una madre que ama. Pulsiones y fricciones que simbolizan al lenguaje mismo, el cual cuando se dice, es impalpable; pero sin embargo, está ahí presente, en su silencio. Esta esencia “es” lo más importante del lenguaje: la no-palabra, lo que no se dice. Es ahí de donde la autora se agarra, creando una atención fantasmagórica a esa importante palabra que no está dicha; revelando a su vez la importancia no dicha de su ser mujer.

Esta importancia del contacto con lo invisible es el “it” que tanto menciona. El “it” elemental y orgánico, invisible como la respiración. De esto se podría deducir que Clarice no escribe con su cuerpo; escribe con el soplo que la hace vivir. Y que para expresarlo, no se centra en un sistema encadenado del lenguaje (como el masculino circundando a su astro), sino que improvisa armónicamente. Como un jazz, que al chocar las melodías de las palabras, se crean metáforas onomatopéyicas que expresan su “orgiástica belleza confusa” (Lispector 25). Este sentido poético del texto, ofrece un espacio alterno (y clandestinamente subversivo), donde la fluidez de la Vida es acariciada y nunca privada de su propia vida, (espejo irónico del código logocéntrico).

Lispector, se re-escribe desde sus aguas para humedecer las áridas tierras masculinas sembradas con discursivas y tensas palabras. Rígidos troncos sin vida. Pero ella es elástica y esto le permite abandonar cualquier ley; romper con lo prohibido, lo sistematizado y jerarquizado. Le permite crear un nuevo lenguaje y fracturar su código subordinado de mujer. Lo que está haciendo, por una parte, es una trasgresión al lenguaje mítico creado por el falocentrismo, y esto por otra parte, es un riesgo heroico. Ella sabe el riesgo y el profundo dolor al que se compromete cuando se escribe. Pero como quiera se llena de sí misma comiéndose su placenta y se lanza a crearse nueva desde una perspectiva más allá del lenguaje ordinario. Su proceso de escritura, además de elástico y poético, es sísmico. Lispector, habla constantemente que su cuerpo es uno que vibra en silencio. Desde sus profundas interioridades. ¿No fue así que en una época ancestral nacieron los cuerpos de tierra sobre el planeta? Desde las profundidades del

mar donde el magma, silenciosa, se retorció en el núcleo de la tierra buscando cómo liberarse; hasta encontrar la fricción modesta y re-surgir perforando la tierra con un leve dolor de lava. Fuego líquido y vivo que formó sensuales cuerpos sobre el mar. Ruge entonces su fuego desde la fusión de su silencio, arma secreta de la mujer. Subvierte al lenguaje desde la mudez secreta de su cueva oscura. Gruta/útero de la madre tierra desde donde germinará (con su escritura) y transformará, con agua y alquimia, el tiempo espacio en que está inmersa (como mujer). Cueva nueva que no es el convento, sino la aceptación de su concavidad(es).

Esta aceptación, por otro lado, es un canto de celebración. No la celebración de Walt Whitman, cantándola a los cuatro vientos. Más bien es una celebración en secreto que vibra desde la profundidad interior del agua (que es su agua-cuerpo: placenta, leche, plasma, lágrima). La esencia medular de su ser. Celebra su cuerpo, su pulsión, su sexualidad. Soslaya al mito libidinal y falocéntrico del hombre en que la mujer está bellamente dormida. ¡Su libido está vivo, sexualmente vivo! Y lo canta pintando su voz; saboreándose las palabras bellas e inalcanzables. Esta exquisitez humedece la escritura de Lispector con un serpenteo erótico, donde (re)crea y trae a la superficie (de la tierra), discretamente, la raíz de un libido vivo: “como si arrancase de las profundidades de la tierra las nudosas raíces de un árbol descomunal, así es como te escribo, y esas raíces es como si fuesen poderosos tentáculos, como voluminosos cuerpos desnudos de fuertes mujeres envueltas en serpientes y en carnales deseos de realización...” (22) Cabe señalar que esta Voz no es un grito (cuando grita lo hace subrepticamente). No es una voz que se manifiesta histérica, sino desde una pausa reflexiva de la vida y de la materia prima. Su voz de mujer es un cántico universal que se transporta al momento antes de la separación entre la madre-tierra y su hijo.

Su libido es múltiple; caleidoscópico, tal como lo es su escritura: dinámica y aérea. Pinta de colores y formas geométricas sus palabras. Literalmente las perfuma. En realidad todo su texto transita entre sinestesias, paradojas y tropos, dando origen a nuevos significados de lo que escribe y así viajar hacia ese “más allá del pensamiento” que constantemente propone. Me parece como si incluyera todas estas figuras del lenguaje (que a su vez son convenciones), para luego romper con ellas y liberarse de “ese” ya-lenguaje. De la misma manera en que rompe con su

convención de la figura de la mujer. Ahí está su nacimiento; su creación/parto. Por esto, de la nada, recrea en su escritura, de un modo truculento y voraz, a través de poderosas imágenes (i) reales, otros mundos alternos más allá de lo que se espera. Es una sacudida estremecedora que te deja con una sensación de extravío donde rompe con la temporalidad y hace que vaciles en tus pensamientos. Es un hecho perturbador y exquisito al mismo tiempo:

“Aire, tallos verdes, el mar tendido, silencio de mañana de domingo. Un hombre flaco con un solo pie tiene sólo un gran ojo transparente en medio de la frente. Un ente femenino se acerca gateando, habla con una voz que parece venir de otro espacio, una voz que suena no como la primera voz sino como un eco de una primera voz que no se ha oído. La voz es torpe, eufórica y habla por la fuerza de la costumbre de la vida anterior: ¿Quiere tomar un té? Y no espera respuesta. Coge una espiga delgada de trigo de oro y se la pone entre las encías sin dientes y se aleja gateando con los ojos abiertos. Unos ojos inmóviles como la nariz. Es necesario mover toda la cabeza sin huesos para mirar un objeto. Pero, ¿qué objeto? El hombre flaco mientras tanto se ha dormido sobre su pie y ha dormido su ojo sin cerrarlo. Dormir el ojo es no querer ver...” (Lispector 95-96).

Es la liberación energética del lenguaje. Entonces, en el fondo, más allá del pensamiento (ese pensamiento del discurso filosófico falocéntrico), está la libertad. Es la consigna de la fluidez y la elasticidad, donde nada se controla automáticamente ni se imponen parámetros. Entonces, si ella no se impone estructuras ella misma, ¿por qué otros han de hacerlo? Si ella deja ser, ¿por qué no la dejan ser en la manifestación de su naturaleza?

Se requiere una fuerte intuición mística para observar la naturaleza como la observa Lispector en su *Agua Viva*. Pero ella no es una mística, es más bien anti-mística pues es nada y todo a la vez, fuera de los dogmas del lenguaje. El “it” es la Nada. Clarice desobedece los mecanismos que exigen que no hable; sin embargo, ella grita desde su silencio: un grito loco y ancestral que se expande como una onda sísmica y elástica. Onda que electrifica y empuja a ir más allá del límite del pensamiento y el sentimiento; ir más allá de lo intangible del Dios. Y cuando piensas que estás cerca, es cuando te empuja aún más para que desdobles el alma y estalles de regocijo en el mismo centro del “it”. Tal y como se

rompe la fuente para dar a luz a un niño; tal como estallan las partículas de un átomo para hacer energía existente. Es la felicidad del cosmos; la vibración de lo alegre, el “it”. Un estado de gracia e iluminación; donde la vida se colma de existencia y se es creándose.

Como el espiral, que es la forma gráfica de expresar el entendimiento, Clarice se grafica con la escritura. Atravesando los portales del enigma: desde el plasma, la placenta, del silencio de la Nada, pinta su Voz y nace una vida. Leer a Clarice es intuir la ausencia y la presencia de los colores; el vacío y la nada. Es comprender que el crepúsculo es el comienzo y el final de los días y las noches; y que a su vez, es ninguno de los dos. Leerla es rozar sensualmente el misterio de un cuerpo lunar con poesía. Respirar el olor hondo del deseo. Es encontrarse cara a cara con el genio, en la oscuridad total.

Lispector, Clarice. Agua Viva. Madrid:España. Siruela, 2004.

Decimocuarto certamen

Ariel Santiago Bermúdez
Poesía/ Comunidad
14to Certamen

EL ROSTRO ANARANJADO

*“El silencio es otra forma
de hablar”*

Zoé Jiménez Corretjer

Hambriento de locura tomo ruta de piedras
en busca de la triste premisa que me ladra
en esa calle estrecha que huele a laberinto
donde el amor es bestia de fuego que consume.

Camino entre dragones que Dios puso en mi oreja
y me arrastro con ellos hasta la otra calle
para escuchar el sordo sonido de la muerte
que viaja en el silencio del viejo tren urbano.
[Arrinconó mi cuerpo en las sucias paredes
de esta ciudad que apesta y huele de igual modo.]
Anuncio mi llegada. Los muertos se incorporan
y escriben un poema más rojo que la tarde;
ya nadie canta el himno del planeta olvidado.
[Me besa la señora, el duende y el ministro.]
El capellán anuncia la venta de la tarde.
(Entre todos los huesos consumidos, despierta
el hombre que devuelve su rostro anaranjado.)

Yamayra Rodríguez Otero
Estudiantes PUPR
Poesía

Un suspiro

Un suspiro de algún encanto
una letra de algún papel
un poema que se deja ver
y una lágrima que no espera.

Sabrás que la naturaleza
anda caminando con tus pasos
y que el agua que mi cuerpo besa
imita tus labios.

Igualarte es un invento
o un sueño esperanzado, que te busca;
que persigue el cielo sin camino
tras tus pasos.

Yamayra Rodríguez
Manantial de pecados

Un manantial de pecados por cada beso tuyo
una esclavitud eterna por cada mirada en la sombra
un perpetuo deseo por cada caricia prestada
eso recibo...

Una tronchada ilusión por cada una de tus sonrisas
una gota de esperanza, por cada palabra que brota de tu ser
victimizar mi amor, por cada adiós que tu boca describe
eso recibo...

Después que rocías tu perfume en mi cama
de bañarnos con aguas que atestiguan pasión
de sentir el cuerpo que en el tuyo se posa
el que luego te llevas
cual conquistas una rosa
eso recibo, cuando estás conmigo
eso recibo, en el adiós y en el olvido.

Ariel Santiago Bermúdez
Ensayo/Comunidad
14to Certamen

El discurso del héroe mitológico en la cuentística de *Cinco Cuentos Negros*
de Carmelo Rodríguez Torres

“El hombre primitivo se encontró ante la naturaleza sin explicación alguna”

Benjamín Martínez López

El discurso del héroe mitológico en la cuentística de Cinco cuentos negros de Carmelo Rodríguez Torres, es un escrito realizado para demostrar la capacidad creadora del autor, su especial estilo literario y su formación intelectual; el conocimiento innato del arte narrativo y la potencial destreza de plasmar la imagen mítica en el ámbito puertorriqueño y caribeño. Intentamos determinar si el negro como personaje, se ha destacado en nuestra literatura o si se encuentra inmerso como eje, foco o elemento de heroísmo con vertientes fantasiosas,

históricas y mitológicas. Se debe contestar las interrogantes, qué otros personajes y autores influenciaron en este posible nuevo mito y cómo se integraron en la literatura del Caribe.

La tendencia negrista en todo el continente es de inevitable utilización porque con ella se estimuló núcleos afroamericanos cuyo resultado es la aparición de una literatura mulata. El ensayo pretende determinar si los **Cinco cuentos negros**, son indicativos de un discurso mitológico; y si los protagonistas caracterizan el fenómeno narrativo del héroe negro. ¿Es el autor capaz de identificar, desarrollar y convertir un personaje en símbolo de la identidad nacional por encima de los prejuicios y que perdure como foco de atención en el proceso literario?

El campo que nos ocupa es la literatura puertorriqueña, en especial el negro en los cuentos de un autor viequense. La situación planteada en esta obra, recoge fibras de la influencia primitiva porque el hombre ha sido el mismo en el espacio fundamental del tiempo. Podemos señalar que en todos los pueblos, con sus distintas culturas, el hombre ha creado imágenes, dioses del odio, la belleza, el amor; ídolos que vienen a representar el vínculo entre sociedad, raza y conducta humana. Los escritos se ubican en ese espacio hereditario y trazan el nuevo enfoque filosófico basado en sus antiguas creencias y los elementos culturales que circundan su apretada periferia.

El especialista en filología y lingüística, Demetrio Estébanez Calderón en su libro **Diccionario de términos literarios** (2002) define mito “como un término de origen griego (mytlos: fábula) con el que se aludía a ciertos relatos primitivos, cuya historia servía de fuente de inspiración a los poetas en sus cuentos y a los autores dramáticos en la elaboración de sus tragedias. El mito aparece vinculado no sólo a las primeras creaciones literarias, sino, también a la filosofía en sus inicios...” (Estébanez, 680).

Con el proceso de la esclavitud de los negros, se impone la influencia africana como nuevo elemento cultural, destacando sus mitos, creencias, religiones, su música y la poesía. Con esa aportación, surge la literatura africana. Ésta se desarrolla en forma oral en un principio determinado. El conjunto de elementos africanos muestran su perfil en nuestra historia en el siglo XVI y con marcada influencia durante los siglos posteriores. Durante esta época, surge la presencia del mito africano como nueva raíz de la formación puertorriqueña. De ahí, surgen y se incorporan los elementos del africanismo en la narración mítica.

El testimonio de *El mensajero de la libertad* la transcripción literal, del *Caballo y la bicotea*, y *La fiesta*, donde Santiago Changó fue el héroe y

salvador de la agricultura; son versiones representativas de los testimonios acerca de los mitos y leyendas negras.

El mito africano como raíz de nuestro patrimonio cultural ha pasado de generación en generación fomentando el elemento creativo para explicar cómo surge y se desarrolla el ser ante el mundo. Entre las variadas características del mito que heredamos de la influencia africana, podemos señalar la diversidad de temas donde se incluye la prestación del héroe, los símbolos de la sabiduría, el comportamiento del ser humano y las necesidades colectivas del pueblo que se transfieren a la sociedad. Por eso, se mitifica a personajes ficticios que son o pueden ser representantes de la identidad nacional y la filosofía colectiva de una parte del pueblo que representa el mundo moderno.

Tan temprano como el año (1830), el historiador Cayetano Coll y Toste, en una adaptación personal, nos presenta la leyenda *Carabalí*. El autor despliega una visión de la lucha por la libertad de los esclavos en la Isla. Es el primer héroe negro que se rebeló y se convierte en el personaje inspirador de los demás.

La literatura caribeña recoge en su seno una aportación interesante de escritores que han plasmado en sus obras elementos míticos que representan la integración imaginativa de la periferia. En la producción literaria, decenas de autores reviven escenas de la antigüedad para fortalecer el impacto negro en sus escritos. Todos emergen desde la raíz africana de cada pueblo hasta integrar los elementos colectivos de la identidad caribeña. Poetas, cuentistas, novelistas, ensayistas y dramaturgos proyectan en sus obras el nacimiento de un héroe que se desplaza con acertada aceptación. La experiencia creadora constituye el primer eslabón de la cadena comunicativa entre sociedad, cultura y raza; lo que promueve el acercamiento colectivo de las voces narradoras y líricas que sirven de modelo a próximas generaciones de escritores caribeños.

Por eso, a través de la literatura, es que estos pueblos encienden la queja de sus países y se mueven en busca de una formación e integración colectiva del mulato, mestizo y negro. De esta manera, los autores, desde su interior personal, rebuscan y encuentran el personaje, el héroe mítico como denominador común para sobrevivir como artistas y caribeños.

No es secreto que los pueblos del Caribe a pesar de sus fuertes diferencias, se resisten social y culturalmente en la búsqueda de una identidad propia; además de la sobrevivencia en el campo del lenguaje hablado y escrito. Carmelo Rodríguez Torres procura establecer, mediante su creación, una trinchera permanente que le servirá a él, como

a los autores y autoras posteriores, como frente de playa en la realidad y búsqueda de la identidad nacional y caribeña.

En esa estructura literaria, se busca las ilusiones humanas de eternizar o derrumbar el canon. En el caso que nos ocupa, la victoria de un narrador depende de su espacio en el tiempo y su visión de la inmortalidad para recrear un héroe, que ocupe el lugar en la historia. Según Gamero, Bloom indica que “la literatura es un sistema que permite defenderse de la muerte y el olvido posterior, si el canon literario es una barca que conduce a las tierras de la inmortalidad, no hay lugar para todos en ella: los más fuertes echan a los más débiles por la borda” (Gamero, 27).

Zoraida Barreto, en el prólogo de **Cinco cuentos negros** (1976), señala que “en el autor sorprende el juego temporal, niveles de conciencia, interpolación de plano real, mítico, físico y juego de puntos de vistas, entre otros. Afirma que son narraciones de acontecimientos significativos de lo que le ha sucedido a hombres provistos de “doble realidad” de los personajes literarios, al reflejar la realidad histórica y psicológica de los miembros de una determinada sociedad y en la disposición del poder de una creación imaginaria” (Barreto, 1).

Como anticipamos, el mito explica la relación directa de los fenómenos naturales a la vez que recurre a la resurrección de nuestros antepasados a través de la mágica imaginación de los pueblos. Por ello, el escrito de literatura fantástica introduce los rasgos de la ocultación con elementos imaginativos.

El escritor que nos ocupa utiliza la mitología como instrumento para integrar la historia y demostrar con su narración la raíz africana. La verdad y la ilusión se toman de la mano para plasmar una erupción de fantasía mágica, se destaca el trasfondo social del pueblo de Vieques, marginado y discriminado. A través del héroe, Rodríguez Torres utiliza su discurso narrativo en contra de la opresión y mantiene el concepto heroico para caracterizar un personaje que enfrente el conflicto en cada cuento. La intención del autor es exponer situaciones sociales que padecían el pueblo y la raza. Era un modelo literario de reivindicación del negro.

Paraíso, es el primer cuento de este conjunto de narraciones, el autor rompe con el esquema establecido en los demás. En éste, Rodríguez se aleja del negro tradicionalmente esclavo e ignorante. Ahora destaca el conflicto desde la perspectiva del negro puertorriqueño estudioso; capaz de convertir su negrura en un elemento positivo. Es la apertura de un nuevo héroe que encontrará una problemática distinta en la cual tendrá

que sobrevivir. En este cuento, el protagonista demuestra el prejuicio racial cuando rechaza a su novia negra para impedir que nazcan hijos negros. La ironía le pisa los talones durante el relato: padece de complejo e inferioridad de raza. Por medio de una vasectomía, la impotencia sexual ocupa su espacio y su mujer se siente insatisfecha; lo que reafirma y mantiene el eterno mito machista. El autor trabaja la búsqueda de la identidad y el racismo. El cuento focaliza la marginación y el sufrimiento de la gente negra que ruega su condición étnica y de clase. Encierra una ironía contundente de la clase media en Puerto Rico.

Honey se refugia en la literatura para escapar de una realidad asfixiante; pero termina enajenado. Para sustentar la idea presentada en *Paraíso*, tomamos el concepto de *Narciso descubre su trasero* (1975). Es aquí donde reafirma que el hombre negro se desprecia porque tiene como ideales de bondad y belleza de hombre blanco. El título no representa la realidad del cuento. Es un paraíso sin paraíso. Es una identidad pasajera y vacilante. Es un negro con aspiración de blanco. Es un blanco que siempre será negro.

En *Fuencarral* el autor expone la realidad mágica del negro de Vieques. Recurre a la inventiva para unir su protagonista al personaje de Alejo Carpentier, Macandal. Ambos escritores proyectan en sus recursos de retrospectión y mediación histórica, el elemento marginal que es la integración de mares y tierra como parte del mito caribeño. *Fuencarral* encarna el poder del negro, la posibilidad real del sobrevivir, la conciencia colectiva, la condición emocional de vitalidad, el heroísmo a través de la palabra mítica y el símbolo de la virilidad.

“Yo soy un negro grande. Yo soy un negro fuerte. Los primeros pozos de este pueblo los hiqué yo”. “Dos meses atrás sentí el llamado de Macandal: “Fuencarral, me dijo, huye hacia las playas del sur”. “En eso llegó Pura y empezó a hablar: “Llor a Fuencarral, porque en él está el futuro de nuestro pueblo”. “Fuencarral era el hombre más delicioso (y brutal) que había en el pueblo”.

Nos viene al recuerdo la ejecución de éste por el vecindario. Tiene algunos elementos parecidos con la muerte del hijo de Trinidad, en el cuento *¡Jum!*. El primero, negro y viril. En el segundo, negro y homosexual.

La única cara del espejo nos transporta a la imaginación e interpretación de los hechos. La primera impresión nos presenta al mago erótico que reparte carne y cuerpos como parte del proceso existencial. La fragmentación y la fantasía plasmada con eventos poéticos nos inducen a pensar que es un sueño convertido en pesadilla real. La quiebra de las

líneas y los saltos de escenas, donde un negro mantiene una relación sexual intensa, nos lleva a pensar en un cuadro de locura momentánea. Es la confrontación diaria de la verdad con la mentira.

El erotismo, lo mítico y lo poético se encuentran para encender de emoción la escena carnavalesca. “Dime que abriste los brazos ingenuamente, las piernas como dos arcángeles”. “Eres un niño dijiste”. “Soy un pájaro, te contesté”. “Eres la encarnación de mi sangre, lates desde la responsabilidad de mi sangre”.

En este cuento, se presenta el agobio que sufre el hombre negro en su búsqueda de identidad y todas las contradicciones que son propias de nuestro espacio antillano. Los protagonistas son un hombre negro que permanece anónimo y Falena, mujer negra, quien funge como una musa del protagonista. A través de un viaje erótico, lo conduce hasta sus orígenes africanos. Ella logra cultivar la semilla de la reafirmación étnica y la identidad definida del negro puertorriqueño.

Nos reafirmamos en pensar, como Lezama Lima en el ensayo: *Una cosmología poética* (1999), donde induce a pensar que mito, imagen y palabra se entretujan como hilos de una trama que conduce sobre la recreación artística de hechos conocidos y nuevas valoraciones de la historia.

En el cuento *El sapo de oro*, Rodríguez invierte elementos de la realidad para unirlos a fragmentos de la leyenda de su pueblo natal. Utiliza y codifica los cuentos orales relacionados a la señora francesa (Madame) y el talismán representativo del sapo. De igual manera, insiste en presentar la realidad del espacio viequense, mediante la residencia de Don Pepe. *El sapo de oro* es el único testigo de aquel encuentro, donde el sirviente negro es “seducido” por la señora francesa. Es la crónica de un romance anunciado donde la respuesta a la soledad se encuentra con la pregunta: “¿Qué puedo hacer?”

El cuento se remonta a finales del siglo XIX, época en que no había esclavitud; pero se iniciaba la explotación del trabajador. El ambiente devela una clase poderosa y viciosa que explota y prostituye a los colonizados. El protagonista narrador es un adolescente negro designado para trabajar la casa y cuidar al “sapo de oro”. Madame, mujer de origen francés, despreciada y abandonada por su esposo, seduce al negro adolescente.

El cuento “*Predela: Milagro de la estatuilla profanada*” es el último de la colección. Comienza con un epígrafe que es estrofa de una poesía anónima africana que indica que “no podemos escapar de nuestros vecinos y su diversidad”. Este cuento es complementario de *Fuencarral*.

Presenta la identidad mitificada de la negritud: la africanía. Es el preciso momento en que Fuencarral reaparece (resucita) como hombre mito, ligado a la vida de una misteriosa mujer blanca de nombre Mariadna. Surge una mutación de personajes diferentes como símbolo de la unidad del pueblo. (Puerto Rico o Vieques)

En conclusión, decenas de autores reviven escenas del pasado para fortalecer el impacto de sus escritos. Emergen desde la raíz de cada pueblo hasta integrar los elementos colectivos de la antigüedad caribeña. La experiencia creadora constituye el primer eslabón de la cadena comunicativa entre sociedad, cultura y raza.

De acuerdo con Antonio Garrido Domínguez, para Bajtín, lo específico es el hombre que habla en su interior y su lengua. Quien habla en un relato es un individuo socialmente enraizado, es decir, un portavoz de un grupo social que refleja, a través del correspondiente sociolecto, su correspondiente visión del mundo. Así pues, el personaje puede funcionar o no como reflejo de la visión del mundo del autor. Dicha función facilita el afloramiento del discurso autoral y representa, según el autor, la invasión de la historia por su propio discurso. Tanto *Harold Bloom y el canon literario* como Roberto Fernández Retamar en su libro: *Todo Calibán*, expresan y sostienen que es indudable que la lectura literaria es creativa e imaginaria y su discurso es reflejo de la ideología del autor y que debemos contribuir a colocar en su verdadero sitio la historia del opresor y el oprimido.

Los *Cinco cuentos negros* profundizan la interioridad del pueblo puertorriqueño desde una perspectiva mítica afroantillana. La dimensión mítica y espiritual de la negritud se acentúa de forma efectiva en cada relato sin dejar de profundizar las estructuras sociales que desnudan los males que aquejan al pueblo colonizado. Esta obra constituye una mitología de reafirmación de los elementos afroantillanos prácticamente borrados del canon y de la oficialidad. En la cuentística de este autor, la ideología del elemento negro se deja entrever en su discurso como un mito en la historia y en la narrativa. Rodríguez Torres aborda con valentía los planteamientos de Arcadio Díaz Quiñones en *El prejuicio racial en Puerto Rico*. Ambos destacan la confrontación de clases para justificar la creación de la obra literaria basada en elementos socioeconómicos e históricos y el enfrentamiento de una burguesía desplazada frente a una antinacional.

En la diégesis de *Cinco cuentos negros*, la voz narrativa plantea una propuesta ideológica del autor en su discurso mítico. El negro como héroe; personaje de la fantasía y la mitología puertorriqueña, es la

respuesta a la interrogante nacional: ¿Qué papel juega el negro boricua en el desarrollo literario como parte importante del mito caribeño? El escritor Carmelo Rodríguez Torres ha fomentado con éxito el desarrollo de la literatura negrista hasta convertir a sus protagonistas en héroes de la conciencia nacional puertorriqueña y de la identidad patriótica caribeña.

Decimoquinto certamen

Miguel A Riestra
Poesía/ administración
15to Certamen

La búsqueda

Convertí mi interior
en el centro de mi búsqueda vital
sólo encontré silencio
silencio suave y tierno
silencio que no responde a nada
simple silencio.
Moví mi búsqueda a los otros
encontré ruido ensordecedor
mares tenebrosos, cielos nublados
egos vacíos, ausentes de ternura
ambiciones feroces y
muy poca bondad.
Aterrorizado volví
a refugiarme en mi humana nada
tranquila, silenciosa
y sin respuestas.

Ángel L. Matos
Poesía/ Comunidad
15to certamen

Los minutos corren pesados como sueños,

Los minutos corren pesados como sueños,
mis manos buscan rasgar las ropas de las sombras,
mariposas vuelan por mi balcón vacío y callado
llevándose entre sus patas pedazos de mis miradas,
una gota de sudor cabalga mi espalda metálica
oxidando a su paso el sonido entrecortado del pensamiento,
siluetas de delfines saltan sobre el cielo azul y desnudo,
hay ángeles tomando sol y dándose *shots* de lluvia,
la tierra es una cama en donde Era en *baby doll* espera un Zeus,
mientras las palabras se me enredan entre los dedos,
letras pilotean mis dedos por el espacio blanco de esta página
mientras me pregunto, montado en la ola de una brisa,
si tus poros piensan el olfato de este cuerpo de hombre,
si por tus neuronas hay truenos en donde resuena mi nombre,
si entre tus piernas hay líquidos policolores que me llaman;
ay Neruda, cómo te metes entre estos circuitos que no conociste
cuando entes musicalizan tus palabras tan claroscuras
y un psicópata Dalí tira trazos en vértigo sobre la música y las horas;
ay Neruda cómo quisiera trazar un verso único que pase las distancias
y que ella no calle ni mucho menos que esté ausente.

**Michelle Rodríguez Olivero,
Poesía/ Otras Universidades
15to Certamen**

La bala

I. La bala

La bala es un feto de ave dormido
en el útero frívolo de la pistola.
El gatillo le clava la luz a su respiración metálica
y en fracciones micro-teóricas nace el disparo.
Crecen unas plumas de pólvora
mientras va traspasando las edades circulares del cañón.
Huye por la puerta del viento.
Después, la bala es dominada

por el instinto primitivo de su velocidad.
En fracciones micro-poéticas la bala excava su tumba carnal.

II. La sangre

Alguien ha invadido la ruta de los genes.
Unos gritos de luz arrastran el sonido
alertando a la sangre
que va en búsqueda de reprimir el holocausto.
Descubre un cementerio intravenal
que construyó la bala.
La sangre está herida por la perversión
de sentir a un intruso profanarla.
Se desliza sutil y desvestida sobre las estrías de la bala.
La bala desata sus fantasías en la sangre ajena
y sobre la tumba de plomo la sangre se hace fuego.

III. La bala y la sangre

Desde su corriente galáctica
la sangre se transforma en medusas eléctricas
que van soltando besos violetas.
La bala: viril, plateada,
trae su filosofía de dios inmortal
ante un museo de casquillos
que desean ser semillas
para engendrar flores gigantescas de coágulos y pólvora.
Los capilares de la noche estallan en pirotecnia
para celebrar a dos amantes
que se apuntan en la frente:
justo en el tercer ojo.

Yamayra Rodríguez Otero
Poesía/ Estudiante UPPR
15to certamen

Tu cuerpo

Quiero hacer mío el misterio eterno de tus silencios

arrinconarme en el milagro de tus párpados
y hacer mía la divina luz de tu mirada.

Hurgar la calidez tibia de tu frente
abandonar mis manos en el abismo que despliegas
y de un golpe fundir tu corazón y el mío.

Mis lágrimas entrelazar en tu pecho perfecto
devolverte en el roce el inquieto aliento que en tu piel insiste
y dejar mi pasión marcada en la memoria de tus recuerdos.

Grabar mi huella en la piel de tu alma
verter mi esencia en la obscuridad de tu boca
y en el vacío de tus labios esconder mis secretos.

Ser yo, sustancia, horizonte y calma
asomar mi espíritu a la orilla de tus límites
y hacer de mi nuevo hogar, tu cuerpo.

Gabriel Reyes Acosta
Poesía/ Estudiante UPPR
15to Certamen

Madrugada

Solitario despertar, desolada mañana.
La madrugada va dejando tibio rocío en mi cara.
He aquí los cantos tristes de una noche encina.
En sus oscuras melodías se ocultan mis ganas de amar.
El sol va rompiendo la negra capa
y como madre va pariendo los hijos del día.
Fría madrugada en ti aún conservo su recuerdo
en el rocío que baña los jazmines y humedece mi triste corazón.
Ya tus besos son de otrora,
aquella égida de besos que cubría mi cuerpo
en las noches infinitas.
Tu corazón de gorupo ahorcó mi vida
en una negra noche y desató sus sogas
para dejarme libre de tu amor.

Solitario despertar, desolada mañana.
La madrugada va dejando tibio rocío en mi cara.
La brisa del día robó tu aroma
y la ocultó en un clavel que corté para mi solapa.
Ya no desgarran tus manos a mi espalda
ya tus besos no queman mis labios.
Ésta es la larga noche donde te recuerdo.
Larga como el tiempo, efímera como tu presencia.
Solitario despertar, desolada mañana.
La madrugada va dejando tibio rocío en mi cara.
El cantar del viento arrebató mi locura
y en la triste noche va dejando regadas mis siniestras ideas
esta noche fría, solitaria, larga.
No importa si llega la madrugada y veo nacer el hijo del día
tú no estás conmigo en esta noche fría.

Solitario despertar, desolada mañana.
La madrugada va dejando tibio rocío en mi cara.
Ya son mil lunas las que no estás conmigo.
La madrugada entristece aquel nacer del día.
El frío rocío baña mis lágrimas
y tus manos ya no desgarran mi espalda.
Estos cantos van dejando árboles marcados
con tu nombre.
Fuiste en mi vida la noche perfecta
la madrugada soñada.
En tus ojos vi nacer el hijo del día.
Cómo poder saber si aún me amas
si éste es el último canto a tu vida.

Solitario despertar, desolada mañana.
La madrugada va dejando tibio rocío en mi cara.

Neftalí Omar Núñez Santiago

Cuento

15to Certamen

El Caso Kafka

I

Tocaron a la puerta. Me acomodé en la silla y dije pase. Entró la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Casi tengo una erección. Pero hay que ser profesional.

- Buenas tardes, ¿qué desea?
- ¿Es usted el detective Brunetti?
- Depende.
- ¿Cómo?
- Mentira, sólo bromeaba. ¿En qué puedo ayudarla?

Entonces, me contó la historia de su marido muerto, asesinado tres años atrás. La policía iba a archivar el caso porque no encontraba pruebas, evidencia, móvil, sospechosos. Sólo habían encontrado una nota que decía en inglés “Llegaste muy lejos”. ¿Muy lejos de qué? No sé, nadie sabía, eso era lo que ella quería que investigara. Ahora, luego de tres meses de investigación, estoy aquí, en esta habitación en Tel Aviv. Les contaré los pormenores. Bueno, sólo un resumen de los acontecimientos que me llevaron a estar aquí hoy.

El difunto marido de la Sra. (ahora viuda) Valdés, el profesor Mann, doctor en literatura comparada y especialista en el idioma alemán, estaba haciendo una investigación sobre la obra de Kafka. Obviamente tenía que ver los manuscritos originales, y algunos están en Tel Aviv, en poder de la heredera de Max Brod (albacea de Kafka), Ilse Ester Hoffe. Según lo que he leído, esta señora no es muy accesible, así que es una rareza el que haya recibido al Dr. Mann. Un mes antes de ser asesinado, el Sr. Mann visitó Tel Aviv y vio los manuscritos originales de Kafka. En su agenda confirma su visita, además de escribir en un estilo oscuro lo siguiente:

“No lo puedo creer. Todo ha sido una farsa y en mi poder está el dárselo a conocer o no al mundo”

Luego, más abajo y en forma de aforismo, escribió:

“Brod es el dios, Kafka es sólo una máscara, un juguete”.

La Sra. Valdés me dijo que en esos días el Sr. Mann parecía angustiado, que no dormía y “no cumplía con sus deberes matrimoniales”. Según ella —y nunca antes había sucedido— “no podía”. Cuando me lo dijo la miré con detenimiento y pensé: “si todavía tienes ganas de que alguien cumpla con sus deberes para contigo, aquí estoy yo, yo te cumplo todita, mami”. La Sra. Valdés es una hermosura, tanto que sólo por ella, por la posibilidad de poder tirármela, acepté este jodido caso. Ahora estoy aquí, en un país oriental en guerra. Antes de venir acá, a la habitación, di un paseo por ahí, de turista. Error. Un

maldito árabe entró en una tienda y lo único que supe después fue que voló en mil pedazos. Carajo, pude haber muerto, aquí, en este loco país. Bueno, pero continuando con el Dr. Mann, el comentario de la Sra. Valdés confirma que el doctor estaba preocupado, y eso tal vez porque lo acechaban. ¿Qué descubrió él aquí en Tel Aviv, entre los documentos de Kafka? No sé, pero voy a averiguarlo. Y tiene que ser grande, porque el doctor pagó con su vida el descubrimiento. Conclusión: tengo que cuidarme.

II

De vuelta a la habitación. Wao, estoy fatigado. Soy un caballo. La acción me excita, debo procurarme carne esta noche. Sí, esto hay que celebrarlo. Fui a ver a la Sra. Hoffe. Es una vieja decrepita, pero remozada. Ridícula. No me atendió con cortesía. Dijo que no recordaba nada del Dr. Mann y no me permitió acceso a los manuscritos de Kafka. Todo esto me pareció muy sospechoso, por lo que decidí que tenía que entrar, fuera como fuera, y ver esos documentos. No me pregunten cómo le hice para entrar —secreto profesional— pero entré. Creo que llegué a los manuscritos, y digo creo porque a pesar de estar escritos a mano no entiendo nada: Kafka escribía en alemán. Bueno, la cosa fue que los cogí y salí por donde había entrado. Ahora sólo necesito un traductor, y de confianza. ¿Conocen alguno?

III

Hoy llevé los manuscritos a un profesor de filología que me recomendó la Sra. Valdés. Son increíbles las conexiones que tiene esta señora, llegan hasta Israel. Me cambié también de hotel, para no ser encontrado. Ustedes saben, para despistar. Pagué en efectivo. Nada de tarjetas, ok, soy un profesional. Lo que me extraña es que el suceso no haya salido en los medios, el gran robo de los originales de varias obras de Kafka, “el padre de la literatura moderna”. ¿O no?

IV

Toqué a la puerta y una voz ronca dijo algo ininteligible, por lo menos para mí. Así que volví a tocar y la misma voz, ahora en inglés, dijo pase.

- Qué tal profesor, ¿cómo se encuentra?
- Bien ¿y usted? Sea bienvenido.
- Gracias, me encuentro más o menos.
- Oh, bueno... Tome asiento.

Me senté echado hacia atrás, cómodo. Miraba fijamente a la cara del profesor, un tipo más bien mayor. Ustedes saben, decrepito: canoso, calvo, pálido, con un bigotito absurdo que tapaba parte de su labio

superior y una papada enorme, colgante, casi como un jodido escroto, pero sin los pelos. Era gordo. Sudaba.

- Cuénteme, profesor, qué encontró, si es que encontró algo.

- Bueno, sí encontré algo, y muy interesante...

- Ok, dispare entonces —interrumpí. Me sentía paranoico en esa oficina. Un pájaro negro se paró en el borde de la ventana que estaba detrás del profesor. Era un día nublado. Se escuchaba el ruido de la calle.

- Sí, como le decía, encontré que los manuscritos se dividen en escritos de Kafka y otros en escritos de Brod. Lo curioso es que hay unos manuscritos que parecen ser de Kafka, pero que un estudio más profundo del estilo y algunas maneras de escribir y plantear las cosas no concuerdan con el estilo de él. (Yo asentía con la cabeza, frunciendo el ceño, poniendo los ojos chiquitos, como de chino. Estaba concentrándome. Ese hombre parecía decir cosas importantes.). Esto lo pude corroborar —continuaba el profesor— con varias cartas del puño de Kafka a Brod, además de que parecen algo diferentes a los manuscritos de *La Metamorfosis*, que se encuentran en Oxford, Inglaterra...

- O sea que...

- O sea que exceptuando las cartas, esos manuscritos no fueron escritos por Kafka.

- ¿Entonces por quién? - pregunté sobresaltado.

- ¡Por Brod! - contestó excitado el filólogo.

- ¿Pero por qué? - pregunté.

No hubo respuesta. Sólo un zumbido, un buche de sangre y unos “ah, ah, ah”, mientras el profesor se desplomaba en el suelo. Yo, bueno, tomé los manuscritos y salí corriendo. Al salir a la calle escuché más zumbidos y vi cómo aparecían pequeños orificios en las paredes y en el metal de los carros. Escuché sonidos como de cristales rotos. Carajo, me disparaban. Pude morir y sin poder echarle un polvo a la Sra. Valdés.

V

Puede ser que el profesor haya muerto antes de aclarar todo, pero creo que descubrí el secreto. Antes de llegar a donde estoy vi a unos tipos altos, blancos y rubios. Pensé que podrían ser alemanes, por la imagen que tengo de ellos, por las películas. Me les acerqué y escuché “Nain”. Sí, “Nain” (y no sé cómo se escribe) significa “no” en alemán, según las películas. Les pregunté si hablaban inglés (obviamente en inglés; hablo un poco el idioma). “Yes”, dijeron, y les pedí el favor de

que me tradujeran una carta que decía arriba Brod y abajo, en la firma, Franz. Esto era lo que decía:

“Parece que voy a morir. No puedo cumplir mi sueño de escribir todas esas obras de las cuales te he hablado. Triste, ¿no? Pero más triste aún es morir sin poder hacer público este gran sentimiento que siento por ti, y el cual creo sientes tú también por mí. Adiós.

*Siempre
Franz”*

tuyo,

¿Ya lo entienden? Kafka y Brod eran amantes. Como Kafka se murió sin poder escribir *El Proceso*, *El Castillo*, etc., Brod, en un acto de amor por su amante, se dedicó a escribirlas imitando su letra. Las dejó inconclusas para así hacerle creer al mundo que se murió sin poder terminarlas. Todo esto le daba más credibilidad. Así no sólo escribió las obras que quería escribir Kafka, sino que también lo hizo famoso y creó un mito alrededor de su persona. Todo encaja, sino ¿por qué su padre no lo aceptaba? Porque era homosexual, es la respuesta. Por eso mataron al Dr. Mann y al filólogo, porque descubrieron el secreto. Se preguntarán por qué matar a una persona sólo por eso, pero la cosa es más compleja y tiene que ver con política.

Cuando tomo un caso, investigo la vida de las personas implicadas. Así que, además de investigar al profesor Mann, investigué la vida de Kafka, de Brod y de la Sra. Hoffe. ¿Qué descubrí? Que Kafka no era muy político, o al menos proselitista (si no saben lo que significa la palabra, búsqüenla en un diccionario); en cambio que Brod sí. El muy tramposo estaba ligado al movimiento sionista y parece que llegó a ocupar un puesto dentro del gobierno israelí. Algo secreto, o al menos eso dicen los rumores o las fuentes que leí. Nada, creo que la cosa es que en esos años se estaba formando el Estado israelí y se hubiera visto mal que uno de sus más acérrimos defensores fuese homosexual, aunque estuviese ligado a la cultura. Ustedes saben, los escritores, pintores y actores pueden ser *gays*, se les perdona, es algo hasta *cool*; pero en la política es algo mortal, es como tener ébola o ser un maldito leproso. El homosexualismo de Brod desprestigiaría la causa, al Estado en sí, que tenía tantos detractores en el mundo, principalmente en Arabia. La cosa ahora parece estúpida, pero los judíos no podían darse el lujo de dar excusas para que los atacaran, aunque fuesen de índole moral. Así que el gobierno israelí le limpió el pico a todo aquel que descubriese el secreto. Y lo continúa haciendo para impedir que se sepa el secreto de su secreto. Para seguir con la costumbre, pues...

¿Acaso creen que sólo el Dr. Mann y el filólogo son sus únicas víctimas? Estuve investigando y en los últimos 42 años han muerto cuatro investigadores de la “obra de Kafka”. Cuatro personas que fueron a Tel Aviv y revisaron los manuscritos. El Dr. Shubellmann murió en Berlín, en el '54, en un accidente automovilístico. Tal parece que “se quedó sin frenos”. La Srta. Kloss murió en Copenhague, en el '67, intoxicada con pastillas. La policía concluyó que se “suicidó”. Ronald Edwards, en el '81, murió aquí en Israel, supuestamente en un atentado terrorista. “Un desafortunado error”, según la noticia. Y Milan Kretzz murió en Praga, en el '92, víctima de un incendio. Alegadamente ocurrió un corto circuito en su casa y “murió por el humo del fuego mientras dormía”. Todos estos crímenes por encubrir la verdad. Crímenes de jodido patriotismo. Bah. Toda una historia, ¿no?

Pero esperen, veo una sombra por la raja de debajo de la puerta. Hay alguien. Dios mío, no tengo arma (me la quitaron al llegar y no he podido conseguir una). Bueno, si es mi fin, si alguien encuentra esta libreta, sepa que todo en ella, toda la historia, es real. Si la encuentra, tenga cuidado, cuídese, y hágale llegar esta información a la Sra. Valdés, en Proveza 27, 08029, Barcelona, España.

Ah, y yo soy Lorenzo Brunetti, puertorriqueño, descendiente de italianos; detective y escritor frustrado. Si no es así, ¿por qué carajos escribiría todo esto, así, en un diario? Sra. Valdés, me encanta, es usted preciosa, la causante de ésta, mi desdicha. Pero sepa que ya ha sido mía, que la poseí con cada cuerpo que penetré aquí en Tel Aviv. Perdóneme, pero usted me excita.

Lorenzo Brunetti, marzo de 1996

Mario A. Agrait Rodríguez
Cuento/comunidad
15to Certamen
La cajita de madera

Estaba en un espacio lleno de imágenes que aceptaba como suyas en los instantes inmedibles entre el despertar y el continuar dormido. Cuando ese despertar es gradual en lugar de brusco, se le mezclaban las imágenes de los sueños con las sensaciones que bombardeaban su mente bajo el filtro de la somnolencia. El sueño,

cual barro en las manos de un loco, se amoldaba mezclando lo soñado con lo sentido. ¿Cómo saber en ese momento si lo real es lo soñado o lo soñado lo vivido? Para Roberto siempre comenzaba todo como el despertar de ese momento, con la diferencia de que *el siempre* era relativo: porque él *nunca* lo recordaba.

Antes de abrir los ojos sintió el movimiento de su cuerpo sometido a la reconocida -por instinto- fuerza de gravedad. Reconocida y aceptada por todos, hasta los dormidos, que pueden desafiarla sólo en los sueños, pero también sueñan algunas veces que se caen...

Pero antes de abrir sus ojos ya estaba pensando en ella, recordándola abrazada a su espalda luego de hacerle el amor. Al igual que la inevitable naturaleza, sus cuerpos no podían evitar esa fuerza que los llevaba a arremeterse, morderse, amarse con la desesperación de dos cuerpos celestes que van en camino del inevitable impacto; sudorosos, abrazados bajo la frisa en aquella pequeña cama, en esa fría noche de invierno:

-Hemos hecho el amor...

-El amor ya estaba hecho, no podemos hacerlo...

-¿Y qué fue lo que hicimos entonces?

-Hemos compartido nuestro amor.

Entonces fue que allí, antes de abrir los ojos y de ser sometido a la realidad de encontrarse abandonando un sueño, sintió su cuerpo halado por el cinturón de seguridad. Estaba sentado en el asiento del pasajero de un auto desconocido y al mirar a su lado vio a un muchacho de unos veinte años que iba conduciendo.

-No te preocupes papá, ya estamos llegando. Sólo faltan un par de calles más.

-Guía con más cuidado que nos vas a matar a todos. -Habló una segunda voz desde el asiento trasero. Miró hacía donde provenía la voz, que ya había reconocido, para ver la imagen envejecida de su esposa Isabel:

-¿Adónde vamos?

-No te preocupes y sigue durmiendo. -le contestó ella.

El muchacho que conducía el automóvil le sonrió. Reconoció esa sonrisa como la de su hijo menor, Felo. Pero el Felo que él conocía solo tenía siete años. Estaba extrañado, tratando de darle sentido de todo lo que veía a su alrededor, buscando pruebas

de si estaba despierto o dormido se preguntaba: ¿Qué había pasado? ¿Por qué estaba allí? ¿Hacia dónde lo llevaban?

El auto dio otra vuelta en la próxima esquina, y reconoció el pueblo donde habían nacido sus padres... El muchacho conducía tan mal como Roberto... ¿Roberto? ¡Él se llamaba Roberto!

–¿Qué ha pasado?

–¿No lo recuerdas...? –preguntó Isabel con un tono extraño mirando a Felo.

–Tuviste un accidente y perdiste la memoria. Tómallo con calma, papá. –le contestó Felo sin quitar los ojos de los de su madre.

–Sigue durmiendo Roberto. Vamos a casa de Isa, a ver las nietas.

¿Isa? Isabelita... Isa era su hija mayor, debía tener unos doce años en este momento. ¿Una nieta? ¿Isa casada?

–¿Desde cuándo estoy así...?

–Siempre pregunta las mismas estupideces.... –fue la contestación de Isabel mientras apretaba los labios con rabia.

El hijo miró a la madre por el espejo retrovisor desaprobando su comentario y contestó a su padre:

–Varios años.

–¿Cuántos años llevo dormido?

–No has estado dormido; la memoria te falla, te olvidas de las cosas, la memoria viene y va...

–Atiende a la carretera, Felo, que es lo que tienes que hacer.

Las dudas lo devoraban desde adentro tratando de rellenar espacios que no encontraba. Recordaba que ya no vivía con su esposa porque las peleas que tanto le habían cansado le convencieron de separarse de ella. Quería darse un tiempo solo, pero algo había pasado durante ese tiempo de separación. Las frustraciones que lo consumían en esa soledad del destierro voluntario se acentuaban con la separación de sus hijos. Sobre todo, siendo lo más doloroso, el reconocerse fracasado en el matrimonio... Pero todo ese dolor había tomado un descanso con la llegada de un evento sorpresivo que interrumpió su simple existencia. Por alguna razón que sólo podía atribuir a un error cósmico: Roberto había aprendido a vivir.

Los cuerpos abrazados debajo de las sábanas mojadas de sudor. Una respiración agitada que se iba normalizando y tranquilizando con cada minuto que pasaba. Los besos de Sofía, de forma esporádica escapaban de sus labios para caer dulcemente en su nuca y en su cuello. Estaban abrazados, no, enredados en un

abrazo, sujetados en un abrazo, sujetados entre las almas y rodeados de sus brazos... Él no tuvo más remedio que decirle la verdad de todo aquello, de echar a un lado, como lo había hecho desde que la había conocido, toda apariencia y dejar a su corazón hablar aunque rompiera el encanto del momento:

–*Nunca me había sentido más feliz en mi vida. Si este fuera el último día de mi vida moriría feliz de haberlo pasado contigo.*

–*Cállate, tontito, o me vas ha hacer llorar.*

–¿Sofía...? ¿Dónde está Sofía?

Preguntó mirando a su alrededor como si se diera cuenta por fin que estaba en el auto y no en la cama con su amante. Entonces cayó al asimilar que estaba con su esposa. Lo que él recordaba era que estaban con los trámites del divorcio. Si pronto estarían divorciados, ¿por qué seguía con ella? ¿O se habrían divorciado ya? Le daba pena herirla o hacerla sentir mal y no se atrevía a preguntarle si todavía estaban casados. Antes de hablarle quería arreglar las ideas que se desorganizaban en su mente. Quería entender las imágenes construidas dentro de una inquietud de saber la verdad y una desesperación de no conocer cómo formular la pregunta.

Miró a su hijo que trataba de parecer calmado atento a las señales de tránsito. Miró a su esposa y notó la sequedad en su rostro. Ella sabía quién era Sofía y la relación que ésta tenía con él. Todos lo sabían porque él se lo había dicho a todos, no había escondido nada. Desde el punto de vista de Isabel, Sofía era esa mujer que había destruido su matrimonio: “Me ha *son sacado* al marido”, le había dicho, “Roberto me has dejado para estar con esa mujer”. Pero en ese momento, en el rostro de Isabel, veía Roberto otra cosa. A él le parecía una actitud de triunfo mientras decía:

–Ella ya no está, quizá se hizo vieja, quizá le pasaron veinte años por la vida...

Su esposa estaba siendo vaga con un propósito, estaba disfrutando el decirle estas cosas y el saberle completamente inútil para contestarle, para defenderse. ¿O tal vez era cierto todo...? ¿Acaso era cierto que había perdido las facultades mentales y había vivido entre sueño y pesadilla, entre despertar y dormir, entre el letargo de la muerte y una vida incompleta durante largos años?

–Llegamos. –declaró triunfante Felo, deseoso de acabar el difícil tema.

Cuando le ayudaron a salir del automóvil se sintió más viejo de lo que se acordaba, pero dejó que lo guiaran y entró en la casa donde conoció por primera vez a sus dos nietas... ¿Sería verdad que no era la primera vez? Eran tan hermosas y juguetonas que les recordaron a sus propios hijos cuando tenían esas edades. Había sufrido mucho al separarse de ellos, pero no encontraba otra cosa que hacer: Ya no amaba a su esposa.

En un momento dado trató de despegarse de su familia con la excusa de ir al baño. Pero lo que hizo fue buscar un teléfono. Marcó el número que recordaba de Sofía y le contestó un extraño que dijo nunca haber conocido a nadie con ese nombre. Trató de averiguar más detalles pero el extraño le colgó el teléfono.

–Ella no está, Papá.

Cuando se volteó vio a su hijo que con gentileza y cuidado tomaba el teléfono de sus manos. Felo miraba a su alrededor para estar seguro que nadie los veía.

–¿Y dónde está?

–La arrestaron hace años por estar envuelta en ciertos ataques terroristas. Ella estaba relacionada con activistas de extrema izquierda... –le contestó su hijo como si recitara un parlamento aprendido, pero nunca aceptado.

–¿La arrestaron?

–Sí, la misma noche que tú recibiste los golpes.

–¿Golpes?

–Los que te causaron la amnesia. –terminó diciendo como si esperara que con esas respuestas se calmara.

Roberto aceptó las respuestas de su hijo sin encontrar memorias que le convencieran. Conoció la felicidad en los ojos de sus hijos hace tanto tiempo cuando los había tomado en sus manos por primera vez al nacer. No conocía momentos más importantes en su vida y por esa razón a ellos les había dado todo su amor. Afrontó la apatía y la frustración cuando el amor no había sido suficiente para mantener su familia unida. Enfrentó la desesperación cuando tuvo que separarse de ellos. Reconoció hasta a la muerte... y entonces, encontró el amor:

–*Quiero tenerte para siempre entre mis brazos, a mi lado. Quiero sentirte mientras duermes a mi lado.*

–*¿Y para qué tanto deseo de escuchar mis ronquidos, loquita?*

–¿Tus ronquidos? Tus ronquidos significan que no eres un sueño...

Se habían encontrado casualmente, buscando el mismo libro en la misma librería, en la misma semana, pero en diferentes tardes. En esos momentos, ninguno de los dos halló el libro que buscaban, pero se cruzaron peleando con un tonto vendedor por su reservación un mes más tarde... Allí se conocieron y desde ese instante se amaron.

–Tengo que verla, tengo que saber que está bien. Tiene que saber que estoy bien y que todavía le busco.

–Pero papá, han pasado muchos años...

–Eso no importa. Tengo que saber...

–¿Qué tienes que saber? –interrumpió la voz de Isabel que entraba al cuarto buscándole. –Nada tienes que saber. Ahora estás con nosotros, y eso es todo.

Roberto miró hacia el suelo recordando esa última noche con cada detalle acariciado en su alma. No había espacio ya en su mente para dudas. Todo estaba ocupado por el corazón.

–Tengo que saber si me recuerda.

Los ojos de su esposa se cruzaron con los de su hijo como posiblemente lo hicieran muchas veces antes. Un par de ojos miraba con una mezcla de furia y cansancio mientras los otros le solicitaban paciencia. Roberto entró en el estudio y comenzó desesperado a buscar papel y lápiz. Su hija llegó atraída por la conmoción y los observó a los tres, su rostro fue cambiando a una expresión de impaciencia:

–¿Otra vez?

–¿Otra vez qué? –le preguntó molesto Roberto.

Sólo esa pregunta fue necesaria para que Isabel explotara discutiendo. Isa le añadió a los gritos recriminándole a su padre por hacer sufrir a su madre. El esposo de Isa trató de poner calma, pero fue rechazado por su mujer y su suegra. Una de las niñas, asustada por los gritos, comenzó a llorar y su padre la tomó en brazos sabiendo que por lo menos a una de las mujeres de la familia podría calmar con sus palabras.

Felo vio a su padre visiblemente inquieto y tomó una pequeña libreta de una gaveta del escritorio. Se la colocó en las manos junto a un lápiz. Él sabía que necesita hacer algo y escribir siempre lo tranquilizaba. Retiró a los demás del estudio de su

hermana y se quedó solo con su padre, cerrando la puerta para dejar afuera toda la discusión que sólo podía traer confusión al viejo. Roberto lo mira con amor, agradeciéndole, y luego de sentarse en el escritorio comienza a escribir. En esas páginas escribe una carta de amor a Sofía: su Sofía. La mujer que le devolvió la vida y la razón de tenerla. La mujer que, de ser un esquema o un diagrama y una mezcla de sueños y deseos, se convirtió en una mujer de carne y hueso, de mente inquieta y alma apasionada. Una pareja para él, una forma, un abstracto, una escala, un espejo “una toda donde se sentía todo”... No podía ver las arrugas en su mano mientras escribía su carta y su cuerpo que tambaleaba como si las letras lo halaran hacia el papel y tuviera que luchar contra esa fuerza para volver a erguirse y continuar escribiendo. Roberto amaba y se sentía amado y es su sentimiento tan fuerte que sus ojos se llenaron de lágrimas.

En muchos detalles el amor de Sofía le recordaba las cosas que había sentido por su esposa Isabel cuando eran jóvenes, antes de que se les acabara el amor. Era la forma en cómo se acariciaban con cada mirada, cómo se amaban en cada beso. Eran esos detalles que existían al encontrar el perfecto momento para hacer todo momento perfecto. Así también habían estado ellos dos locos, realmente enamorados:

–Mujer...

–¿Qué fue amor?

–... eres maravillosa...

–Y tú eres un tontito.

Por un momento Roberto pausó en su tarea como si recordara algo de sus memorias perdidas. Pero volvió de inmediato a escribir hasta que terminó de hacerlo, ocupado en las cosas que si recordaba más que en los vacíos que había en su mente. El resto de la tarde se la pasaron Isa y su madre discutiendo sobre la posibilidad de la alternativa de recluirlo. Isabel se oponía con firmeza. Felo no le hacía caso a ninguna de las dos mujeres, y dedicaba su tiempo a hablar con su cuñado mientras miraban un partido de béisbol.

–Ya se le pasará, ya verás que mañana será un mejor día, Isa.

–¿Y vas a aguantar todo eso cada vez que le dé por hablar así de ella?

–Es mejor así a que salga a “buscarla” y le pase algo, total ella no importa.

–Díselo a él, mamá.

Un par de horas más tarde no tuvieron más remedio que montarlo nuevamente en el automóvil y volver en el largo viaje a la casa. Llegaron cansados y Roberto casi se dormía parado. Mientras Felo lo llevaba a su cuarto abrió los ojos, se volteó y le dijo:

–¡Felo!, ella tiene que saberlo.

–Sí, papá, no te preocupes le enviaremos la carta.

Isabel no pudo evitar el escuchar la conversación y palpó la carta en el bolsillo de la chaqueta de Roberto mientras le ayudaba a quitársela, luego le cambió la camisa y lo acostó en su cama. Cuando lo vio dormido tomó el sobre y se dirigió al estudio. Abrió una gaveta y de la misma extrajo una pequeña caja de madera la cual abrió con una llave que llevaba en su bolsillo.

Dentro de la caja guardó la carta sin leerla, junto a las otras que allí había todavía sin abrir. Era un cementerio de cartas cerradas como ataúdes apiñados en una fosa de madera. Diez años de cartas de amor dedicadas a *esa otra mujer*. Volvió a cerrar la caja y la guardó en la gaveta como si fuera un ritual sagrado. Isabel cerró todo con llave y apagó la luz del estudio en espera de que la oscuridad le devolviera a su esposo de los brazos del sueño que lo consumió.

Omar Vélez Meléndez
Cuento/Escuelas Superiores
15to Certamen
Escenas de una memoria

Siempre es lo mismo. Todas las noches cierro los ojos y un huracán inmenso pasa por mi cabeza. Es una enfermedad, estoy seguro de eso. No puede ser que alguien más tenga lo que yo tengo. Me llamo Nicolás Contreras y necesito ayuda. Al cerrar los ojos en mi cama, lo último que veo es la oscuridad infinita del bosque afuera de mi ventana; lo peor pasa. Imágenes desconocidas, ruidos incontrolables y la cara de una mujer se aparecen en mi cabeza. Una mujer preciosa de piel blanca y con una belleza inolvidable e inigualable es la que se me aparece en algunas de estas imágenes. Su pelo negro y lacio, tan misterioso,

se mueve al ritmo que dice mi nombre y justo cuando me va a coger de la mano, se desvanece y yo me levanto. El sol sale en medio del bosque de manera que me despierta justo cuando el primer rayo es visible a través de mi ventana. Hacía frío esta mañana en Argentina.

El día pasa muy lento. No basta que esté estudiando para graduarme y tener un bachillerato en justicia criminal. Me fascina todo lo que tenga que ver con las cortes, pero las clases son eternas. La imagen de la mujer en mis sueños aparece otra vez en mi mente más de veinte veces al día. ¿La conozco? ¿La he visto en alguna película? ¿Leí de ella en alguna noticia? Éstas y muchas otras preguntas pasan por mi cabeza. Tratando mucho de prestarle atención a la clase, me dormí. Algo que debía evitar por dos cosas: mis notas académicas y el dolor de cabeza que me daría al levantarme con el recuerdo de todas las fotos y ruidos soñados. El timbre de cambiar clases me despertó. Mi profesor se dio cuenta. “Nicolás”, con un tono de preocupación, “ya es la tercera vez que te duermes en mi clase”, dijo el señor Villafañe. Le respondí con un simple “perdón”. “Te enviaré el material por la computadora, pero quiero que solicites ayuda”, y al decir estas palabras sacó una tarjeta de su bolsillo que leía “DR. PETRUCCI, SICÓLOGO ESPECIALISTA EN SUEÑOS”. El señor Villafañe me dice: “Cuando estabas durmiendo te moviste mucho, como si tuvieras un mal sueño. Este doctor me ayudó y estoy seguro que te curará a ti también”. Sin titubear y sin negar mi enfermedad cogí la tarjeta y me excusé de la universidad.

El camino hacia mi casa fue de tortura. El dolor de cabeza seguía creciendo y no se aliviaba. Llegué a casa, tomé cuatro aspirinas y me acosté a dormir; ya que no sabía qué más hacer para parar esa sensación tan horrible. Cerré los ojos y allí estaba la mujer otra vez. Me miraba a los ojos como si me conociera y me dijo suavemente: “Sálvame... Llama al doctor”. Me trató de coger de la mano nuevamente y como siempre me sucedía, desperté. Estaba muy oscuro. Habían pasado unas seis horas. Salí de la cama, agarré la tarjeta que me dio el profesor Villafañe y llamé al Dr. Petrucci.

Al día siguiente cuando desperté era ya la una de la tarde. El dolor se había calmado, pero todavía seguía rondando en mi cabeza. Me vestí y me monté en el carro lo más rápido que pude y me fui en dirección a la oficina del doctor. Se encontraba en un

pueblito como a una hora de mi casa. Un pueblo que el tiempo parecía haber olvidado. No tenía nombre y tenía pocos habitantes. No podía imaginar que un sicólogo especializado en sueños tendría su oficina allí, pero si me iba a curar no me importaba. Cuando llegué a mi destino no había más nadie esperando. La recepcionista me dijo que pasara a la oficina del doctor. Cuando abrí su puerta allí estaba, sentado en una silla de cuero mirándome sobre sus espejuelos. Era delgado, bajo y extraño de manera inexplicable. “Buenas tardes, eh... Sr. Contreras, ¿verdad?”, me preguntó. Le respondí moviendo la cabeza de arriba a abajo, asustado por su presencia y las ideas en mi cabeza de lo que me haría. “Bueno, a mí no me gusta esperar, dime lo que te pasa”, me dijo. Yo le contesté: “Ya van casi dos meses que me levanto con dolor de cabeza debido a unos sueños. Sueños terribles que no sé cómo explicar. En el medio de todo, me encuentro con una mujer que sabe mi nombre. Doctor, necesito ayuda. Por favor, le pagaré lo que sea para liberarme de toda esta tortura”. El me miró muy interesado en mi caso. Con una idea de lo que yo podría tener, me dijo que me acostara en el mueble mirando hacia el techo. Escuchaba solamente el reloj que tenía en su mesa, tic, toc, tic, toc. Me dijo muy sutilmente: “Respira normalmente. Quiero que con cada suspiro te sientas más y más relajado. Imagina que una luz brillante te rodea y envuelve. Voy a contar del 10 al 1 y con cada número vas a estar en un estado de paz más profundo. 10, 9, 8, 7, 6, si quieres volver, sólo abre los ojos, 5, 4, 3, 2, 1”.

Me encuentro en un espacio infinito. Todo es blanco. Al lado mío está una figura conocida que me hizo pensar que esto era un sueño otra vez. La mujer que he visto por los pasados meses estaba mirándome, pero esta vez no se sentía como un sueño, era real. “Me llamo Victoria, y yo soy tu vida pasada”. Todo esto me dio como un tren a máxima velocidad. Al principio me quedé sin palabras. No sabía qué decir, pero no tuve que hacer nada. Victoria se levantó y me hizo un gesto para seguirla. Entramos a una luz brillante y caímos en una casa preciosa de dos pisos; era muy tarde en la noche. Había mucha luz en el hogar, todo estaba encendido, a pesar de que era tan tarde. Las lámparas en las mesas, la cocina, el pasillo, todo me parecía familiar en la casa, a pesar que estaba seguro de que yo nunca había estado allí. Las personas vestían como si fuesen los años 1900. Subimos las

escaleras y en el primer cuarto a la derecha me encontré con una escena horrorosa. Victoria estaba en el piso con una herida de bala en un ojo. Había sangre por todos lados, pero lo más que me perturbaba era la presencia de Victoria viva a mi lado y su cuerpo muerto en el piso junto a otros dos cadáveres de desconocidos. Le pregunté a mi vida pasada con desespero: “¿Qué te paso? ¿Quiénes son esos?” Ella me respondió: “Hay mucho que contarte. Cosas que me están arrancando el alma, pero cosas que deben ser dichas”. En este momento despierto del trance y me encuentro en la oficina de Dr. Petrucci otra vez. Luego de contarle lo que había visto me dice: “Vete a tu casa. Descansa y vuelve mañana otra vez. Estas cosas no se resuelven en una sola visita”.

Fue la mejor noche que tuve desde hace dos meses y medio. No soñé con nada y me levanté sin dolor. Desperté con la curiosidad de saber lo que le está pasando a Victoria. ¿Por qué me estaba llamando la atención? ¿Por qué no ha podido descansar en paz? Pienso que todo esto se va a resolver en el tiempo debido. Sin pensarlo me puse la misma ropa de la noche anterior y me dirigí hacia la oficina del doctor.

Cuando llegué, lo vi otra vez sentado en su silla, mirándome, pero esta vez lo vi cansado. Como yo, cuando me levantaba después de las pesadillas. No perdimos tiempo y me acosté rápidamente en el sofá. Me fui en el trance de paz y me encontré nuevamente en el espacio infinito, junto a Victoria. Me dijo: “Hace mucho yo me enamoré de un hombre llamado Julio Salazar. Era un hombre guapo, de pelo corto y rubio, con un porte elegante. Era con quién yo iba a pasar el resto de mi vida, pero cosas indebidas pasaron. Su hermano Eduardo me enamoró en un momento vulnerable para mí cuando mi padre había muerto y Julio estaba bebiendo más que nunca. No lo quería hacer pero pasó. Estuve con Eduardo. Julio no sabía de nuestra relación y yo presentía que algo malo iba a pasar, eventualmente”. Todo esto me lo dijo melancólica y con lágrimas en sus ojos. La luz que me rodeaba se apagó y Petrucci me había despertado. “¿Estás bien?”, me preguntó muy preocupado, “Una lágrima te cayó por la mejilla y me asusté”. Esto nunca me había pasado. “Descansa y regresas mañana que yo tengo que encontrar la causa de todo esto”. Yo sabía lo que había pasado. Victoria es mi vida pasada que se está hospedando en mi cuerpo durante esos trances. La melancolía de ella se había reflejado en mi cuerpo con la lágrima. “Te puedes

quedar en un motel que hay al final de la calle que se llama Motel Los Árboles. Le dices al dueño que yo te envié. Te dará la estadía gratis. Es para que no tengas que volver a tu casa tan lejos.”

El dueño era un anciano de más o menos ochenta años. Se veía muy bien para su edad. Poder manejar un motel solo no era tarea fácil. Nos pusimos a conversar y le expliqué lo que estaba pasando en mis sesiones con el doctor y en todo momento me miró como si hubiese vivido lo que yo vi con Victoria en su casa. “Yo sé de un asesinato que ocurrió hace muchos años”, me dijo el señor cuyo nombre nunca me dijo. “Encontraron a la joven muerta en su cuarto con una bala en el cerebro. Puede ser que no me creas, pero yo tenía diez años cuando eso pasó. Vivía cinco casas después de la de ella. Fue horrible pensar que había un asesino en mi comunidad. Pensaba que sería el próximo en irme. Nunca se supo quien la mató. Todos se olvidaron de su caso menos yo, pero nunca me molesté en investigar”, dijo el hombre. El señor me había despertado una curiosidad mucho más grande de la que ya tenía, pero era medianoche y no podía molestar al doctor tan tarde. Me fui al cuarto temporero y me quedé dormido muy rápido.

Al otro día me levanté y sin desayunar, salí. Tenía que saber lo que le pasó a Victoria. “Yo sé que voy a encontrar la respuesta”, me dije. Sin fe ni esperanza no hay paz en la mente de uno; así que cerré la puerta del cuarto y caminé, con un frío casi congelante, hasta llegar a la oficina de Dr. Petrucci. Me acosté tan rápido en aquel sofá que el doctor no se dio cuenta que estaba allí. Se asustó cuando me vio, pero sabía que yo quería respuestas, así que se sentó en su silla y me hipnotizó de nuevo. Se veía aún más cansado que el día anterior, pero no le di mucha importancia. Me hipnotizó. Me encontré en la casa de Victoria al día siguiente de su asesinato. Ahora ella no estaba a mi lado. Estaba solo. Entré a la casa y vi a uno de los policías sentado en una silla leyendo el periódico. Tenía sus ojos puestos en la noticia del asesinato. La noticia tenía la fecha 1928 lo cual me hizo retroceder por un momento tocándome la cabeza y sorprendido por lo que había leído. La noticia contaba de un testigo que escuchó gritos y un disparo. Leía que cuando éste llegó a la escena ya Victoria estaba muerta en el piso con el asesino sobre ella. Dio un paso dentro del cuarto y el asesino se disparó cayendo sobre el cuerpo de Victoria. El periódico también indicaba de la relación que tuvo ella con Julio Salazar. Entre las cosas que había en la escena del crimen se

encontraba un cuchillo. Esto causó confusión ya que una joven en esa época no hubiese tenido un cuchillo con ella, a menos que fuera para defenderse. En el bolsillo del pantalón de uno de los muertos había una carta donde decía que Julio se quitaría la vida si no se quedaba con Victoria, pero en la carta nunca se mencionó hacerle daño a la joven. Después la luz que me rodeaba se fue pero no me despertaron. Muchas imágenes pasaban por mis ojos y entre ellas se veía cuando Victoria dejó a Julio por su adicción al alcohol y a Eduardo consolándola mientras ella lloraba sin parar. Victoria subió la cabeza y sus lágrimas eran sangre corriendo por sus mejillas. Desperté sin que el Dr. Petrucci me llamara. “Hasta aquí llega nuestra sesión de hoy”, me dijo.

Me fui a caminar hacia el motel y vi un cementerio a mi izquierda. Se me ocurrió buscar la tumba de Victoria a ver si era allí donde se encontraba y efectivamente, la encontré. La comunidad de Victoria era en este pueblito donde me estaba quedando. Al ver la piedra grabada con el nombre VICTORIA se me llenaron los ojos de lágrimas y me arrodillé frente a ella. Entendía por lo que ella había pasado y me daba mucha tristeza percatarme que murió tan joven, tan inocente. Tenía que resolver el misterio de su muerte para que ella descansara en paz. Volví a la oficina del doctor. “Hipnotízame otra vez, por favor”, le dije con los ojos llenos de lágrimas. Sin sorprenderse me dirigió a su oficina y caí en trance rápidamente. Me encontraba en la casa de Victoria, en su cuarto. Escuchaba a Victoria y a Julio hablando sobre cómo iban a recuperar su relación. Se notaba la felicidad en la voz de Victoria. Julio le prometió a Victoria que iba a dejar de beber y que la iba a querer hasta que la muerte los separase. De la nada entra Eduardo al cuarto con una pistola en la mano. Julio saca un cuchillo de su bolsillo y cuando lo hace se le cae una botella de alcohol al piso. Victoria mira a Julio sorprendida por la botella. Eduardo ataca a Julio y pelean por un momento hasta que Eduardo le dispara a su hermano. Victoria grita. Le apunta la pistola a la preciosa joven y le dice: “Abre los ojos, Victoria”. Le dispara, escribe la nota, la pone en el bolsillo de Julio para hacer creer que fue éste quien la asesinó y se dispara él mismo cayendo sobre el cuerpo de Victoria. Cuando volví a la realidad le avisé a Dr. Petrucci lo que descubrí. El doctor tenía una mirada siniestra que me asustó un poco, pero la felicidad por lo que había hecho, lograr que Victoria descansara en paz, era más grande.

Llegué a casa, puse la radio para escuchar música. Me serví una copa de vino para celebrar y me senté en el mueble para descansar y relajarme. Tomé dos veces de la copa cuando me pareció escuchar otro carro estacionándose frente a mi casa, pero lo ignoré. Seguí tomando cuando de la nada sentí un metal frío en mi sien y escuché la voz del Dr. Petrucci cuando dijo: “Abre tus ojos, Nicolás”. Disparó.

Víctor Martínez
Escuelas Superiores
Ensayo
15to Certamen

Sobras

Esto es un ensayo sobre absolutamente nada. Al ser humano ser obligado a escribir, la creatividad desaparece, se esfuma, es el resultado de lo que escribió el lápiz luego de saludar a la goma de borrar. Entonces se escribe sobre nada. Progresivamente se planta en el papel lo que sobra del pensamiento. La forma correcta de hacer esto es igual a la forma correcta de escribir, no existe. Existen las reglas de esta escritura para romperse, nos enseñan a elaborar correctamente para que en un corto tiempo llegue otro autor con “ideas nuevas”, con ideas que son sólo la contraposición de todo lo que se ha obligado a aprender.

Absolutamente nada, parte 1:

El nada es el sustantivo del todo. Al escribir del nada estás drenando el desperdicio del pensamiento, las sobras. Sin embargo, cuando uno toma diferentes sobras y las combina, crea un plato nuevo e interesante. Pero, ¿qué son las sobras del pensamiento? Fácil, en lo que sólo pensamos cuando tenemos tiempo libre, los pensamientos que no son serios. Entonces el nada son los pensamientos buenos y malos a los que se llega durante la meditación. El nada evoca el todo de los pensamientos que sobran. Por lo tanto el nada es sustantivo del todo.

Ahora que está establecido lo que cubre el rango de lo que es “el nada”, llega el tiempo de establecer cómo tratarlo... Al

escribir un borrador, se tienen dos opciones. Algo con sentido, impactante, que deje una imagen dentro del lector o se puede escribir nada; solamente por escribir. Al escribir sobre nada, la meta es clara. Desahogarse, tirar la basura y vaciar un poco la mente para hacer lugar para nuevas sobras. Sin embargo, al escribir sobre algo serio e importante, se intenta recrear lo que no se desea perder. Por lo tanto, las dos formas diferentes de escribir dictan la naturaleza de lo dicho. Escribir sobre nada es más natural y menos rebuscado, escribir para impactar es más profundo, propio y correcto.

Absolutamente nada, parte 2:

Está establecido ahora que escribir sobre nada es un método de desahogarse. Como antes mencionado, desahogarse de lo que es nada, depende de lo que el receptor vea como nada. Ahora, ¿qué es el nada sobre lo que este ensayo está escrito? Aquí rompo las reglas no existentes de la literatura y comienzo a escribir en primera persona, porque en tercera no puedo explicar realmente la red de eventos que me lleva a desahogarme.

Al sentirme obligado a escribir un ensayo, lo primero que me viene a la mente es desahogarme. Entonces para mí, escribir sobre nada es escribir sobre cómo el nada de este ensayo es el nada que no quiero exponer. Por lo tanto, las sobras de mi pensamiento, el nada, son mis ganas de no trabajar. Vacío en esta sección cómo la obligación de escribir estos trabajos no crea una motivación para tomarlo en serio. Por lo tanto, solamente me queda la opción del desahogo al escribir. Así llego a la paz que permita que fluya el pensamiento.

Absolutamente nada, parte 3:

Volviendo a la tercera persona, nos damos cuenta que lo dicho en el párrafo anterior queda incompleto. Esto es porque en el caso de algunas personas, el nada no es mucho, las sobras del pensamiento se agotan rápido y el desahogo concluye para ellos rápidamente. A esto ser discreción del emisor, el trabajo está hecho, sin embargo, al receptor examinar y concebir este nada como otra cosa, se puede quedar en un estado de limbo, sin saber qué pensar.

A causa de este blanco al que se llega, el autor es nuevamente presentado con varias opciones. Puede detener la escritura, o puede buscar otro tema sobre el cual elaborar. A causa de que aquí se necesita un mínimo de nada, no queda más que la

opción de buscar sobras del pensamiento relacionadas al tema ya planteado. Sin embargo, en la profundidad de este tema, todo se relaciona, por lo tanto, la tarea es fácil, sólo consta en buscar otra cosa sobre qué desahogarse.

Absolutamente nada, Parte 4:

El lector de esta colección de nada debe ya haber considerado el porqué de las divisiones que se encuentran entre estas palabras. Pues, los nada se entienden más fáciles cuando son separados, ya que toda sobra tiene su diferencia y éstas no se mezclan en una licuadora, sino que se organizan juntas, pero separadas para que así se resalten la cualidades de cada una. Partiendo de esto se pudiera utilizar alguna técnica literaria para servir del puente hacia el nuevo tema, el nuevo nada, sin embargo, el autor algunas veces prefiere ser más directo.

El nada es también la naturaleza de las personas. Combinar diferentes nada para que se resalten los unos a los otros, el mismo resultado de una combinación de amigos. Sin embargo, hay una diferencia entre el nada de la mente y el nada de la naturaleza del ser humano. El nada de la naturaleza no se puede ver como una sobra, se debe apreciar como algo serio. Esto crea una pregunta sumamente interesante. ¿Si los humanos se fueran a ver como creaciones literarias en los ojos de Dios, existiría la posibilidad de un borrador? Si el borrador puede ser o impactante o un desahogo de los nada, pues Dios no tendría nada sobre cuales escribir, ya que nosotros somos seres de alta importancia para él. Decir que somos sus desahogos es un insulto directo a la razón por la que se fue creada la raza humana, por lo tanto, tal vez el ser humano es la única cosa que no tenía una variante de desahogo, el valor constante que hace a la sociedad girar.

Los desahogos de los seres humanos resultan, al igual que las cosas serias, en eventos que crean movimiento en la sociedad. O sea, todo lo que se desarrolla del ser humano es producto de un pensamiento serio o de una sobra. Claro, típicamente las sobras y los nada no se llevan a cabo con la mentalidad de que algo totalmente exitoso surgirá. Si se observa la historia, con seguridad se puede afirmar que los nada pueden resultar en el impacto que lo serio busca lograr. Ya sea este positivo o negativo, el punto es que se logra un impacto. Por ejemplo: una ocasión negativa en donde el nada creó un gran impacto fue la bomba atómica. Albert Einstein no intentaba crear la bomba, su intención seria estaba en

la búsqueda de otros resultados. Sin embargo, su desahogo pudo haber influenciado su curso de acción, resultando en el impacto que no intentaba crear. También, están los resultados positivos. Las invenciones que surgen a través de los pasatiempos de los grandes pensadores, que inventaron por matar el aburrimiento y no por mejorar la sociedad. Un ejemplo básico de esto es la creación del espejo. Observar el reflejo no es una necesidad, sino un capricho.

El nada que surge del ser humano indudablemente se refleja en todas partes. El ejemplo anterior de la invención del espejo nos demuestra que los pasatiempos son también métodos válidos de deshacerse de las sobras. El nada del pensamiento se elabora a través de las acciones que toman los seres humanos, dándole movimiento a la cadena de eventos que es la vida.

Absolutamente todo:

Se preguntarán por qué cambia el título en esta sección y muchos llegarán a la conclusión de que al autor se le acaban las nada sobre los que escribir. Esto es verdad, ya se me acaban las cosas. Por lo tanto he vaciado mi conciencia de cosas lógicas e interesantes para el receptor y de ahora en adelante todo lo dicho es sólo cosa de interés personal.

La duda de si el mensaje del nada llegará es algo que ahora está grabado en mis pensamientos. Considero esto el nada sobre cual hablaré ahora. El abuso del uso de la misma palabra, el tema ambiguo e indirectamente planteado, siento que compliqué mucho las cosas, y lo complicado no favorece a la mayoría mundial. Por lo tanto, tal vez este ensayo resulte aburrido a la gran mayoría, lo que no es un dato sorprendente. En realidad siempre hay quien encuentra la literatura aburrida, no se puede ganar el interés de todos, dato que es tan verdadero como lo que piensas tú, que lees estas palabras ahora mismo. Entonces, me preguntarán por qué no hago cambios a lo ya escrito. Pues como la literatura lo que tiene son reglas no existentes, pienso que ésta es la manera correcta de llevar a cabo el mensaje. Esto tal vez será porque me gustan las cosas complicadas o simplemente porque no quiero trabajar más, pero ni modo, siento que el mensaje llega.

Nada es todo entonces, creo que lo he dicho claramente. El interés en el nada crece día a día dentro de todos aquellos que se enfocan en las cosas más mínimas o efímeras de la vida.

Por eso es que decidí escribir un poco sobre el nada, ésta es la explicación que yo tan estúpidamente he generado, con crear un poco de paz en mi consciencia.

Y volviendo al principio, al comienzo de todo este ridículo deletreo, “Esto es un ensayo sobre absolutamente nada”. ¿Por qué lo digo así? Pues la explicación tras eso está en la comparación: el nada y el todo.

El nada y el todo son percepción de las personas, nadie ve las cosas de maneras similares. Lo dicho es producto del nada, de las sobras de mis pensamientos y de las sobras que se han generado mientras se escribía sobre nada. El nada inicial proviene del desahogo de tener que hacer un trabajo que no quería hacer desde un principio. El producto de ese nada, de ese desahogo es el todo de lo que ahora he escrito y por lo tanto, esto es un ensayo sobre absolutamente nada, el todo de la obligación.

Nilza E. Mojica Cruz

15to certamen

La producción literaria de los movimientos de vanguardia en Puerto Rico,

*A un nuevo mundo le corresponde un nuevo arte
que a su vez recrea el mundo.*

Mihai G. Grünfeld

Desentrañar la literatura no es una cuestión lúdica; puesto que ésta presenta diversas gamas en cuanto a temas, estilos, movimientos literarios se refiere. Específicamente, reitero que se descubre a través de ella distintos enfoques; es decir, algunos escritores utilizan como medio de expresión la *escritura automática* (cursiva mía) dándole cierto énfasis desde el subconsciente; significación al lenguaje.

Pedro Salinas reafirma que todo poeta “difícil”, si es poeta verdadero, nos entrega en su propia obra la clave para descifrarla, y que el artista no dificulta la comprensión de su escritura por capricho o por pedantería, sino por urgencia visceral, por su desesperado intento de ser más que un mero copista.^{iv} De ahí que, se observan ciertas rupturas o discontinuidades en la escritura. Es por medio del lenguaje que los escritores recrean su expresión

lírca; de modo que desarrollan cierto texto que en ocasiones se juzga como enigmático hasta el punto que se visualiza como hermético, incluso esotérico.

Las vanguardias se circunscriben a un tiempo definido el cual algunos críticos literarios lo determinan entre el año 1910 hasta finales del 1930. Es una época o un momento que se figuraron diversas rupturas, según Raymond Williams en su texto “La política del Modernismo”. El movimiento de vanguardia se dio en la perspectiva como elemento contestatario donde observamos una ruptura con la tradición. Sus manifestaciones extremas se dirigen especialmente contra la institución arte.^{iv}

De acuerdo con Bürger en su texto “Teoría de la vanguardia”, enfatiza que uno de los rasgos característicos del vanguardismo consiste; en que no han desarrollado ningún estilo; no hay un estilo dadaísta ni un estilo surrealista.^{iv} De ahí, que esta generación literaria lo que intenta provocar es un “shock”. De modo que, la intención lleva a dirigir a los receptores a convertir como principio supremo de la intención artística.

En una de las teorías del arte que se plantean dentro del movimiento de vanguardia podemos señalar la de Walter Benjamín cuando nos determina el concepto de aurática como un tipo de relación entre obra y receptor.^{iv} Es una manera de plantearnos las transformaciones técnicas de reproducción en el arte. Éstas cambian los modos de percepción, pero también transforman el carácter completo del arte.^{iv} Por consiguiente, los vanguardistas pretendieron devolver a la práctica la experiencia estética. Dicho esto, nos plantearemos la intención de los vanguardistas según Bürger, quien alega que ellos no intentan en absoluto integrar el arte en esa praxis vital; por el contrario, comparten la recusación del mundo ordenado conforme a la racionalidad de los fines que había formulado el esteticismo.^{iv} Su verdadera intención es un intento de estructurar a partir del arte, una nueva praxis vital.

Acercándonos a los textos representativos del vanguardismo en Puerto Rico podemos deducir de acuerdo con Bürger que se presentan ciertas similitudes entre un escrito y otro.

Cuando indagamos sobre las características del vanguardismo encontramos que es un tipo de arte inorgánico (alegórico); en donde hallamos cierta mediación entre la unidad de lo general a lo particular. Una manera de visualizarlo sería entrever que para el

vanguardismo, el material sólo es material; su actividad no consiste principalmente en otra cosa más que en acabar con la vida de los materiales, arrancándolos del contexto donde realizar su función y recibe su significado.^{iv} De ahí que observamos un tipo de obra donde el vanguardista sólo distingue un signo vacío, pues él es el único con derecho a atribuir un significado. De modo que, se nos presenta de forma fragmentada, donde separa el suyo de la totalidad de la vida.

En varias ocasiones, esto nos lleva a reconocer fragmentos, fijados por el mismo bardo. La manera de crear, de inventar por medio del lenguaje es capturar al receptor desde el todo para de esta forma llevarlos o dirigirlos a la particularidad de la obra; de ahí la fragmentación y la intencionalidad del poeta. Benjamín alega en su texto que este tipo de conducta de los artistas alegóricos produce melancolía.

Desde ese punto de vista apuntamos hacia la conceptualización entre el lenguaje y la vanguardia. Nos argumenta Raymond Williams en su texto “La política del Modernismo” que la palabra fue emancipada de las cadenas filosóficas y religiosas de los simbolistas. Dicha palabra retomaba un valor, es decir, una palabra vista de este modo no era una señal dirigida...sino un significante por sus mismas propiedades materiales que, mediante su uso poético estaba consagrada a representar una idea del autor.^{iv} Es una forma de liberar el lenguaje; de crear un estado de relación directa entre el contenido y el receptor. Por tanto, se dio una liberación con el lenguaje, con el mero propósito de ser creativos, de ahí la pluri significación del texto. En su libro lo plantea de la siguiente manera:

“...la certeza razonable de que se entiende que digo al menos siete cosas diferentes, no sólo por las posibilidades múltiples del término “creativo” sino porque la “condición contemporánea” se entendió históricamente al menos de una de las maneras siguientes: un estado de represión activa de las posibilidades humanas; un estado de discurso y composición anticuados...” (94).

En un aparte, detallamos esa forma de recrear con el lenguaje como forma interna, que corresponden a las vidas internas de sus hablantes, según había sostenido Humboldt.^{iv} Es decir, esa forma interna de manera liberadora nos recrea en la palabra poética; el fundamento de hablarnos, desde un lenguaje

literario propio de ellos; los vanguardistas. De ahí que curiosamente, enmarcamos lo que planteó Artaud en el texto de Raymond Williams cuando nos revela que “La ruptura entre nosotros y el mundo está bien establecida. No hablamos para ser entendidos sino a nuestros yo es interiores”.^{iv}

Octavio Paz en su libro “Los hijos del limo” lo define como estética de lo mínimo, lo cercano, lo familiar. El gran descubrimiento: los poderes secretos del lenguaje coloquial.^{iv} Además, nos afirma que “El poema no sólo es una realidad verbal: también es un acto. El poeta dice y, al decir, hace. Este hacer es sobre todo un hacerse a sí mismo: la poesía no sólo es autoconocimiento sino autocreación”.^{iv}

De aquí en adelante nos circunscribiremos a las vanguardias latinoamericanas con el fin de enmarcarlo dentro de la literatura puertorriqueña. El objetivo primordial es dar un vistazo al movimiento desde ese espacio literario que nuestros bardos insulares se vieron inmersos en el mismo. Jorge Schwartz las cataloga como un mosaico de paradojas. En ellas se abarcan diversos matices encontrados o diferenciados. Los mismos crean diversos choques o diferencias las cuales nos llevan a pensar en dos puntos, o fueron de imitación o de aspectos originales. Según, él, las vanguardias ni formaron un sistema coherente en el cual cada etapa refleja la estructura uniforme del conjunto.^{iv} Tan es así, que podemos señalar que este tipo de literatura atravesó puntos o momentos distintos. Nos atrevemos argumentar que sobresale la diversificación en cuanto al contenido y la forma y su complejidad interior; tanto en el yo poético como en su constitución de crear el arte. De ahí que, logramos señalar la influencia en otros escritores. De modo que, Schwartz nos alega que:

“La libertad estética constituye el a priori de todas las vanguardias literarias. El sentido de la libertad propicia, por un lado, la disposición para actuar lúdicamente en el momento de crear formas o de combinarlas; y por otro lado, amplía el territorio subjetivo, tanto en su conquista de un más alto grado de conciencia crítica (piedra de toque de la modernidad), cuanto en la dirección, sólo aparentemente contraria, de abrir la escritura a las pulsiones afectivas que los patrones dominantes suelen censurar”.^{iv}

Cabe señalar un punto importante dentro de este tipo de literatura; la conceptualización del vocablo libertad en cuanto a la forma de expresarse. De modo que, Schwartz nos plantea lo siguiente:

“La libertad permite que la <<sed de horizonte y de galope>> se sacie dónde y cómo le parezca mejor y para ello es necesario que ejerza primero la ruptura con la mala positividad de las convenciones osificadas. ...el escritor va a enfrentar su asunto, que lo llevará de vuelta a sus experiencias vitales y sociales significativas. El pasaje que vincula estrechamente libertad y opción se dio en la mente de los poetas y narradores que desviaron la parábola de su obra de la proclamación de fórmulas libertarias hacia la <<búsqueda tanteante de la identidad>>...”^{iv}

En fin, nos señala Schwartz que las vanguardias, en lugar de lanzar pasajes, se apropian de las formas nuevas y los exalta en sí mismos, abstractamente.^{iv}

Por otro lado, para enfocar el momento de lanzamiento en este tipo de literatura, Schwartz hace hincapié en una posible fecha inicial de este movimiento literario y nos confirma el año de 1909, cuando Marinetti lanzó en París el Manifiesto Futurista y las repercusiones de dicho manifiesto fueron inmediatas. Sin embargo, él, como fecha inicial determina que las vanguardias latinoamericanas se dan por el manifiesto *Non serviam* por Vicente Huidobro en el 1914. Él determina que los presupuestos estéticos del texto, establecen el primer ejemplo como base teórica del creacionismo, en las vanguardias en América Latina. De hecho, nos reafirma que “Tanto por la actitud cuanto por los irreverentes postulados, *Non serviam* representa el momento inaugural de las vanguardias del continente”.

Una de las bases que sienta este estudio es reconocer cómo fue el vanguardismo literario en Puerto Rico con el fin de desentrañar las diversidades concebidas durante ese momento histórico y literario. Es por eso que, señalamos como punto de partida al bardo chileno, Vicente Huidobro, y asímos el contexto de Jorge Schwartz cuando nos reafirma que:

“...Vicente Huidobro, poeta inaugural de las vanguardias en América Latina, seguirá hasta el fin de una vida muy agitada, fiel a las ideas del poeta como redentor de la humanidad y de la poesía como fuerza renovadora.”^{iv}

Por otra parte, Grünfeld nos señala el periodo entre los años 1916 y 1935, como una época de extraordinaria experimentación y creatividad artística. Una de las definiciones más acertadas que encontramos para objeto de estudio y para comprender este tipo de literatura fue la de Mihai G. Grünfeld en su texto “Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia”. Él la define como:

“...la vanguardia fue, en lo mínimo, un testimonio fervoroso y ardiente que anunciaba la llegada de una nueva realidad y de un nuevo ciudadano que la poblara, un hombre nuevo que participara y gozara de esta nueva era. ...la vanguardia fue una esperanza y un intento de cambiar el mundo, de recrearlo, de rehacerlo, de convertirlo en algo nuevo, totalmente distinto, no reconocible pero a la vez familiar. Los vanguardistas participaron en una praxis estética, política y social que tenía como propósito vivir en el mundo de otra manera y por consiguiente recrearlo”.^{iv}

Él nos delimita que es una época de extraordinaria creatividad artística e intelectual, la cual, tenía la intención de corromper las normas antiguas y de esta manera colocaban en forma de jaque las reglas establecidas en cuanto a la estética y creaban nuevos estilos, nuevas formas de expresarse y por ende, diversas circunstancias. De ahí que, representan en sus manifiestos el advenimiento de un nuevo mundo, un apoderamiento de él para evocar su propia necesidad. Tan es así que, ese nuevo orbe los lleva a crear una obra cósmica en muchas de los casos ininteligibles. Afirmándonos con lo antes expuesto nos ceñiremos a destacar la obra literaria como una nueva sensibilidad artística y ultra modernista.^{iv}

Por otra parte, Octavio Paz en el libro “Los hijos del limo” señala que las ideas de Huidobro tienen una indudable semejanza con las que exponía entonces Reverdy: el poeta no copia realidades, las produce. Huidobro afirma que no imita a la naturaleza, sino que imita su modo de operación: hace poesía como la lluvia y la tierra hacen árboles.^{iv} Nos alega Paz que es un idioma que retoma un espacio aéreo. Describe que las palabras son paracaídas que se abren en pleno vuelo y, por ende, se desvanecen. Este tipo de escritores trastocan todos los niveles del lenguaje para crear nuevas proposiciones con la lírica. Según Janette Becerra, es una cuestión característica del gesto vanguardista del siglo XX, muy a tono la generación.^{iv}

Para efectos de comprender esta postura relacionada con la *liberación poética* (cursiva mía), retomo las palabras de Mallarmé

citado en el texto de Edison Simons que dice "...estoy inventando una lengua que necesariamente tiene que brotar de una poética muy nueva y que podría definir en dos palabras: Pintar no la cosa, sino el efecto que produce. El verso no debe..., componerse de palabras, sino de intenciones y todas las palabras han de borrarse ante las sensaciones".^{iv}

Cabe destacar que la literatura vanguardista puertorriqueña se destacó por demostrar una sensibilidad artística donde se palpa una renovación poética tanto en Europa como en América. Los escritores vanguardistas adquirieron influencias relacionadas con el futurismo de Marinetti, el expresionismo de Trakl, el dadaísmo de Tzara, el ultraísmo de Comte y como anteriormente mencionamos en este estudio el creacionismo de Vicente Huidobro. Este tipo de literatura surge como resultado de las insatisfacciones que producían en las nuevas generaciones, en cuanto a la vigencia de arte tradicional. Según José Emilio González caracteriza esta época literaria de la siguiente manera: verso corto, poema breve, lo anti, imagen como recurso central para la construcción del poema, tecnología, experimentalismo, palabras en libertad. Es un movimiento que surge luego de la post-guerra y esto trae consigo cierta individualidad original en sus escritos. Uno de los aspectos sobresalientes de la época lo fue el planteamiento político relacionado con el nacionalismo como idea revolucionaria; reclamando así la soberanía para Puerto Rico.

Los movimientos que se destacaron bajo la influencia vanguardista en Puerto Rico se conocen como el Diepalismo; representado por José I. de Diego y Padró y Luis Palés Matos. Estos a su vez inician con la onomatopeya en su lirismo a la misma vez que destacan en su obra poética lo frenético. Dentro de ese primer movimiento vanguardista podemos hacer hincapié a la siguiente obra: "Orquestación diepálica" y "Fugas diepálicas"; esta última dio pie al manejo del tema negroide dentro de la literatura puertorriqueña.

Por otro lado, surge para el año 1922, el Euforismo. Éste representaba la euforia como capacidad para soportar el dolor y las adversidades, sensación que en ocasiones exhibe cierto reflejo de bienestar. Los representantes de dicho movimiento lo fueron Vicente Palés Matos y Tomás L. Batista. Demostraron estos escritores influencia con el futurismo de Marinetti. Entre las características de sus escritos, señalamos las siguientes: verso

espontáneo, áspero y rudo pero sincero; en ocasiones decae en cierto grado de desacuerdo con las posturas románticas, rechazando así el sentimentalismo. Además, en su verso se exalta la máquina, la llave, la sierra, el marrón, el vértigo; entre otros elementos relacionados con la tecnología. Su obra más reconocida según Josefina Rivera de Álvarez lo es “Canto al tornillo”. Tuvo gran influencia con la poesía europea de post-guerra.

Otro que se destacó en este tipo de movimiento lo fue Evaristo Ribera Chevremont quien arrojó nuevas normas del versolibrismo europeo. Nos legó con su obra versos cuya adaptación fue la creación de la imagen y ecos de actitudes de protesta social. Entre sus obras cabe mencionar: “El hondero lanzó la piedra”, “El templo de los alabastros”, “Vitrales góticos”, “Yo sé de uno que tiene una canción”, “Tú, mar, yo y ella”, “Cristo Rojo”, “La linotipo”. Este encamina con su estilo literario nuevos postulados de renovación estético-literario vanguardista conocido como el Girandulismo. Este se desarrolla con una serie de poemas titulado “Girándulas”. Aboga Chevremont por la renovación en la lírica, suplantando el verso métrico por el verso rítmico, es decir, elimina lo anecdótico.

Esta forma de escritura dio pie a otro movimiento vanguardista conocido como el Noísmo que sale a la luz a mediados del año 1925. El Noísmo es reconocido como el rechazo del estancamiento y la fuerza de la costumbre que caracterizaban al ambiente de vida y cultura en el país; es decir, totalmente enajenado y vituperado de su praxis vital. Proclamaban la incredulidad, la duda, la negación como punto de partida de su filosofía. Esta fue una estética que la observamos como áspera, ruda pero a la misma vez sincera con evidentes reminiscencias dadaístas y con marcada aspiración renovadora. A su vez aspiraban a contar todo, exponiendo así la oposición al sistema social vigente; al ultraísmo, a la moral, a la seriedad y a los dogmas establecidos durante la época. Entre los escritores reconocidos podemos dar mención a los siguientes: Vicente Palés Matos, Emilio R. Delgado, Vicente Géigel Polanco, Tomás L. Batista, Juan Antonio Corretjer, Fernando Sierra Berdecía, Cesáreo Rosa-Nieves, entre otros jóvenes universitarios. Entre sus obras podemos recalcar las siguientes: “Drama noísta” de Vicente Palés Matos, “Facetario noísta” de Delgado, “Sinfonizando imágenes a la luz del sol” de Rosa-Nieves.

Por último, como estudio diacrónico señalamos el grupo vanguardista conocido como Atalayismo. Este sale a la luz pública en el año 1929 bajo el mando de Graciany Miranda Archilla, Clemente Soto Vélez y Alfredo Margenat. Estos escritores puertorriqueños se vieron influenciados con la Primera Guerra Mundial. El Atalayismo fue el movimiento de vida más prolongado y el único de los ismos de vanguardia que dejó obras publicadas.^{iv} Entre las características de sus escritos podemos hacer mención de las siguientes: variación de los motivos, innovación temática, falta de signos de puntuación, brevedades sensoriales, introducción de nuevas perspectivas suscitadas de líricas reacciones. Surge así en nuestra literatura un movimiento que se ve enlazado con el nacionalismo y las ideas revolucionarias de Pedro Albizu Campos. El poeta de mayor conciencia; en cuanto a la renovación del movimiento lo fue Alfredo Margenat. Sin embargo, cabe destacar que la obra de inicio lo fue “Responso a mis poemas náufragos” (1931) de Graciany Miranda Archilla. Es la base que da fundamentos y alientos de renovación en las formas poéticas insulares. Estos escritores desarrollaron una verdadera revolución lírica dentro de la literatura puertorriqueña así como ocurrió en Latinoamérica.

Para finalizar este trabajo retomaremos las palabras de Grünfeld cuando dice “la vanguardia no es algo que termina sino que, como un movimiento continuo que reúne la creatividad artística individual y de generaciones y los acontecimientos históricos, aparece y desaparece, al unísono con la esperanza de cambiar el mundo y el arte que lo refleja. De ahí el verdadero compromiso de la vanguardia”.^{iv}

Bibliografía

Bretón, André, Manifiestos del surrealismo, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1969.

Bürger, Peter. Teoría de la vanguardia. Barcelona: Ediciones Península, 2000, pág. 54.

Grünfeld, Mihai G. Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia. Madrid: Ediciones Hiperión, 1997, p.52.

Hernández Aquino, Luis, Nuestra Aventura Literaria, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1980.

Huidobro, Vicente. Altazor/ Temblor de cielo. Madrid: Ediciones Cátedra, 2005.

Paz, Octavio. Los hijos del limo, Barcelona: Talleres Gráficos HUROPE, 1993, pág. 201.

Rivera de Álvarez, Josefina, Literatura Puertorriqueña: Su proceso en el tiempo, Madrid: Ediciones Partenón, 1983.

Salinas, Pedro, La realidad y el poeta, Barcelona: Ariel, 1976, pág. 161.

Schwartz, Jorge. Las vanguardias latinoamericanas. Madrid: Ediciones Cátedra, 1991, pág. 14.

Simons, Edison, Poética de Mallarmé, Madrid: Editorial Nacional, 1977.

Williams, Raymond. La política del Modernismo. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1997, pág. 92.

Sonia E. Galindo García
Ensayo/ Otras Universidades
15to Certamen

Una mirada desde la postmodernidad a *Bondades de cronos*, de Maribel Ortiz

Desde las últimas dos décadas del siglo XX al presente se ha venido publicando una gran cantidad de obras cimentadas a grandes rasgos en la postmodernidad. Las mismas constan de unas características muy particulares que las alejan de la consideración de la academia y a su vez las acercan a una nueva generación de lectores. Estas propuestas literarias son consideradas por algunos críticos, manifestando la necesidad de una valoración actualizada de la narrativa puertorriqueña. Es menester entonces mencionar algunas de estas características para

poder estudiar a fondo el texto en consideración, *Bondades de cronos*.

La posmodernidad sugiere que parte de las teorías e influjos en esta propuesta literaria son: el Internet, la teoría de la física cuántica, la revolución de la informática y la exposición masiva al mercado de las imágenes. Por otro lado, existe una considerable muestra de rasgos particulares como la oposición a la realidad, la fantasía, lo absurdo, la participación del aspecto lúdico en la historia y la palabra, la intertextualidad con sus acervos en el pegoteo y el pastiche, la sustitución de la temática de la identidad nacional por la identidad individual, el alejamiento del autor al lector, el postfeminismo, el erotismo, la ironía, el cinismo, el juego del tiempo y la diversidad ideológica, enmarcadas todas en una actitud irreverente, apóstata y renegada.

El título *Bondades de cronos* refiere de inmediato uno de los principales rasgos postmodernos, la ironía. Cronos es el dios griego, gobernador del mundo, que luego de haberse comido a sus cinco hijos los vomita obligado por Zeus, su hijo menor. Más tarde, es echado al abismo en lo profundo del submundo. Cronos representa el tiempo y el control del universo. La inclinación a hacer el bien no es parte formativa en el carácter del dios griego e incluso no lo es tampoco para el *cronos*, tiempo. A través del libro se observa un fluir constante de los desastres del tiempo en el ser humano. Otra particularidad del título reside en el atentado contra el purismo lingüístico y el respeto al logocentrismo cuando observamos la ausencia de letras mayúsculas. Esto puede resultar en la pluralidad de significados, la deconstrucción de los signos, *bondad* en minúscula para referirse a la degradación de tal virtud, y *cronos*, en minúscula, como el tiempo o en mayúscula como el dios griego.

Las tres partes que conforman el poemario llevan títulos muy sugerentes: “Frontera del Caos”, “Especímenes” y “Cosmogonía” en donde la poeta ubica tres temas primordiales: la teoría del caos, la pluralidad del yo y la angustia ocasionada por el tiempo. Estos tres temas se trabajan a través de símbolos como lo son el espiral, el espejo y el cuerpo derruido por el tiempo.

El estilo antipoético transforma y deforma cada texto por medio del absurdo que igualmente reflejará la preferencia por el caos. La Teoría del caos es una teoría matemática que se ocupa de los sistemas que presentan un comportamiento impredecible y

aparentemente aleatorio aunque sus componentes estén regidos por leyes estrictamente deterministas. En el poema “Teoría del caos” propone que el ensayo caótico no necesariamente es de menor a mayor, sino también a la inversa: “El espiral roto del paquidermo/ rasca la acompasada oreja/ de un molusco bivalvo...” El poema “Bondades de cronos” sugiere por su parte, la benignidad del tiempo, cuando al agotarse la batería del reloj se le otorga más tiempo a más de uno: “La batería del reloj/ que vive en tu mano pequeña/ se ha detenido/ para darnos más tiempo.” En la posmodernidad literaria se mostrará el caos y el orden, la anarquía y la racionalidad en convivencia. Un ejemplo de esto es el poema “Kaos”, texto que funge como introducción e índice temático del poemario, abarca el caos en la palabra y en la femineidad dirigido por el tiempo:

Aquí
vivimos la insoportable
levedad del ser (o no ser)
por eso Nietzsche
me golpea la nariz mientras
hilvano el desagravio
de revolcarme en sus ideas
y esculpirle los sesos
hasta que crea en el dios
de la sacra tecnocracia.

[...]
Que deambulan por el sexo
del industrioso teclado
y deconstruyen signos
en homenaje al fuego,
la cosmogonía

[...]
Ya no importan
las verdades absolutas

[...]
y los mega relatos
[...] (p.13-15)

“Kaos” contiene, como supremo ejemplo del poemario, gran parte de las características de la postmodernidad y que experimentará el lector a través del libro. Algunos de estos temas son la

deconstrucción, la tecnología y el iconocentrismo, la caída de los grandes relatos que sugieren teóricos como Derrida y Lyotard. Este desorden a gran escala hará mella en el tema de la identidad individual, y en el caso de *Bondades*, en la identidad de mujer trastocada en la pluralidad.

En el libro de Ortiz, el postfeminismo trasciende con el absurdo pues la feminidad se destruye, se construye, se transforma y se deforma. No hay esencia fija sino en constante evolución. Esto se observa en “Mitología del espejo”:

Me pueblan espejitos en el cuerpo
incrustados viven
en la cima de los poros
acicalados de sudores plateados
humedecidos con el ápice
de dos lenguas espirales
que desvelan los nenúfares
de unos senos febriles
y glaciales
[...]
Espejito, espejito
dime a quien le importa
ser la más hermosa en tu reflejo
sino la más deseada
[...] (p.25)

Al igual se observa en “Gatúbela”: “Una mujer/ con rostro felino/ de cejas/ arqueadas/ y engatusadores ojos/ su nombre/ es un maullido/ de gatúbela/ en celo” (p. 33) Los rasgos posfeministas toman fuerza en la segunda parte del libro, “Especímenes” en la que la voz lírica se conjura vampira, Gatúbela, demonio, producto cibernético, borracha, víctima de la sociedad capitalista, entre otros. En su poesía “Subject mí” se vislumbra el dilema existencial que yace entre dos personalidades dentro del mismo ser, este ejercicio recuerda la poesía “A Julia de Burgos”, en la que una parte del ser le recuerda a la otra quien realmente es en el interior:

Hola mí
que estoy
aquí
mientras leo, lees

lo que te, me remito
en un abrir y cerrar de *bites*
me pareces a ¿ti?
¿te parezco a mí?
tal vez
alguna afinidad
obedecemos
(arpías absurdas
de un solo dedo) (p. 43)

Esa misma intertextualidad habita en otros versos, como por ejemplo: “la insoportable levedad del ser” (14) refiriéndose al título de la novela de Milan Kundera, y del poema “La carroña” de Baudelaire”. En este último Baudelaire dice: “Y sin embargo igual serás que esta basura/ que esta infección horrible/ estrella de mis ojos, claro sol de mi vida/ tú, mi pasión, ¡mi ángel!”, y Ortiz escribe: “¡Oh cometa adorada/ olerás pronto a podrida/ estrella apagada/ se murió nuestro amor sideral/ se acabó...”

Incluso, la poesía “Efecto mariposa” es un juego de palabras imitando la propuesta de tal teoría que dice que el aleteo de una mariposa puede ocasionar una tormenta al otro lado del mundo; la poesía en estudio propone: “La mariposa no sabe/ que al batir sus alas/ produce un tornado/ al otro lado de la Tierra...”

Otro tipo de intertextualidad toma lugar en varias poesías. Dicho ejercicio se caracteriza por la alusión a libros infantiles. El caso en “Universo multiplicado” es el de Alicia en el país de las maravillas: “Como Alicia a través del espejo/ mi ojo se ha revelado”. “Mitología del espejo” alude por su parte a Blanca Nieves: “Espejito, espejito/ dime a quién le importa/ ser la más hermosa en tu reflejo/ sino la más deseada...” A esto, podemos sumar el poema “E-bay In corpo rate” en el que ostenta la posibilidad de ser una celebridad luego de besar “en el culo de una rana” aludiendo a la historia de la princesa que al besar el anfibio, éste se convierte en príncipe. Las calles liliputenses en “Minina metrópoli” evoca el cuento de “Gulliver en Liliput” para referirse a la estructura de la gran ciudad. Tales influencias no son más que meros artificios de la posmodernidad cuando toma de aquello que se ha comercializado inocentemente para transformarlo y hasta ridiculizarlo ante los ojos del lector.

En cuanto al ludismo, el juego con la palabra y la deconstrucción, Ortiz recrea los términos de manera que su significado se amplíe ofreciendo posibles repuestas alternas tal y como sucede con las palabras: “Taberna-culo”, “E-bay In corporate” (posibilidades bilingües), “In me moría les”, “sobre-vivir” y “cosmo-agonía”. Por otro lado, juega incluso con los nombres para asignarles la categoría gramatical de adjetivos: pablocasteles ventanitas (Juan Pablo Castel, personaje de la novela *El Túnel*), túneles ernestosábatos (Ernesto Sábato, escritor de *El túnel*), borgeanos desencuentros (Jorge Luis Borges, escritor argentino del siglo XX) y contrastes dalianos (Salvador Dalí, pintor surrealista).

Otro aspecto notable en *Bondades de cronos* es la divulgación del método literario en los vericuetos de la concepción, tal acción se denomina metaliteratura. “Efecto mariposa” dice al lector cómo el aleteo de la mariposa puede producir no tan sólo un tornado al otro lado del mundo sino también el nacimiento de un poema. En la tercera parte: “Poemas dimensionales” cohabitan varios textos en los que explora la creación literaria, tal es el caso de “Hoyo negro”:

Los poemas ya no giran
amontonados en las manos
ni se retuercen obnubilados
de palabras redondas

[...]

Últimamente andan
desentrañados de musas
tan estériles como el esqueleto

[...]

Me miro como a una araña
tan exangüe de versos
desflorada de hilos
y me da pena hallarme
garrapateando símiles

[...]

porque me parece
un ejercicio frugal
un poema sin poema
donde los versos se van
por un oscuro hoyo negro...(p. 49)

Incluso en este ejemplo es tangible la teoría de la caída de los grandes relatos, en el que expone la mera inutilidad del género literario, sobre todo, en la poesía. Ya en “Cosmo-agonía con café y vainilla” anuncia también el proceso creativo y la inutilidad literaria:

No es un poema
lo que aguarda
para ver la luz
en el umbral de los signos

repito que no es un poema
aunque es así como un desahogo
un exorcismo en la memoria

[...]

reclamo que no es un poema
garabato en hojas sueltas
de universos ráidos

[...]

es acaso el *travelling*
por los enredos del ánimo
un primer plano
con voluntad de existir
por eso escribo
lo que no es un poema
para no vivir
intoxicada
de palabras
para no sufrir
en lo íntimo
de la conciencia
la pena de no pensar
algún día
sin un poema...(51-52)

Incluso, este proceso puede llevar a la desacralización del género como bien ocurre en “Desconectada”: “desde que las hojas secas/ de este suelo inservible/ fueron lo que pensé/ un poema.” Más adelante, destruye para volver a reconstruir la valoración del tema literario en “Hallazgo”: “Insurrecta/ como la mosca/ en un vaso de vino/ vive la huella/ de una palabra insurgente...”

Bondades de cronos es un viaje por el tiempo, en el que se experimenta las consecuencias del reloj, instrumento que enmarcará la vida en vicisitudes, posibilidades del ser, vacío, amor y muerte. El tiempo, cronos, consumirá a la voz poética, engulléndola en su boca-abismo, tal y como lo hizo con sus cinco hijos. El caos trae consigo una ventana de oportunidades que utilizará el ser para explorar la vida, para explotarla y vivirla como único puede hacer: irónica y absurdamente. Maribel Ortiz cumple en su poemario con todas las características de la postmodernidad, desde el ludismo a través de la palabra, la intertextualidad, las influencias de la física cuántica, la mirada a la identidad individual, el postfeminismo, el tiempo y el caos hasta la estructura, en ocasiones minimalista y con atisbos cibernéticos y tecnocráticos. *Bondades de cronos* es realmente una lectura postmoderna que merece la atención del lector democratizado en sus lecturas y que gusta de las tendencias actuales.

Bibliografía

Cancel, Mario. *Literatura y narrativa puertorriqueña: la escritura entre siglos*. San Juan: Editorial Pasadizo, 2007.

Díaz, Luis F. *Semiótica, psicoanálisis y postmodernidad*. San Juan: Plaza Mayor, 1999.

Eagleton, Terry. *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

Ortiz, Maribel R. *Bondades de cronos*. Carolina: Terranova Editores, 2005.

Decimosexto certamen

Raquel Salas Rivera
Poesía/Otras universidades
16to certamen

Esquizofrénica ciudad

eras un baño sin cortina
la puerta que no cuadraba
la hostia en nombre del pan
las borracheras en nombre del vino santo
las eras descabelladas
en que estábamos desesperados
e irónicamente serás
lo que nos queda
del raciocinio

porque esto de inventármelas
me ha de salvar de una espalda trinca
porque tú fuiste el que me guió la mano
para dejar en pos del monoclamar
una pila de aserrín
una estela de faena

por ti sé cómo reforzar
a un calzado agujoneado
sé cómo planchar un vestido de librea
conozco las raíces
que quitan manchas de vino
y cuando nos toque inventarnos
un túnel vietnamita
ya verás maestro
que he retenido la lección
y a tu pesar te haré salubre
de nuevo

en las entrañas del tiburón
pinocho encontró al pobre geppetto
y en tus entrañas

encuentro a una idéntica mujer
lúgubre de tiempo
o falta de él

con mis lentes de escarlata
mis labios de linterna lenta
con mis palabras de apagón
con empeño
de morir y volver
una idéntica mujer rutinaria
he visto en el amal
tratando de comprar
liner con cupones

la he visto encogida de mi ayer
cuando al oído le decías
ten calma que llegaremos
poco a poco
aunque sepas
que de su esquina a la tuya
hay ocho carriles
y que en estos días
tener calma
es declamar garabatos

de camino a mí
he entrado a las entrañas
de los sumideros
al subterráneo exhalador
de cáscaras y cajetillas
donde navegan
barbas de conquistadores
tiempos sin compás
y una idéntica mujer...

por sobre tus sobrenombres de brea
san juan
ciudad
embarcación de estanque
buque depredador

de camino a mí
la ando buscando
en las trincheras de tus
callejones
no sé
para hablarle
para mirarle las manos de nuevo
para prestarle un poco de mi suerte
o quitarme de encima estos agüeros

Miguel Arzola Barris
COMUNIDAD / POESÍA
16TO CERTAMEN

**Sinfonía discordante de soledad,
silencio, dolor y tristeza
en cuatro movimientos**

I

Primer movimiento
Allegro con brío

Mi carne y mi cabeza están anegadas
de desesperante tristeza destructiva.
Me golpean las impotentes manos
burlones murciélagos aterciopelados
de cenizas de risas apalabradas
que revolotean en la oquedad sibilina
de la caliginosa noche embrujada
sin norte, sin aliento, sin sustento,
sin tiempo que anegue de locura las penas
entecas de las hendidas piedras abatidas
de mis lacónicas lágrimas miserables.
Me consumen los destemplados ruidos
de los huéspedes imaginarios de la niebla
amedrentadora que se acurrucan
en los ambiguos ojos de la muerte cierta

y de las derruidas palabras en el umbral
de la estrecha puerta de estrellas quejosas
donde pernoctan desorientadas mariposas
en medio de una lluvia fétida de azufre
y la instintiva furia descontrolada
de la acérrima agonía repetitiva
en las calles amorfas que entretejen
las anquilosadas venas y arterias
de la carne saqueada y el fatigado sudor
sangrante que se esconde en los átomos
de las horas banales, minúsculas, baladíes,
y la embarazosa existencia de dolor
remendada que nunca deja de abrasar
con su sardónica risa el obcecado
desvarío macabro de inconfesables
verdades salobres que se olvidan
cuando se rompe en atezados azules
de azabache la insana noche sonámbula
de la Sombra que apuntalan el armazón
de los huesos y el sol de piedra mohosa
que penetra la perseverante penumbra.

II

Segundo movimiento *Andante con moto*

La contundente congoja no ceja jamás;
está insuflada de demacradas hambrunas
enfermizas y desiertas tierras en barbecho
que azotan; está aderezada con tinieblas
y miseria en la imponente bruma de la noche
trastornada, y levanta una muralla de nostalgia
cuando la estimulante lluvia aborta su partida.

En la senda de la tristeza incontenible,
Cervantes convivió con los inquisitoriales
fantasmas del infortunio, como pórtico aciago
de su quijotesca muerte entre estrecheces.
Shakespeare emponzoñó las vítreas palabras

y los encuentros sin fortuna de sus criaturas.
Kaváfis intentó aprehender su dorada Ítaca.
García Lorca hizo llorar a los sueños gitanos
cuando las balas contrarias silenciaron
su voz de clavel varonil en un crepúsculo
sin mañana de aceradas espadas toledanas.
Hernández cantó entre rejas de ignominia
nanas diluidas en zumo de cebolla
que alegraban el cautiverio de sus días.
Cernuda buscó enjugar su desazón
en la insipidez del aroma a salitre
de una ignorada playa infranqueable.
Neruda se alejó de indeseables madrugadas
sin estrellas andinas en el firmamento
y dejó cincelados sus versos apasionados
en piedras marmóreas de algodones y de agua.
Gloria Fuertes invitó a libar con su vino
a la soledad que fiel la acompañaba.
Cervantes, Shakespeare, Kaváfis,
García Lorca, Hernández, Cernuda,
Neruda, Gloria Fuertes, poetas
de desquiciadas ensoñaciones,
con una mueca irónica en sus labios
se mofan de los zarpazos de la carne,
se burlan de las heridas del espíritu
en el insignificante devenir de la Historia
que proclama su defunción prematura
entre horrorosos estertores de estrellas
que se van extinguiendo lánguidamente.

III

Tercer movimiento *Scherzo: Allegro*

En la ensangrentada cólera aborrecedora
del derrumbe de las horas malditas
se expandirá mi inescrutable herida
púrpura de inquietantes máscaras
para interpretar presurosa las notas fatídicas
del extremado pesimismo invencible

de una insonora sinfonía ensordecedora
en la indiscreta vigilia iracunda
de cautelosos enigmas engalanados.

IV

Cuarto movimiento *Finale: Allegro*

*Hunde la pesadumbre en mi persona
sus raíces degradadas y degradantes
hasta anular el sentido de la vida.*

Rafael Andrés Torres Ramos
Cuento/Otras Universidades
16to Certamen

La Casa Amarilla

Sólo unas pocas velas iluminaban la habitación, la débil luz manteniendo escondidos ciertos recuerdos. Cuando era pequeño y veía fotos de mis abuelos pensaba que el mundo antes no tenía colores. Quizás por eso es que adoro sentarme en el sillón de la Casa Amarilla a la luz de las velas. El tiempo cobra un color de sepia y los fantasmas de los personajes de mi niñez salen a jugar. Don Raúl, con su clavel de solapa, aún después de la muerte, todavía me trae algunos de los centenares de artefactos que encontró en sus viajes por África. Solía enterrarlos en el patio y yo imaginaba que era un explorador, desenterrando incalculables tesoros; desentrañando insospechados misterios de la tierra antes que esta se los tragara para siempre. Yo era todo un arqueólogo, con mis binoculares y mis instrumentos rudimentarios de excavación. Era como magia cuando el África entera se condensaba en poco más de una cuerda de terreno. Luego, mis amigos y yo nos reuníamos en el parque a estimar el valor de mis hallazgos y les contara de mis aventuras. Mi corazón se quebraba cuando pasaba por la plaza y veía como artículos muy parecidos a mis tesoros se vendían por unas monedas en el bazar de los árabes. No entendía como la gente podía pagar por una pieza arqueológica cuando toda la tierra estaba atestada de ellas.

En la tarde, los ruidos completaban ese viaje a través del tiempo y era entonces que la verdadera Casa Amarilla resurgía. El crujir de las tablas bajo mis pasos hablaba del imponente temple de mi abuelo y de su

apresurado andar y las marcas de sus manos en las paredes, que Amelia nunca logró sacar, contaban de sus borracheras en el pueblo. Aún recuerdo las serenatas que le traía a mi abuela los domingos de madrugada para disculparse por la borrachera del día anterior y, probablemente, la próxima. Todavía podía oler las flores que lo acompañaban en esas ocasiones y que siempre terminaban saliendo por la ventana de la habitación. Amelia siempre las recogía al otro día y las colocaba en el jarrón del centro de la mesa. Abuela nunca lo admitió, pero a veces la veía oliendo las flores a escondidas y sonriendo como niña que goza de sus travesuras.

El viento y las cortinas conversaban sobre las tardes de octubre que se pasaban lánguidas en la casa y de las pláticas de mi abuelo y sus amigos de cuando eran jóvenes y los amores ilícitos que encontraban refugio en el sótano de la casa. Mi abuelo siempre había vivido en la Casa y murió en ella tal como quiso; sentado bajo el roble de la esquina del patio, con la foto de la abuela con mi madre en sus brazos; oliendo a café y cigarro. El día que murió, todos en el pueblo decían que, por la expresión de su rostro, había muerto de un fulminante ataque cardíaco. Yo sabía que era una sonrisa, como diciéndole al fantasma de mi abuela: “Ya era hora”.

Cada escalón de la escalera contaba una parte de mi niñez. En este escalón perdí un diente cuando intenté subir las escaleras y cambiarme la ropa de iglesia a la vez; en ese otro, me senté a llorar la muerte de Duque y en aquel espere sentado a que mi madre llegara del hospital con Mariana, mi hermana. Antes, la gravedad se olvidaba de mi cuerpo mientras subía las escaleras; ahora es como si no recordara nada más. Los porrazos y golpes de la infancia duelen más cuando el tiempo se encariña de uno. El cuerpo me reclamaba cada tropiezo, cada pirueta y cada brinco que di mientras mis años me lo permitían.

El segundo piso, el pasillo con los cuadros coloniales y los zócalos tallados, relataban las historias que yo no podía escuchar de niño. En estas, las alegrías eran menos y mi abuelo no era Don Alejo, el hacendado poderoso que bajaba las escaleras cada mañana con su camisa planchada y los pantalones de faena. Doña Maga, mi abuela, no tenía azahares en el pelo ni a la India en sus faldas. Las historias de la segunda planta se construían con retazos de muertes; con hilos de fiebres y escalofríos. Las muertes en mi familia, en especial la de mis padres, se quedaban encerradas tras las puertas del segundo piso.

Al final del pasillo, las puertas dobles del cuarto grande soportaban incólumes el tiempo y el olvido. El crujir de los goznes de las puertas advertían la escena detrás de ellas. La cama todavía tenía las marcas de los muertos de la familia; las mesas de noche, las vasijas llenas de agua y alcanfor y los frascos que traía Don Antonio con las medicinas para tratar la demencia de la abuela. El aire olía a memorias y alcoholado. Aún se sentían las voces de las monjas de Santa Clara rezando la despedida de abuela y el bajo sollozo de hombre de mi abuelo, tratando de ocultar tras una nube de tabaco sus amargas lágrimas.

La luz, solemne y apenada, se filtraba entre los tapices de los grandes ventanales que daban a la hacienda, donde mi abuelo se paraba cada mañana a hacer cuenta de las tareas del día. El aroma del café que se escapaba de la cocina, entraba con la brisa anunciando que el día ya había comenzado. Ernesto, el caporal de la finca, decía que años después de la muerte de mi abuela, más de una vez vio a mi abuelo recostado de la baranda, con lágrimas en los ojos, hablándole a mi abuela; pidiéndole que volviera por él. Todos pensaban que la edad ya le había abrasado el cerebro. El olor a rosas que se percibía en la casa en las tardes y los pasos en la noche por el jardín me decían que quizás no era cierto. La abuela nunca dejó esta casa realmente. Al menos no hasta el día en que vino a buscar a mi abuelo en el árbol del patio.

Me acosté en el lado derecho de la cama, el de mi abuelo. Los techos se elevaban cada vez más, conforme la tarde se entregaba a la noche. Las sombras le regalaban a la casa una noche más de esplendor. Las marcas de polilla en los pilares de la cama desaparecían y en su lugar, el barniz resplandecía con los débiles rayos de la luna. El ropero de la abuela se abría para mostrar su traje de boda y los otros muchos trajes con los que adorno los paseos de los domingos. En el ropero de mi abuelo, las camisas almidonadas se mecían con el viento y su olor a trabajo me arrullaba. Cerré los ojos.

Una mano, fuerte y tosca, tocó mi mejilla. Supe que era mi abuelo antes de abrir los ojos. Al verlo, no era el viejo que recordaba, acostado en la hamaca, viendo su finca como se extendía más allá del río. Era joven. A su lado, mi abuela, con su larga trenza de caoba, me miraba con esos ojos que guardaba para cuando en las noches me empeñaba en preguntar por mis padres. Una sonrisa y una lágrima brotaron; simultáneas. Sabía exactamente lo que había ocurrido pero todo parecía como una vieja historia, con los adornos y omisiones que solo los años y la vanidad

saben entrelazar. El ahora parecía haber sido siempre. Los colores volvieron a la sepia de las paredes y el vaho de los recuerdos se llenó de los azahares de la abuela. Volví a sentir la fuerza de mi abuelo levantándome de la cama como si no pesara nada. Mis pies se elevaron y al mirar, me di cuenta que no tocaban el suelo esos pies que en algún momento fueron míos. Miré a mi abuelo y vi los ojos del hacendado fuerte, del borracho romántico. Oí el murmullo de la finca y la faena, los gritos de Ernesto y los cortadores de caña. Oí el café de Amelia y las flores de la mesa. Vi a Don Raúl en el patio, escondiendo los tesoros arqueológicos que luego yo encontraría. Mi abuelo me puso en el piso, y mi abuela me abrazó con esa fuerza de quien no quiere dejarte ir pero teme romperte. Me miró a los ojos, secó las lágrimas en mi rostro que eran, mayormente, de ella y, con una sonrisa besó mi frente. Una vez más, fui feliz. Una vez más, había llegado a mi hogar y esta vez sabía que nunca me volvería a ir.

Edgar J. Nieves
Cuento/Escuelas Superiores
16to Certamen

Relato Retrospectivo

Una vez más mi mente se fue a la deriva, por tercera vez en este día tan depresivo. Me encuentro nuevamente en el día que la conocí. Mis recuerdos me dan la sensación de un “Déjà vu”.

Era el día más soleado del 1970, los rayos del sol calentaban mi piel. Caminaba cerca de la playa, cuando me detuve a escuchar el relajante sonido de las olas del mar. De repente sentí algo húmedo, pero caliente a la vez en mi pierna.

- ¡Maxie! No seas un perro malo – escuché una voz dulce decir – Perdona amigo, lo lamento mucho.
- No se preocupe señorita.
- Qué lástima, ¿Habría algo que pueda hacer para recompensar lo sucedido?
- En serio no se...

-
- Tengo una idea, mi apartamento no está muy lejos de aquí, si desea podemos ir y así se podría limpiar sus zapatos y su pantalón y luego le puedo preparar un café.

La verdad es que no sabía como decirle no a una belleza como ella. Así que, después de considerarlo, haciendo un poco de tiempo a la vez, acepté su proposición.

De camino a la casa, nos presentamos uno al otro, y ella se volvió a disculpar nuevamente por lo sucedido. Yo le dije que no había sido nada y que no se preocupara. Luego de haber caminado unos cinco minutos, llegamos a un pequeño edificio de cuatro plantas que se encontraba en el pequeño pueblo. Entramos por una puerta doble, que daba paso al vestíbulo y de allí subimos hasta la tercera planta. Luego caminamos por un pequeño pasillo con puertas a ambos lados hasta que llegamos a una puerta marcada con los números “305”. Nos quedamos parados mirando la puerta, hasta que Ann sacó las llaves de su bolso y abrió la puerta. Rápidamente el cremoso perro de cara chata entró y se trepó en el sofá.

- Entre – me dijo Ann.

Al entrar miré alrededor, el apartamento era muy sencillo, pero muy bonito para su tamaño. La cocina y el comedor estaban juntos con una puerta cerca, una sala con el pequeño sofá para dos donde se encontraba el perro mordiendo un juguete y al fondo se encontraba una puerta.

- Tienes un lugar muy bonito – le dije.
- Gracias, - hizo una pausa y luego dijo – el baño es esa puerta al lado del comedor, puedes pasar y limpiarte – dijo señalando la puerta.
- Gracias – le dije. Rápidamente me dirigí al baño. Era muy sofocante, con una bañera, un inodoro y un lavamanos todos cerca uno del otro. Las paredes parecían acercarse más y más simultáneamente daban la sensación de que te quedarías allí, hasta que saborearas tu último respiro. Cuando logré abrir el grifo escuché un golpe en la puerta.
- Dylan, le traigo un paño para que pueda limpiarse.

Di media vuelta, y abrí la puerta. Allí estaba ella, en sus manos un paño blanco. Me lo entregó y yo le dí las gracias en un suave murmullo. Antes de cerrar la puerta me preguntó “¿Cómo le gustaría el café?”

-
- Ehhh, con un poco de leche.
 - Pues con leche será. – Después de esto se dirigió a la cocina.

- Lo siento mucho Dylan, tiene que ser muy difícil para ti, - me dijo un amigo.
- Lo es, pero así es la vida Michael.
- No te preocupes, para eso están los amigos, sólo llámame si necesitas algo.
- Gracias, Michael.

Luego de esto, él se marchó.

- Perdona mi atrevimiento, pero ¿cuántos años tienes?
- Esa es una de las tres preguntas que nunca debes hacerle a una mujer.
- Lo siento.
- Tengo veinticinco, pero usted tampoco me ha dicho su edad, - dijo Ann con una hermosa sonrisa, como todo en ella.
- Es muy cierto, tengo veintinueve, a propósito el café está delicioso.

Después de tomar el café y de conversar me despedí y me marché con la esperanza de verla nuevamente.

- Oh Dylan, siento mucho lo que ha pasado, – una amiga de Ann me dijo.
- No te preocupes Mary, es difícil, pero el tiempo lo sanará.
- Si necesitas algo, solamente déjame saber ¿está bien? – me dijo y luego se despidió.

-
- Ann hemos estado saliendo ya por dos años, por eso quería que viniéramos a este restaurante, pero hay algo que quiero decirte.

- ¿Qué es Dylan?

- ¿Te casarías conmigo?

Ella se quedó en silencio por unos segundos y algunas lágrimas le empezaron a caer por las mejillas.

- ¡Oh, Dylan, sí me quiero casar contigo! – dijo mientras me abrazaba por encima de la mesa.

- Papá, ¿por qué no entraste?

- Oh Annie, no puedo es muy difícil para mí entrar ahí.

El día que Ann me dijo que íbamos a tener un bebé fue uno de los momentos más felices de vida. Nos encontrábamos desayunando una mañana de invierno cuando Ann me lo dijo.

- Dylan, ¿recuerdas que fui al doctor la semana pasada? – me dijo Ann estudiando mi cara.

- Sí mi vida – le contesté.

- Pues, el doctor me había mandado a hacer algunas pruebas médicas y encontró que estoy embarazada.

- ¿Quieres decir que vamos a tener un bebé?

- Sí – me dijo con ojos llorosos.

- ¡No lo puedo creer! Oh, Dios mío.

Nuestra hija nació en el 1974 y decidimos llamarla Annie.

- Toma papá, te traigo las cenizas de mamá – me dijo Annie extendiendo su mano en la cual sujetaba la pequeña urna con las cenizas de Ann.

-
- Annie – le dije, llorando mientras la abrazaba.

- Ann, lamento mucho lo que tengo que decirle – dijo el doctor.
- ¿Qué sucede doctor? – preguntó Ann.
- Todo tiende a indicar que usted tiene carcinoma canceroso en el cerebro.
- ¿Es del todo seguro, doctor? – pregunté
- Temo que sí – hizo una pausa y luego continuo – temo que tiene entre uno o dos años de vida.

Ambos, Ann y yo, nos abrazamos y comenzamos a llorar.

Ahora todo ha terminado, me encuentro en mi cuarto, el cuarto en el que acostumbraba a dormir con Ann. Me encuentro acostado con sus cenizas a mi lado, esperando a que la muerte venga por mí, para que así pueda estar con Ann otra vez.

Blancairis Miranda-Merced
Cuento/comunidad
16to Certamen

El 113

— ¡Espere, espere! Gracias a Dios. Venga, venga, permítame contarle. No tomará mucho, y todavía se puede estar a tiempo...

Es como una pesadilla. La oscuridad dictaba el final de la jornada de rescate, pero yo no necesitaba de mis ojos para seguir cavando en la aplastante montaña de cemento. Una pala hubiera sido buena, un marrón, hasta un cucharón fuerte me hubiera ayudado a continuar perforándola, pero en aquel caos de polvo y piedra, solo mis manos

ayudaban en la faena. Los trozos de uñas que aún quedaban adheridos a la piel seguían rascando entre los espacios que ofrecían menos resistencia. Pensaba en mis hijos. (*¿Estarán con Suzette?*) De vez en cuando creía escuchar un quejido lejano, una respiración trabajosa: “¿Hay alguien ahí?”, otra vez la pregunta. Y yo, en espera. Ansioso por escuchar la contestación de algún ser viviente al otro lado de la masa de concreto y varillas derrumbada. (Ay, Suzette, ya mismo estoy contigo.)

No permitía que el desaliento me venciera. El cansancio no hacía mella en mi espíritu. Había que seguir luchando, por ella, por los niños, por mi gente. Había que avanzar. El festival es en esta semana. (¿Qué día es hoy? ¿Habrá comenzado?) Pensaba en todos los escritores que estarían llegando, preguntando por mí; en los estudiantes, ansiosos por conocerlos. Pensaba en cualquier cosa, menos en la fatiga que entumecía mis músculos, ni en la lengua pegada al paladar, ni en el dolor en el pecho a punto de estallar.

El polvo de los escombros se mezclaba con el sudor del cuerpo, de los brazos, de la frente; escurría desde mi cabeza, cegaba, ardía, desesperaba. De vez en cuando detenía la excavación, pasaba el dorso de la mano por la cara tratando de aliviar el escozor, frotaba los párpados con los nudillos lacerados. Pero este acto no hacía una gran diferencia, en todo caso el ardor aumentaba.

Opté por mantener los ojos cerrados mientras escarbaba; dejarme dirigir por los murmullos de los otros. Los que no creían que quedara vida bajo los escombros. Temían a las hordas hambrientas, al tropel desordenado que ya no tenía nada que perder. Ese temor detendría la búsqueda. Y quería exhortarlos a que continuaran, que buscaran a los críos; pero no me escuchaban. Y en el frenesí de la búsqueda, cuando lanzaban a un lado las herramientas y pegaban, por vez última, sus oídos a los huecos entreabiertos de la basura amontonada que una vez fuera un hogar, escucharon el llanto de bebé. Y volvieron a tener fe. Y reanudaron la búsqueda como el primer día. El día en que compartían conmigo la seguridad de la sobrevivencia. Cuando rebosantes de amor y heroísmo comenzó la tarea del rescate que solo se interrumpía al caer la noche. Y sucedía que cada atardecer estaban cerca del encuentro y al regresar en la mañana olvidaban donde se habían quedado, y se alejaban.

Por eso yo no descansaba. No pensaba en horas, en días ni en noches. No pensaba en el persistente dolor de la cadera lastimada. Si lo

obviaba, dolía menos. El dolor, como el hambre, solo se siente cuando se acepta. Si se le empuja de la mente, si se piensa solo en cavar con las manos y cuando las manos no puedan, con los dedos; si se detiene solo al escuchar el gemir apagado del niño que no entiende por qué la madre no atiende su llanto, si duerme allí a su lado, protegidos ambos por un techo demasiado cerca de sus caras, tal vez se esté a tiempo.

Entonces llegaron las palas mecánicas con el ruido y su enorme peso sobre los restos de la ciudad. Se acercaban y se alejaban, y no dejaban escuchar el llanto del niño, ni el grito de auxilio, ni la respiración trabajosa. Trataba de avisarles que hicieran silencio. Que escucharan las voces de los que no estaban con ellos, pero ni siquiera a mí me oían. Y sentía que los únicos sonidos que se escuchaban eran los de ellos. Contaban muertos: *108, 109, 110 este no, todavía respira, esa pierna está fea, a cirugía, ¿cuántos iban? ¿108? 109, 110, 111, 112, chequéate a esta, está tratando de hablar, sácala a la acera del frente, 109, 110, 111.*

Y los escuché acercarse. Traté de hablarles, pero no sé si el aire no lograba hacer vibrar las cuerdas vocales.

¿Usted me escucha? Quiero abrir los ojos, pero el cemento y el sudor no lo permiten. Para abrirlos hay que ablandar la mezcla que los sella. Los necesito para dar con ellos, mi mujer y los niños, y buscar mis escritos. ¿Tienen un poco de agua? No importa, no se vaya, espere. Los otros no me entienden. Levanté las manos, quería hablar por señas (necesito agua para lavar mis ojos, aire para llenar mis pulmones y poder hablarles) pero no me entienden. Llegaron a mi lado. Los sentí conversar muy cerca de mí. *¿Este? No era conmigo. Parece respirar, sácalo al frente, 112.* Sentí sus movimientos. El sonido de las piedrecillas bajo sus zapatos. Se detuvieron frente a mí. Los adivinaba escudriñándome. La desesperación se adueñaba de mis sentidos. Si pudiera abrir los ojos, explicarles, hablarles de los que aún yacen allí, bajo los escombros, el niño junto a Suzette. ¡Tal vez se está a tiempo!

Siento el roce de su mano en mi cuello.

—*¿Tiene pulso?*

—*Nada.*

—*¿Por qué te detienes ante este?*

—Mira sus manos, las uñas desgarradas, parecería que sigue cavando sobre su cabeza,
—¿Qué número es?

—El 113.

Se alejan.

—114, 115.

—No, no, ¡espere! ¿Es que no me ha entendido? Un poco de agua lo resuelve todo, oxígeno, aire. Todavía se está a tiempo. Es una equivocación, ¡espere!

Carmen Rita García
Ensayo/Comunidad
16to Certamen

Me recreo en la nostalgia

Si el ser humano pudiera retener en su memoria el maravilloso caudal de todo lo vivido... Si pudiera aprisionar los recuerdos, todos juntos... Si pudiera recrearse cada día al recordarlos, quizás no existiera la nostalgia. Ese dolor agudo de la distancia, de no saber qué se tiene, de no saber si el ahora es o será mejor que el ayer.

La nostalgia va de la mano de la ignorancia. Por lo menos esto lo recalca con frenesí, Milán Kundera en su novela *La ignorancia*. Y es que nostalgia, añoranza e ignorancia se entremezclan en una apasionada y emotiva analogía entre la nostalgia y la ignorancia de los emigrados. “La nostalgia es, pues, el sufrimiento causado por el deseo incumplido de regresar”. “la nostalgia se revela como el dolor de la ignorancia”. “Estás lejos y no sé qué es de ti. Mi país queda lejos, y no sé qué ocurre en él”. Se siente nostalgia, porque la mente confabula con el tiempo y traiciona. La maquiavélica nostalgia nos tiende una gran trampa, para atraparnos en la oscura cárcel del olvido. La idea del eterno retorno engrandece nuestros temores, nos hace flaquear ante nuestras angustias existenciales. Pero la mágica nostalgia nos rescata del abismo de la duda.

El amor se enreda también con la nostalgia, porque no fue lo que hubiera podido ser. Es una historia de amor truncada antes de que empiece. Una vez que se siente, se apodera y si se arranca de cuajo, queda como una llaga que jamás curará. Las moribundas ilusiones son revividas a través de la nostalgia. De repente, se desea agolpar todo el pasado y el presente en un mágico instante; para olvidar la nostalgia, para no pensar que se estaba preso de la ignorancia.

Cuando duele la nostalgia, se padece de añoranza. Como en la hermosa alegoría mítica, con la imponente figura de Ulises. Ulises también sintió en carne propia la nostalgia. El recuerdo vivo de su querida Ítaca... El deseo inmenso de abrazar a su amada Penélope, lo acompañaba día y noche y no empecé a la intensa pasión con Calipso, sintió en lo más profundo de su alma “el dolor por el retorno”.

La idea del eterno retorno engrandece nuestros temores, nos hace flaquear ante nuestras angustias existenciales, pero la mágica nostalgia nos rescata del abismo de la duda. Por eso, Ulises escogió el ansiado regreso. Cuando se regresa al país natal del que se huye, se regresa con una alforja llena de esperanzas, a pesar del tiempo transcurrido. Cada quien con sus propias razones... con su propia vida... con sus propios sueños... Sueños o esperanzas de una vida mejor, luego de la dolorosa emigración.

A veces se contempla con horror el ayer tan distinto al hoy. Todo ha cambiado, pero la triste realidad es que el que se fue es el que ha cambiado. Y es que los años no han pasado en vano; todos los recuerdos han quedado enclaustrados en un rincón apartado del túnel de la distancia. Aquél, su mundo, parece de otros, no es como antes, no se puede recuperar, no se conoce... ¿Será que las cosas que se dejan atrás, se pierden para siempre? ¿Será que todo se pierde para siempre? Hay una mezcla de dolor, nostalgia y terror, del no saber o no tener. La nostalgia se esconde, vigila, acecha y tiende una red confusa de sueños y pesadillas. Son artimañas de la ignorancia.

La nostalgia agónica, amiga de la soledad y la compasión, también corroe el alma de aquéllos que se quedaron y no arriesgaron su “estable vida”. Dolor agudo en la memoria de haberse quedado su cuerpo y haber dejado emigrar el espíritu. ¿Quién sentirá más tristeza? ¿Aquél que se

fue de la patria con el corazón roto, o aquél que se quedó a luchar eternamente con el monstruoso ciclope de la memoria?

El que se ve obligado a abandonar su patria no es por quijotismo aventurero, es buscando una vida mejor, es acariciando la idea de una posible estabilidad económica o quizás huyendo de terribles recuerdos que como perros rabiosos desgarran la memoria. Se abandona la patria para mejorar, a veces apartándose del sendero vertical de la verdad. Pero, ¿se encuentra el camino seguro, la fe en el trabajo honrado o el temple ante el fracaso? Se vive entonces en un total desasosiego, tratando de adaptarse a lo impuesto y no olvidar lo querido que quedó atrás.

El contraste entre el mundo que se abandona y el “nuevo mundo” al que le toca adentrarse, levanta un conflicto, una lucha interna y una expectación continua ante el futuro incierto. Entonces viene la ignorante retrospectiva vestida de nostalgia. Se vuelve al pasado. Se añoran los amigos entrañables, los lugares escondidos, los amores seguros y los amores prohibidos. Acosan las interrogantes: ¿se es más feliz ahora o antes? A veces se colocan irónicas máscaras sonrientes dejando ver que los desastres, las miserias y los sufrimientos del presente deben ser arrojados al abismo del olvido. Los tristes pedazos del rompecabezas de la vida son arrebatados sin piedad. La vida impuesta quiere robarle poco a poco los recuerdos a la nostalgia.

La herida de la frágil condición del hombre se abre. Sangra copiosamente, a borbotones, provocando un sentimiento dual de nostalgia-compasión. Cuidado de no dejarse arrastrar por frustraciones y mezquindades para así enterrar el dolor de la emigración. Que no se escape el tiempo, para que las horas no se vayan volando con las aves verdugas de la ignorancia. La evocación duele, porque la ignorancia se despierta.

La ignorancia revela el recuento inmaduro de la vida pasada que indigna y asfixia con pesadumbre. Esa insoportable ignorancia queriendo jugar el juego del olvido. ¿Será mejor olvidarlo todo de una vez, para que nadie descubra las “ignorantes” vivencias? ¿Será mejor olvidarlo todo de una vez, para que nadie añore al que se fue? Pero no, los vivos recuerdos no sucumben, no claudican, no renuncian. Ellos luchan mordiendo a dentelladas y así engañan a la tonta ignorancia. Afloran la fe inquebrantable, la esperanza viva y la lucha desmedida.

Lo que perdura, lo que no muere, lo que no es efímero, lo que se mantiene flotando en el silencio de los recuerdos de la nostálgica añoranza, eso es lo esencial de la vida misma. Son los sentimientos puros, aquello que nos impulsó a querer, a reír, a gozar y a llorar. Aquel amor que nunca morirá, que se mantendrá incólume, porque los recuerdos, los maravillosos momentos compartidos estarán ahí, latentes. Estarán alrededor, rodeando el ambiente, en el aire mismo. Estarán esperando ser saboreados con deleite, para luego renacer y en un momento de desdicha, volver a sentir nostalgia con la añoranza, volver a sentir melancolía con los recuerdos, volver a vivir... Y es que como decía aquel habitante de un planeta diminuto y poseedor de las más extraordinarias virtudes: “He aquí mi secreto. Es muy simple. No se ve bien, sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos”.

Añoranza-soledad, melancolía-compasión, ignorancia-nostalgia... Dualidades que pesan en nuestro existir. Sentimientos que se alimentan uno del otro. Lamparitas del tiempo y del espacio que resplandecen u oscurecen nuestra memoria. Ojalá y siempre los recuerdos nos acompañen, ojalá que no emigren a la isla del dolor, ojalá que la visita de la ignorancia sea breve y fugaz, para que nuestros anhelos y deseos no se esfumen, para que no se escapen a la eternidad de la nostalgia...

Sonia E. Galindo García
Ensayo/Otras universidades
16to Certamen

EL POSFEMINISMO EN LA POESÍA HISPANOAMERICANA Y DEL CARIBE

En los últimos tiempos, se ha visto un crecimiento en los diversos feminismos, feminismos que sólo acuñan entre sí el término *mujer*. Es indispensable saber que cada uno de ellos fomenta la teoría de una identidad fija. Sin embargo, las mujeres no se reconocen como iguales entre ellas, lo que trae a discusión el dilema de la identidad no esencialista. Tales discusiones se han forjado sobre las teorías de la deconstrucción de Derrida, el desenmascaramiento a la exclusión de Foucault y el significante vacío de Freud y Lacan. Todos ellos han sido altamente criticados por las feministas, que los acusan de ser machistas y

fomentar teorías patriarcales en las que la mujer no se verá igual al hombre. Estos temas de la identidad toman terreno en la posmodernidad, ocurriendo así una división mayor entre los feminismos y quebrantando su fortaleza como grupo activista. La influencia del posfeminismo se trasladará a la literatura femenina en Hispanoamérica y logrará un tono distinto característico de las poetisas posmodernas. Temas como la mascarada y la *femme fatale* serán los artilugios que utilizará la posfeminista para crear su identidad, para cubrir su vacío y conseguir lo que busca: el poder.

Para poder estudiar el tema a fondo debemos primero explorar, de manera superficial, el concepto feminismo. El feminismo, que tiene sus raíces desde el siglo XVIII con la “Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadanía” por Olimpia de Gauges, ha venido trabajando con las diferentes propuestas, visiones e ideologías, convirtiéndolo así, no en uno indisoluble sino en varios y distintivos feminismos. Debemos aclarar que la lucha dirigida por mujeres para alcanzar el sufragismo se consideró lo que hoy se conoce como el feminismo de la *Primera Ola*. La *Segunda Ola* es la que ha luchado por obtener la igualdad de derechos y trato que los hombres ya tienen, así como la participación en la toma de poder, el aborto y la igualdad sexual. Cada uno de ellos aboga por una posición justa dentro de la política, la economía, el Estado, los derechos constitucionales y laborales, la sexualidad y de género para no ser consideradas inferiores al hombre. Dentro de la *Segunda Ola*, hubo una división entre las feministas que proponen coexistir con los hombres y las que van en contra de ellos. Este último movimiento tiene su base teórica en el feminismo radical fascista que predica que la naturaleza del hombre es la de un violador; por tal razón, buscan la verdadera libertad en el lesbianismo.

Sin embargo, en las últimas décadas, el esencialismo de ‘mujer’ que predicaban varios de estos feminismos se ha cuestionado bajo los parámetros étnicos, raciales y clasistas, argumentando que la diferencia no sólo compete a la dicotomía hombre/mujer sino incluso dentro del marco de mujer/mujer reconociéndose como antiesencialistas o feministas de la *Tercera Ola*. Es bajo esta divergencia que muchas se han amparado bajo el posmodernismo, movimiento filosófico y social que acuña las teorías de la deconstrucción del género de Jacques Derrida y la liberación sexual del sistema típico modernista que expone Michel Foucault. Aunque ven en la posmodernidad la puerta de escape al machismo proliferante de los sistemas e ideologías misóginas y

patriarcales de la modernidad; otras ven incluso que teorías como las de Jean Françoise Lyotard, sobre la caída de los grandes relatos y los sistemas opresivos, pone en jaque la lucha feminista. Aseguran que es a través de esos mismos sistemas jerárquicos masculinos que necesitan evidenciar su rebeldía y fomentar la revolución. La fórmula de eliminar los conceptos de equidad y universalidad promulgados por Lyotard echa abajo los esfuerzos feministas para derrocar cualquier tipo de dominación masculina. En cambio, otras lo ven como la mejor herramienta para eliminar la idea del esencialismo, propulsor de que todas las mujeres son iguales entre sí.

Por otra parte, Gilles Lipovetsky, sociólogo y escritor de *El imperio de lo efímero*, *La era del vacío* y *La tercera mujer*, ausculta al “bello sexo” que ha salido de los límites de la mujer mitad maldita y la mujer personificadora del ideal de la belleza para salir a través de lo que él denomina “la tercera mujer”. Esta tercera mujer es aquella que ha optado por autoconstruirse, alejándose del esencialismo y adoptando las teorías del género y el inconsciente de Lacan. Lipovetsky llamará a la posfeminista como la mujer indeterminada por reemplazar las nociones colectivas de la construcción del yo. Según las teorías en el estudio de Lipovetsky, la mujer se construye gracias al mercado del maquillaje y el pluralismo estético. No lo hace para los hombres sino para ella misma, para formarse un rostro sobre un vacío. Esto redundará en la postmujer fatal o *femme fatale*, quien, a través de su belleza, se adueñará de las poltronas de poder que el hombre siempre ha poseído. Por otra parte, el culto a la belleza no se ve muy ligado a los feminismos de la *Segunda Ola*, de hecho, éstos lo han criticado viendo la belleza como un método de suplir las necesidades y deseos del hombre. Sobre esto Lipovetsky comenta:

Para el feminismo contemporáneo, deconstruir la belleza equivale a analizarla como un instrumento de dominio del varón sobre la mujer, un dispositivo *político*, cuya finalidad consiste en separar a los hombres de las mujeres, a unas razas de otras, y también a las propias mujeres entre sí. (138)

Sin embargo, en la actualidad la belleza no es suficiente para “quebrantar la voluntad femenina de afirmación individual y social”, pero valoran el poder detrás de la seducción como arma para resquebrajar el poder jerárquico. A este apoderamiento de la belleza como arma, se le ha denominado *la mascarada*. La mascarada es, según Elizabeth Wright en *Lacan y el posfeminismo*, un “velamiento de la falta, un ocultar su nada” o

como diría Joan Riviere, es algo que “lleva puesto artificialmente, que es más sujeto que el hombre”. Esta estructura de engaño es criticada por los feminismos por creer que el embellecimiento de una mujer es para el gusto de los hombres; la posfeminista, en cambio, se valdrá de ello, de esa falsa identidad construida, para colocarse dentro de los esquemas de poder, de la ley y del lenguaje.

Pero, qué es la identidad o qué es ser mujer. Esta pregunta tratarán de contestarla varios psicoanalistas y psicólogos. Unos pensarán que no hay tal sexualidad femenina sino como la imaginan los hombres o un dualismo esquizoide, una sexualidad explorable sólo dentro de un movimiento de mujeres radicalmente separatista o la mujer como el espacio y posibilidad de la representación y el sentido. En fin, son innumerables las posibilidades de lo que es ser mujer. Por esto, la posestructuralista Julia Kristeva, teoriza que no hay un género fijo, que la mujer como tal no existe y que está en proceso de devenir porque su útero desarticula la significación. Sin embargo, Lacan apostará a que la mujer no puede escapar del orden imaginario al simbólico, no tiene lenguaje como los varones porque carece de falo, de significante. Para Lacan, el orden simbólico vendrá a través del falo, luego de superar la primera instancia, el imaginario, en el que yace la mujer sin adquirir categoría alguna; por lo tanto, según Lacan, la mujer no existe. Las posfeministas se basan en estas teorías porque a través de ellas pueden establecer el poder mediante la belleza, la mascarada y la feminidad. La posmujer utiliza el fantasma de los atributos fálicos para inscribirse en el escenario edípico y atraer al hombre para que ejecute los deseos de ella.

Este artilugio de poder que hemos visto cobrar forma y fuerza a través de las últimas décadas ahora se transfiere al discurso literario. Poetas y escritoras de todo el mundo ya han comenzado a manifestar esta vertiente del feminismo. En nuestro estudio, tomaremos una muestra de lo que se ha visto a través de los poemas de la cubana Zoé Valdés, las puertorriqueñas Maribel Ortiz y Mara Pastor, y la nicaragüense Gioconda Belli. Esta última será utilizada para demostrar el cambio de la *Segunda Ola* del feminismo esencialista a la *Tercera Ola*, antiesencialista. Las demás escritoras sustentarán la teoría del Imaginario en la falsa identidad del espejo. A su vez, veremos la máscara de la posmujer y la construcción de la *femme fatale* en los otros escritos.

El poema “Acertijos”, de Gioconda Belli, nos presenta una transformación de lo que se creía fijo y estable como la palabra misma,

sin embargo, aunque son las mismas palabras ya no reflejan el mismo significado, veamos:

Las palabras ya no dicen
lo que decían antes
son las mismas
pero ya no son las mismas
la vida a veces parece
un plagio.

En este poema, se explica el juego con la ruptura o dislocación de los significantes y los significados, dejando de ser lo que se creían y tomando nuevos significados aunque dentro de un elemento inalterable, el significante mujer. Ésta, aunque siendo mujer en el contexto físico, no necesariamente aplica a los mismos significados que se creían de ella, sino que ha tomado de donde quiere y como quiere para autoconstruir su identidad así como una especie de pastiche o plagio. Ya desde aquí se presenta una nueva percepción de la mujer, no obstante, Belli trabaja en sus propuestas diversos temas que aplican a los feminismos de la Segunda Ola como el ecofeminismo y el tecnofeminismo. Es por esto que “Acertijos”, del poemario *Fuego soy y espada puesta lejos*, es el poema que presenta la transición de la *Segunda Ola* al posfeminismo.

En cuanto a las teorías que presenta el posfeminismo, se encuentra la percepción de la identidad en la otredad reflejada en el espejo. “Universo multiplicado” de Maribel Ortiz, además de intertextualizar el personaje de *Alicia en el país de las maravillas*, muestra el efecto que causa ver en el otro su propia identidad, un efecto tipo caos. Este poema nos dice:

Como Alicia a través del espejo
mi ojo se ha revelado
con el pretexto de ojear,
universos paralelos
en la silueta de su pupila

Notable paradoja

la de este ojo pretérito

que me sueña a sí mismo

en las sombras circulares

de su propio reflejo...

El efecto de verse en otro y formarse una identidad en el estado Imaginario es tan recíproco que no se llega a descubrir lo real. La voz que predomina es aquélla que testifica esta multiplicidad, que no se encuentra a sí misma, sino que vive la repetición de las falsas percepciones que aumentan a tamaño universal y descontrolado, infinito.

“La Venus con metralla” del poemario *Alabalacera*, de Mara Pastor, es un poema que muestra el tema de la mascarada, la ruptura del signifiante y el significado, que ya había propuesto “Acertijos”; pero lo exterioriza efectivamente en el acto mismo. Ocurre al mismo tiempo una suerte de multiplicidad y un ludismo agravado con la identidad de la mujer:

La máscara se derrite. Hierve es como decir salado azul de espanto. Es como decir devora carne mientes. Es como decirle al ojo quema los metales. A la sal, llena los mares desolados. Hambre a la llovizna [...] Sobre el charco lacerado, tres mujeres [...] Sólo sobrevive enmascarada, ruda, vísceras el rostro [...] La mujer de cera se derrite en sí misma, en sus placeres. Una se convierte en la primera, y ésta en aquélla se oculta y, al final, una sola [...] todas en la misma barra me beben en un vaso.

Esta mujer del poema vive enmascarada detrás de la belleza o la rudeza, simulando una especie de *femme fatale*. La máscara se derrite para ahogar a tres mujeres, que pueden ser tres mujeres en diferentes momentos de la historia: la alicaída, la ruda, la bella. Cada una utiliza a la otra para formar a la mujer del presente, a la posmujer. El término metralla en el título puede referirse a la rudeza, la violencia, la mujer armada de belleza o de una actitud retante. Igualmente puede significar la cerveza nativa de Puerto Rico, Medalla. Este último significado representaría a la mujer que se sienta en un bar, se emborracha perdiendo el sentido o la sensatez, pero a su vez ella toma posesión de una identidad creada por

mujeres anteriores. La creación de la identidad bajo los efectos del alcohol es en sí un caos, canivalizando otras falsas y creadas como un universo multiplicado en hecatombe. “La Venus con metralla” es el mejor ejemplo del posfeminismo en la literatura al presentar a la mujer indeterminada que se autoconstruye mediante fórmulas esquizoides o enajenantes como los efectos del alcohol.

Sin embargo, el poema “Mil veces condenado”, de Zoé Valdés, nos demostrará una mujer que utiliza, a modo de engaño, la feminidad que le enseñaron a vivir para adquirir beneficios. El discurso será una mentira para condenar al hombre tantas veces sea necesario. Es también el discurso de la *femme fatale* que disimula en la pureza, la castidad y la virginidad sus deseos de ser lo que ella desea ser y no lo que otros esperan de ella. Irónicamente lo logra haciendo lo mismo que le exigen; es una suerte de juego con el ser y con las perspectivas ajenas. El personaje de Béatrice, intertextualizado de *La divina comedia*, será quien tome el protagonismo y quien sirva de herramienta, es la belleza y la pureza fingida:

Yo primero amo y después si acaso
mato con mi sexo a los incrédulos[...]
No hay nada más podrido que guardar un vestido para tu
fiesta
a mí que me entierren desnuda a mí que me quemen
no por lo que he mentido
sino por lo que me quedará por mentir[...]

La voz que predomina en el texto es una que utiliza a Béatrice como una máscara, un artilugio para conquistar, alcanzar y destruir los antiguos moldes de feminidad. Juega un hado de mantis religiosa, de viuda negra, que mata con su sexo luego de utilizar el disfraz del amor. Descaradamente asegura que ha mentido y que continuará mintiendo, no importando las consecuencias que tendrá al morir, quemada por mentir lo que todavía no ha mentido. Más adelante, identificará ante el lector los mecanismos de esta mujer devoradora:

Ay como me gusta ese hombre
hasta el momento justo en que me acueste con él
y me he perfumado para matarle el sexo
y me he poseído para poseerlo
para morirnos los dos como tigres[...]
Yo me sé de memoria los consejos por un paso mal dado
y los he visto resbalar a ellos
Aquí todo el mundo pierde

En este fragmento nos orienta sobre su modus operandi, esta mujer tiene que poseerse, reconocerse, estudiarse para poder poseer; los resultados no serán positivos para ninguna de las partes ni el mentido ni el que miente. Pero ha logrado amar desde lo más sublime e imperceptible: “Yo sé amar como se ama Y aquí inauguro un sentimiento/ Yo puedo hacer el amor con todos sin tocarlos/ porque he escuchado sus sangres como música/ por eso ensordecí a Béatrice” Es claramente un amor que no conoce de reciprocidad porque ha ensordecido a Béatrice, ésta, su máscara impuesta, no quiere amar. Lipovetsky habla sobre la obligación histórica que ha tenido la mujer para amar aún no siendo amada, sin embargo, Valdés traerá en su poesía a una mujer que rompe con estos lazos impuestos por la sociedad.

Finalmente, el poema concluirá con una tesis muy parecida a la de Foucault en la que la modernidad impone un orden religioso, de normas y moral que excluye a todos los que no piensen igual considerándolos rebeldes o inmorales. Aquí se demuestra las consecuencias de esa moralidad absurda:

La moral es un juego que acabó por dividirnos
y yo he visto muertos morales completamente solos
por eso desvergencé a Béatrice
No hay hueco más caliente que este sol

no hay tumba más estrecha que mi casa

Y que placer mirarme con ustedes
contigo inocente que hoy te raptó
Con todo lo macabro del asunto
por eso creé a Béatrice.

Si leemos con precaución observaremos cómo ella se mira en los otros, dando cuenta de la otredad y del imaginario a través del espejo. Pero está consciente de ello; por eso rapta al inocente, tal vez por venganza o por transformar lo creado por la sociedad patriarcal. Ella ha creado a Béatrice, a su virginidad, su máscara; pero también la enferma, la contagia, la envenena, la ensordece, la acorrala, la desvergüenza o la desvirga. La creadora de Béatrice es una especie de Lilit que no da cuenta a nadie de sus acciones, pero reconoce que lo que hace es macabro e irreverente en la sociedad. Esa diosa o demonia que hay detrás de la pureza es “perforera” del género, da lo que le piden y oculta sus verdaderas intenciones de poder. No es del todo perversa: “porque yo he visto a los enfermos borrarse de momento y esto es una vejación que nadie debe sufrir. Yo me atormento y digo que sí y ayudo a los que la blasfemia acaba por maquillar” Su verdadera intención es herir a los puros, que por morales se quedan solos. Su intención es abrir los ojos a través de la mentira, ubicar a todos en el grupo de los que no lo son y verse con ellos. Si esperan por Béatrice, por la feminidad pura y la castidad de una mujer para salvarse del infierno, podrán esperar mil veces la condena porque Béatrice es sólo una ilusión, un engaño que cubre un rostro, una *femme fatale*.

En conclusión, podemos observar cómo estas nuevas tendencias e ideas sobre lo que es ser mujer ya han comenzado a sentirse en nuestra literatura hispanoamericana y del Caribe. El género femenino se reconoce diferente no sólo entre hombres sino también entre sí; saben que la identidad es una construcción y que la feminidad es un mecanismo de dominio. La mascarada y la construcción de la *femme fatale* han adquirido seguidoras fuera del *film noir* y del mundo popular cinematográfico y se han impuesto en textos literarios y en el mundo patriarcal adquiriendo las cumbres de poder a través de la belleza. Han

dejado atrás a la mujer esencial, a la belleza que salva al hombre, a la mujer de la *Segunda Ola* para apropiarse de un vacío y construir sobre él los nuevos mecanismos de poder.

BIBLIOGRAFÍA

Belli, Gioconda. *Fuego soy, apartada y espada puesta lejos*. Buenos Aires: Visor Libros; 2007.

Lipovetsky, Gilles. *La tercera mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama; 1999.

Ortiz, Maribel. *Bondades de cronos*. Carolina: Terranova Editores; 2007.

Pastor, Mara. *Alabalacera*. Carolina: Terranova Editores; 2006.

Valdés, Zoé. *Vagón para fumadores*. Barcelona: Editorial Lumen S. A.;1996.

Wright, Elizabeth. *Lacan y el posfeminismo*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.; 2004.

Zeisler, Andi. *Feminism and pop culture*. Berkley: Seal Press; 2008.

Alessandra Montaña Ferreira
Ensayo/Escuela superior
16to Certamen

La sociedad

En este ensayo, se pretende comparar la sociedad urbana con la rural y los cambios que han surgido hasta el presente, tomando el tema del

racismo como enfoque principal. También, las siguientes obras literarias se utilizarán, mediante el uso de la comparación, como apoyo: la novela *Vejigantes* de Francisco Arriví y el ensayo *El pelo malo*.

Francisco Arriví nació en San Juan. Al graduarse, se conocía como profesor, ensayista y compositor de letras para el coro; pero, más tarde, comienza a destacarse en el área del teatro y termina popularizándolo. Algunas de sus obras son: *Conciencia puertorriqueña del teatro contemporáneo*, *Frontera* y *Club de solteros*, entre otras. Su novela *Vejigantes*, la cual introduciremos en este ensayo, se trata de la lucha de tres generaciones de mujeres por la aceptación de su raza negra y las consecuencias.

Para entender mejor el significado del título, empecemos por definir esa palabra, ¿Qué es realmente un vejigante? Los vejigantes son personajes chistosos y pícaros del carnaval, provenientes de España y África, que pretenden burlar todo aquello que es malévolos. Su vestimenta es bien colorida y la máscara, aunque también utiliza colores vivos, tiene facciones aterradoras y la apariencia de un diablo. A través de su música, podemos ver la clara influencia de los antepasados africanos, no sólo por el ritmo pegajoso y lleno de tambores, sino que también por su lírica llena de emociones y sentimientos. Ahora, ¿Qué tiene que ver un vejigante con el racismo? ¡Pues muy simple! La obra muestra un fuerte maltrato y racismo hacia los negros, cuya raza es representada con el nombre de vejigante, ya que ambos comparten la misma alegría, raíces, sabor y sazón: Toña era mulata y muy alegre, Marta era racista contra sí misma y usaba un turbante para tapar su pelo negro, el blanco Bill era racista contra Toña,...

Quizás algunos piensen que el racismo de *Vejigantes* no existe, pero la realidad es que nunca ha desaparecido completamente, algo que me enoja grandemente y me amarga, puesto que mi hermana también es de tez oscura. Sin embargo, podemos ver claramente que el racismo abunda más en las zonas urbanas, mientras que en las rurales puede que ya no exista.

Las personas de la zona urbana son: racistas, materialistas, corruptas, rencorosas, complicadas, sofocadas, etc. Esta gente no tiene ni un respiro, ya que está en constante movimiento, siempre planeando y haciendo cosas nuevas, puesto que no hay “ni un segundo que perder”.

A pesar de que esta compleja forma de vida ha ayudado a que la sociedad crezca y avance a nivel tecnológico e infraestructural, también ha aumentado la corrupción, muertes, asesinatos, enfermedades, anti-socialismo, racismo... En fin, cada vez nos alejan más de la naturaleza, los valores humanos y la paz, todo porque hay demasiada complejidad y

estereotipos, puesto que hasta nosotros mismos, estudiantes, hemos aprendido, desde pequeños, cosas como que ese niño no es igual a mí y por eso, no se me debe acercar, ya que yo soy mejor que él y de los que se le parecen.

De la misma manera, la división en la sociedad ha crecido. Ya no dividimos sólo a la gente por su ingreso o estatus social, sino que volvimos a la horrible práctica racial de dividir por la apariencia, físico, etc. Por ejemplo: los gorditos deben rebajar porque son feos, los negros deberían quedarse lejos, los ojos azules y pelo rubio son bellos, las chicas son mejores mientras más “buenas” estén, los que son demasiado blancos deben tomar un bronceado, y así sucesivamente surgen las ideas más estúpidas y ofensivas en nuestras cabezas. Lo irónico de esto es que hemos llegado al punto en el que un “nerd” rechaza a otro, un negro a otro, como si el hecho de rechazarse a sí mismo los hiciera transformarse en la imagen “perfecta”.

Como si ya esto no fuera suficiente, también tenemos la competitividad y egoísmo, los cuales se han encargado muy bien de enseñarnos a aplastar a todos y todo lo que se ponga en nuestro camino. Aunque la causa y propósito es ayudarnos a seguir creciendo, nunca viviremos saludablemente ni lograremos crecer a nivel espiritual, cosa que considero mucho más importante que la tecnología y el poder.

Por el contrario, las personas de la zona rural viven en tranquilidad, armonía y felicidad. A diferencia de nosotros, ellos no tienen tanto estrés porque no se sofocan de trabajo y actividades, no llevan la complicada vida que tenemos, aunque la suya sea igual o más dura, en términos del trabajo físico y de la pobre economía, ya que tienen otras cosas de que preocuparse, tales como la supervivencia y la salud.

Aunque podríamos notar y desencantarnos por la idea de que carecen de una buena infraestructura y no tienen un avance tecnológico favorable ni hay muchas facilidades, etc., hacemos la vista gorda a otros puntos muy importantes que nosotros no tenemos: una mejor salud por falta de “junk food”, el cultivo de la creatividad y otras áreas por falta de esa tecnología “imprescindible”, del aire relativamente puro, de los valores humanos, el silencio que hay por falta de la sobrepoblación,... Si realmente uno se pone a pensar: ¿a quién le importa? ¿Qué tiene más peso? Pues, para mí vale mucho más una vida que te llene de felicidad en todos los aspectos a una que sólo te da riquezas, ya que el dinero no puede comprarte un ambiente saludable, la tranquilidad, el silencio, descanso, entre muchos otros.

Sin embargo, muchos se preguntarán entonces ¿Por qué no vivo en un campo? La razón es la misma que la mayoría que comparten mi pensamiento tienen: nací en la ciudad, crecí en ella, me acostumbré, me envié; ya es muy tarde para mirar atrás y cambiarlo todo por algo más ligero y simple, puesto que me aburriría y no lo soportaría. Es como la primera vez que uno prueba el chocolate y se envicia, ¿cómo lo dejas después?

En mi opinión, todos deberíamos ser parecidos a la gente de la zona rural, porque han logrado mantenerse alejados de la tentación que la tecnología provoca, para estar más cerca de nuestra madre naturaleza, de lo correcto, del bienestar y del equilibrio casi perfecto.

No obstante, considero que los extremos son malos. Para mí, lo realmente ideal sería que mantuviéramos el lado saludable de la zona rural y lo combináramos con nuestros avances, debido a que vivimos en el planeta Tierra y tenemos que mantener un equilibrio con la naturaleza o lo perderemos todo pronto.

Lamentablemente, los seres humanos, por lo menos hoy en día, son personas que buscan, por encima de todo, los estereotipos y las apariencias que complazcan los caprichos de sus sueños y deseos. Sus mentes funcionan como un filtro, en donde sólo pasa lo grandioso o aceptable, pero nunca el diamante sin pulir, aunque sea más valioso aún, porque ya nadie es suficientemente dedicado como para pulir ese diamante completamente, así que ni siquiera se toman la molestia en intentar y descubrir lo hermoso que realmente puede ser.

Estos seres, llamados invisibles, somos la mayoría, ya que nosotros vemos antes de conocer y nuestro filtro nunca para de escoger y descartar. Un ejemplo obvio: ¿Quién no ha prejuiciado antes en su vida a las chicas con “pelo malo”? No necesitas contestarme, Yo ya sé que eres uno de esos, al igual que yo, de los que critican ese pelo, amarrado tensamente en trenzas, y no te atreves a abrir los ojos, porque el desencanto que tú mismo te provocaste es mayor que tu propia fuerza.

Pero esto no termina aquí, va increíblemente más allá de lo que pensamos: ahora las chicas se fijan más en el físico del hombre, ellos escogen a la número “10” (a pesar de que no se lo merezcan), las modelos son todas iguales y nunca verás a una gordita, la gente se crea “perfiles” en “Facebook” para atraer a la gente, pero siempre tienen sus fotos retocadas con “Photoshop” o demasiado maquillaje, lo cual termina creando una imagen falsa; ya nadie quiere comer las deliciosas frituras o dulces para mantenerse en el peso ideal o bajo peso,... En fin, la verdadera persona desaparece y su alma es chupada por la presión de

la sociedad, dejando atrás un cuerpo bonito y hueco. Entonces ¿para qué seguimos tratando de ser originales y únicos, cuando no somos nada?

Sé que la gente es difícil de cambiar y aunque trate, siempre seguiremos viendo la apariencia y después el corazón. Sin embargo, quiero mantener la esperanza de que la sociedad algún día mejorará y que la gente dejará de ser invisible, racista, arrogante, materialista... ya que no es justo para nadie y nos está guiando por una tonta cadena, que se pasa de generación en generación, la cual lamentablemente será muy difícil de romper, aunque la recompensa sea más placentera que el estado en el que nos hallamos ahora mismo, puesto que el mundo está enviciado y no hay médico que nos cure.

En adición, temo por todos nosotros, debido que este mismo problema podría ser incluso un detonante clave para la destrucción de la sociedad, ya que el mundo continuará creciendo, cambiando y la gente no seguirá siendo tan tolerante y pasiva como lo conocemos. Esta idea me aterra, porque se supone que éramos una civilización, una sociedad avanzada y HUMANA, pero al parecer nos encontramos en un estado de salvajismo mayor a la de un animal sin domar, el cual seguirá empeorando con el tiempo por nuestro desmesurado e incorrecto uso de la tecnología y los avances, además del abuso del poder y la corrupción que éste implanta en nosotros.

A pesar de que la situación está fea, exhorto a que cada uno ponga de su parte para cambiar el futuro que nos espera. La vida no es perfecta y los humanos tampoco, pero depende de nosotros cuán mala o buena pueda llegar a ser.